

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 2 de junio de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 1.900 km.

Transmitido desde: Barco "Habib" en el Mediterráneo.

Posición: N 41°31,760' E 6°23,947'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

## TEXTO DE LA CRÓNICA.

Veinte de Noviembre de 1992, frontera entre La India y Bangladesh. Era la Ruta de Alejandro Magno y lejos de detenernos en el río Indo, tal y como hizo el joven e intrépido conquistador hace 23 siglos, y al que ahora rendíamos homenaje, decidimos ampliar la ruta que seguíamos y explorar por cuenta propia La India, Nepal y Bangladesh.

Toda la ruta era terrestre y éramos conscientes de que el avance hacia Oriente se detendría en Bangladesh. Era imposible seguir avanzando por tierra porque tanto China como Birmania poseen curiosas leyes que no permiten la entrada de vehículos extranjeros por sus fronteras.

Esa frontera entre La India y Bangladesh era tan poco frecuentada por los extranjeros que el funcionario indio que realizaba los trámites aduaneros del "Carnet de Passage" ejecutaba su trabajo desde su casa, a 6 km. de la frontera y cuando se requería su presencia para sellar y firmar la entrada de un vehículo extranjero... otro funcionario cogía la bicicleta y se dirigía a buscarle.

Estuvimos esperando una hora y media, hablando con los lugareños mientras nos ofrecían trozos de caña de azúcar para mascar y atendidos amablemente por los funcionarios con unos vasos de té en el puesto fronterizo, hasta que durante nuestra espera descubrimos un mapamundi agarrado a la pared con chinchetas en uno de los despachos. Era el primer planisferio que veíamos desde que salimos de Ceuta hacía varios meses y entonces, en ese preciso instante, mientras seguíamos con la mirada el largo camino que habíamos recorrido, fuimos conscientes de lo lejos que nos encontrábamos de nuestro hogar en España.

25.000 km. por carreteras, pistas, desiertos, montañas... nos habían llevado hasta esta lejana y remota frontera. Lo lógico en esos momentos era haber sucumbido en la añoranza pero el efecto que nos produjo ese mapa fue totalmente opuesto: la vista se nos fue hacia el mundo que continuaba tras las fronteras que no podíamos atravesar en esos momentos, hacia el Lejano Oriente y Australia y nuestros ojos se quedaron clavados en esa zona del mundo, entonces inalcanzable.

Marián me miró y me dijo sin titubeos:

- Lástima no poder seguir, deberíamos encontrar un camino para poder llegar al Lejano Oriente y entrar en Tailandia, Laos, Vietnam, Camboya, Malasia.... hasta Australia.

- Lo sé. Quizás algún día encontremos el modo y los fondos para realizarlo- le contesté- compartiendo su entusiasmo por seguir adelante.

- Pero mira bien el mapa, Vicente, si llegamos a Australia... no merece la pena volver hacia atrás, estamos más cerca de España siguiendo camino hacia el Este, sería una ruta increíble continuar y alcanzar América para regresar a España desde ese continente.

- ¡Espectacular!. Sería un sueño, completaríamos la vuelta al mundo ... por tierra.

Pensé en esos momentos en los nómadas y en las caravanas que tanto admiramos y que desde el origen de los tiempos han recorrido tantos caminos terrestres. Pregunté a Marián:

-¿Intentamos organizar esta nueva ruta para fin de siglo?

El funcionario regresó con su colega a la grupa de su bicicleta. La interrogación que dejé en el aire debería haber sido una ingenua pregunta fruto de una conversación entusiasta que nos embargaba en esos momentos, cuando dejas correr la imaginación durante una larga espera en una perdida frontera sin otra cosa que hacer. Debería haber sido una charla que rellenaba el tiempo y que desaparecería en cuanto reiniciásemos la ruta... pero no fue así. Sin darnos cuenta, una inocente conversación sirvió de abono para que brotara una minúscula semilla en nuestros corazones. En ese escondido y apartado lugar del mundo nació la Ruta de los Imperios.

Durante el resto de la Ruta de Alejandro Magno no pensamos más en ello pero al regreso, cuatro meses después, una tarde oí a Marián decir, mientras ojeaba el diario de viaje de la Ruta de Alejandro Magno:

- ¿Recuerdas lo que hablamos en Bangladesh sobre la vuelta al mundo? Pues me apetecería intentarlo, ¿por qué no nos ponemos a investigar?.

Una pregunta que quedó en el aire hacía mucho tiempo, por fin quedó contestada de una forma tan espontánea.

Veintidós de Mayo de 1.999, ciudad de Ceuta. Han pasado 6 años desde esa conversación ... e iniciamos oficialmente la Ruta de los Imperios. La línea que comenzamos a trazar en el mapa en 1.993 se ha hecho realidad, convirtiéndose en una expedición que durará dos años y que se convertirá en la última gran ruta nómada del milenio y en la primera expedición interactiva que dé la vuelta al mundo por tierra.

El día anterior se había celebrado la rueda de prensa en el Palacio Presidencial de Ceuta y hoy, 22 de Mayo, las ruedas de nuestro todo terreno suben la metálica rampa que nos introduce en la barriga del ferry que nos llevará desde nuestra ciudad a Algeciras y poder proseguir hacia el norte de la península.

Al igual que ocurrió en 1992, nos instalamos en la popa del barco, con la mirada perdida en la estela espumosa que dejaba el ferry en las aguas del Estrecho, pensando en los seres queridos que dejamos atrás, pensando en el gran desafío que acabamos de iniciar y observando como el Monte Hacho de nuestra ciudad se iba haciendo cada vez más pequeño en el horizonte ¿Cuándo volveremos a divisarlo de nuevo?... Finalmente desapareció y nos acomodamos en el interior del barco. A partir de ahora nuestra vista y nuestras mentes enfocarán la mirada y el ánimo hacia delante, hacia un futuro repleto de nuevas y enriquecedoras experiencias, de sorprendentes e insólitos encuentros, así como de numerosas y fascinantes

exploraciones. Este es, en definitiva, el espíritu que encierra la Ruta de los Imperios.

Pero antes debemos hacer un alto en Madrid. Tenemos que esperar una semana para obtener los dos últimos visados que nos quedan pendientes y nos abran las puertas de países como Libia y Siria. Una semana que roza la locura y la extenuación por la frenética actividad que nos envuelve durante los últimos días. Preparativos finales y cantidad de asuntos que hay que dejar resueltos antes de abandonar España hacia esa puerta abierta, a veces con celosos y gruesos cerrojos que hay que intentar abrir pacientemente: el mundo.

Fue una semana de jornadas que iban desde la 7 de la mañana a las 2 de la madrugada... a un ritmo de 3 ó 4 horas de sueño por noche debido a desvelos cada vez que nos acordábamos de algo que había que resolver ineludiblemente al día siguiente.

Así llegamos al día 1 de Junio, el día en que saldríamos de España para volver un día... un día muy, muy lejano... en el año 2.001. Tan sólo habíamos dormido tres horas y apenas nos teníamos en pie pero no importaba, las fuerzas las encontrábamos cuando pensábamos en una palabra mágica: "Habib". Ese era el nombre del barco que nos esperaba en Marsella para embarcarnos hacia Túnez.

A medida que cargábamos el coche recordábamos a los grandes amigos y a la familia que nos habían estado ayudando y apoyando hasta el último momento. En nuestras mentes estaban Reyes y Marcial, Michel, Pepemo, Elvira, Bruno, José Enrique... y muchos más, que con sus llamadas de ánimo o con su presencia en nuestra casa para descargarnos de trabajo, lograron que el sobrepeso de los últimos preparativos no nos aplastasen.

Todo listo, tan sólo restaba una cosa, un acto que se nos ocurrió un día en broma justo antes de partir a una ruta y ahora es casi un ritual previo de salida a cualquiera de nuestras expediciones: ir a la farmacia y pesarnos. Yo pesé 79 kg. y Marián 50 kg. Al regreso repetimos la escena con los amigos más allegados para ver quién acierta la pérdida de peso de cada uno. Y tras la ceremonia, a celebrar el regreso con una buena cena en algún restaurante exótico de alguna cultura lejana.

Nos sentamos de nuevo en nuestra montura y giramos la llave de contacto. Hemos partido. Ante nosotros los 1.200 km. que nos separan de Marsella. Íbamos muy mal de tiempo, la actividad de última hora había generado un gran retraso, y en vez de partir a las 8 de la mañana salimos a las 1 de la tarde... y debíamos estar en el puerto de Marsella a las 9 de la mañana del siguiente día. Pero no hubo problemas, las autopistas nos permitieron una excelente media y tan sólo paramos para echar una cabezada de media hora, para repostar y para dormir en nuestra auto-tienda en una estupenda área de servicio antes de la ciudad francesa de Nîmes. Su gigantesco parking está lujosamente habilitado para camioneros y demás viajeros motorizados con medios propios para pasar la noche y que puedan pernoctar con todo tipo de comodidades sin necesidad de salirse de la ruta: parking acondicionado para descansar, picnic, duchas, servicios, self-service, cafetería, etc.

Dos de Junio de 1.999, nueve de la mañana. Delante de nosotros se perfilaba en el cielo la silueta del "Habib", era el sueño hecho realidad. Acabábamos de recoger nuestros billetes de la C.T.N (Compagnie Tunisienne de Navigation) y los trámites del embarque fueron muy rápidos. Íbamos entregando y recogiendo papeles y certificados pero nuestra mirada siempre se fugaba hacia el portón abierto de la

bodega del "Habib". Cuando finalmente entramos en esta gran nave aparcamos el todo terreno con el morro enfilando hacia la proa... una proa que apuntaba a África, donde iniciaríamos la primera etapa de esta ruta: Túnez.

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 15 de junio de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 2.950 km.

Transmitido desde: La ciudad santa de Kairouan(Túnez).

Posición: N 35° 40,930' E 10° 06,179'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### TEXTO DE LA CRÓNICA.

#### HUELLAS DEL PASADO

(Túnez)

La bandera roja con la estrella y la media luna de Túnez ondeaba con vigor azotada por el viento en la popa del "Habib". Marsella, y con ella el continente europeo, se iba alejando poco a poco hasta perderse en el horizonte. De nuevo rumbo a África y de nuevo rumbo a un país muy conocido y apreciado por nosotros: Túnez.

La Compagnie Tunisienne de Navigation dispone de una flota de cruceros que une varias veces por semana Marsella y Génova con Túnez, haciendo posible que todo aquel que desee desplazarse a este hermoso país africano con su propio vehículo pueda hacerlo de una forma rápida y cómoda. Nos asignaron un camarote exterior, con lo cual el mar siempre estaría a nuestra vista. La travesía, de un día de duración, se presentaba alentadora con aguas serenas y tranquilas, sin sobresaltos que perturbaran el relax que en estos momentos necesitamos después de los agotadores y estresantes meses previos a la salida.

Este trayecto es también una introducción a la exquisita gastronomía del país si se elige la pensión completa. Por poco más de 3.000 pts. por persona se disfrutará de un menú fijo con varias especialidades tunecinas ... en un gran comedor del barco con amplios ventanales que dan al mar.

La travesía marítima por el Mediterráneo fue un auténtico bálsamo para nosotros. Paseábamos por la cubierta, nos sentábamos en algunas de las terrazas del barco a leer, escribir o simplemente a disfrutar del mar y del cielo mientras el barco avanza sin descanso hacia el sur.

Atracamos en el puerto de La Goulette y ésta es la quinta vez que pisamos la tierra tunecina a bordo de un vehículo que hemos conducido desde España. Algunas veces hemos venido para centrarnos en Túnez y otras como etapa de algunas de nuestras expediciones. Pero esta vez es especial, será el país que estrene nuestro largo peregrinar por el mundo con la RUTA DE LOS IMPERIOS, un principio perfecto puesto que este país norteafricano sabe conjugar perfectamente un pasado de costumbres y tradiciones centenarias con un presente moderno y desarrollado que ha permitido que Túnez sea, tras Sudáfrica, el 2º país más desarrollado del continente africano.

Nuestro desembarco fue tranquilo y sin prisas y el paso por la aduana no nos ocupó más de 20 minutos. Los pasaportes se sellan rápidamente (los españoles no

necesitamos visado) y el vehículo no necesita ningún papel especial, el propio seguro español es válido.

Recorrer Túnez supone realizar una ruta muy completa: en el norte hallaremos algunos de los ejemplos más impresionantes del "Imperio Romano en África" y a medida que bajamos hacia el sur nos encontraremos la esencia tunecina con los zocos, mezquitas históricas, fortificaciones, ribats, ... hasta llegar a la aventura del gran sur: el dominio de las arenas, las palmeras, los oasis, los pueblos bereberes ...

Y ese será nuestro comienzo redescubrir la Roma africana donde los campos de olivos multiplicados por doquier arrojan a la mayoría de los emplazamientos arqueológicos más bellos del norte de África.

Durante varias jornadas nuestros pasos están encaminados a recorrer lugares tan emblemáticos como la mítica Cartago, que llegó a contar con una población de 400.000 personas, convirtiéndose en la metrópoli más rica del mundo que osó enfrentarse cara a cara con la mismísima Roma Imperial. Hoy en día sus restos no son tan significativos como lo fue su historia pero una serie de villas romanas y las termas de Antonino junto al mar son el legado más sobresaliente.

En Oudhna la historia más reciente nos ofrece una anécdota sobre el descubrimiento de sus ruinas. Las visitas están aun restringidas por los trabajos de excavación pero en unos años se convertirán en otro de los "platos fuertes" de la arqueología tunecina. Su descubrimiento fue muy curioso y forma ya parte de la historia del lugar. El colono francés que era propietario de las tierras construyó su mansión en lo alto de la colina. Un día, un terremoto removió los cimientos de su hogar y mientras revisaba los daños ocasionados ...pudo descubrir maravillado que bajo su casa se encontraban los restos de un gigantesco capitolio romano. A partir de ahí se comenzaron a descubrir otros muchos restos como termas, villas con mosaicos, un teatro, etc. La casa sigue actualmente encima del capitolio (ya recuperado de su forzado cautiverio) porque nadie se atreve a derribarla por si ocasionase daños a esta importante construcción romana. Ahora es el hogar de una humilde familia tunecina que hace las veces de guarda custodio del lugar arqueológico.

Afortunadamente una de las ventajas de Túnez es que es un país pequeño (tan sólo tiene 164.150 km<sup>2</sup> frente a España con 564.000 km<sup>2</sup>) esto supone que cualquier desplazamiento se puede hacer por carretera rápidamente. Así que estableciéndose estratégicamente en determinados puntos se puede seguir disfrutando de emplazamientos como los de Dougga o Bulla Regia, y volver a Túnez capital en el mismo día. O para ir a Útica, a tan sólo 34 km. hacia el norte (ciudad que sustituyó a Cartago como capital cuando ésta fue destruida).

En Dougga, el primer contacto que establecemos es con su magnífico teatro donde 3.500 personas pudieron disfrutar de cientos de representaciones teatrales hace 18 siglos. Los abundantes campos de olivos le dan ese carácter marcadamente mediterráneo y familiar para nosotros, y entre ellos se yergue orgulloso el arco de Severo Alejandro. El capitolio no nos ha dejado de avisar que es uno de los más bellos monumentos romanos aún en pie y las villas romanas, frente a él, empiezan a deslizarse por una calzada descendente que nos dirige hasta un mausoleo púnico-libio, más antiguo aún que la ciudad romana de Thugga, que es como se bautizó en sus orígenes. El ruido de un tractor desvía nuestra atención. A tan solo 50 metros del

mausoleo sigue, sin perturbarse, con sus labores agrarias ajeno a los insignes vecinos que aún continúan en pie después de casi un milenio. Como en muchas de las ruinas que visitamos, la vida cotidiana continua alrededor de la historia, como lo viene haciendo desde las primeras semillas que se plantaron hace cientos de años.

Bulla Regia, se encuentra no muy lejos de Dougga a través de una comarcal sinuosa que nos deja a los pies de esta ciudad, donde San Agustín pronunció un exitoso sermón durante la época bizantina.

La particularidad, el encanto, lo que hace única a esta ciudad romana es precisamente lo que no se ve ... cuando se entra en ella. Me explico. Debido al tórrido calor que azota la zona en verano (del cual damos fe de ello) los habitantes adoptaron un sistema de construcción muy original: hacia abajo, es decir, bajo sus casas crearon una ciudad subterránea. A través de unas escaleras accedemos al subsuelo, donde encontramos otra vivienda con la misma disposición. Este sistema les proporcionaba un frescor que les ayudaba a sobrellevar con más dulzura el caluroso estío. Pero lejos de ser "cuevas", gozaban de la misma bella arquitectura que en la superficie: patios, columnatas, sus propias fuentes, fascinantes mosaicos en suelos y paredes... Los últimos rayos de sol agonizaban tras una colina y el ocaso se iba adueñando del lugar, sumiendo la ciudad de la superficie en las mismas penumbras que la ciudad subterránea. Era el momento de regresar a Sidi Bou Said. Este encantador pueblo a las afueras de Túnez y situado en lo alto de un acantilado es nuestra base para explorar el norte de Túnez. Sobresale por la blancura inmaculada de sus paredes sobre las que destacan los balcones de hierro forjado, postigos de madera y portones en arco, todos ellos pintados de un precioso azul turquesa.

El barón Rodolfo d'Erlanger, en 1912, se quedó tan impresionado con su belleza que no se detuvo hasta que en 1915 consiguió que se creara un estatuto de protección del pueblo para conservar su arquitectura tradicional y reanimar su artesanía clásica. Para la época constituyó todo un hito en el mundo y con el tiempo, este ejemplo de protección se fue extendiendo a otros lugares del planeta. Esta acción permite gozar en la actualidad del placer de pasear por sus calles, que aunque ahora están llenas de puestos de recuerdos, no eclipsan en absoluto la belleza del lugar.

## RUMBO HACIA EL SUR

Otra de las páginas del Imperio Romano en Túnez es Sbeitla, la antigua Sufetula. En ella se encuentran los impactantes templos a la triada de Júpiter, Juno y Minerva junto a foros, villas, mercados y numerosas basílicas del Imperio Bizantino. Y mucho más al este de Sufetula, y en medio de una yerma llanura ... aparece el anfiteatro de El Jem, el sexto mayor del Imperio Romano (30.000 espectadores). Constituye el monumento más impresionante que ha dejado Roma en África. Incluso conserva, bajo la arena donde se desarrollaban los espectáculos, las galerías abovedadas donde se encerraban a las fieras salvajes y a los pobres infelices que debían luchar por su vida con otros gladiadores o con las propias fieras.

Las temperaturas se mueven entre los 31° y 33° pero la brisa marina de Sousse nos despeja y nos saca del ensoñamiento de historias de gladiadores y fieras salvajes en las arenas del Jem, para descubrir un elemento totalmente distinto a los recorridos por la etapa romana. Se trata del ribat, símbolo de la época islámica magrebí.

A finales del siglo VIII una cadena de fortalezas inexpugnables comenzaron a edificarse en la costa para defender el Islam de las incursiones cristianas. En realidad sus habitantes eran monjes-soldados que repartían su tiempo entre la oración y el combate contra los "infielos". Tanto en Sousse, como en la playa de Monastir podemos encontrar dos magníficos ejemplos de este tipo de construcción defensiva árabe con un aspecto más de fortaleza que de monasterio.

El pulso de la población se localiza en su magnífico zoco, a nuestro parecer, el mejor de Túnez. Aunque hay muchas calles repletas de tiendas para turistas con hermosas piezas de artesanía también nos encontraremos con otras calles donde hallaremos la esencia del zoco árabe, donde se comercia con las especias, fruta, ropa, utensilios de uso diario y todo tipo de artilugios para la vida cotidiana.

En uno de los altos por el zoco, nos sentamos en las escaleras de una peluquería. Hicimos migas con el simpático peluquero, el señor Guezguez Mahmud, que disponía de todo un repertorio de pósters y bufandas de equipos de fútbol europeos, incluido el Barcelona pero estaba contrariado porque le faltaba el Real Madrid. Aunque no soy seguidora del mundo del fútbol, le prometí que le enviaría un póster del equipo merengue a la menor oportunidad para que así pudiese completar su colección.

El segundo ejemplo de historia árabe está en Kairouan, la cuarta ciudad santa del Islam después de La Meca, Medina y Jerusalén. El calor es sofocante, ya hemos sobrepasado otra vez los 30º y las horas centrales del día no son precisamente las más adecuadas para conocer la ciudad. Ya lo dijo Asterix: "en Britania haz como los bretones" y si no se ve un alma por las calles lo mejor será descansar como hace su población. Las alfombras de Kairouan son reputadas en el mundo entero así que entramos en una de las tiendas que escoltan la Gran Mezquita. Sus vendedores son muy amables y correctos y salvo algún chaval más impaciente por sacar algunos dinares rápidamente, el resto son personas serenas y sin agobios. Mientras nos tomamos un té, nos contaban las diferentes calidades y variedades que sólo las mujeres, nunca los hombres, confeccionan concienzudamente siguiendo la vieja tradición del telar a mano.

El calor del mediodía se ha suavizado un poco y nos adentramos en la Gran Mezquita. Su aspecto exterior es el de una fortaleza sobria pero su interior alberga una sublime decoración de filigrana y artesonado a base de piedra, estuco, mármol y azulejos. Estábamos solos y el silencio reinante sólo estaba roto por el tintineo que dos fieles hacían al limpiar las lámparas de cristal que se descuelgan del techo a modo de araña. Los "infielos" no podemos entrar pero sí que podemos observar desde los patios exteriores su interior. Por estos patios se amontonaban por un lado los zapatos que los fieles deben quitarse para la oración y por otro las esteras que emplean para rezar cubriendo el suelo.

Desde la Gran Mezquita nos fuimos a la Zaouia de Sidi Sahab, también conocida como la "Mezquita del Barbero", así llamada porque se erigió en honor a un santo y amigo del Profeta que solía llevar tres pelos de la barba de Mahoma. Popularmente la gente empezó a llamarle el barbero del Profeta y se bautizó así a la mezquita. Los azulejos y el estucado invaden el interior de este edificio. Algunos peregrinos se tumban en las esteras extendidas en el patio porticado que da acceso a la sala que alberga la tumba del santo.

Uno de los peregrinos se dirige a nosotros en francés:

- Hola, ¿sois italianos?. -Ese es error al que ya nos vamos acostumbrado. Los españoles todavía no suponen, curiosamente, un porcentaje representativo de los visitantes de Túnez y al oírnos hablar se creen que somos italianos (que sí vienen en gran número)

- Somos españoles.-Le aclaramos.

- ¿De dónde? Madrid, Barcelona, ...

- Venimos de Ceuta, una ciudad española que está en el norte de África.-

Proseguimos, saciando su sana curiosidad.

- Norteafrikanos también. Pero aquí hace más calor, ¿verdad?- Replicó con toda la razón del mundo. Eran las dos y media de la tarde y el bochorno del aire caliente era evidente en nuestros cuerpos.

- Si, hace mucho calor. Acabamos de terminar la visita de la mezquita de Kairouan y hemos tenido que venir rápidamente aquí, antes de que se cierre una hora para el rezo.- En Túnez, a diferencia de Marruecos, se permite la entrada a todos los patios de las mezquitas y permite que los amantes de arte nos deleitemos con estas obras de filigrana y arquitectura. Tan solo cuando llega la hora del rezo hay que abandonar el recinto para que los fieles hagan sus plegarias con el recogimiento que esta tarea exige.

- Tomad esto, os aliviará del calor.- Nos dijo, mientras nos extendía un recipiente metálico en forma de pequeño butafumeiro.

- ¿Qué es?. -Preguntamos curiosos.

- Es agua aromatizada con flor de azahar. Extenderlo por el cuello, brazos y cara y os refrescará un buen rato. ¡Y en la calva!, añadió riéndose mientras miraba a Vicente.

Y era cierto. La cristalina agua acompañada del suave y fresco aroma de azahar que se inhalaba al respirar nos proporcionó nuevas energías. Terminamos la visita con la compañía de este buen hombre y al final nos despedimos de él, dándole las gracias por todo.

A medida que avanzamos hacia el sur, resulta más fácil observar como las mujeres de más edad siguen cubriéndose con el típico sifsari, blanco, crema o negro según las zonas. Las mujeres bereberes, en cambio, visten con vestidos de colores muy vivos como fucsia, verde o azulón. Los hombres de edad más avanzada se sienten más cómodos con su chilaba y su chechia (los gorritos de fieltro rojo) o el gorro de estilo cordobés pero de paja, y es fácil verles con una ramita de jazmín apoyado en la oreja o en su defecto cualquier otra flor. En cambio, la juventud se ha adaptado a la moda occidental.

## EL GRAN SUR

Pero el Gran Sur está ahí mismo, si seguimos avanzando hacia él, los que amamos la exploración y vivir un episodio en plena libertad y naturaleza, nos encontraremos con el Sahara. 25.000 km<sup>2</sup> de su infinita extensión se hallan en Túnez y posee unos lugares tan dispares como únicos. Desde la ciudad santa de Kairouan preparamos el gran salto al Imperio del Desierto. Tan solo una sombra en nuestro entusiasmo, somos conscientes de que el tórrido sol del verano nos va a hacer padecer temperaturas superiores a los 45° ...

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 25 de junio de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 4.025 km.

Transmitido desde: Isla de Jerba(Túnez).

Posición: N 33° 49,723' E 11° 01,988'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

## TEXTO DE LA CRÓNICA.

### EL GRAN SUR (Túnez-II)

Sahara ... un nombre evocador que erróneamente se asocia a la soledad y al vacío. No es así, el desierto tiene su propia vida ... pero mucho más oculta que los demás ecosistemas y tan sólo es evidente cuando llegamos a los oasis. Estamos en las lindes de ese gigantesco océano de arena, en los oasis de montaña de Tamerza, Midés y Chebika. Todos ellos con su propio pueblo fantasma encaramado a las rocas y ... abandonado por un emplazamiento más accesible cuando su carácter defensivo dejó de tener sentido.

Este Sahara es escenario de muchas producciones cinematográficas y la última vez que estuvimos aquí -en el otoño del 96-, fue imposible penetrar en el oasis de Midés ya que estaban grabando una película italiana. También algunas de las escenas de "El Paciente Inglés" fueron rodadas por esta zona, tal y como nos recordó un joven que regentaba un pequeño puesto de enormes rosas del desierto junto al cañón por donde discurren las aguas del oasis.

Estos oasis fueron antiguas poblaciones romanas de la retaguardia y siguen todavía habitadas por personas que viven de las palmeras datileras. Aquí el calor es más acuciante, rondando los 40° (¡es el verano sahariano!), afortunadamente podemos mitigarlo a la sombra de las palmeras y con el frescor del agua de manantial que brota de la roca. En cualquier punto del Sahara la palmera es la vida: "Honradla como a vuestra propia madre -se lee en el Corán- porque está hecha con el mismo barro que Adán". Con sus troncos se construyen y se arreglan viviendas, desde muebles hasta tazas, alfombras, escobas e incluso jabón. Con sus fibras se tejen prendas de vestir, se fabrican cuerdas, sedales, redes y embarcaciones ligeras. Con los huesos y los frutos se preparan combustibles y alimentos para el ganado. Pero los dátiles más dulces son destinados al consumo humano y en España podemos disfrutar de algunas de sus variedades, importadas directamente de esta zona del país tunecino.

Los cauces de sus wadis (ríos) ahora permanecen secos y tranquilos pero en épocas de lluvias pueden arrastrar torrentes de una fuerza devastadora que sus gentes conocen perfectamente adoptando las medidas adecuadas para evitar desgracias, o al menos el menor número posible de ellas.

En Chebika seguimos la senda que recorre el agua y las pequeñas cascadas que van surgiendo son utilizadas por los lugareños a modo de ducha que les permite pasar

un rato fresco y divertido con los amigos. En una de ellas algunos se habían untado con barro a modo de mascarilla facial y capilar asegurándonos que tenían propiedades depurativas. Sea cierto o no, ellos estaban en la gloria y a Vicente y a mí se nos iban los ojos detrás de las cascadas donde no nos hubiera importado refrescarnos bajo su potente chorro.

Tras 70 km. conseguimos alcanzar Tozeur, serían las tres de la tarde y el calor era imposible de soportar. Nos metimos en un restaurante local donde nos comimos un plato de shawarma (carne de cordero asada girando verticalmente y cortada en pequeñas y finas lonchas) con ensalada, patatas fritas y una salsa no demasiado picante. Ésto, el ventilador que giraba sin cesar en el techo y el litro y medio de agua fría que tragamos sin pestañear nos proporcionó la energía suficiente para proseguir.

El casco antiguo de arquerías y ladrillos de adobe, sus mujeres vestidas de negro absoluto - tan sólo roto por una banda blanca - y el extenso palmeral de su oasis son el condimento ideal para fundirse con el ambiente.

## EL IMPERIO DEL DESIERTO

En otros tiempos esta zona esteparia y predesértica, salpicada de pequeños emplazamientos romanos, era una ilimitada llanura verde cultivada de trigo y olivos. Hoy la aridez, los vientos abrasadores, el eterno avanzar de las dunas de arena, conquistan, sólo en África una hectárea de vegetación por día, arrasada por los vientos cálidos que soplan desde el sur. Entre 1959 y 1961 los jammés (campesinos de palmito) plantaron en la provincia del Sahara 7 millones de palmeras para levantar una inmensa barrera vegetal, húmeda y viva, que atrajese las lluvias. Sólo en Nefta se cuentan más de 400.000 palmeras datileras y en Tozeur más de 200.000. Resulta evocador pasear por estos palmerales, donde las higueras y granados compiten en desventaja con sus altivas vecinas que son las dueñas del lugar. Pocos kilómetros más allá, el viento del desierto sopla y comienza la interminable extensión de sal del Chott el Jerid.

Comenzamos a cruzarlo por la estrecha carretera de 80 kilómetros que, para evitar inundarse cuando llueve, se eleva dos metros por encima de este inmenso desierto de sal. La extensión a un lado y otro es infinita, y en las horas más castigadoras del sol vemos espejismos de extensiones de agua y palmerales en el horizonte. Nos vamos encontrando estanques - ¡reales!- y pequeñas lagunas de agua transparente ... roja, verde o turquesa ... según la composición química de la sal sobre la que se halle. Es un mundo inerte de salmuera y durante todo el rato que estuvimos andando por encima de ella o en los altos que hicimos para admirar sus coloridas piscinas no paró de soplar el siroco, arrastrando diminutas partículas de sal en suspensión que se adherían a nuestros cuerpos. El viento no solo no dejó de soplar sino que intensificó su fuerza y era increíble observar la arena cruzando constantemente la carretera de un lado a otro. Con este fenómeno es necesario extremar las precauciones porque se pueden formar lenguas de arena, que como auténticas dunas, cortan repentinamente el camino.

Las acampadas libres eran ya nuestro modo de vida en cuanto iniciamos el recorrido por el Imperio del Desierto. En los pequeños pueblos nos aprovisionábamos de comida, en pozos o en fuentes íbamos reponiendo el agua consumida y por las

noches aprovechábamos las temperaturas más benignas para cenar y escribir el diario de viaje ... tras una reparadora ducha que parte de un bidón de agua instalado a tal efecto en la boca del todo terreno. Por lo menos, tras pasar todo el día sudando tenemos el placer de irnos a dormir limpios.

Durante el día, el sol empuja al termómetro hasta los 48° a la sombra y lo peor ... es que no hay sombra. Cerca de Douz, en las lindes de la vasta superficie sahariana quedaron las palmeras y los camellos reposando lánguidamente y nos adentramos entre las dunas.

El desierto, que siempre nos fascina (pero al que siempre acudimos -¡y con razón!- en otoño, primavera o invierno) nos ofrece su cara más cruel y devastadora en el verano -¡como es de ley!-... y con un constante viento abrasador que no nos da tregua ni un sólo instante. Afortunadamente, y por una vez, las arenas no nos atraparon en ningún momento ... lo que nos evitó tener que trabajar con las palas y las planchas de arena bajo el implacable sol.

## EL LEGADO BEREBER

Dejamos atrás el Imperio del Desierto y desde el borde del círculo de montañas desnudas del Dahar, el suelo de la población de Matmata aparece sembrado de una serie de cráteres circulares dándole un aspecto lunar. Se trata de las villas bereberes, viviendas trogloditas excavadas en la tierra para luchar contra el calor. A 6 metros de profundidad, las habitaciones abovedadas giran alrededor de un patio abierto que alberga su vital pozo. En una de estas viviendas ... se rodó la escena de la discoteca de la película "La Guerra de las Galaxias".

A través de polvorientas pistas, y con paradas constantes para echar mano de nuestra provisión de agua, seguimos adentrándonos más al sur, donde encontraremos otra de las construcciones más significativas de la cultura bereber: las ghorfas. Los bereberes sedentarios para defenderse de las incursiones de los árabes se refugiaron en el jebel Dahar, la larga cadena montañosa que divide en dos el sur del país y allí erigieron sus villas fortificadas, los ksours, en posiciones inconquistables. Se trata de graneros fortificados formados por las ghorfas, células de estructuras abovedada que se superponen con una altura de tres o más pisos con el propósito de almacenar en seguridad el grano y el aceite.

Nuestro todo terreno se zarandea como un velero en una tormenta mientras trepa por el pedregoso camino de un jebel. Por fin, en la cima de la colina, entramos en el ksar de Jouma, uno de los ejemplos más representativos de ghorfas. Fuera de las rutas habituales, se encuentra abandonado pero en buen estado y es perfectamente visible la disposición de su estructura, tanto exterior como interior. Y en Ksar Hadada una de ellas se ha transformado en un hotel, sencillo y austero, pero que no deja de ser una magnífica idea que rinde culto al pasado.

Nuestra etapa por Túnez está llegando a su fin, tan sólo nos queda realizar los últimos kilómetros que desde Ksar Hadada nos conduzcan a la Isla de Jerba. La isla de los comedores de loto que entretuvieron a Ulises cuando volvía de la guerra de Troya.

Accedemos a la isla por la calzada que los romanos construyeron para unir por tierra la isla al continente. Dentro del cinturón dorado que forman sus playas, esta isla se halla sembrada de más de 300 pequeñas mezquitas de un blanco radiante sumergido

en el esmeralda de los palmerales. Un pequeño paraíso donde los menzels, casas bereberes encaladas y con aspecto de pequeñas fortalezas, rinden un silencioso homenaje a unos tiempos lejanos ... cuando se instalaron en esta isla. Todo a lo largo de su costa se hallan hoteles de todas las categorías o incluso complejos que constituyen en sí mismos auténticos pueblos autónomos como el de Dar Jerba, con sus 70 hectáreas de extensión. Al norte de la isla se encuentra su capital Houmt Souk. En ella existen unos antiguos caravanserais, lugares de descanso para las antiguas caravanas, un auténtico Edén en sus largas y duras travesías. Con un patio central con vegetación y pozo disponía de habitaciones abovedadas en dos pisos, arriba descansaban los camelleros y abajo sus monturas. En la actualidad, algunos de esos inmemoriales caravanserais están acondicionados como austeros albergues... pero preservan su encanto con un hermoso patio interior ajardinado rodeado de arquerías. Una genuina reliquia que a los amantes de las antiguas tradiciones nos permite vivir una experiencia muy especial. Desde este peculiar emplazamiento enviamos esta crónica y recordando un viejo episodio de las leyendas caravaneras preparamos nuestra próxima etapa: Libia.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 5 de julio de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 5.330 km.

Transmitido desde: Oasis de Ghadames (Libia).

Posición: N 30° 07,772' E 09° 30,041'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### TEXTO DE LA CRÓNICA.

Título: TERRA INCOGNITA

Ulises casi queda atrapado para siempre en la isla de los lotófagos. Tardó mucho en recuperar el sentido de su misión, en volver a pensar en su amada Penélope y en su reino en Ítaca. El tiempo seguía pasando mientras él intentaba sustraer a su tripulación de la peor de las tentaciones: los efectos que produce la felicidad permanente. La felicidad, ... palabra mágica, un estado que todo el mundo ansía alcanzar. Ésa y no otra era la esencia de la isla de los comedores de Loto, una flor cuyos efectos embriagaban en una profunda y absoluta sensación de bienestar, atrapándoles, haciéndoles olvidar los objetivos y el destino. Todo indica que la isla de Djerba era ese lugar mágico relatado en la Odisea. Nosotros buscamos esa flor encantada, no para olvidar, sí para descansar. No la encontrábamos ... ¿existe esa flor?, nos preguntábamos. Todo parecía indicar que no pero ... ¿entonces por qué llevábamos tantos días aquí, sin ganas de partir? ¡Por fin lo comprendimos! La propia Isla de Djerba era la mitológica flor de Loto, era ella la que destilaba esas embriagadoras sensaciones que te provocaban el olvido y te retenían sin remisión. Es increíble que un lugar tan tremendamente turístico pueda provocar esa sensación. La isla no es un paraíso, posee muy buenas playas pero su belleza paisajística es modesta. ¿Qué emana? Es su mundo paralelo, el que se mueve fuera de los complejos vacacionales, la esencia sigue viva en los pequeños pueblos (cuando

logramos escapar de los vendedores de recuerdos) y en Houmt Souk, la capital de la histórica ínsula. En nuestro caravanserai, en un rincón encantador en su antigua medina, vamos haciendo nuevos amigos, que como peregrinos de la antigüedad, buscan cobijo, paz y descanso. Tunecinos y extranjeros hacen un alto en su camino en este albergue. Así conocimos a Adel, un encantador cantautor tunecino; Nicolas, un joven francés de origen griego que llegó por casualidad a la isla; Graciela y sus padres Leda y Osvaldo, una simpática familia argentina que nos ofreció la original oportunidad de probar (por primera vez para nosotros) el tradicional mate... la conversación, las risas, el intercambio de historias, beber el agua pura de lluvia que extraíamos de su pozo, la sombra refrescante de sus vetustas paredes, los paseos por su vieja medina, la compra diaria en el zoco, la subasta del pescado en la lonja... sinceramente te olvidas de todo...

...Pero por fin hemos roto el hechizo, hemos de continuar nuestro errante camino y sin mirar atrás, por miedo a quedar de nuevo hechizados, hemos dicho adiós a la isla encantada y cruzando la vieja calzada romana, el cordón umbilical que la une al continente, ponemos rumbo a Libia.

#### LA GRAN DESCONOCIDA

Nuestra tercera entrada en Libia nos permite, por experiencias anteriores, agilizar los trámites habituales antes de entrar en este desconocido país, del cual llegan a Europa noticias caducas de otros tiempos. En la ciudad de Ben Guerdane, a tan sólo 33 km. de la frontera, comienza el desfile de cambistas del mercado negro ofreciendo sus servicios. Con abultados fajos de billetes ondeando al aire van apareciendo cada vez con más frecuencia hasta casi la misma frontera, ofreciendo un cambio 4 veces superior al oficial.

Por fin alcanzamos la frontera. En el momento de cruzar éramos los únicos extranjeros, así que los tramites fueron rápidos. Mientras Vicente tramitaba el papeleo del coche, yo departía con dos aduaneros que me preguntaban insistentemente si transportábamos alcohol -que no teníamos, pues su consumo está drásticamente prohibido y penado-. Tras las preguntas de rutina, con un excelente y amable trato y sin tan siquiera hacernos abrir el coche, ... entramos en Libia, esa gran desconocida.

Las primeras imágenes al entrar siempre acongojan, los pueblos y ciudades tienen una estética que da pavor y la conservación del medio ambiente no es su fuerte. Pero sabemos que alberga tesoros únicos en su género y enseguida el viajero se da cuenta del carácter hospitalario y encantador de pueblo libio, cada saludo de "Salam alekum" (la paz sea contigo) va seguido de una franca sonrisa y un apretón de manos si te paras a charlar un instante. Un instante, porque lamentablemente es muy difícil encontrar población que hable otro idioma que no sea el árabe.

#### LA NOVIA BLANCA DEL MEDITERRÁNEO

Para los árabes es Tarabulus, nosotros la conocemos como Trípoli, en la antigüedad fue la "novia blanca del Mediterráneo". Esta capital norteafricana reúne los ingredientes justos que hay que saber buscar para realmente poder apreciarla. Si nos alejamos del intenso tráfico, que circula a velocidades de vértigo con bruscos frenazos o violentos acelerones, y sorteamos con habilidad los coches de la Green Square entraremos al zoco de al-Mushir. El bullicio del mercado resulta más

sugestivo que el de la circulación. En los estrechos callejones y galerías vamos descubriendo a los joyeros (principalmente de oro), los sastres, las tejedoras de alfombras (ya muy pocas) y a los artesanos del cobre trabajando con cinceles o a mazazo limpio ... también están los cafetines donde se fuma "chicha" - la popular pipa árabe de agua y tabaco-, antiguas "funduk" -pensiones- turcas con sus patios arqueados (y en lamentable estado) y los hamman -baños- donde hombres y mujeres alternan los días de apertura para no coincidir. Hoy les toca a los hombres. Seguimos avanzando y llegamos a la Torre del Reloj (reliquia otomana del siglo pasado), el arco de Marco Aurelio y cruzamos la puerta de Bab Draghut junto a la mezquita del mismo nombre, llamada así por un famoso corsario que campeó a sus anchas por esta costa. Al otro lado de la puerta ... el mar, que con sus insinuantes olas parece invitarnos a seguir recorriendo su costa y sus tesoros.

## ROMA EN ÁFRICA

Los carteles que señalizan las ciudades y sus distancias tan sólo aparecen en árabe. Los números los hemos aprendido, pero es evidente que el idioma no. Así que en función de la distancia imaginamos el nombre de la ciudad.

El Imperio Romano se extendió poderosamente al oeste y este de Roma pero su vital presencia en el África Mediterránea dejó especialmente huellas tan admirables e importantes como Sabrata y Leptis Magna, al oeste y este de la capital magrebí. En la provincia de Tripolitania, estas dos bellas ciudades romanas-africanas brillan con luz propia.

El teatro de Sabrata, con sus 108 columnas de mármol donde no hay ninguna igual a la otra y los bajorrelieves de la escena, son excepcionales. Pero la ciudad romana posee otras relevantes reliquias entre templos, basílicas, foro, mercado y baños que se extienden imperturbables a orillas del mar. Ese mar que probablemente encierre celosamente bajo sus aguas más de un tesoro arqueológico que si pudiéramos escudriñar nos revelarían sorpresas inestimables.

Pero la estrella indiscutible que atestigua la presencia romana en África es la ciudad de Leptis Magna. Su benefactor, el emperador Septimus Severo, la embelleció y le dotó de la importancia que para él merecía su ciudad natal. Pasear por las ruinas tan extraordinariamente bien restauradas y conservadas, donde tus pasos son los únicos compañeros de camino, es un privilegio único. Tus pisadas retumbando en la piedra, las olas de un mar, que a tan solo unos pocos metros golpea la orilla de la playa, y la impresionante visión hacia ese intenso mar Mediterráneo desde el magnífico teatro, son instantes de auténtico disfrute y admiración hacia este preciado legado histórico aún en pie.

Pero las imágenes de las cristalinas y refrescantes aguas mediterráneas se van a disipar como si se tratasen de un escurridizo espejismo a medida que nos dirigimos al sur por un paisaje mucho más árido y un ambiente intensamente más caluroso. No debemos olvidar que las tres cuartas partes de Libia son desierto puro y duro.

Las montañas de Nafusa, hacia el sur de la capital, es la vía intermedia que nos adentra kilómetro a kilómetro en el Sahara. En la capital del jebel Nafusa, Nalut, a unos 250 km. de Trípoli y muy cerca de la frontera con Túnez, nos situamos en el principal núcleo del pueblo bereber, los autóctonos habitantes del territorio libio donde aun se conservan vivas las tradiciones y lengua bereber.

Su granero fortificado en lo alto de la colina, sigue dominando la planicie que a sus pies se extiende ampliamente. El pueblo bereber no se amedrentó con las sucesivas conquistas que su legítima tierra vivió y durante mucho tiempo trajo en jaque a fenicios, cartagineses, griegos, romanos, árabes o italianos.

La casualidad quiso que fuese el día del mercado semanal de Nalut, y de nuevo el carácter afable libio se deja traslucir y nos paseamos y curioseamos a nuestras anchas. Seguimos el fluir de compradores entre los estrechos pasillos que quedan entre los puestos al aire libre de frutas, verduras, ropa, cacharros de cocina y todo tipo de mercancías. Hay un gentío inmenso, es evidente que han venido compradores de toda la zona. Lo que también es evidente es que las mujeres apenas se dejan ver por la ciudad, y mucho menos por el mercado donde la compra es realizada exclusivamente por el género masculino. Hay una excepción, las vendedoras de especias que son mujeres bereberes, el resto sólo hombres y más hombres.

### DESOLACIÓN Y SOLEDAD

El entorno que nos rodea a medida que avanzamos hacia el sur es cada vez más yermo y el calor supera los 45°C. Ni una mísera sombra, matas de rastrojos y el contorno silueteado de algunos dromedarios sobre la tierra seca, son los únicos suspiros de vida que divisamos en esta vasta aridez, donde las montañas de Nafusa han quedado atrás.

Son las tres de la tarde, queremos parar a descansar un rato pero necesitamos una sombra, detenerse al sol nos iba a dejar en peor estado del que estábamos. Doy conversación a Vicente para ayudarlo a superar el sopor que produce conducir en estas condiciones. La claridad es cegadora y los cristales de su lado están ardiendo. Por fin divisamos una sombra, es la carcasa calcinada de un camión volcado que se retuerce bajo el sol. Decidimos parar para beber un poco y reposar de las largas horas de conducción. La desolación es atronadora, y el silencio tan sólo es roto por molestos insectos (que no entiendo como sobreviven en estas tierras). Vicente se tumba a la sombra de la plataforma del camión y se queda dormido al instante. La extraña escena de descanso entre la chatarra abandonada me resulta curiosa y decido grabarla. Al poco de iniciar la grabación descubro otro esquivo ser vivo agazapado en la parte delantera del camión. ¡Un escorpión!. Su color verde destaca sobre la tierra seca y rala. El ruido le sacó de su letargo e inició una rápida carrera encumbrando como un estandarte su incisivo y envenenado aguijón. Se dirigía velozmente a la posición donde Vicente reposaba a la sombra. Voz de alarma.

-¡Vicente, despierta, aquí hay escorpiones!

-¿Qué pasa? ¿Por qué gritas?. - Respondió mientras se incorporaba y trataba de salir de su aturdimiento.

-Hay escorpiones, sal de ahí ahora mismo. - Por el brinco que dio, ahora sí que estaba segura que me había entendido y que ya estaba despejado porque al instante recogió la esterilla y la sacudió fuertemente.

- Ahí no hay nada, está aquí. Le estoy siguiendo con el vídeo. - Vicente se unió a mí y pudo comprobar que no era broma. Llegó justo a tiempo para verle esconderse bajo la cabina del camión.

- Bueno, a mí ya se me ha ido el sopor. Si tu quieres echar una cabezadita puedes aprovechar esta sombra tan estupenda. A mí no me importa esperar ... en el coche. -

Añadió con una sonrisa sarcástica mientras me ayudaba a recoger el equipo de vídeo. Le devolví la "sonrisa" y nos alejamos sin mirar atrás el malogrado lugar.

Nos acercamos al oasis de Ghadames. Seguimos rumbo suroeste por el mismo suelo duro y compacto, por la misma atmósfera ardiente y densa. El retrovisor nos refleja el polvoriento camino que vamos dejando tras nosotros por el efecto que producen nuestros neumáticos sobre el reseco terreno. No podemos escapar del abrasivo sol pero, ¡afortunadamente!, sí que escapamos de quedar atrapados en las lagunas de arena que van apareciendo. Tampoco pinchamos a pesar de las puntiagudas piedras, lo cual supone otro alivio ante dos de los enemigos de los dominios del desierto.

Vicente me saca de mi letargo y señala con la mano hacia delante.

- Mira, salvo que el calor y la sed nos jueguen una mala pasada con un espejismo ... creo que tenemos delante la corona de arbustos que señala la presencia del lago que andábamos buscando.

En efecto, alcanzamos la orilla del oasis Mzezem. Sus azuladas aguas salinas permiten un refrescante baño, por ello la población de Ghadames suele acudir para escapar del sofocante sopor que padecen durante los meses de más calor, pero durante el árido camino de vuelta probablemente pierdan el alivio conseguido. En la orilla se mueven unos peces diminutos, ¡hay vida! Adoro el desierto... pero es verano, lo odio.

#### LA PERLA DEL DESIERTO

Ghadames, dos de la tarde, 48° a la sombra, y esta vez, por fortuna si hay sombra. ¡Y estamos en junio! ¿Qué temperaturas tendrán en julio y agosto? Preferimos no pensar en ello. No hay un alma en las calles, ni en los restaurantes, ni cafetines... parece la escena de "El día después". La ciudad no está dormida, cuando una ciudad se duerme siempre queda una brizna de vida, ya sea en forma de minúscula brisa, un gato que pasea, un pájaro en una rama, una cara en una ventana, ... pero aquí no se mueve nada, es una ciudad muerta, sin aliento. Cuesta respirar, el aire es denso, seco, parece que el tiempo se ha detenido en ese segundo. Y es que a medida que bajas al sur la vida se ralentiza, da la impresión que todo se desarrolla a cámara lenta. Entre las 2 y las 5 de la tarde es cuando la ciudad se paraliza. Cualquier movimiento supone sudar y sudar, cualquier actividad requiere diez veces más de esfuerzo... pero hay un lugar donde la sombra realmente proporciona frescor y alivio. Y hacia allí nos dirigimos.

Dejamos atrás la fea Ghadames moderna y pasamos el arco de la entrada a un nivel inferior a la línea de carretera. La vieja medina de Ghadames "La perla del desierto", es Patrimonio de la Humanidad. Encrucijada de caravanas que comerciaban con lucrativos productos como animales salvajes, oro, marfil y ¡esclavos!, son muchos los que por sus angostos pasillos deambularon: africanos, árabes, bereberes y tuaregs, que han dejado sus huellas en esta ecléctica ciudad del desierto.

Los romanos y bizantinos también conquistaron esta estratégica plaza y el primer europeo que traspasó sus puertas fue Alexander Gordon Laing en 1824 en su camino a Tumbuctu. Lo que más sorprendió al osado explorador fue la concordia y hospitalidad entre la que vivía su gente. Actitud que podemos constatar conservan a través de los siglos. Realmente acogedores, los ghadameses nos han tratado como

reza su leyenda, especialmente dos risueños lugareños que regentan el cafetín-restaurante Sadhun. Su local se encuentra muy cerca de la entrada a la medina. Mohamed y Salah nos cuidaron como auténticos amigos los días que estuvimos con ellos, frecuentando su sencillo pero acogedor establecimiento. Música local mientras comíamos, un postre de sandía fresca regalo de la casa, un vaso de agua fría si nos veían sofocados mientras escribíamos el diario de viaje bajo su ventilador de techo ... sus sinceros gestos de amabilidad eran constantes.

Nos perdemos por los callejones estrechos y oscuros de la medina, donde las puertas de troncos de palma sellan las tradicionales viviendas del pasado. Por fin un soplo de aire fresco. Los habitantes del desierto tuvieron que ingeniar mecanismos de construcción que creasen sombras y corrientes de aire que les permitiesen sobrellevar su estancia en estas rudas latitudes. Levantaron la ciudad con adobe, encalándolas e imprimiéndole dibujos geométricos de vivos colores rojo y verde que salpican esporádicamente algunas paredes.

En la puerta de una de las mezquitas de la vieja medina esperan algunos ancianos para entrar a la oración: "salam alekum", les saludamos, "alekum salam", responden al unísono mientras nos alejamos por el laberinto de oscuras callejuelas.

En una encrucijada encontramos un caño por donde brota agua del oasis, estamos asfixiados ... ¿será potable? Un hombre llega y realiza sus abluciones y acto seguido bebe. Es potable, no hay duda. Nos refrescamos y bebemos cuando se marcha a rezar.

Desde Ghadames nos encontramos a 8 km. de la frontera con Argelia hacia el oeste y a 22km de la frontera con Túnez, hacia el norte. Pero nuestra próxima etapa se adentra aún más al sur, nuestro objetivo alcanzar la ciudad tuareg de Ghat, tras recorrer cientos y cientos kilómetros de desierto. Si el verano aquí es como el infierno ... ¿Qué será aquello? ¡Y tenemos que cruzar frentes de dunas!

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: EL DESIERTO GARAMANTE

---

Son las seis de la tarde en Ghadames, "la perla del desierto", y la ciudad va recuperando su pulso como el ave Fénix, que renace de sus cenizas.

-¡Ni se os ocurra! Hacéis muy bien desechando la idea de ir a Ghat a través del desierto de la frontera con Argelia. -Nos confirma Abdul, un tuareg que acabamos de conocer en el cafetín-restaurante Sadhun-. Nadie os acompañaría e ir solos es suicida. -Prosigue.

Las comunicaciones por carretera en Libia son buenas pero el sur no está comunicado entre sí y desplazarse en el eje este-oeste implica surcar cientos y cientos de kilómetros por el desierto. Es el caso para ir de Ghadames a Ghat. Esta ruta de 650 kilómetros a través del desierto y que realizamos en solitario hace dos años, ahora no es realizable. El verano lo cambia todo.

Si surgen problemas, las reservas de agua no durarían ni 48 horas frente a los 7 ó 10

días que podríamos aguantar en invierno. Cuando al otro lado se percatasen de que un vehículo no ha llegado ... ya sería demasiado tarde. (El que hace ese tramo, sea verano o invierno, tiene que inscribirse en la policía de frontera y presentarse de nuevo a la policía cuando llegue al otro lado, tres o cuatro días después).

Las altas temperaturas que ahora azotan la región son un enemigo implacable, sobre todo durante el tramo de 70 km. de dunas. La arena está muy suelta y se transforma en una trampa infinita para las ruedas de los todo terrenos y la intensa luz solar sobre la arena desdibuja por completo el contorno de las dunas. Todo parece más homogéneo y confuso, con lo cual se hace extremadamente complicado distinguir el camino para superarlas acertadamente y hay muchas posibilidades de volcar ... y "quedarse ahí".

Si queremos evitar el rodeo de 1.500 km. que da el asfalto, tan solo hay otra opción para ir a Ghat. También es a través del desierto pero vía Dirj-Idri.

-Eso sí -nos ratifica Abdul- no es que sea mucho más sencillo... pero no tendréis que cruzar el frente de 70 km. de dunas y os permitirá avanzar con más posibilidades de éxito. ¿cómo conocéis esta ruta?.- Se sorprende Abdul.

-Porque nos fascina el desierto y la última vez que estuvimos en Libia estudiamos muchas de las numerosas posibilidades que ofrece el territorio libio para disfrutar de él, pero lo hicimos en una estación más benévola.-Le contesto entusiasmada.

Abdul se llena de orgullo. Le encanta que los extranjeros sientan esa atracción por algo que el ama: el desierto. Es un medio muy duro pero la emoción que siente el alma en medio de esos parajes es indescriptible.

Al amanecer del día siguiente vamos por asfalto a Dirj, 110 km. al este, y desde allí atravesamos unos 450 km. de desierto dirección sudeste hasta Idri. Encontraremos dos pozos por este yermo camino: Bir Rimit (donde reponemos el agua consumida) y Bir Gazeil, que -seco desde hace tiempo- sólo sirve de punto de referencia e indica la antigua posición del campo de aviación italiano, el centinela del desierto de la época colonial.

El terreno duro y seco se alterna con tramos de piedras y arena, donde esporádicos remolinos nos envuelven mientras avanzamos. Antes de llegar a las arenas nos encontramos con otros vehículos, pero éstos hace mucho tiempo que han dejado de circular. Calcinados por el sol, invadidos por las arenas, forman parte inerte de una naturaleza implacable que los atrapó sin misericordia convirtiéndoles en sus eternos rehenes.

Efectivamente los litros de agua caen cuatro veces más rápidos que la última vez, el sudor también es cuatro veces más desagradable que entonces. Chequeamos constantemente el rumbo en el GPS, el día avanza y la luz solar es intensamente potente, el reflejo de los rayos en la arena es cegador, tan sólo disminuye al caer la tarde. Sin llegar a las dimensiones del otro tramo, esta ruta también presenta campos de dunas. La arena, lejos de presentar una textura compacta, está totalmente suelta y dificulta el avance, finalmente en el tramo aparentemente menos complicado nos atrapa, nunca hay que relajarse. Sacamos las palas y nos ponemos a liberar las ruedas de esta ardiente trampa, desinflamamos las ruedas hasta 1 kg. y activamos el bloqueante del diferencial trasero. Me seco la frente con el antebrazo y compruebo que la arena se ha adherido al sudor. Miro a Vicente.

-Tócate cualquier parte descubierta ... ¡Parecemos dos filetes empanados con tanta

arena pegada! -Pongo mi mejor sonrisa, aunque se note que es forzada. Nunca hay que desmoralizarse.

-¡Pues como se levante el viento ...vamos a parecer los abominables hombres de las arenas!-Me comenta, tras comprobar que el también estaba cubierto de arena.

-Prefiero no pensar en ello hasta que hayamos salido de aquí y hayamos bebido un poco. -Le contesto- Tan solo tengo la idea fija de llegar al terreno duro que veo a 300 metros.

-Bueno, vamos a probar así. Tenemos un solo intento. O salimos o nos enterramos más y entonces tendremos que echar mano de las planchas de arena. Pero esto no tiene mala pinta, creo que saldremos.

-¡Inch Allah! -recito la tantas veces repetida frase en los países musulmanes, al tiempo que Vicente agarra el volante con fuerza y decisión.

Hemos tenido suerte, las ruedas mordieron la arena y llegamos a las piedras sin volver a quedar atrapados. El potente compresor que llevamos nos permite inflar velozmente las ruedas a sus habituales 2,5 kg., algo imprescindible para evitar pinchazos por el terreno pedregoso que se presentaba ante nosotros. En ese aspecto nos iba realmente bien, a pesar de la cantidad de pistas de piedra que hemos surcado desde que salimos de Ceuta... todavía no hemos pinchado ni una vez ... ¡toco madera!

Suaves colinas salpican el camino, ellas nos permitirán acampar a su abrigo. Nos queda un día de desierto y vamos bien de agua. Reponer el agua en Bir Rimit fue una bendición. Nos permitimos el lujo de una modesta ducha (3 litros cada uno), pero no puede ser de agua fría, el agua de aseo -que va en la baca, junto a los bidones de combustible- está más que caliente tras recibir durante todo el día los abrasivos rayos de sol. Al menos tenemos agua.

Un nuevo día que kilómetro a kilómetro nos acerca a una pista perfectamente definida hasta los mismos edificios impersonales con los mismos puntiagudos minaretes, que aparecen como fotocopias por todo el país. Idri es la ciudad que alcanzamos, pero desde allí seguimos hasta Brak para unirnos a la carretera principal que nos llevará hasta el corazón del Fezzan: Sabha.

Un alto en Brak nos permite beber agua helada, el "caldo" de los días pasados se aleja como un mal sueño. El antiguo castillo otomano de Brak conserva su aspecto sólido con numerosas troneras (ahora selladas) y cañones apostados en la puerta pero el encanto queda roto porque, lamentablemente, sus aledaños se han convertido en vertedero. Nos introducimos en el palmeral del oasis y ante nosotros aparece la antigua medina, ahora abandonada. Volvemos a pasear por una nueva ciudad fantasma.

## AL CORAZÓN DEL IMPERIO GARAMANTE

Sabha es la capital del Fezzan, una ciudad tan impersonal como el resto de las conocidas hasta ahora, pero es el punto de partida de todas las expediciones que desean adentrarse por esta apartada región del sahara. La historia más primitiva de este incógnito territorio salió a la luz cuando se iniciaron las primeras exploraciones europeas hace apenas dos siglos. Su distanciamiento y hostilidad la mantuvo olvidada para Occidente, y la suerte que corrieron la mayoría de estos pioneros fue reiteradamente desafortunada. William Lucas, Friederih Honemann, Dr. Joseph

Ritchie, Capitan Georges Francis Lyon, Clapperton, Denham, Oudney, la hermosa holandesa Alexine Tinne,... hasta un total de 150 exploradores dieron la vida por explorar esta recóndita zona del mundo. Su fin, algunas veces fue debido al desierto, otras por los tuaregs, por un sultán o por bandidos pero su denodado empeño y valor nos ha permitido ahora, a las puertas de este nuevo milenio que se echa encima, de acceder a tesoros que el tiempo y el olvido han conseguido paradójicamente preservar.

El Imperio Garamante es uno de esos imperios olvidados que injusta y sorprendentemente la gente desconoce, y nos incluimos los primeros pues no supimos nada de él hasta que nos encontramos cara a cara en el emplazamiento de su antiquísima capital: Garama.

Esta gigantesca termitera, que sólo es la triste sombra donde se ubicó la tribu de los Garamantes, ahora se desvanece lentamente bajo el sol y las tormentas de arena pero su pasado se remonta a ¡miles de años! atrás. El propio Imperio Romano llegó hasta ella, concediéndole estatus de vital etapa caravanera de la ruta transahariana entre el Mediterráneo y interior del África Negra. Su privilegiada ubicación en el Wadi al-Hayat, con grandes reservas acuíferas, les permitió construir un importante y complejo sistema de canales subterráneos (fugaras) poblando y cultivando ampliamente la región.

Sus orígenes (que les relacionan con los egipcios por su similar culto a Ra) y su desaparición son un interesante enigma, que a pesar de las estudios efectuados, siguen representando un misterio por resolver y al mismo tiempo le otorga una naturaleza más sugestiva a su ya atractiva historia.

El sol se pone, la temperatura baja unos grados. Acampamos en el palmeral, muy cerca de las dunas del erg de Ubari. Hay que descansar, mañana emprenderemos una nueva etapa: los petroglifos prehistóricos de wadi Mathendous y Nabatir, un libro de historia en la piedra.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 25 de julio de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 9.350 Km.

Transmitido desde: Cyrene (Libia).

Posición: N 32°49,482' E 21°51,313'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: MENSAJES DEL SAHARA

-Son 6,75 dinares.- Me dice el encargado de la gasolinera poniendo toda su voluntad por encontrar como se decían esos números en inglés.

-Aquí están. -Le doy la cantidad exacta y las gracias por el esfuerzo de amabilidad que tuvo por hacerse entender.

-Bueno, por lo menos no nos faltará ni combustible ni agua. -Dije mirando a

Marián.

-Ni sol ... -Puntualizó ella mientras miraba un cielo especialmente azul.

Estamos en la gasolinera de Germa, la "moderna" Garama, punto de abastecimiento y partida hacia Wadi Mathendous y Nabatir. 150 km. que comienzan con 6 km. de perfecto pavimento, pasan rápidamente a convertirse en 25 km. de pavoroso asfalto deteriorado que finalmente desembocan en pistas de tierra y arena dura para acabar sobre ... desierto puro y duro donde es necesaria la navegación por GPS. Las rodadas parecen las marcas dejadas sobre la arena por el deslizar zigzagueante de serpientes en una carrera sin final. De vez en cuando aparecen algunas balizas que marcan el camino, son enormes neumáticos que en caso de necesidad vital podrían quemarse y su abundante y espeso humo negro indicaría el lugar del siniestro, para proceder al rescate.

El gran Erg de Murzuq nos queda al este y se produce uno de esos momentos mágicos. Viramos en dirección oeste para llegar al wadi y un gigantesco sol anaranjado se dispone a desaparecer tras la pared rocosa. Nos detenemos, paramos el motor para respetar el silencio que requiere la contemplación del espectáculo. Giro sobre mí mismo para admirar todo el entorno y me quedo perplejo ante el panorama.

-¡Marián, mira detrás!

La luna, sublime, con su blanco radiante de luna llena y tan grande como el sol que se ponía ... acababa de aparecer por el este. No dábamos crédito a la hermosura de las dos esferas que competían por ser la más bella, cada una en un lado del horizonte. Hay espectáculos que sólo se pueden ver desde el aire ... o en el desierto. Estos momentos son los que hacen olvidar las penalidades.

La luna se alza victoriosa en el firmamento, el sol se acuesta y nosotros montamos el campamento bajo las ramas de una vieja acacia que se yergue orgullosa en mitad del wadi Mathendous. La luna llena nos ilumina el lugar como si se encendiese un fluorescente en el cielo y no nos hace falta ni encender la luz para preparar la cena.

Amanece entre las 6 y 6.30 de la mañana y nos disponemos a recorrer wadi Nabatir y wadi Mathendous. El ambiente cálido presagia un día caluroso. Nos calzamos las botas altas en previsión de encontrarnos con serpientes o escorpiones, tan prolíficos en los terrenos rocosos durante el verano(¡como ya tuvimos ocasión de comprobar!).

Nos acercamos a las rocas y allí están: las jirafas (las favoritas de Marián), el rinoceronte, el elefante, los avestruces, los búfalos, los bovinos, en la roca más alta los extraños seres antropomórficos en actitud danzante, gacelas, el enorme cocodrilo y su cría... son numerosos los animales salvajes que fueron cincelados en la roca por manos milenarias (entre 6.000 y 10.000 años de antigüedad), cuando esta zona desértica era una sabana repleta de agua, vegetación y vida. Subimos y bajamos entre las rocas para ver, grabar y fotografiar cada una de estas obras de arte. Estamos agotados y exhaustos por el calor y el esfuerzo. Ya casi no podemos ni generar saliva. Nos llevamos la cantimplora a la boca y el agua casi nos quema los labios ... pero no hay otra cosa.

Ya hemos terminado la recopilación de datos y, afortunadamente, no nos encontramos ni un solo escorpión ni serpiente. Nos sorprendió, porque hace dos

años sí que había muchos y eso que era otoño, "temporada baja" para esos indeseables seres. Posiblemente hacía tanto calor que estarían al fondo de las grietas en vez de bajo las piedras.

Miro a Marián y la veo con la mirada fija en la cima de la pared rocosa, no apartaba la vista de los danzantes. Se vuelve y me dice:

-Voy a subir a los danzantes. En el 96 subiste tú y yo me quedé con las ganas.

-Pues bebe un poco antes, lo necesitarás.- Le contesto, mientras le acerco la cantimplora. Me encanta verla tan entusiasmada.

-No, la sudaría al instante. Beberé cuando baje, lo prefiero.

-Ten cuidado donde pones las manos, agárrate sólo a las rocas al sol, no metas las manos en ninguna grieta. No tengamos un disgusto en el último momento.

Realizamos "La Última Gran Ruta Nómada del Milenio" alrededor del mundo en nombre de Ceuta pero hay tres lugares que también los hacemos en nombre del "The Explorers Club" de Nueva York y el primero de ellos son los petroglifos prehistóricos de Wadi Mathendous. Marián coge las dos banderas antes de iniciar la ascensión. Es una pared de unos 30 metros pero la dificultad estriba en el calor, los "animalitos" y que la roca está muy desmenuzada y suelta.

Desde abajo veo como no puede estar más de tres segundos con la mano apoyada en la piedra, seguramente las rocas a las que se agarra queman como ascuas. No es de extrañar, llevan expuestas al sol desde el amanecer y ya son las 3 y media de la tarde.

Por fin corona la roca y comienza a soplar un viento suave y que solo ella disfruta desde allí arriba. Muy oportuno, esto permite ondear la bandera de Ceuta. No le veo bien la cara con el teleobjetivo de mi cámara pero seguro que en estos momentos piensa en Rafa, su hermano, y del día en que nos dio la bandera de Ceuta. Quería que fuese su bandera la que viajase con nosotros y que la desplegásemos en los lugares que más emblemáticos. Éste era uno de ellos.

Saco la foto. Acto seguido Marián repite la operación con la bandera del "The Explorers Club". Es la bandera 138 y la entregaremos en mano en Nueva York justo antes de embarcarnos hacia España y dar por finalizada la expedición ... allá por el año 2.001 ... si todo sale bien y logramos concluir satisfactoriamente esta vuelta terrestre al mundo.

Terminadas las fotos ... Marián sigue arriba, disfrutando como una "niña chica". Es increíble cómo le fascina este lugar desde la primera vez que lo vio hace dos años y medio y se prometió volver. Es la única respuesta para que haya sido capaz de trepar por las rocas, con el bochorno que estamos padeciendo. Le encanta pasar los dedos con suavidad por las estrías de los animales grabados en la roca. Con un delicado cuidado, como si se tratase de una cicatriz aun doliente y en realidad de eso se trata, de una vieja cicatriz del tiempo, de la memoria colectiva. Desde arriba divisa toda la meseta de Seffatef, ennegrecida, infinita, yerma, vacía, pero repleta de una extraña belleza inerte que le fascina. Eleva los brazos y se deja acariciar por la brisa.

- Marián, tienes que bajar, te va a dar una insolación.

- Ya voy, tu ya subiste la otra vez. Dejame un poco más disfrutar de este momento, no sé cuando podremos volver de nuevo.

Parece la imagen del cartel de la película "Titanic", pero en la proa de este barco de roca no figura el nombre del legendario transatlántico sino unos danzantes de hace miles de años ... y el mar es una vasta llanura rocosa carcomida por el sol. Por fin se decide a bajar y comenzamos a cruzar a pie el lecho arenoso. Mezclamos nuestras huellas con las de los camellos que se acercaron a beber de una poza que todavía sobrevive desde las pasadas crecidas invernales (4 veces se inundó) pero ahora presenta su cara más árida. Recogemos nuestro equipo. Nos volvemos a despedir del mágico lugar, un auténtico libro de historia con páginas de piedra.

#### ENCRUCIJADA DE CARAVANAS

400 km al suroeste de la capital Garamante, se encuentra Ghat, la ciudad tuareg del desierto. Desde ella pretendemos introducirnos en el Akkakus. Cuando llegamos a la ciudad, todas las agencias que se encargan de tramitar los permisos para el Akkakus están cerradas, es normal, no es la época y se sorprenden al vernos. Levantamos la vista y vislumbramos el fuerte italiano que sobre la colina más alta parece todavía querer vigilar la ciudad. Decidimos pasearnos por la antigua medina y meditar sobre nuestro objetivo. Desde lo alto de un tejado divisamos los montes Akkakus y la gran duna que parece acechar la ciudad.

-Mira que extraño -me dice Marián- parece como si el Akkakus tuviese calima y no puede ser, para eso se necesita humedad.

-Será el sol el que provoque ese efecto de algún otro modo. -Contesto sin prestar demasiada atención.

Estaba recordando las experiencias que vivimos la última vez por sus dominios: cuando franqueamos la gran duna (la puerta de "bienvenida"), las extrañas formaciones rocosas, las pinturas rupestres al abrigo de las rocas, las acampadas junto al fuego con nuestro guía tuareg Mohamed... poco a poco comienza a levantarse un viento suave y en pocos minutos una tormenta nos envuelve y corremos para refugiarnos de ella en una vieja casa abandonada. Menudo panorama. -¡No era calima, era arena lo que veíamos en el Akkakus! -Me dice Marián.

Era el "yabli", el terrible viento del desierto que provoca unas pavorosas tormentas de arena. Su velocidad puede alcanzar hasta los 150 kilómetros por hora, enterrando en arena y destruyendo todo lo que encuentra a su paso. No es la época, suelen aparecer en agosto, septiembre y octubre pero el desierto no respeta los calendarios. Esta tormenta de arena no era de las más fuertes pero lo malo es que pueden llegar a durar días y anular por completo la visibilidad.

Llevábamos ya tres horas refugiados en esa casa abandonada. No pude evitar pensar en alto.

-Nos pilla un "yabli" de varios días cuando estamos en el Akkakus y nos da algo. La última vez que miré el termómetro del Montero marcaba una temperatura exterior de 53°C.

-Estaba pensando en lo mismo -me dice. Cómo tengamos que pararnos varios días, ¡o aunque sólo sean 6 horas!, en mitad de la nada, a cincuenta y pico grados y esperando a que termine una tormenta ... ¡No quiero ni pensarlo!

-Ya hemos superado la travesía de Dirj-Idri y el bochorno asfixiante de Mathendous, las señales que nos lanza el destino son bastantes elocuentes y determinantes. ¡Y

menos mal que nos ha pillado fuera! El riesgo es demasiado grande, creo que lo mejor es dejar nuestra segunda visita al Akkakus para una ocasión en la que haya más posibilidades de salir indemnes.

-Es lo mejor, el Akkakus es una ratonera y los remolinos entre los macizos de roca son todavía peor que en la llanura.

El "yabli" seguía soplando con furia, como si quisiese echarnos de allí. Matojos, botes vacíos y hojas de palma circulaban por calles golpeando todo lo que pillaban a su paso. Llegamos al Montero y nos metimos los dos por el lado que no sopla el viento para evitar que entrase aún más arena en nuestro todo terreno.

Ghat parece una ciudad fantasma cuando la dejamos atrás, pero la figura furtiva de un tuareg nos contradice. Se nos cruza con el rostro cubierto con su característico che-che, sólo le descubre la mirada, una penetrante mirada. De nuevo nos ponemos en camino para dirigirnos en la costa.

## CIVILIZACIÓN GRIEGA

El desierto libio se extiende hasta la mismísima orilla de las playas mediterráneas. Durante los 1.500 Km. de largo camino desde Ghat, pasando por Al-Aweinat, Ubari, Sabha, los oasis de Hun y Waddan y finalmente la ciudad costera de Sirt, el desierto siempre ha estado omnipresente, siempre el desierto. El tráfico aumenta cerca de la costa pero por el resto del camino los encuentros fueron fortuitos. Al atardecer algunos de los vehículos se detienen en los márgenes y sus conductores inician uno de sus ineludibles deberes como musulmanes, el momento de la oración. Se posicionan en dirección a la Meca y con el sol ocultándose tras ellos en el diluido horizonte inician sus plegarias.

La noche cae de nuevo, la humedad de la costa se hace palpable. Los coches nos hacen señales con las luces avisándonos de la presencia de camellos en la carretera, es de agradecer. Un bulto inesperado en el camino nos sobresalta, no es una lengua de arena, se trata de un ¡enorme camello atropellado!. Lo esquivamos a tiempo. Acampamos bajo una luna que empieza a menguar. La brisa fresca nos deleita y nos anuncia la cercanía de la costa.

Cirenaica es la provincia de las Montañas Verdes (aliadas perfectas para los problemáticos e incómodos grupos islámicos contrarios al gobierno), y un nombre lo suficientemente elocuente para definir la imagen paisajística de esta región que dista mucho de un país que se encuentra casi totalmente cubierto por el desierto. Después de su homóloga romana en Tripolitania -Leptis Magna-, Cyrene es la más sobresaliente metrópoli griega de la antigüedad: templos, una gigantesca necrópolis, gimnasium, ágora, mausoleos, fuentes, propíleos, ... van apareciendo ante nosotros y delatan su importancia. Esta gigantesca ciudad formaba parte de la pentápolis griega y Apolonia, a orillas del mar, era su principal puerto. Y aquí sí que es posible bucear entre los restos de las antiguas ciudades griegas, un auténtico privilegio para los amantes del submarinismo.

Desde este simbólico emplazamiento, chequeamos todo el equipo electrónico para comprobar como ha soportado la dura prueba del traqueteo de las pistas y las altísimas temperaturas. El ordenador, la grabadora de CD-ROM, la impresora, el teléfono satélite, ... todo está bien. Respiramos con alivio profundamente e iniciamos el trabajo de clasificación de las centenares de fotos digitales y a redactar la presente

crónica.

Todavía tenemos fijadas en nuestras retinas las columnas griegas del Templo de Apolo, escoltadas por sus fuentes y estatuas pero ya estamos preparando la etapa que nos llevará a uno de los imperios más duraderos y de más bella expresión artística de la Historia de la Humanidad: el Imperio Egipcio.

---

#### DATOS DE INTERÉS - LIBIA

**VISADO:** en la Embajada de Libia en Madrid. (4.000 pts., tardan una semana y antes hay que traducir los datos del pasaporte al árabe.)

**COCHE:** Carnet de Passage que se obtiene en el RACE (mitad de precios para socios) y Carnet Internacional de Conducir. En la frontera obligan a sacar un seguro y alquilar una matrícula libia (en total 120 \$).

**VACUNAS:** no se necesitan.

**MONEDA:** el dinar y tan solo hay billetes de,, 1, 5 y 10 Dn. No existen monedas.

Estando en plena reactivación económica todo varía rápidamente, el cambio (en julio de 1999) es 1\$ = 0,47 Dn (mercado oficial) y 1\$ = 1,8 a 2,2 Dn (mercado negro, que ofrece sus servicios por la carretera desde la ciudad tunecina de Ben Gherdane hasta casi la frontera, de igual modo por la parte egipcia). Dentro de Libia es complicado y nada recomendable. Pero hay que saber que está prohibido introducir o sacar dinero libio del país.

**CUANDO IR:** EL NORTE en primavera, verano u otoño. En invierno llueve y hace frío. EL SUR nunca en verano. A partir de mediados de septiembre hasta marzo-abril.

**POBLACIÓN:** Extremadamente amable, hospitalaria y siempre ofrecen ayuda desinteresada a todos los extranjeros y viajeros. Ante cualquier dificultad siempre encontraremos asistencia de la población local, ya sea en ciudades o en mitad del desierto.

**COMBUSTIBLE:** Gasoil: 0,11 Dn/l (9 pts./l) y gasolina 0,145 Dn/l (12 pts./l) el agua es 13 veces más cara que el gasoil (una botella de 1,5l cuesta 1,5 Dn).

**QUÉ VER EN EL NORTE:** Fantásticos restos arqueológicos. En las cercanías de Trípoli ciudades romanas: Sabratha, Leptis Magna y Ghirza (más alejado y con menos restos). Al oeste del país, en la provincia de Cirenaica (zona de Benghazi) ciudades griegas: Cyrene, Apolonia. Ptolemais y otras menores. Estaremos solos, como si las descubriésemos en ese momento.

**QUÉ VER EN EL SUR:** El desierto en su más bella expresión: ciudades fantasmas, fuertes abandonados (aunque pequeños y modestos), medinas históricas (Ghadames y Ghat), lagos en volcanes (Waw an-Namus), oasis de ensueño en medio de hermosísimas dunas(Ubari y sus lagos perdidos), petroglifos y pinturas rupestres prehistóricas (Wadi Mathendous, Wadi Nabatir, Akkakus)... En este aspecto es un país sin igual.

**IMPORTANTE:** Es un país que nunca ha recibido turismo y no tiene infraestructura turística pero tiene una ventaja: es un país puro y todo es genuino y auténtico. Se le puede llamar aún país "virgen". Ahora hay muchas agencias pequeñas pero faltan hoteles.

**MODO DE RECORRER EL PAÍS:** - por AGENCIA, ir a Libia y negociar con una de

as muchas que hay o contratarlo con una agencia española, CATAI Tours ofrece un tour turístico de la arqueología de Tripolitania combinado con Nalut y Ghadames pero también confecciona recorridos a medida si alguien quiere algo más específico. (ver link de CATAI Tours para más información o llamar al tlf, 91.409.11.25 / 91.409.32.81).

- Por CUENTA PROPIA: es exclusivo para todo-terrenos y hemos de tenerlo en perfecto estado y muy bien equipado. Libia no es para novatos, si no se tiene experiencia es más prudente ir acompañados con alguien que la tenga. Se llega vía Túnez (ferries desde Marsella y Génova, ver ficha técnica de Túnez-II para más datos). El guía es obligatorio para recorrer el Akkakus y la ruta a través del desierto entre Ghadames y Ghat. Para el resto es opcional pero no encontraremos los lugares sin un guía o un rutómetro GPS.

ALOJAMIENTO: En Trípoli y Benghazi hay hoteles de tipo occidental. Fuera de estas ciudades tan sólo encontraremos hoteles (mal mantenidos) en Garyan, Sebha, Ghadames, Ghat (prefabricado), Hun y Al Bayda. Hay que venir con la idea de que se vive una experiencia imborrable, algo único, pero que el alojamiento va a ser "especial". Cada viajero marca sus prioridades. En el SUR siempre serán campamentos en lugares increíbles, sitios que parecen salidos de las películas épicas de aventuras en el desierto. Los guías suelen ser tuaregs dedicados al turismo y ellos se encargan de todo: agua, rutas, comidas y... modifican el programa a "petición popular" del grupo.

COMUNICACIONES EXTERNAS: acaba de finalizar el embargo y Libia vuelve a tener vuelos internacionales poco a poco. Esto facilitará mucho su visita y relanzará su economía internacional. Acaba de iniciarse una nueva era.

COMUNICACIONES INTERNAS: el tráfico aéreo es todavía "inseguro" porque durante años ha estado en hangares. Ahora empiezan a "reciclarlo". Todo se hace por carretera y las distancias son muy grandes.

CARRETERAS: muy bien mantenidas y comunican bien el país. El sur tan solo está comunicado con el norte, no entre sí. Para moverse entre ciudades del sur hay que atravesar el desierto. ¡OJO! Toda la señalización está únicamente en árabe y... o entendemos algo de árabe o nos paramos en los cruces y preguntamos (la gente siempre te ayuda y es más rápido)

EL DESIERTO: es increíble que el país pueda tener tantos tipos de desierto distintos y hermosos. Con una visita a Libia se conocerán todas las facetas del Sahara, los más maravillosos y también los más duros. Lo normal es recorrerlo en todo terreno (traído desde nuestro país de origen por carretera o usando los que ofrecen las agencias). También se pueden contratar tours en camello (paseos o auténticos meharis de la duración que se prefiera) y trekking.

Alquilar un todoterreno con conductor (obligatorio) y guía cuesta unos 250 Dn por día (20.000 pts. cambio de mercado negro, incluye todo, hasta comida y agua); sólo guía 50-100 Dn por día (4.000-8.000 pts. cambio de m.n.)

BIBLIOGRAFÍA: North Africa (Ed. Lonely Planet, inglés); Tunisia and Libya (Ed. Footprint, inglés); Libyen (Ed. Know How, alemán); Libye du Sud-ouest (Ed. Jacques Gandini, francés).

CARTOGRAFÍA: Libya (Cartographia 1/2.000.000); Libya (Malt International 1:3.500.000)

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: SIWA, EL PARAISO PERDIDO

---

Los últimos rayos de sol se ponían sobre las casetas de la aduana libia. Nos detenemos quinientos metros antes de llegar y Vicente para el motor.

-Qué piensas. ¿Intentamos cruzar la frontera o esperamos a mañana? -Pregunté a Vicente.

-Me estaba planteando el mismo dilema. La aduana está abierta y los libios son rápidos con los trámites pero a los egipcios les encanta la burocracia y la última vez tardamos 6 horas. Como hoy tarden lo mismo ... nos cierran los despachos a mitad del papeleo y nos toca dormir en tierra de nadie. Creo que lo mejor sería esperar a mañana e iniciar los trámites bien descansados.

-Me has leído el pensamiento. Aquí estamos bien para pasar la noche y ... ¡mira!, ahí tenemos un pequeño restaurante donde podríamos cenar. -Le contesté mientras señalaba un pequeño local al borde de la carretera.

-Perfecto. Nos quedamos aquí mismo y descansamos.

Cenamos en un ese mismo restaurante, al lado del último puesto de policía anterior a la frontera. Una buena ración de chuletas de cordero que cortaban ante nosotros de la pieza que colgaba de un gancho a la entrada del local, con la precaución de tenerla envuelta convenientemente con una tela blanca que la protegiese del polvo y los insectos. Ensalada de tomate, pepino y perejil, bananas de postre y té. El cordero estaba delicioso y fue nuestra cena de despedida del sorprendente territorio libio. Pedimos permiso al jefe del control policial para levantar a su lado la tienda Inesca sobre el techo del Montero. Les encantó tener huéspedes extranjeros y se desvivieron por encontrar un sitio llano y silencioso. Por la mañana vino la sorpresa, tras intercambiar los "salama" pertinentes con los agentes, el jefe del puesto se acercó con una bandeja que contenía una tetera, un par de vasitos, pan, queso y agua fresca. ¡Nos habían preparado el desayuno!, realmente la hospitalidad de este país no tiene límites.

Nos despedimos dando infinitas gracias a nuestros amables anfitriones y entramos en la aduana Libia.

Germani, italiani,... Nos preguntaban los aduaneros libios. No, somos españoles, le replicamos por enésima vez a una pregunta que se repite miles de veces. ¡Ah! Españoles, quais, quais (que significa bien, bueno, "guays") al mismo tiempo que nos daban la mano y esbozaban una enorme sonrisa. Hasta el último momento continúan siendo unos perfectos anfitriones. Los trámites libios apenas nos ocuparon media hora y comenzaba el cruce de la frontera egipcia.

La última vez, en el 93, cuando salimos de Aqaba (Jordania) y entramos a Egipto por Nuweiba el registro fue una pesadilla. Todo el equipaje tirado por el suelo durante horas y examinado exhaustivamente mientras Vicente, acompañado por un "Tourist

Police", iba de ventanilla en ventanilla soltando dinero en cada una de ellas.

Esperábamos un episodio similar, pero para sorpresa nuestra el registro del coche fue mucho más sencillo y relajado, aunque el desembolso de dinero fue tremendo. El hecho de "desplumar" al extranjero será la práctica habitual mientras se visite Egipto. Abusan y tratan de sacar el máximo provecho de cualquier extranjero que vean, les da lo mismo que sea un mochilero o que lleve un Rolex de oro en la muñeca. Es un extranjero y eso basta, hay "tasas administrativas" del gobierno por cualquier cosa, muchos lugares arqueológicos los dividen en varias partes para así poner varias entradas y a ese "desplume" se apuntan taxistas, restaurantes, cafés, fruterías, supermercados, kioskos, ... ¡todos! y oiremos la "exigencia" de "bakshis"(propina) cada vez que paremos de andar. Es un país precioso, algo único e inolvidable pero parece que lo han construido para que se disfrute tan solo si se viene como turista en un tour organizado ya que eso suprime muchos de estos aspectos por los que hemos de pasar los viajeros "por libre".

Y si se viene con coche propio ... es el no va más de las "tasas". Creo que se frota las manos cada vez que llega un automóvil extranjero. La amabilidad es incuestionable y siempre hay algún funcionario piadoso que invita a un té o a un refresco durante las horas que duran los trámites. Esta vez ... tan solo hemos tardado dos horas y media y fuimos muy mimados pero nos costó 50.000 pts. (300 US\$) las tasas de entrada del vehículo, 1.250 pts. (8,5 US\$) el seguro y otras 1.700 pts. (12 US\$) por el alquiler de la matrícula egipcia. En total 53.000 pts. y todavía no habíamos hecho ni un kilómetro. Eso sin incluir los visados (7.400 pts. los dos, 50 US\$) y el Carnet de Passage para el coche que ya traíamos de Madrid. En fin, es el precio por visitar un lugar único en el mundo por cuenta propia.

## EL OTRO EGIPTO

El mítico río Nilo es la savia que da vida a un país donde más del 90% de su territorio está dominado por el imperio implacable del desierto. A sus orillas se desarrolló el imperio faraónico que tantas bellezas artísticas y arquitectónicas nos ha legado.. pero precisamente más allá de las fértiles aguas de la simbólica arteria regeneradora de vida, existen otros "imperios" que a su manera han marcado la historia de una zona más inhóspita. Hacia ellas nos encaminamos.

Desde el puesto fronterizo de Sallum seguimos dirección este hasta la ciudad costera de Marsa Matruh pero es aquí donde quebramos bruscamente el rumbo hacia el sur, emplazando la invitación que el Nilo nos hace para emprender la ruta de los oasis occidentales del gran desierto. Trescientos kilómetros nos separaban del histórico oasis de Siwa. Una carretera que cruza un monótono y desolado desierto, ralo, llano, sin vida. Dos o tres camiones se nos cruzan, nos saludan con sus escandalosas bocinas.

Pocos kilómetros antes de llegar a Siwa las formaciones rocosas de forma piramidal son los estandartes que delatan las estructuras pétreas que configuran el oasis y le convierten en sus señas de identidad geológica. No en balde, estas formaciones piramidales permitieron albergar las tumbas de egipcios de la época faraónica ptolemaica, realojadas más tarde por los romanos. Aun es posible penetrar en algunas de ellas para descubrir las pinturas que cubrían las paredes y techo de los antiquísimos nichos de los gobernadores faraónicos como las del jebel al-Mawta o Montaña de la Muerte.

Pero Siwa nos rebela un mundo aparte, un paraíso perdido, desde cualquier punto de vista. Es como si viviese al margen del turismo que invade el resto del país y donde la tradición bereber sigue estando vigente, pero en un ambiente muy conservador.

Sus habitantes son tranquilos, respetuosos, viven su vida sin inmiscuirse en la de los extranjeros que acuden a conocer su idílico rincón en el árido emplazamiento que le rodea, pero obviamente al mismo tiempo piden respeto. Sus mujeres cubiertas de pies a cabeza con sus tarfodit, mantos azulados y grises, se trasladan sobre los carros tirados por borriquillos, que son los que componen básicamente el tráfico de su "capital", Shali. En ella, por la "pirámide" rocosa que se eleva sobre la ciudad, trepa la antigua población fortificada. Erigida en el siglo XIII, se fortificó para defenderse de los ataques beduinos y de todos aquellos que ambicionan y envidiaban el lugar privilegiado que representa Siwa. Pero ya en nuestro siglo, unas lluvias torrenciales en 1920 "fundieron" sus muros de barro y sus habitantes se rindieron a la evidencia levantando una nueva ciudad a sus pies. La "vieja" continua sobre sus cabezas para que no olviden su historia.

Los carromatos dejan una estela de polvo que seguimos por las pistas que recorren el laberinto de sus fértiles palmerales. Dátiles, aceitunas, árboles frutales, higos, viñas, limoneros, tomamos un nuevo recodo y aparece... el llamado "baño de Cleopatra", una piscina natural de agua de manantial (una de las más de 280 que existen en el oasis aunque en la antigüedad contaron con más de 1.000) y uno de los lugares predilectos de los lugareños para darse un buen chapuzón... pero solo los hombres.

Las mujeres no pueden bañarse mientras haya hombres bañándose o en las cercanías y es difícil encontrar un momento solitario. Pero me negaba a marcharme del oasis con tan sólo meter las manos en estas piscinas naturales.

## LA ISLA DE LA FANTASÍA

Estamos en el corazón del desierto pero ... estamos entre dos gigantescos lagos, son los milagros del sahara. Se trata de dos inmensos depósitos de agua salada y en el menor de ellos, Zituna, las salinas configuran al atardecer un precioso espectáculo de brillos arrancados por el sol a la espesa y abundante concentración salina de un blanco cegador, aunque en algunas zonas adquiere un color burdeos y en otras azul turquesa.

Y en el gigantesco lago Siwa existe también un rincón privilegiado: la isla Fatnas ("Isla de la Fantasía"). Nosotros la conocimos justo antes de la puesta de sol y accedimos a ella ... ¡por tierra!, puesto que los lugareños la han unido a tierra firme con una corta y estrecha carretera. Es uno de los lugares más paradisíacos de este oasis: su propio manantial con piscina natural, una lujuriente vegetación, infinitas palmeras datileras, unos pocos cultivos a la sombra de los árboles y las más espectaculares puestas de sol sobre el gran lago. Las palmeras parecen querer estirarse para alcanzar el sol. Nos sentamos en la orilla mientras el astro solar ríela sobre las aguas de la laguna ocultándose tras el jebel Jafaral, en la otra orilla, como si fuese una bola de fuego incandescente. Con su intenso color rojizo nos hipnotiza y nuestra vista se queda clavada en el horizonte hasta su último suspiro.

El manantial está lleno de lugareños bañándose, casi siempre hay alguien

dándose un chapuzón pero este es el momento predilecto para la población local. Hay tres chicas extranjeras que tan solo se remojan los pies pero yo sigo con la idea de darme un baño ... Durante la semana que estuvimos en este Edén estuvimos observando las costumbres de los pobladores de este oasis y al poco nos dimos cuenta que entre las 2 y las 5 de la tarde, hora del almuerzo, del extremo calor y de la siesta ... nadie se mueve de sus casas. Era el momento perfecto. Así, Vicente y yo pudimos disfrutar de baños en toda regla en las cristalinas y fresca aguas del manantial de la isla de Fatnas. Parecía más una operación de espías que un simple baño en un oasis.

Paseando por la ciudad nos paramos en un puesto de enormes aceitunas, uno de las producciones más abundantes del oasis. Su dueño un egipcio de mediana edad con unos enormes y risueños ojos azules se encuentra triturando limones para preparar el aliño de las renombradas aceitunas de Siwa, no en balde en el Antiguo Imperio se le conocía como el "País del Olivo". Nos invita a pasar a su almacén. Rafah y yo conversamos, dentro de un limitado inglés, sobre su trabajo y España, Al-Andalus para él por la historia que conoce de nuestro país. Las "zitunas", como se dice en árabe y de donde proviene nuestra denominación de tal producto, estaban buenísimas y tras un apretón de manos, sin un intento de querer venderme una de las enormes garrafas para hacer negocio, nos despedimos, "salama, Rafah" "salama, Marián ". Así da gusto.

#### ALEJANDRO MAGNO, REY DE REYES

Uno de los personajes más insignes que visitaron este paradisiaco rincón fue Alejandro Magno. En la colina de Aghurmi, arropado por una antigua villa-fortificada (abandonada en 1926) se halla el antaño reputado Templo del Oráculo. Alejandro recibió la confirmación como hijo del dios Zeus y de Amón de dicho Oráculo, lo cual le supuso ser reconocido como rey de Egipto. El Templo ya no rezuma de la grandeza que ostento en su época de máximo esplendor pero allí seguía en pie, entre las murallas y paredes de la vieja medina de ladrillos de adobe, después de más de dos milenios de larga historia.

En el año 95 una arqueóloga griega creyó haber encontrado la tumba de Alejandro, uno de los desafíos arqueológicos más fascinantes de la historia pero... fue una falsa alarma, el reto aun sigue en pie. El macedonio no se deja encontrar fácilmente poniendo constantemente a prueba nuestra insaciable curiosidad histórica, tras 25 siglos de misterio.

Vamos explorando los alrededores, todo es desierto. Es como pasar por un agujero negro que nos traslada a otra dimensión. Ahí están las necrópolis de Duheiba y de Bilad al Rom , ahora son una infinidad de cuevas vacías en sus respectivos jebes. Donde hay agua hay vida, surgen las palmeras y ahí nace un pueblo de casas de adobe, la tierra se ve enriquecida por canales y por cultivos ... es casi mágico. Llegamos al jebel Jafaral dando toda la vuelta al lago, desde este enclave insular divisamos con toda claridad el inmenso mar de dunas que se extiende ampliamente hasta Libia, pues la frontera se encuentra cerca. Cuenta una leyenda que cuando los persas invadieron Egipto, Cambyse, hijo de Cyrus, marchó a la cabeza de un ejército de 35.000 hombres hacia el oasis de Siwa pero... nunca llegó a

alcanzarlo desapareciendo entre las arenas y como el fantasma de un castillo que acude a su cita puntualmente, todos los atardeceres los lugareños dicen atisbar sobre las dunas del desierto las tropas del persa Cambyse vagando por las arenas.

Como el Loto de la Isla de Jerba, los misterios y las leyendas de Siwa envueltas entre la sombra de las palmeras e inagotables manantiales nos provocan el mismo efecto hipnotizador de la ya lejana isla tunecina. Dejarnos atrapar por esta relajante quietud y reconfortante belleza natural durante mucho, mucho tiempo es una tentación muy placentera pero tras una semana... nuestro espíritu de nómadas nos recuerda que debemos continuar camino hacia las otras "islas del sahara".

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 17 de agosto de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 11.950 Km.

Transmitido desde: Oasis de Kharga (Egipto).

Posición: N 25°27,523' E 30°32,932'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: LAS ISLAS DEL SAHARA

-Welcome! -Nos dijo sonriendo el militar del control.

-¡Salama! -Le contestamos, devolviéndole la sonrisa.

-Tengo que anotar vuestros datos y los del permiso en el registro. Lamento las molestias. -Prosiguió con una amabilidad sin igual.

-Aquí están los pasaportes y ésta es la autorización para ir al Oasis de Bahariyya. -Le dije, entregándole todos los documentos.

-¿Queréis tomar un té con nosotros? -Nos propone otro soldado mientras el suboficial se aleja a la caseta con una gran antena. - Igual tarda un poco, es el primer control y tiene que comprobar todos los datos con Siwa y comunicar por radio vuestra presencia al siguiente control. -Prosigue.

-Muchas gracias. -Le contesto, aceptando su cordial invitación.

Miramos a nuestro alrededor ... ¡la nada!. Miramos el puesto de control ... dos casetas destartaladas y en un estado deplorable. Pura desolación. La barrera está formada por tubos de hierro y grandes bidones metálicos pintados con los colores de la bandera egipcia. Una ironía poner barreras al infinito pero hay que aceptarlo. Estamos en mitad del desierto, en el primer control que hay en la carretera de 425 km. que une los oasis de Siwa y Bahariyya. El permiso para cruzar esta zona lo conseguimos en Siwa (pagando la correspondiente tasa, por supuesto) y no se autoriza a nadie a salirse de la carretera. Es un área infinita y si alguien se perdiese sería muy complicado encontrarle, se necesitarían los helicópteros del ejército. Para evitar eso ... cortan por lo sano y prohíben su tránsito. Se suponía que era una carretera nueva (en el 93 no existía) pero debieron de construirla al poco y

abandonarla al día siguiente porque el asfalto estaba en muy mal estado, en algunos tramos era mejor ir en paralelo, había unos sectores de pista (el asfalto desapareció) e incluso en ciertos lugares había que pasar por encima de las dunas que habían ocupado la carretera.

Nos traen el té y nos invitan a sentarnos en la caseta donde duermen, hace 45°C y todas las puertas y las tres ventanas (sin cristales pero con contraventanas) están abiertas de par en par para que circule un poco el aire. Charlamos con los soldados, son cinco muchachos de ventipocos años, muertos de aburrimiento y desidia. Es una carretera nada frecuentada y cada vez que llega alguien es una fiesta porque tienen que estar 30 días seguidos en su puesto, luego les dan 10 días de permiso ... y de nuevo otros 30 días a su caseta en el desierto. La mitad eran estudiantes universitarios que habían acabado la carrera (encontramos abogados, licenciados en arte) y tenían un año de mili por delante... en el desierto (Dos años si no se tienen estudios). Con los que conversamos eran de Alejandría y Port Said, junto al mar, con lo cual, este destino era una auténtica condena.

-Finish! -Nos dice el suboficial que acaba de entrar y nos da los pasaportes y el salvoconducto.- Los siguientes controles ya están avisados.- Concluye.

Damos las gracias por el té y nos despedimos de todos. Nos entregan tabaco y revistas para que se las llevemos al siguiente control. Con los escasos vehículos que pasan se van mandando cosas así porque no disponen ni de vehículo, tan solo la radio les une al mundo exterior, o mejor dicho, a su puesto de mando. Todos salen a despedirnos y nos saludan efusivamente con la mano.

Llegamos a otro control y otro y otro ... hasta completar los seis. Las escenas se repiten, nos están esperando pero después del tercer control ya tenemos que rechazar las invitaciones de té porque no podíamos más.

Hicimos los 425 km. sin cruzarnos con nadie, la única vida que encontramos fueron los seis controles. Por fin Bahariyya, con sus 260 manantiales de aguas sulfurosas o minerales, donde también se combinan las fuentes agua templada con las de agua caliente que pueden alcanzar los 55°. En sus alrededores sus vestigios históricos, con más carga histórica que esplendor artístico, datan de la época faraónica, durante la cual el oasis enviaba numerosos tributos al faraón. Y de la época medieval existía una especie de obispado donde hacían alto las caravanas procedentes de Sudan y que se dirigían a La Meca.

## LAS ESCULTURAS DEL VIENTO

El trayecto de Bahariyya a Farafra está perfectamente asfaltado pero como para vengarnos de la rigidez del anterior tramo hacíamos salidas constantes cada vez que veíamos algo "curioso" en el horizonte, a veces con excursiones de hasta 50 km. En ocasiones aparecían auténticos espejismos que nos hacían creer la existencia de extensos lagos en la lejanía, vana ilusión. Realmente el camino nos comenzaba a ofrecer la antítesis del emplazamiento que realmente queríamos alcanzar, el del Desierto Blanco. Esta antítesis la constituía el Desierto Negro con sus colinas en forma piramidal recubiertas de basalto fragmentado en mil pedazos fruto de erupciones muy lejanas, combinadas con el espeso y traicionero fech-fech (arena de textura similar a la harina, que se concentra en enormes cantidades y son unas

terribles trampas para los todo terreno).

Pero poco a poco, a medida que nos acercábamos a Farafra las extrañas formaciones de tiza blanca moldeadas por la erosión del viento empiezan a otearse. Por una pista a la izquierda del camino principal nos vamos introduciendo por este parque natural de esculturas geológicas. La composición calcárea de la zona es tan abundante que parece un paisaje nevado, pero los 40°C del mercurio contradicen las imágenes visuales en las que nos encontramos inmersos. Rocas en forma de hongos, de agujas, pirámides, quillas de barcos... suelos duros y de un blanco deslumbrante y cegador se alternan en ocasiones con pasillos de arena. Algunos brotes de vegetación salpican el terreno pero se encuentran muy desecados. Conseguimos alcanzar un pequeñísimo oasis con un manantial que ha generado un pozo. La sombra es providencial, hacemos un alto y comemos un poco. Los tonos y las formas se realzan con la luz del atardecer, limpia, clara y suave. Salimos del Desierto blanco y nos dirigimos a nuestro siguiente objetivo.

El oasis de Farafra es el más pequeño de todos, pero su riqueza vegetal con girasoles, arroz y trigo además de frutas como naranjas, manzanas, higos, dátiles, albaricoques, guayabas, siendo el aceite de oliva y las aceitunas su principal producción, le convierten en un auténtico vergel. Lo que más nos sorprende, al acercarnos a algunos de sus más de 40 manantiales es el olor tan desagradable que desprenden sus aguas. La explicación es bien sencilla, se tratan de aguas sulfurosas aunque totalmente salubres, a la vista salta por sus sorprendentes producciones incluso de jarroz en el desierto!... pero la impresión al olfato es bastante desconcertante.

Los 315 km que tenemos que recorrer hasta Dakhla nos van revelar otro "cuerno de la abundancia" del desierto, con sus más de 500 manantiales produce fruta, cereales, olivas, aceite, dátiles, verduras, ... todavía no nos hemos sobrepuesto de ver trabajar a los lugareños en los arrozales ... con agua hasta los tobillos, mientras a su alrededor se extiende la desolación.

De los pueblecitos que conforman el oasis de Dakhla el que más nos llama la atención es el de el-Qasr. Conserva casi intacta su vieja medina medieval con sus casas de adobe, los dinteles de las puertas en madera de acacia llevan escritos la fecha, el nombre del propietario y en ocasiones el nombre del artesano. Ahí están la vieja mezquita del s. XII, la casa del califa, la medersa, la prensa de aceite... todo en muy buen estado, como si la gente fuese a volver de un momento a otro, pero no será así porque todo ha sido abandonado para instalarse en la zona nueva, y ya tan sólo son reliquias del pasado.

Mout, la capital, los pueblos como Balat, Bashandi con sus mausoleos de hombres santos venerados por toda la población van recuperando la vida al atardecer cuando el sol se esconde y deja de castigar. Las mujeres de negro, los niños jugando, los hombres volviendo de los campos, se comienzan a cruzar por las callejuelas de estos pueblos.

La vida transcurre en todos los oasis de forma similar con pautas de conducta determinadas por el ritmo de agua y los campos, aunque en Kharga (a 189 km) nos encontramos con un paisaje más "urbanizado" de vehículos, edificios, semáforos... Su historia es más sugerente que su presente. Parada obligada en la ruta de los 40 días de las caravanas del S. XVIII cargadas de pimienta, marfil, goma pero sobre todo de esclavos para ser vendidos en la Península Arábiga.

Ahí hallamos la antigua Hibis, la reliquia de estilo faraónico más destacada de todo

los oasis occidentales. Un poco más al este la necrópolis cristiana de Bagawat, con 263 tumbas-mausoleos diseminadas por una colina y que datan del s.III al VI, aunque la mayoría fueron construidas hacia el 431 cuando llegó Nestorius, tras su condena y exilio a este oasis por el concilio de Epheso. La diferencias de la iglesia egipcia con la iglesia de bizancio iban siendo mayores hasta que se produjo el cisma, siguiendo los coptos su propio rumbo.

Debemos decir adiós (sólo temporalmente) a este rosario de oasis que nos ha descubierto un tipo de vida, reliquias y aspectos de un Egipto inédito para la mayoría. Pero todavía nos restan otros 300 km a través del desierto para tomar contacto con el auténtico faraón de Egipto: el Nilo.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 25 de agosto de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 13.730 Km.

Transmitido desde: El Cairo (Egipto).

Posición: N 29°58,203' E 31°10,554'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: EL RIO DE LA VIDA

-¿Pero por qué pitan de ese modo? -Pregunté a Marián.

-No tengo ni idea pero el semáforo está en rojo. -Me contesta mientras gira la cabeza y abre la ventanilla para atender a un joven que golpea con sus nudillos el cristal.

-Tienen que avanzar. -Nos dice.

-¿Pero el semáforo está en ...? -No me deja terminar la frase.

-No importa, tienen que seguir, no funcionan bien. -Concluye.

Meto primera y avanzo despacito por el cruce. Los pitidos siguen, vienen de todos lados pero no es por nosotros. Es el sonido ambiente de todas las ciudades de Egipto. En la esquina vemos un policía apoyado en el semáforo ... que pasa de todo. Nos habíamos olvidado que el tráfico en Egipto funciona de este modo y como era el primer semáforo que nos encontrábamos en dos semanas ... lo respetamos.

Acabábamos de entrar en Luxor y el ruidoso y confuso tráfico nos sigue arrastrando hasta el centro. Las calesas de caballos se entremezclan con los coches y los semáforos que siempre tienen el mismo color (depende de la bombilla que todavía queda sin fundir) son los elementos que ponen la guinda al embrollo urbano. Decenas y decenas de hoteles, restaurantes, terrazas, tiendas de recuerdos, ... invaden la avenida que transcurre frente al Nilo. Constantes guías espontáneos nos ofrecen sus servicios así como la posibilidad de alquilar una faluca para recorrer el río.

Demasiado ruido, demasiados agobios, demasiados "give me bakshis" (dame propina). Después del sosegado ambiente de los oasis esto nos aturde... pero los

lugares que aquí se asientan desde época inmemorial son de un valor incalculable. El templo de Karnak, el templo de Luxor, la otrora poderosa Tebas, las tumbas del Valle de los Reyes, del Valle de las Reinas... nada tiene desperdicio, es imponente.

## EL VALLE DE LOS CONVOYES

En esta ocasión, nuestro objetivo no es recorrer los lugares "faraónicos" del Nilo (ya visitados en dos ocasiones) sino seguir con la filosofía de la RUTA DE LOS IMPERIOS e ir ofreciendo una visión distinta a la típica de Egipto. Para ello pretendemos alejarnos de las grandes aglomeraciones turísticas y recorrer el Nilo desde Luxor hasta Asuán para poder empaparnos de la vida que a orillas del Nilo desarrollan sus gentes.

Intentamos salir de Luxor en dirección sur pero un control nos frena en seco:

-Welcome! ¿Adónde van ustedes? - Nos pregunta en un inglés muy elemental el jefe del control.

- Vamos a seguir el Nilo hasta Asuán. -Le contestamos muy seguros de nosotros mismos. Pero el movimiento de la cabeza, de las manos y el "la, la, la" (que significa NO en árabe) nos dejaron bien claro que algo no iba bien.

- No pueden ir solos, tienen que esperar al convoy de las 4 de la tarde-. Nos afirmó categórico.

Por mucho que le insistimos fue imposible convencerle de lo contrario. Los extranjeros no están autorizados a viajar por su cuenta a lo largo del Nilo, es obligatorio seguir a uno de los tres convoyes diarios que se configuran para que los tours organizados vayan de un lugar a otro. No es que haya peligro, nosotros lo vimos como una paranoia por la seguridad. Están todavía bajo el síndrome del terrible atentado de noviembre del 97. Desde entonces no se ha producido ningún incidente pero ... siguen las mismas regulaciones.

Para nosotros eso era inviable, no podíamos recorrer el Nilo en medio de autocares turísticos que tan solo hacen paradas en los templos. No nos quedó otra opción que suspender la etapa de Luxor a Asuán.

Pero salir de Luxor hacia el norte era la misma película. Convoyes preestablecidos a las 6 y 8 de la mañana y a las 4 de la tarde.

Luxor, 8 de la mañana. Estamos perplejos, estamos en medio del convoy que va a partir en unos instantes hacia el norte (Qena y Hurghada). Contamos a ojo unos 50 autocares y unas 40 furgonetas pequeñas. ¡Menudo convoy!

Por experiencia sabemos que los convoyes grandes van siempre lentos pero aquí todo era distinto. La pick-up del ejército que iba a la cabeza salió pisando el acelerador a tope y todos detrás para no perderle. Los autocares y los minibuses adelantándose los unos a los otros para coger posiciones y llegar primero, todas las carreteras cortadas para que esta gigantesca serpiente motorizada no se parase, los arcenes llenos de lugareños que no se querían perder el espectáculo... el convoy parecía "la carrera de los autos locos". Era digno de una película de persecuciones. Llegamos a Quena, hemos hecho 58 Km. en 33 minutos. La caravana se divide sin detenerse, todo iba muy rápido, no sabíamos qué ramal seguir, vimos el cartel de

Port Safaga en el último momento y nos dio tiempo a girar a la dcha. por los pelos. Los que van al templo de Dendara (al lado de Quena) tiran a la izda., los que van al Mar Rojo o al Cairo hacia la dcha. Los otros conductores sabían a donde iban y estaban acostumbrados a esto pero nosotros íbamos "a pelo", éramos los únicos "individuales". Al final ya nos dio la risa floja porque no nos podíamos creer lo que estaba pasando.

Si al borde del Nilo íbamos embalados ... cuando el convoy cogió la carretera del desierto que va al Mar Rojo ... ya no bajamos de 130 km/h. En las cercanías de Port Safaga el convoy se vuelve a dividir sin detenerse pero esta vez no nos pillan de sorpresa y todo va bien. Llegamos a Hurghada, por fin libres, el convoy se disuelve. Eran las once de la mañana.

Hurgada en otros tiempos era un pequeño pueblecito de pescadores, pero desde que se descubrieron sus soberbios fondos coralinos, el pueblo ha crecido descomunadamente enfocando su razón de existir a esa actividad. El resto de las actividades se reduce a bañarse en las playas privadas de los hoteles de lujo( porque en las públicas las mujeres no se bañan o lo hacen vestidas).

### EL ÚLTIMO OASIS

Seguimos avanzando hacia el norte. El color del mar es de un azul turquesa tan intenso y brillante que destaca de una forma salvaje y espectacular sobre su oponente - el desierto -, que acecha sin piedad a otro lado del camino, ocre y seco, carcomido por el sol. Volvemos a girar al oeste y nos volvemos a adentrar en otra carretera del desierto, nuestro objetivo: Al Fayoun, el "jardín de Egipto".

Este oasis es el más grande de todos los oasis que existen en Egipto y tiene ...¡más de dos millones de habitantes!. Los griegos le bautizaron con el nombre de Cocodrilópolis, pues creían que los cocodrilos del lago Qarun eran sagrados, levantando un templo al dios Sobek con cabeza de cocodrilo. Este inmenso lago (que a la vista parece que hemos llegado al mar) se ha convertido en un lugar de recreo para los egipcios que huyen de los rigores del verano y la fertilidad de sus tierras le proporcionan una gran variedad de frutas y verduras. Los niños en la playa confeccionan collares con las pequeñas conchitas que encuentran en la orilla y tratan de venderlas por unas piastras.

Los restos arqueológicos que podemos encontrar en los diversos pueblos que conforman el oasis no disponen del esplendor o del valor artístico de los del resto del país.

Para nosotros tiene un significado romántico puesto que no lo conocíamos y aquí es donde termina su largo peregrinar el protagonista de la novela "El Alquimista" (del brasileño Coelho), un joven que partió de España hacia un rumbo desconocido en busca de la felicidad y de su destino. No aceptó su destino pre-establecido de cuidador de cabras y lo dejó todo en España porque estaba seguro de había "algo más para él" en algún lugar del mundo y ... tenía que encontrarlo. Tras muchas peripecias lo encontró en Al Fayoun.

### LA "METRÓPOLIS"

Si Luxor con dos millones de habitante resultaba caótica con su tráfico, El Cairo con 20 millones de habitantes puede resultar una pesadilla: bocinazos constantes, adelantamientos impensables, mini-buses con el portón del motor abierto para

airearlo mientras circulan, carros tirados por burros, kamikazes en vías de sentido único con las luces apagadas para ahorrarse dar una vuelta, frenazos de última hora ante colisiones que parecen inminentes y velocidades desproporcionadas en tramos absurdos... como si estuviéramos en una pista de los autos de choque de una feria. Nos limitamos a las visitas imprescindibles en esta hiperpoblada capital porque circular por ella es una locura. Como siempre, no nos sentimos cómodos en las grandes capitales pero queremos obtener el visado de Armenia y tras cinco días de espera lo conseguimos, desde el punto de vista burocrático vía libre para entrar en esta ex-república soviética. La incógnita es si la república de Georgia nos permitirá el tránsito para llegar a Armenia ... ya se verá cuando llegue su día.

Tuvimos también un poco de aire español cuando visitamos el Instituto Cervantes, que funciona de maravilla, y conocimos a Daniel y Hermes. Una tarde disfrutando de su hospitalidad nos hicieron compartir un ambiente de risas, vivencias y camaradería.

En el camping que nos alojamos trabajamos las crónicas pero lo mejor de todo es que mientras escribimos tenemos delante de nosotros vistas directas hacia las pirámides Keops, Kefren y Mikerinos, y eso es todo un lujo en una gran ciudad como El Cairo.

Los atardeceres tienen un sabor especial cuando el sol rojizo se esconde tras las pirámides, un hermoso telón de fondo ... fuera del caos de la gran metrópoli.

También nos ha servido este alto para poder recuperarme de lo que creíamos que era una tremenda caída de tensión debido al calor y que me tenía en un estado de agotamiento total. Durante varios días apenas tenía fuerzas para mover mi propio cuerpo. No tenía ni vómitos ni diarrea por lo que no sospechamos de ninguna enfermedad intestinal (son siempre los primeros síntomas). Duraba demasiados días y no era normal así que Marián se puso a repasar todas las enfermedades y sus síntomas y la encontró ... tenía una giardiasis, un parásito que causa desordenes intestinales y que se encuentra en el agua contaminada. La giardiasis tiene tratamiento pero cuando nos dimos cuenta ya estaba casi recuperado así que no hicimos nada, los anticuerpos naturales me liberaron de ella.

En una ruta de estas características, no siempre podemos preservar las precauciones más elementales porque convivimos mucho tiempo con la población local y te conviertes en uno más. Existen muchas ocasiones en las que compartes los mismos vasos, comidas en salsas extrañas, ensaladas, agua de grifo, invitaciones de té, etc. Somos conscientes de los riesgos que eso entraña pero lo asumimos, las vivencias son tan intensas que el riesgo merece la pena (al menos para nosotros). Cuando se viaja por poco tiempo no se quieren problemas de salud y las precauciones se han de mantener a rajatabla pero en el caso de viajes tipo expedición (La Ruta de los Imperios durará ... ¡dos años! ...en principio) no se puede ser escrupuloso. Hay que mantener ciertas precauciones pero para disfrutar plenamente de la experiencia de la convivencia hay que relajarse y ... si toca ... ¡mala suerte! Marián y yo siempre hemos bebido el mismo agua pero igual el parásito estaba en el vaso y no en el agua servida. Es una lotería.

También ocurren incidentes imprevisibles como el día que durante una cena el perro del dueño del local al ver la mesa servida sin nadie alrededor se zampó nuestras tortillas del plato, y cuando nos quisimos dar cuenta Marián ya se había servido ¡y comido! una ración de macarrones en el mismo plato que él relamió a conciencia ... con la misma lengua que se relamía un ojo que tenía infectado. ¡Todo es una lotería!

Nos preocupamos al darnos cuenta pero ... no hubo ninguna consecuencia. Y yo, en cambio, habiendo bebido lo mismo que Marián padezco los efectos de la giardiasis. Son los imponderables de un viaje de estas características.

Pero una vez resueltos los trámites burocráticos y repuestos físicamente dejamos El Cairo atrás, el ruido y el bullicio, para dirigimos hacia el noroeste a una lugar más apacible por la carretera del desierto hacia Wadi Natrun, el Valle de la Sal.

Desde este impresionante y prolífero oasis saldremos a recorrer la última etapa de Egipto, los poco frecuentados monasterios coptos del desierto.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 2 de septiembre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 15.435 Km.

Transmitido desde: Diving Camp Nuweiba (Sinaí-Egipto).

Posición: N 29°01,615' E 34°40,326'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: LAS CRUCES DEL DESIERTO

-Welcome! ¿Puedo ver sus pasaportes? -Nos preguntó un soldado bastante desaliñado.

-Aquí están. -Le dije tras sacarlos de la bolsa de fotografía y entregárselos. Mientras los examina veo como se asoman cabezas curiosas en la puerta del recinto exterior del monasterio. No es habitual ver vehículos de matrícula extranjera por esos lugares.

-Gracias. -Nos dice el soldado, devolviéndonos los pasaportes.

Avanzamos los 25 metros que nos separan de la puerta del monasterio y nos volvemos a detener. Nos sale a recibir un muchacho con una pequeña medalla cristiana colgada al cuello.

-Bienvenidos al monasterio de San Macario. ¿Tienen ustedes visita concertada? -Nos pregunta con una amable sonrisa.

-No, no sabíamos que había que solicitarla. -Le contestó Vicente.

-Sí, hay que pedirla en nuestra diócesis de El Cairo. -Mira el todo terreno, a nosotros y prosigue. - ¿De donde son ustedes?

-Venimos de España y estamos muy interesados en los monasterios coptos. Nos gustaría mucho visitar este monasterio y sólo somos dos. ¿Sería posible visitarlo aunque no tengamos la cita?

-Voy a consultarlo ... e intentarlo. -Nos contestó sin parar de sonreír. Acto seguido entró en la caseta y le oímos marcar por teléfono y hablar. Al poco reapareció.

-No hay problema, el monasterio de San Macario les da la bienvenida y les desea una feliz visita. Les están esperando. -Nos entregó unas estampitas de San Macario y una bolsita con cuatro mini-recipientes de aceite para santiguarse. Acto seguido nos abre la verja.

## EL VALLE DE LA SAL. COBIJO DE ANACORETAS

Estamos en Wadi Natrun, el Valle de la Sal, donde este preciado condimento tuvo una importancia específica hace muchos siglos. El natrun (carbonato de sodio recogido de los depósitos que los lagos salados dejan en verano) lo utilizaban en el Egipto de los Faraones para deshidratar los cuerpos en el proceso de momificación que les preparaba para la vida eterna... pero ahora vamos a conocer otros inquilinos del desierto que preparaban la vida eterna de otro modo.

Desde El Cairo, la carretera del desierto que nos lleva hacia Wadi Natrun se convierte en un campo sembrado a derecha e izquierda de cientos, miles, ... (o más) de paneles de anuncios que no tienen fin. Unos tras otros, agolpados entre sí, anunciaban de todo, desde coches y ruedas hasta ketchup o líneas aéreas, el desierto nunca hubiera imaginado tan extraños inquilinos.

Fue en los desiertos de Egipto donde comenzó hace muchos siglos un episodio ignorado, bastante olvidado o desconocido de la historia de la humanidad, que posteriormente se extendió por todo el mundo: la tradición monástica. Fue precisamente el inhóspito desierto el lugar ideal para que, aquellos cristianos perseguidos por el Imperio Romano, pudieran refugiarse. Al principio vivían en cuevas y luego fueron construyendo lo que más tarde serían los monasterios y desarrollando la vida monacal que fue extendiéndose en el transcurso de los siglos por toda Europa

Fue San Marcos en el año 35 d.C, quién predicó y extendió el cristianismo por Egipto, religión que logró sobrevivir a los romanos para finalmente conseguir ser reconocida como religión oficial en el s. IV. El s. VII trajo consigo una nueva religión, la islámica, y la invasión árabe acabó con los monasterios que se habían extendido por centenas por todo el desierto... pero algunos, a las puertas del nuevo milenio han logrado sobrevivir y es aquí en Wadi Natrun donde vamos a localizar cuatro de los principales monasterios coptos, que siguen plenamente en activo.

Todos los monasterios en sus entradas exteriores disponen de un control militar egipcio y cuando accedemos a la puerta principal del monasterio uno de los monjes se hace cargo del visitante. El primer monasterio fue el de San Macario y el padre Irineo se encargó de guiarnos y explicarnos las características y la historia del monasterio. Su nombre significa paz y realmente la serenidad con la que se movía y hablaba hacía honor a su nombre.

Los coptos siempre han sido amantes de la cultura y del estudio y la mayoría de sus monjes, antes de ingresar, han cursado estudios de medicina, farmacia, ingeniería o profesorado. Estudios que siguen ejerciendo dentro de las paredes del monasterio, además de la oración y el consejo espiritual de los fieles que acuden a ellos. El propio padre Irineo combina su trabajo como farmacéutico con su pasión por pintar, y de hecho el bautizo de San Juan Bautista de la iglesia de San Macario el grande, es una pintura suya y la realizó hace 20 años, cuando llevaba poco más de 5 años en la orden.

Nos cuenta que San Macario comenzó con unas cuevas que en el curso de los siglos se han ido ampliando y que a las tres pequeñas iglesias originarias les fue envolviendo todo un complejo monástico ... que a su vez fue rodeado de unas altísimas murallas de gran grosor que les protegía de los violentos ataques a los que

fueron sometidos por beduinos y árabes de otras épocas.

Tras la visita tuvimos el placer de disfrutar por primera vez de la hospitalidad de estos lugares santos. El padre Irineo quiso que probáramos las aceitunas -que ellos mismos cultivan- y un vaso de té mientras charlábamos. Llegaron las dos de la tarde y nos invitó a comer arroz, carne estofada y judías verdes, el menú que ofrecen a peregrinos y visitantes, la hospitalidad es una de sus primeras reglas y seríamos testigos de ella en repetidas ocasiones en todos los monasterios.

Repusimos el agua de nuestros bidones con el agua del manantial que tenían en su interior y tras despedirnos agradecidos del padre Irineo proseguimos la "ruta copta". Con el mismo aspecto exterior de robusta fortaleza se presentan los monasterios de San Bishoi y Suriani, a tan solo 500 m. el uno del otro. En la capilla de San Bishoi, los peregrinos besaban y rezaban con gran devoción ante la tumba del santo, donde descansan sus restos incorruptos envueltos en un cilindro con una tela bordada con su cara y cuerpo. Las alusiones pictóricas a los episodios más destacados de la vida de los santos son constantes, en algunos casos con iconos de gran valor artístico. En el de Suriani coincidimos con la hora del rezo de los monjes y las oraciones en copto y sus himnos inundan el ambiente. Permanecemos discretos observando la ceremonia ... son momentos únicos.

El Monasterio de San Baramus, fue una visita nocturna que el padre Benjamín, fuera de horario, nos permitió realizar. Al término de la misma seguimos siendo testigos de la hospitalidad de estos lugares y nos invita a cenar: fuul (alubias pintas estofadas), queso de cabra elaborado por ellos, mortadela de vaca y unos deliciosos zumos naturales de pera. Cuando nos marchábamos, una preciosa luna llena amarilla -acabada de salir- nos iluminaba el camino hacia la carretera general de vuelta al Cairo desde los refugios anacoretas del Valle de la Sal.

## REFUGIOS DE PAZ DEL MAR ROJO.

Desde la estridente capital egipcia nos dirigimos hacia el Mar Rojo para alcanzar de nuevo otros recónditos refugios donde un grupo de hombres buscaban la paz huyendo del hostigamiento.

Durante 145 km. rumbo este perseguimos un objetivo muy concreto. Por eso esta ruta que vamos a seguir para ir hacia el Sinaí tiene su sentido, ya que queremos desplazarnos hasta el lugar exacto donde se encuentran los monasterios de San Antonio y San Pablo, otros dos ejemplos coptos que ostentan el honor de ser los monasterios más antiguos del país, emplazados realmente en lugares recónditos y casi inaccesibles que le preservaran del peligro de las persecuciones y matanzas, de las que no siempre lograron escapar.

La biografía de San Antonio (s.III d.C) se resume con una historia al más puro estilo bíblico. Se trataba del hijo de un rico mercader que abandonó todas sus pertenencias materiales y la entregó a los pobres para retirarse al desierto y dedicarse a la oración. Durante 50 años vivió en una gruta del monte Clysma donde superó las tentaciones del demonio, falleciendo a la edad de 105 años.

Sus discípulos, a lo largo de los siglos han tenido que soportar el ataque y las masacres de los beduinos (entre los siglos VIII y IX) y los musulmanes (entre los siglos XI al XV) en numerosas ocasiones, de ahí que los monasterios estén rodeados de diversas murallas de fortificación que les permitieran defenderse de las hordas

enfurecidas. Utilizar la palabra "defensa" no es del todo correcta porque esa defensa era totalmente pasiva, se limitaban a refugiarse en el torreón fortificado y esperar a que los asaltantes se conformasen con arrasar y robar todo el fruto de su trabajo ... y no quisiesen terminar "el trabajo" con un baño de sangre (como ocurrió en varias ocasiones). El torreón que tenía cada monasterio estaba levantado sobre un pozo o manantial y tenían comida para varios meses. Si sobrevivían al ataque, comenzaban a levantarlo todo de nuevo piedra a piedra.

No es de extrañar que los monasterios se erigieran en lugares tan inhóspitos, la acritud de la propia naturaleza les ayudaba a protegerse de estos ataques. Pero han pasado 16 siglos y los discípulos de San Antonio y San Pablo continúan la tradición. Los votos de castidad, pobreza, obediencia y oración son sus mandamientos. Pero durante los días que pasamos con ellos pudimos comprobar que también la alegría y simpatía, así como el respeto absoluto, no está reñido con el recogimiento y la humildad.

El Monasterio de San Antonio (en el que estuvimos tres días), se encuentra a los pies del Jebel al-Galala al-Qubliya y es el más grande de todos los monasterios coptos que existen, albergando en la actualidad 70 monjes.

El padre Hilarión (que hablaba inglés y había ejercido como profesor de dicho idioma antes de ingresar en la orden), fue el joven padre encargado de atendernos y explicarnos todo lo que deseásemos saber acerca de la historia y hábitos de la orden durante nuestra estancia. Vestía de negro, el color de la orden, rematado con una capucha negra con cruces bordadas. Nos lo presentó el padre Ruiz, un anciano monje con una larga barba blanca y vestido de negro con el aspecto de los antiguos padres bíblicos del Antiguo Testamento.

En la época estival son muchos los peregrinos coptos egipcios que acuden a dichos monasterios y con ellos coincidimos, ya que los lugares están fuera de las rutas habituales, resultando muy ocasional el encuentro con extranjeros de otras nacionalidades.

San Antonio es impresionante, entre sus murallas se encuentran campos de cultivos, la cueva de San Antonio, las células de los monjes, el "torreón" fortaleza, tres iglesias, ... y un manantial del que mana 100 m<sup>3</sup> (100.000 litros) de agua al día.

Por un sinuoso camino que se abre paso a través de descomunales rocas seguimos el camino que marca el wadi ed-Deir a través de grietas y desprendimientos. Pasamos el arco de llegada que marca la santidad del lugar donde pinturas del santo escenifican su muerte con los fieles leones a sus pies... Seguimos el sendero tortuoso y entre curva y curva empezamos a distinguir las murallas fortificadas del monasterio de San Pablo.

San Pablo, amigo y discípulo de San Antonio, vivió durante 80 años en una cueva con una dieta tan reducida como lo es un trozo de pan que todos los días le traía un cuervo en su pico y agua de un manantial natural que brotaba en la gruta, dedicándose exclusivamente a la oración. Cuenta la historia que cuando San Pablo murió a la edad de 113 años, su amigo San Antonio no sabía como cavar la tumba y aparecieron dos leones que se encargaron de ello. El Monasterio de San Pablo es más pequeño que el de San Antonio pero la hospitalidad que ambos ofrecen a los que se acercan a conocerles no tiene límites. Será una experiencia que siempre recordaremos.

En definitiva, los coptos configuran el 13% de la población de Egipto pero es un

mundo aparte, desconocido por los extranjeros que sólo visitan la parte más renombrada del egipto faraónico. Sin duda alguna la paz y autenticidad que se respira por estos lugares merece la pena que siga siendo preservada.

## EL PAÍS DE LAS TURQUESAS

Llegó el momento de dar el salto del sorprendente continente africano al exótico y fascinante continente asiático. A través del túnel del Canal de Suez pasamos al Sinaí, la primera tierra asiática por la que las ruedas de nuestro Mitsubishi Montero nos introducen en el prelude de un nuevo continente, seguimos por ese "otro Egipto", escenarios de episodios bíblicos, de tesoros y de guerra, este será nuestro próximo destino.

En tiempos faraónicos las canteras de estas áridas tierras producían enorme cantidades de turquesas, oro y cobre. La propia Reina de Saba contaba con un suministro de tan preciada piedra preciosa. "El país de la Turquesas", como así se le conocía, era de una importancia estratégica vital y a lo largo de su vasta historia ha conocido batallas desde los tiempos de la Biblia hasta hace tan solo un par de décadas.

Ahora corren tiempos de paz y el seco viento del desierto parece un murmullo que quiere revelar sus historias a quien quiera escucharlas.

Cuando Moisés condujo a su pueblo hacia la Tierra Prometida vivió uno de los capítulos más sobresalientes que componen el Antiguo Testamento. Cuando Dios en forma de zarza ardiendo se dirigió a él y le entregó las Tablas de la Ley, los 10 Mandamientos. A los pies del Monte Sinaí, a 2.285, escenario de este episodio bíblico se levantó el Monasterio de Santa Catalina, un monasterio de religión griega ortodoxa. Con la misma semblanza defensiva de sus anteriores predecesores coptos, se ubica a los pies del bíblico monte en medio de una apocalíptica atmósfera de rocas, picos y esterilidad. Pero resulta, cuanto menos sorprendente, observar como comparten espacio dentro de sus murallas, el campanario del monasterio con un minarete que en siglos posteriores el Islam erigió dentro del mismo recinto.

Pero la pedregosa y seca atmósfera del Sinaí desértico tiene un estallido de aire fresco, color y vida en las cálidas aguas del Mar Rojo. La vida submarina que late bajo sus aguas ofrece una belleza infinita, con peces de colores y formas sorprendentes entre arrecifes coralinos formidables.

Para vivir esta experiencia elegimos el más antiguo y fiable club de buceo de Nuweiba, el Diving Camp Nuweiba. La co-propietaria, Sylvia, una agradable alemana que lleva 10 años afincada en Egipto, nos comentó que un prestigioso arqueólogo inglés está llevando a cabo desde hace unos pocos años investigaciones submarinas en el Mar Rojo, para demostrar factiblemente algunos episodios bíblicos que por esta zona tuvieron lugar. Concretamente el episodio que se refiere al momento en que Moisés abrió las aguas del Mar Rojo y tras pasar con el pueblo judío las volvió a cerrar pereciendo bajo ellas el ejército del Faraón que les perseguía. En estos fondos se ha encontrado una rueda que se cree pertenece a un carro de este ejército pero los estudios que confirmen esta teoría están aun en curso.

Las aguas del Mar Rojo son cálidas y es muy fácil zambullirse en ellas, ya sea verano

o invierno. La gran lancha del club lleva a los buceadores con licencia a lugares espectaculares pero a tan sólo unos metros de la playa (para los que no tenemos licencia) ya tenemos arrecifes coralinos con peces fascinantes desde el pez león que se desliza elegantemente sobre el fondo, al original pez paleta de Picasso o el insaciable pez papagayo o el precioso .... y podríamos continuar hasta una variedad de más de cien peces. ¡Es increíble! Pero cuidado, los arrecifes cortan como cuchillas y hay erizos con unas púas enormes y ... después de bucear sorprendidos por estas fascinantes imágenes, el buceo de superficie con el snorkel, ha supuesto que estemos expuestos durante muchas horas a los rayos de sol y... te dejan la espalda y las piernas en el punto justo de asado a la parrilla. Lo sabíamos, estábamos advertidos... pero aquellos que han vivido la experiencia de bucear entre corales saben lo hipnotizador que resulta nadar entre tanta maravilla y como pasa el tiempo olvidándote de todo.

Al atardecer, después de liberarnos con una buena ducha del salitre, nos sentamos en la playa. Las montañas, que en la otra orilla nos anuncian el territorio prohibido de Arabia Saudita, son iluminadas por el sol del atardecer. La cordillera de roca saudita se va tornando rojiza y la calma total del mar permite que se reflejen en sus aguas ..., el mar comienza a tomar un tono entre violeta y rosa que nos envuelven en una atmósfera irreal. El color cada vez es más intenso y la suave brisa nos susurra que estamos a punto de cruzar este histórico mar hacia un nuevo país en Asia: Jordania, cuna del sugestivo Imperio Nabateo.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 10 de septiembre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 15.625 Km.

Transmitido desde: Desierto del Wadi Rum (Jordania).

Posición: N 29°31,240' E 35°26,597'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: EL DESIERTO ROJO

Delante de nosotros veíamos el portón abierto de la bodega del barco que nos llevaría de Nuweiba (Egipto) a Aqaba (Jordania). El Sinaí, la parte asiática de Egipto, había sido la península de transición entre el continente africano y Asia pero ahora íbamos a entrar de lleno en un nuevo continente y estábamos absortos en los pensamientos de lo que nos iba a ofrecer este fascinante continente durante los meses -quizás hasta un año- que estaríamos recorriéndolo. Una voz a nuestras espaldas nos devolvió al puerto de Nuweiba.

-¿Podría ver el permiso de tráfico, por favor? - Nos dijo la voz. Nos volvimos y vimos a un aduanero egipcio con una carpeta donde figuraban todos los vehículos

que iban a subir a bordo.

-¿Qué permiso de tráfico? Ya hemos pasado inmigración, el registro de aduana y me han sellado el Carnet de Passage del coche. Nadie me ha dicho nada de ir a tráfico. Nos dijeron que ya estaba todo.

-Se referirían a sus departamentos, lo relativo a policía y aduana pero no a tráfico, también necesitan la autorización de tráfico para entrar en el barco a Jordania. -  
Prosiguió el agente.

-¿Dónde está tráfico? -Le preguntó Vicente.

El funcionario egipcio señaló un edificio blanco al otro extremo del puerto. Cada trámite estaba en un lado distinto del puerto, tardábamos más en las caminatas de un lado a otro que en el propio papeleo, un papeleo que no se acababa nunca.

Al entrar en el puerto nos dijeron que no había que pagar tasas así que gastamos las últimas libras egipcias en provisiones para el viaje. Ahora resultaba que había que pagar 2 tasas más de 5 libras cada una (250 pts., 1,7 US\$ cada una), eran tasas minúsculas pero ya teníamos que volver a cambiar dinero, otro paseo a otra parte del puerto y de nuevo con libras egipcias sobrantes. Devolvemos las placas de matrícula pero no nos devuelven la fianza (20 libras) porque para ello hay que salir por el mismo sitio que se entra. Estamos ya en un punto que no nos importa lo que cobren o dejen de devolver. Tan solo queremos terminar los trámites cuanto antes.

Por fin todo terminó y nuestro Montero superó la rampa que nos permitió entrar en este inmenso pez de acero que nos trasladaría a Jordania. (Tras pagar otros 4 dólares en tasas, por yo que sé, al subir al barco). Pero ya éramos felices, el barco se movía. Subimos a la cubierta y nos instalamos en la popa. El barco era una curiosa mezcla de gente, árabes modernos o con chilaba, niñas vestidas con rimbombantes vestiditos de gigantescos vuelos, desde mujeres totalmente cubiertas de pies a cabeza con chadores negros hasta extranjeras con pantalones cortos y camisetas. Egipcios, jordanos, sauditas, kuwaitíes, iraquíes,... y algunos europeos con mochila configuraban este curioso conglomerado de culturas. Unos beben refrescos, otros charlan animadamente, otros miran las vistas de la costa que se va alejando y otros extienden la esterilla en dirección a la Meca y se ponen a rezar.

Ya era de noche cuando atracamos en el puerto de Aqaba, el único trozo de mar del cual dispone el territorio jordano. Nos comentaron que la aduana jordana era muy quisquillosa con los trámites... pero fue una auténtica gozada. Las ventanillas para tramitar los diversos trámites del coche y nuestros visados (que pueden ser expedidos en la misma frontera) estaban agrupadas en un mismo edificio y seguían un orden lógico y eficiente, desarrollándose rápidamente todo el papeleo con la indiscutible amabilidad y buen hacer de los jordanos. Después de una hora dejábamos tras nosotros la aduana, ni siquiera nos abrieron el coche, tan solo el hospitalario "welcome to Jordan" y un gesto suave con la mano para indicarnos que podíamos franquear la barrera del puerto.

## CASTILLOS DE PIEDRA

Completamente de noche pusimos rumbo al legendario Wadi Rum. A nuestra memoria viene uno de los más conocidos capítulos de la historia de la revuelta árabe contra el Imperio Otomano. En este escenario el inescrutable oficial inglés T.E. Lawrence, describe en su libro "Los Siete Pilares de la Sabiduría" su paso con las

tropas árabes (1917-1918), de cómo quedó impresionado al moverse entre la descomunal majestuosidad de estas fantásticas formaciones rocosas que componen este singular desierto. Rocas gigantescas donde la acción del aire y la arena han castigado su faz ocasionándoles unas marcas singulares como estigmas geológicos perennes, erosionándola allí donde la piedra no ponía resistencia.

Llegamos de noche. No hay luna. Las altas paredes rocosas configuran cortinas más negras que el propio cielo. Estamos agotados de todo el viaje y de la conducción nocturna. Cenamos frío de una de nuestras latas, una última mirada al espectacular cielo estrellado y nos metemos en nuestra tienda. Antes de cerrar los ojos sentimos un pequeño escalofrío, miramos el termómetro ... ¡21° C! Era la primera vez que veíamos esa temperatura nocturna desde hacía dos meses. Bendecimos los 900 m. de altitud de este desierto.

Ha amanecido. Desayunamos algo rápido y frugal para iniciar la ruta. La gran cortina negra de ayer se ha transformado en una monumental pared de roca rojiza y está sesgada por una enorme grieta que nos intriga desde que la vimos al levantarnos. Nos dirigimos a ella sin más demora y vemos como la propia naturaleza ha creado un camino en su interior. Vamos encontrando grabados rupestres de seres humanos con trazados muy simples: hombres, mujeres dando a luz, gacelas, la huella de un pie. Inscripciones nabateas y árabes arañan la roca desde hace centurias. Si seguimos avanzando por la angosta hendidura llegamos hasta una pared de unos 3 metros donde los beduinos han colocado una cuerda para escalarla. La han puesto para poder seguir ascendiendo y acceder a un pequeño guelta (agua acumulada por las lluvias en una piscina natural).

Volvemos a la luz del exterior, la enorme roca da la impresión de estar derriéndose como un inmenso pastel de chocolate pero el tacto es duro y firme. La intensa arena rojiza lo invade todo, el calor bajo el sol se hace notar pero no es tan extremo como el que padecimos por lugares que ahora ya nos parecen lejanos y quedaron atrás en África.

## ENCUENTROS EN LAS ARENAS

Hay cientos de pistas arenosas que se pierden entre los valles que discurren entre las grandes rocas. Rutas que se abrieron hace muchos siglos cuando el incienso, la mirra y los perfumes más delicados eran trasladados en caravanas hacia Yemen, la Arabia Feliz. El viento y la arena han seguido esculpiendo a su antojo entre las rocas, a veces crean un arco que parecen señalar un punto estratégico.

La arena sobre la que circulamos es compacta y más fácil cuando seguimos las rodadas de los todo terrenos de los beduinos, permitiendo velocidades de hasta 40 ó 50 km/h. Un montículo tremendo corta la rodada y no podemos salirnos de ella, cuando son profundas son como vías de ferrocarril. Freno en seco. Es algo amorfo, no distinguimos los contornos, nos bajamos. El hedor es repulsivo y ya vemos lo que es: un dromedario muerto, que por su aspecto no parece que haga mucho tiempo que suspiró por última vez. El sol y el resto de los habitantes del desierto se encargaran de él. Metemos la reductora y con un poco de impulso trepamos las rodadas y esquivamos el macabro obstáculo.

La siguiente sorpresa, es un desierto repleto de sorpresas, sobrevino cuando en plena admiración de uno de los arcos de roca se acercan a nosotros dos todo terrenos locales y se paran a nuestro lado. De su interior se bajan ...¡españoles!,

habían alquilado los servicios de esas dos pick-up 4x4 para recorrer el Wadi Rum de norte a sur, sentido inverso al nuestro. Una animada charla, intercambio de impresiones, anotaciones de nuestra web y unas fotos de grupo (¡y el regalo de un enorme racimo de uvas por parte de uno de los conductores jordanos!) concluyó este breve pero simpático encuentro. Ellos se fueron primero y nosotros les dijimos adiós con la mano. Miramos el racimo de uvas y nos damos cuenta que no hemos probado bocado desde el desayuno y ya eran las 6 de la tarde. Las uvas cayeron ahí mismo.

La luz del atardecer intensifica el color rojizo de las rocas, las sombras empiezan a alargarse con la luz del ocaso compitiendo en volumen con las propias montañas rocosas, pero ellas continuaran sólidas en el mismo sitio cuando las sombras se hayan fundido con la oscuridad de la noche.

Algunas tiendas de pelo de cabra de los beduinos se dispersan a los pies de algunos de estos gigantes pétreos, sus rebaños de cabras son cercados en un corralillo. Se comienza a ver los fuegos que auguran los preparativos de la cena.

Acampamos arropados por otro de estos "castillos de piedra. Nos sentamos sobre una piedra y cocinamos, el fuego de la leña que recogimos por el camino nos relaja mientras el aire fresco nos despeja la mente y nos acaricia el rostro.

Salimos de esta escultura natural por la población de Rum. Ha crecido mucho desde la última vez que estuvimos, hace seis años. Los restaurantes, las tiendas de comestibles, las casas, muchos todo terrenos y dromedarios esperando turistas, ... Muy cerca de ella, a los pies del Yebel Rum, vislumbramos unas ruinas que no percibimos en nuestra anterior visita. Nos acercamos y nos encontramos con los restos de un templo nabateo del s. I d.C. Es modesto pero da idea de la extensión de las fronteras de este poderoso imperio y nos hace pensar en los tesoros nabateos que se encuentran más al norte, en la fastuosa Petra, nuestra próxima etapa. Unos dromedarios se revuelcan en la arena levantando nubes de polvo. Arrancamos de nuevo el motor y enfilamos la proa de nuestra nave del desierto hacia el este hasta encontrarnos con el asfalto. Wadi Rum empieza a alejarse, echamos un último vistazo por el retrovisor y avanzamos hacia la Ruta del Rey.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 15 de septiembre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 16.460 Km.

Transmitido desde: Castillo de Ajlun (Jordania).

Posición: N 32°16,538' E 35°53,503'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: UN SUEÑO ESCULPIDO

-Mira ahí delante. -Me dijo Vicente. Yo levanté la vista del mapa y vi cómo un rosario de campos de cultivo en forma de terrazas trepaban por una gran colina.

-¿Ya hemos llegado? Se me ha hecho corto. -A la vez que decía esas palabras recordé que el reino Hachemita es un país pequeño y se llega enseguida a todos lados.  
-Ya hemos visto muchos oasis pero cada vez que veo uno me pasa lo mismo. Me maravillo de cómo un simple manantial puede vencer a la aridez y al abrasador calor del sol. -Prosiguió Vicente.  
-Apaga un momento el motor, a ver qué se oye. -Le propuse.

En esos momentos no había tráfico y pudimos oír con claridad el fluir del agua que caía por los canales que discurrían por la colina y se repartían en los huertos. Así se nos presentó Wadi Musa, una pequeña población que se agarra al flanco de la montaña donde la tradición islámica cuenta que Moisés con su bastón abrió una fuente en una roca.

## SUEÑO IMPERIAL

Aquí, como una Atlántida petrificada y tangible, se encuentra Petra, el tesoro más valioso de Jordania. Una paleta de colores rosas, amarillo, violetas, naranjas... se deslizan vetando las tortuosas paredes rocosas, como un río vertiginoso que las impregnan de vida. Según la hora del día los colores se intensifican o se mutan como si miráramos a través de un calidoscopio gigantesco. Cuando comenzamos a recorrer la estrecha grieta de altísimas paredes -la "puerta" de entrada a esta joya- el silencio es sepulcral, por la mañana temprano puedes tener la suerte de hacerlo en solitario. Avanzábamos por el Siq, el antiguo cauce del río que los nabateos desviaron para transformarlo en una puerta casi inviolable. Nos sentíamos tan diminutos que casi parecía una irreverencia hacer ruido y acabamos susurrando las palabras de admiración por tanta belleza.

Entrábamos en un valle excavado por el mar al comienzo de los tiempos, donde se refugiaron unos nómadas que vivían libremente en estas montañas y en las arenas y rocas del Wadi Rum. Eran los nabateos, que dedicados al pillaje se instalaron aquí en el s. VI a. C. y cambiaron sus hábitos transformando este laberinto de rocas en una ciudad esculpida a su imagen y semejanza: fuerte, segura y poderosa, al igual que el imperio que crearon. Pronto las caravanas que transportaban especias, mirra, incienso y piedras preciosas debían pagar un peaje para asegurarse el paso seguro por los dominios nabateos, lo cual les enriqueció enormemente y le convirtió en un reino próspero y opulento. Los romanos, tras varios intentos fallidos, consiguieron conquistarla y su presencia también es posible descubrirla a medida que avanzamos por la vía empedrada de las columnas. Tras la invasión musulmana, Petra quedó en el olvido. Los beduinos se instalaron en su interior apartados del mundo exterior del cual no querían adoptar costumbres que les hicieran olvidar y alterar su estilo de vida. Pero a finales del siglo pasado un suizo-alemán, Johan Ludwig Burckhardt, la redescubrió y comunicó su existencia al mundo exterior... y lo demás es historia. El angosto pasillo llega a su fin, la gran grieta nos va dejando entrever la fachada imponente con su intenso color rosado del Templo del Tesoro o "Khazneh", el mayor "tesoro" de la asombrosa ciudad nabatea. Las leyendas contaban que en la urna de la fachada había un gran tesoro escondido, lo cual explica la infinidad de impactos de rifle que ha recibido intentando romperla para conseguir las riquezas que albergaba. Y así vamos descubriendo uno tras otro sus secretos, las tumbas excavadas en la roca diseminadas por todo el amplísimo valle (más de 500) con su rica variedad de vetas

multicolores, el teatro romano, las fachadas de la Tumbas Reales en el lugar donde el wadi comienza a ensancharse, recorreremos la calle de las columnas, los edificios romanos, el Templo de los Leones Alados... pero no todo esta a nuestro fácil alcance. Existen varios caminos ascendentes con escalinatas esculpidas a través de las rocas que permiten acceder a lugares como el Altar Mayor de los Sacrificios. El sol del verano hace la ascensión extenuante pero las vistas panorámicas desde arriba (entre jadeo y jadeo, tras la calurosa subida) son impresionantes. En la cima, a parte de los inevitables chiringuitos que venden agua a precios astronómicos, nos encontramos los dos obeliscos sagrados y el Altar de los Sacrificios, de donde parten pequeñas canalizaciones para que fluyese la sangre de los animales sacrificados. Tras la subida, la bajada. Nada tiene desperdicio, ningún sendero está desprovisto de "tesoros", así aparecen la fuente de León y la tumba del soldado romano. Una nueva ascensión, esta vez no hay escalinata, es a través de un antiguo sendero cortado en la roca que conduce hasta el Monasterio, otra bella tumba real con una fachada similar a la fachada del Tesoro pero mucho más amplia. Petra, "piedra", es un sueño esculpido en la roca, en sus entrañas se siente la fuerza de la roca y la belleza del arte. Petra, es como una piedra preciosa a la que se le sigue dando forma a partir del estado salvaje y bruto del tortuoso entorno rocoso que le protege del mundo exterior... pero el mundo exterior esta ahí y debemos reencontrarnos con él tras el sueño real de Petra.

#### LA RUTA DEL REY

A través de la Ruta del Rey o la carretera del Sultán -At-Tariq as-Sultani- ascenderemos hacia el norte. Una tortuosa senda zigzagueante que ha sido recorrida desde tiempos inmemoriales. Moisés solicitó permiso a Sehon, rey de los Amonitas, en su camino hacia la tierra prometida; la legendaria Reina de Saba, en su visita al reino de Salomón, pasó con sus caravanas cargadas de piedras preciosas, incienso y especias, presentes para el rey que tanto ansiaba conocer y tanto cambiará su vida...pero los únicos protagonistas todavía presentes serán los castillos de la época de las Cruzadas así como las jaimas de las tribus beduinas, que siguen con su vida nómada acompañados por sus vitales rebaños de corderos y cabras.

Un pequeño desvío y tras una curva cerrada aparece majestuoso, ocupando toda la cima de una colina, el primero de estos castillos: el de Crac de Montreal, al lado del pueblo de Shobak. Fue construido por el rey Balduino I en el 1.115 y fue el centinela cristiano de todo este gigantesco valle hasta que cayó en manos de Saladino, la figura más relevante del Islam contra los Cruzados.

Luego surge la ciudad de Kerak, ¡ya mencionada en el Antiguo Testamento!, pero que vivió también su momento de gloria con los cruzados. Los libros de historia nos hablan de la toma de Jerusalén por los cristianos, de protecciones de conquistas, de rutas hacia el mar Muerto, de caravanas que se refugiaban en su interior, de su conquista por Saladino, ... pero ¿qué dormidos secretos nos contarían estas centenarias piedras si pudiesen hablar?

Y como estos castillos de las Cruzadas, otros muchos se dispersan por estas tierras, pero no han corrido su misma suerte ya que el tiempo y las atenciones puesta sobre ellos no han sido tan benevolentes.

Divisamos el Mar Muerto, cubierto con una intensa calima que apenas nos permite distinguirlo y el sol, en su camino hacia el horizonte, es interceptado por la bruma

que anticipa su desaparición cotidiana. Estamos en el monte Nebo, al lado de Madaba, y las historias bíblicas vuelven a estar presente. El Antiguo Testamento nos indica que este es el lugar donde Moisés murió contemplando, pero sin pisar -como le pronosticó Dios-, la Tierra Prometida. Era el final del peregrinar del pueblo judío tras 40 años de vagar por el desierto. Sobre este lugar se edificó una iglesia en el s. IV, la iglesia ha desaparecido pero se conservan unos exquisitos mosaicos con escenas de caza, elaboración del vino y animales salvajes y de granja.

Nos instalamos en Madaba para trabajar. Nos sigue llamando la atención la proliferación de ciber-cafés en Jordania. Los ordenadores son caros y la juventud "navega" desde estos lugares. En uno de nuestros paseos cotidianos en busca de provisiones un joven se queda observando nuestro todo terreno pero no le damos mayor importancia. La sorpresa vino cuando recibimos un e-mail desde esa ciudad, Majdi nos anima y nos dice que se une a la Ruta de los Imperios. Como el suyo, vamos recibiendo correo electrónico de casi todos los lugares de España y ... de lugares insospechados: ¡Tierra de Fuego!, México, Venezuela, Guatemala, Francia, Italia, Islandia, Alemania, Suiza, Estados Unidos, ... Nos causan una gran alegría, nos animan a seguir en los momentos más duros y a encontrar fuerzas para escribir las crónicas en directo cuando estamos agotados.

Salimos con dos meses de retraso y por eso cogimos todos los desiertos durante el infernal verano y apenas hemos encontrado tiempo para contestar los e-mails. Ahora seguimos en una etapa muy justa de tiempo porque hemos de cruzar un montón de tumultuosas e inseguras repúblicas de la extinta Unión Soviética y llegar al Himalaya antes de que quede cerrada por las nieves. Si el invierno llegase antes que nosotros sería un gran desastre porque las nieves duran cerca de 7 meses y nos atraparían en Kirguistán o China. Esos dos factores (las "imprevisibles" y complicadas repúblicas centro-asiáticas y el invierno) son nuestra doble "Espada de Damocles", en todas las expediciones hay una ... ¡o varias!. Y en Ankara confiamos conseguir la cascada de visados que necesitamos para poder acceder a estos lugares. Nada es sencillo en una ruta de estas características pero ... una vez que surquemos el Himalaya -¡si lo logramos!, aquí no hay nada seguro- haremos la "gran parada" para poder poner en orden todo el correo que vamos recibiendo. Desde aquí, muchas gracias a los que escribís dándonos ánimos, nos mandáis datos de vital importancia para etapas posteriores u ofrecéis vuestra ayuda para cuando pasemos por vuestros respectivos países. MUCHAS GRACIAS A TODOS.

#### LOS REFUGIOS DEL PLACER

Orientamos la parabólica del teléfono Inmarsat Ibérica hacia el satélite IOR (Indian Oriental), mandamos y recogemos el e-mail e iniciamos la transmisión de fotos al centro de proceso de datos de Ceuta, el texto de la crónica saldrá cuando terminemos la etapa de Jordania. Cuando tenemos un lugar tranquilo y agradable aprovechamos para transmitir las fotos, es lo que más tarda y preferimos un lugar discreto para desplegar toda la parafernalia. Transmitir el texto es rápido y lo podemos hacer prácticamente desde cualquier sitio, muchas veces desde dentro del propio coche. Transmisión efectuada con éxito. Desmontamos el cableado y cerramos el ordenador. Hemos transmitido las fotos, hemos puesto al día el diario de viaje y hemos ordenado todas las fotos digitales. Estamos listos para salir. Rumbo Este. El desierto ralo y llano extiende su vasto manto hasta penetrar en los

territorios de Arabia Saudí e Irak. Pero hace siglos que el hombre le echó un pulso y le ganó varias partidas. Por su dominio inhóspito, un rosario de castillos Omeyyades (s. VII y VIII) se erigen como trofeos de esos tiempos pasados, demostrándole que era posible su habitabilidad.

La carretera es bastante solitaria. Nos cruzamos con los camiones que realizan la ruta comercial hacia sus países vecinos. Aunque ahora nos encontremos con un territorio baldío e inhóspito, en la época Omeyyade, los califas de Damasco, se edificaron una serie de "castillos" que servían para relajarse lejos de la vida de la gran ciudad y la rigidez religiosa impuesta desde Arabia. En ellos se dedicaban a la caza, a los baños, a las fiestas, a la poesía, a la música, ... y a las mujeres. Pero también a su alrededor se desarrollaban explotaciones agrícolas con importantes obras hidráulicas, de canalización y cisternas creando auténtico verduzco defendidos por puestos militares.

Cada uno de ellos tiene su propia historia: el Qasr al-Khananah es el único que se construyó con fines defensivos, aunque acabó convirtiéndose en un caravanseraí, hospedaje para las caravanas comerciales. En el Qusayr Amra, su belleza y originalidad residen en los frescos de sus paredes, arcos, dinteles y techos que nos descubren imágenes de mujeres desnudas saliendo del baño. Una expresión artística inédita y sorprendente, teniendo en cuenta que la representación humana, y más con mujeres desnudas, estaba prohibida para los musulmanes. Las escenas de caza o de personalidades de la época también presencian estos baños "del placer".

En Azraq, de nuevo la figura de Lawrence de Arabia acapara la atención. Este oscuro castillo basáltico -de origen nabateo, transformado en fortaleza por los romanos y reconstruido por los árabes- fue el cuartel general del oficial inglés durante el largo invierno que precedió a la revuelta árabe. Un invierno duro y gélido que le costó la vida algunos de sus soldados árabes por las rigurosas temperaturas invernales que padecieron.

-¿Qué hace allí esa barrera? -Le digo a Vicente, señalando una gran barra de hierro de color blanco que va a detener en breve nuestro avance.

-No tengo ni idea, aquí se acaba el asfalto pero mira, hay una pista que sigue hasta el Qasr el-Hallabat. -Me contestó mientras señalaba en el horizonte las ruinas del castillo que andábamos buscando.

No nos dio tiempo a seguir la conversación. Apareció el guarda y nos dijo sonriendo que nos abriría la barrera. Nos dice que han puesto la barrera porque se metían los turistas y se quedaban atascados entre las altas piedras de la pista y luego había que sacarles con un tractor. Es él el que decide qué coche pasa o no en función de las posibilidades de éxito de llegar hasta el final. Era nuestro caso, avanzamos con la reductora entre las rocas y llegamos hasta el mismísimo interior de la fortaleza. Un montón de bloques de basalto negro y de piedras calcáreas amarillentas se amontonan en la colina. Pero ese montón de bloques y los escasos dos edificios en pie de Qasr el-Hallabat, en otra época, fueron robustos y decorativos elementos arquitectónicos que albergaron importantes civilizaciones: romanos, omeyyades, bizantinos (las cruces le delatan), árabes, ... probablemente son muchas las variadas y suculentas historias que podrían contarnos también ...pero ahora no viven su mejor época y las luces del atardecer indican también el declive que precedió a sus

momentos de gloria.

## RESISTENCIA ÁRABE

Nos reencontramos con la carretera principal y nos orientamos hacia Jerash, la espectacular e imponente ciudad greco-romana. Los restos griegos se atribuyen al joven conquistador Alejandro Magno, o al menos a uno de sus generales, Perdiccas, época en la que comenzó a cobrar importancia. Pero fueron los romanos los que le dotaron de su máximo esplendor: templos, arcos de triunfo conmemorativos, hipódromo, teatros, calles porticadas, termas, ninfeas, mosaicos decorando los suelos de las villas... emperador tras emperador embellecieron la ciudad sin límites pero la época bizantina y musulmana hizo acto de presencia y sus piedras sirvieron para levantar iglesias y mezquitas por sus calles. En definitiva un derroche de arte e historia que no tiene desperdicio.

Saltamos de nuevo a otra época, a otro siglo, Jordania es así. Volvemos a la Edad Media. Veintidós kilómetros al oeste de Jerash, en Ajlun, en lo alto de una colina se erige un poderoso ejemplo de construcción defensiva islámica. El Qalat (castillo) ar-Radah. Sobre las ruinas de un monasterio, un general de Saladino (s. XII) consiguió con esta fortaleza controlar las vías de comunicación entre El Cairo y Damasco, vital en la lucha contra los Cruzados. Aunque dañado por sucesivos terremotos, desde él se domina el Valle del Jordán, oteándose los montes de Judea y los bordes del Lago Tiberiades en Galilea. Desde sus torres enviaban palomas con mensajes de castillo en castillo de una forma rápida y eficaz, un sistema que consiguieron dominar hábil y sagazmente.

Las palomas ahora vuelan a su libre antojo y nosotros, con esa misma libertad, desde un país que nos ha acogido con sana y auténtica hospitalidad y demostrada honradez, nos encaminamos hacia la patria de los Omeyyades. Una tierra también fecunda en épicas batallas entre Cruzados y Árabes, donde su interior surcado por el Eúfrates y su costa bañada por el Mediterráneo fueron testigos del nacimiento de las primeras civilizaciones: Siria

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 22 de septiembre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 16.700 Km.

Transmitido desde: Maalula (Siria).

Posición: N 29°34,660' E 35°25,339'

Crónica de: Vicente Plédel

---

## (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: MINARETES Y CAMPANARIOS

Todo ha ido de maravilla, la aduana jordana han sido 20 minutos, tenemos dinero sirio cambiado en una oficina de cambio jordana antes de cruzar la frontera (cambio más favorable que el oficial en Siria) y la aduana siria va como la seda: muy poca gente, amabilidad y sonrisas por doquier y rápida (no siempre es así, hay veces

que ...). Ahora viene el momento clave.

-¿Su coche es de gasoil o gasolina? -Preguntó el funcionario sirio como si fuese parte de sus inocentes preguntas de rutina. Pero nosotros sabíamos que no era una "inocente" pregunta. Ya nos avisaron otros viajeros que los sirios tienen la "curiosa" costumbre de cobrar 100 US\$ (16.000 pts) por semana a los vehículos extranjeros que tienen motor diesel, una forma como otra cualquiera para que el gobierno saque un dinerillo extra (casi todos los extranjeros venimos con vehículos diesel a estos países y le han cogido "el truco"). En las aduanas es curioso lo que nos pasa: ¡amnesia temporal de idiomas! Se nos olvidan todos los idiomas menos el español. Y hay que ver lo fácil que es "confundirse", es todo tan complicado cuando no se hablan idiomas.

Ahora empieza un batiburrillo de términos que se iban entremezclando: gasolina, mazut, benzina, gasoil, super, petrol, diesel, essence, ... Un lío tremendo pero al final quedó en que nuestro Mitsubishi Montero Turbodiesel funcionaba con gasolina sin plomo.

Sellaron el carnet de passage, sacamos un seguro (38 US\$ = 6.000 pts.) y pagamos la tasa de tráfico (13 US\$=2.000 pts.). Pasamos el último control, los policías - tan amables y sonrientes como los aduaneros- nos comprueban que toda la documentación esté sellada.

-O.K. mister. Welcome to Syria! Chai? -Nos dice el agente, invitándonos a tomar un té (chai) con él.

Poco a poco vamos recuperándonos de la amnesia de idiomas y le agradecemos con términos muy sencillos su invitación, explicándole que tenemos que llegar a Bosra. Nos desea buen viaje y levanta la barrera. Acabamos de franquear la 6ª frontera de la RUTA DE LOS IMPERIOS.

Nos llega el aroma de la carne asándose al fuego. Es hora de comer. La ciudad fronteriza de Da'raa nos va a servir para este fin. Los shawarma dan vueltas provocando a nuestro olfato que activa al ya impaciente paladar. Están deliciosos y es que en Siria tienen un toque personal que los convierten en los mejores de todo Oriente Medio, les ponen una sabrosa salsa blanca y envuelven la carne en una crujiente especie de crêpe a la que previamente han tostado a la plancha con mantequilla obteniendo un resultado insuperable. Los chicos del restaurante eran muy divertidos y acabaron invitándonos a unos té para desearnos la bienvenida a Siria, país con un cálido sentido de la hospitalidad que comenzamos a sentir desde la propia aduana.

## EL TEATRO CAUTIVO

Lo primero que uno se da cuenta al pasar la frontera es que la presencia de la imagen de Assad en estatuas, dibujos y fotos está hasta en la sopa: cruces, avenidas enteras con carteles con su rostro, cimas de colinas, al lado de monumentos, edificios públicos o privados, autobuses, taxis, tiendas, barberías, restaurantes, hoteles, chiringuitos, ... en todos los sitios. Ahora, la novedad respecto a 1.993 (nuestra última visita) es que en este momento también aparecen sus dos hijos (uno de ellos fallecido

en un accidente de circulación en el año 93) junto a él o de forma independiente. Hay un culto a la personalidad como no hemos visto en ningún otro país que hemos recorrido.

Alcanzamos Bosra. Mientras aparcamos el coche nos golpean la ventanilla. Un hombre nos hace señas, bajamos la ventanilla y ¡nos habla en perfecto español!

-¿Habéis venido desde España con este vehículo? ¿Cómo lo habéis hecho? Yo lo había pensado algunas veces, pero...

Cuando nos recuperamos de la sorpresa le vamos contestando y él nos explica que es un pediatra sirio que vive en Móstoles desde hace 30 años, donde nació la familia que le acompañaba en este viaje a su tierra natal. Era la primera pero no la última que nos ocurriría este tipo de calurosos encuentros en español. En otros lugares de Siria como Crac de los Caballeros, Palmyra o Alepo donde conocimos españolas casadas con sirios que venían de vacaciones al país con sus hijos a visitar a la familia.

La solidez y monumental presencia de la ciudadela de Bosra impresiona desde el primer momento al observar como la envuelven unas altivas murallas de enormes bloques de basalto. Pero en su interior alberga su mayor tesoro: el teatro mejor conservado de todos cuantos existen. Del s. II d.C. su fortificación comenzó con los Omeyyades pero fueron los ayubidas los que lo encofraron con el basalto que ha resistido las inclemencias humanas y naturales. El teatro "cautivo" es bello, es majestuoso, es enorme y todavía sobre su escena se representan obras teatrales como si estuviera reviviendo sus mejores momentos... y siempre custodiado por sus impresionantes y sólidas murallas.

Cuenta una leyenda que Mahoma se encontró con el monje nestoriano Bahira, en esta ciudad, unos dicen que el monje le explicó los principios del cristianismo y otros que le predijo que se iba a convertir en un profeta y.... la leyenda se convirtió en tradición y la tradición en culto. El lugar se transformó rápidamente en un importante lugar de peregrinación para los musulmanes.

En su casco antiguo, las puertas nabateas se entremezclan con columnas romanas, iglesias bizantinas o viejas mezquitas, demostrando su importancia en otros tiempos. Ahora, Bosra es una ciudad que queda a contramano de cualquier ruta por Siria, pero que "cautiva" con leyendas, arqueología y obras arquitectónicas de sorprendente belleza.

## EL JARDIN DE ISLAM

Poetas, artistas, califas, historiadores... nadie ha podido pasar por alto la belleza artística de esta ciudad, que presume de ser la metrópoli continuamente habitada más antigua del mundo. Las murallas de verdor de su oasis, el Ghouda, simbolizan el eterno combate de la vida con el avance imparable del desierto que le asedia.

Con la llegada del califato Omeyade comenzaron a embellecer la ciudad que con cada nuevo sucesor alcanzaba más belleza con nuevas medersas, mezquitas, hammanes (baños), palacios, hospitales.... La mezquita Omeyade, sobre el emplazamiento de una catedral, es su más atractivo exponente. A él llegamos tras haber recorrido el Gran Souk (zoco) cubierto de al-Hamadiyyeh, donde decenas de tiendas venden desde vestidos repollo para niñas hasta orfebrería, telas, tapices,

"negligés" rojas o negras para señoras, pipas de agua, vestidos de lentejuelas y pañuelos para bailarinas...

Escuchamos a alguien entonar la voz con fuerza para que se le oiga por encima del bullicio de los cientos de personas que se amontonan por la vía principal del zoco. La cantinela repetitiva se acerca: es el "aguador" que advierte de su presencia. A su cintura lleva los vasos y en sus espaldas porta una especie de gigantesca "tetera" plateada con dos salidas, una para servir y otra con agua para lavar los vasos. Todo ello lo hace con tan solo inclinarse hacia delante. Ofrece bebida fresca, en otros tiempos agua, hoy en día té frío, zumo de cerezas u otro tipo de zumo; renovarse o morir.

Seguimos el camino hacia el Templo de Júpiter, que al final del zoco conserva las columnas que en otro tiempo sostuvieron un gran santuario romano. Bajo ellos se encuentran vendedores de maíz hervido en grandes ollas humeantes y junto a ellos los puestos de libros sobre el Corán, Alá y Mahoma que ya presagian la cercanía de la Gran Mezquita. Y por fin, frente a Júpiter aparece la puerta principal de la mezquita de los Omeyades.

Los extranjeros entramos por la puerta lateral, nos pasan revista para comprobar si vamos vestidos correctamente. Marián se tiene que poner una especie de gabardina con capucha de color gris, pues su camiseta de manga sisa y su cabeza descubierta no pasan la prueba. Yo, con camisa y vaqueros no tengo problemas. Pero unos franceses que van en pantalón corto deben ponerse una falda negra que les llega hasta los pies. El aspecto ¡no hace falta describirlo!

Son premisas que siempre acatamos y respetamos con todo nuestro agradecimiento pues se nos permite visitar lugares sagrados para los musulmanes, en otros sitios - Marruecos sin ir más lejos- no se deja entrar a los extranjeros ni a la más pequeña de las mezquitas.

Primero entramos en el recinto donde se encuentra la tumba de Saladino, el defensor del Islam que tanto trajo de cabeza a los Cruzados. Y pasamos por fin al patio de la Gran Mezquita Omeyade: el mármol que recubre el suelo, los mosaicos de oro que cubren la fachada, el estanque de las abluciones con finas maderas... son algunos de los elementos que la convirtieron en el motivo de cantos, poemas y escritos cargados de admiración y fascinación.

Pero es la marea humana le que proporciona el alma al lugar: constantemente entran y salen de ella fieles e "infieles", extranjeros, mujeres cubiertas totalmente, hombres con sus elegantes keffiah... En el interior, las alfombras recubren toda la estancia, debemos descalzarnos. La intensa luz del sol del patio exterior se vuelve penumbra en el interior iluminado por lámparas de luz tenue. Hay hombres rezando en dirección a la Meca, otros están tumbados descansando, otros charlan susurrándose al oído, otros leen el Corán mientras frotan entre sus dedos las bolitas de color ambar que componen la especie de rosario que han enredado en su mano; mujeres arrullando bebés, niños jugueteando e imitando a sus mayores, otros se fotografían frente a la tumba de Juan el Bautista (la iglesia sobre la que se levantó la mezquita que albergaba esta tumba). Ésta se siguió respetando ya que es un hombre sagrado para ambas religiones -es el profeta Yahia para los musulmanes- y durante un periodo compartieron el lugar cristianos y musulmanes

Dejamos la cuarta maravilla del mundo, así designada por los poetas árabes, mientras nos dejamos llevar por las calles del viejo barrio, nos movemos entre casas

centenarias de adobe y callejones estrechos con pequeños zocos donde los locales realizan sus compras cotidianas.

Y salimos por la Puerta de la Paz de la ciudadela. El caos circulatorio se encontraba esperando al otro lado, cientos de taxis de color amarillo invaden las calles. Nos subimos a nuestro todo terreno y seguimos las indicaciones que nos dirigen hacia Hama, abandonando "el Jardín del Islam" con su amable población a nuestras espaldas.

#### LENGUA MUERTA...LENGUA VIVA

-Parece que hemos cruzado un agujero negro y estamos en otro país. -Me dice Marián.

-Sí, la naturaleza es la misma pero el pueblo parece de otro lugar. -Le contesto.

-Todo está lleno de iglesias y de cruces pintadas por toda la pared rocosa. Todo el valle está lleno. Tan solo veo una pequeña mezquita que represente al islam. -  
Prosigue.

-Mira ahí, arriba del todo, ese edificio coronado por una cúpula con cruz debe de ser el monasterio de San Jorge.

Estamos a 1.700 m. de altitud y hemos detenido nuestro todo terreno frente a un pueblo al que habíamos ascendido a través de un desvío de la carretera general. Hemos llegado a un lugar insólito: Maalula.

En el flanco de esa montaña se amontonan un montón de pequeñas casitas de fachadas amarillas, azuladas y malva, en sí no son muy atractivas pero el entorno es cautivador y albergan familias cristianas que todavía hablan el arameo, lengua que usaba Jesucristo y que con 3.000 años de antigüedad ... ellos se han molestado en conservar viva. Las cruces salpican las fachadas rocosas de la montaña en lugares casi inaccesible de alcanzar, coronan los campanarios de las iglesias, rematan el punto más alto del monasterio de Santa Tecla y el de San Jorge y San Baco, ya arriba en la cresta, ... Se trata de un reducto cristiano originado por un santo que huyendo de los romanos se refugió en este valle casi impenetrable.

En una pequeña tiendecita nos ofrecen un vasito de vino que elaboran ellos mismos. Mientras saboreamos ese vino dulce nos comentan que se sienten orgullosos de hablar la lengua que hablaba Jesús y nos traducen el nombre de su pueblo, en arameo significa "entrada". Discuten sobre el significado entre ellos, algunos son más espirituales, entrada "al interior del alma" otros prefieren darle un sentido más literal "entrada al refugio". Pero todos se sienten orgullosos de su tradición.

Cristianos y musulmanes conviven y comparten espacio amistosamente. El minarete se pone en marcha a las cuatro y media de la mañana llamando a la oración, mucho más tarde las campanas reclaman la atención para dar comienzo la misa. Llegan fieles para visitar los monasterios, retomamos el camino de nuevo hacia el norte, hacia los castillos de los cruzados, cuando musulmanes y cristianos estaban aun muy lejos de convivir pacíficamente.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 29 de septiembre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 16.950 Km.

Transmitido desde: Palmyra (Siria).

Posición: N 34°32,990' E 38°16,253'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: TIERRAS DE CRUZADOS

Siria y Jordania han sido los escenarios y espectadores de excepción de las atroces confrontaciones que mantuvieron los cristianos y musulmanes durante un periodo conocido como las Cruzadas. Periodo que duró 200 años de luchas, conquistas y reconquistas interminables. Pero tras la virulenta tormenta vino la calma y la necesaria paz si se quiere progresar. Ahora, siete siglos después de aquellos violentos y "santos" combates, al margen del significado y de la aprobación o no de las épicas gestas medievales, podemos disfrutar de auténticas maravillas arquitectónicas que desbocan la imaginación.

#### LA LLAVE DE LAS TIERRAS CRISTIANAS

Uno de estos lugares es Crac des Chevaliers (castillo de los Caballeros), una de las fortalezas cristianas más espectaculares y bellas de todo el bando cristiano, e indudablemente la mejor conservada de todas. En la población de Al Hosn, sobre la colina por la cual las horribles casas de cemento van trepando, llegamos al castillo que corona el promontorio. Realmente no mentían los libros que habíamos leído cuando hablaban de su fantástico estado de conservación y de las dimensiones de esta fortaleza que llegó a albergar 4.000 almas. Cien años se tardó en construir, con sus sucesivas ampliaciones. La iglesia, comedores, estancias, salones, letrinas, bastiones, la fosa... conformaban un nido de águila muy bien equipado. Desde uno de sus torreones es posible divisar las tierras del Líbano.

Desde tiempos lejanos que se pierden en la memoria, es conocido el lugar estratégico que representaba este punto y que durante más de 150 años conservaron los caballeros cruzados, "la llave de las tierras cristianas". Resistió largamente al imbatible Saladino pero finalmente cayó ante los musulmanes, convirtiendo la capilla en mezquita. Ahí está la iglesia con un mirab orientado a la Meca.

Cuando se accede a la fortaleza, pisar sus piedras supone pisar siglos de historia casi novelesca. Aun queda una inscripción cristiana, en latín, que los árabes musulmanes prefirieron respetar, probablemente porque también se identificarían con ella: "que te sean dadas la abundancia, la sabiduría, la belleza pero huye del orgullo que destruye todo".

Junto a Crac des Chevaliers, existe un camping "La Table Ronde" (La Mesa Redonda) donde asentamos nuestro cuartel general durante varios días para trabajar las crónicas. El lugar no podía ser más privilegiado, estábamos a 100 metros del castillo, cuando levantábamos la vista del ordenador o del diario de viaje allí estaba

él, pavoneándose con sus poderosos muros y desafiantes almenas.

Ismail, el dueño, nos dio la bienvenida compartiendo con nosotros unas caladas de su pipa de agua (narguil), de vidrio azul y torre dorada, iniciando toda la ceremonia ante nosotros. El aromático tabaco a la manzana que le traen especialmente de Arabia Saudi (él piensa que es el mejor), fue colocado arriba del todo dentro de un recipiente de madera en forma de tacita y tapado con papel aluminio. Sobre él colocó una brasa de carbón, que había encendido y mantenía caliente con una pequeña barbacoa. Francamente, el tabaco, por el olor y el aspecto de mermelada, más que fumarlo dan ganas de untarlo en una tostada. Unos vasitos de té completaron los relajante momentos que compartimos, mientras nos contaba etapas de su vida hasta que abrió el restaurante-camping hace 20 años. Algunos de esos años los dedicó a trabajar en Arabia Saudita pero no guarda sus mejores recuerdos de esta etapa. Lo que más recuerda es el despotismo con que tratan los sauditas a todo aquél que era de fuera o de otra "clase".

Uno de los hermanos de Ismail, Hassan, con quien comparte negocio, nos saludo y nos invitó a dar una vuelta a caballo por los alrededores. Están grabando "una de romanos", una película que usa este castillo como decorado y han traído caballos de Deir er-Zor (al otro lado del país) y han instalado las caballerizas al lado del camping. Vicente se fue con Hassan a trotar por el campo pero yo preferí quedarme con los chicos que cuidaban los caballos pues me iban a llevar junto a una yegua a punto de parir, la tenían aislada del resto dado su delicado e inminente estado. Siempre confié en ser testigo del parto pero tras tres días, nada. Terminaron las escenas de la película y se llevaron los caballos antes del nacimiento.

Será desde este histórico lugar desde donde empezamos a planear y coordinar lo que llamamos "Operación Estambul". Es una cita vital para la Ruta de los Imperios. Nuestra expedición no somos sólo nosotros dos, existe una "Ruta de los Imperios en España", una serie de grandes amigos que se desviven por ayudarnos en la logística de esta ruta que después de Turquía va a iniciar una etapa bastante complicada. La base de la "Operación Estambul" está en todo el gran trabajo que han realizado Reyes y Marcial desde Madrid (permisos, visados, documentación, cartografía, bibliografía, compras, ...) y la visita que nos hará en Estambul otro gran amigo, Michel. Él se llevará todo el material gráfico realizado hasta el momento (vídeo, diapositivas, fotos digitales) y traerá nuevo material virgen para proseguir la ruta. También traerá todo el trabajo de logística realizado por Reyes y Marcial (imprescindibles para seguir avanzando), cosas que se quedaron olvidadas en nuestra casa cuando partimos el 1 de junio de España (estresados y agotados por los preparativos hasta límites impensables), material para sustituir al que "pereció" por su uso en la etapa africana (gracias José Enrique por la manivela de la auto-tienda), toda la ropa y calzado de invierno y cambiaremos toda la cartografía y bibliografía de esta etapa por la de la etapa que vamos a iniciar ahora. ¡Casi nada! Por eso la "Operación Estambul" es tan vital. Si no fuese por ellos, tendríamos que ir nosotros mismos durante dos semanas a España, romper el ritmo de la expedición y arriesgarnos a no llegar al Himalaya a tiempo.

Ahora comienza una frenética actividad de correo electrónico para que todo salga perfecto, que nada se quede en Madrid y para que Michel y nosotros lleguemos a la vez a Estambul. Algunos de nuestros e-mails ocupan 7 hojas escritas en Word 97 pero es maravilloso ver cómo van solucionando todo lo que les vamos

pidiendo.

La tecnología punta vuelve a dejar paso a la historia cuando volvemos a mirar Crac de los Caballeros. Pero este castillo no es el único bastión, aunque sí el más hermoso y espectacular que existe en Siria. Hacia la costa seguiremos descubriendo una cadena de castillos cruzados y árabes, que también vivieron sus periodos de gloria: el Qalat al-Marqab (primero cristiano luego musulmán), Qala'at Salah ad-Din, (Castillo de Saladino, primero musulmán luego cristiano)...episodios épicos de gestas y cruzadas con un final lleno de decepción y desencanto para el bando cristiano.

## EL RÍO REBELDE

El río Oronte toma sus fuentes de las montañas del Líbano y baña la ciudad siria de Hama. Aquí es donde sus rebeldes aguas fueron domadas por unos enormes gigantes de madera que enderezaron su corriente hacia mezquitas, baños, campos, fuentes, caravanserais,...: son las norias. Son las que proporcionan ese toque de distinción a esta conservadora y antiquísima ciudad del Valle del Oronte. Más de cien norias poblaban el río pero una treintena se dispersaban por su curso al paso por la ciudad, ahora una docena de sus viejos colosos continúan en pie. Sus quejumbrosos chirridos dejaron de sonar hace mucho tiempo, en los últimos tiempos a veces se ponían en movimiento pero no para las labores que antaño desempeñaban.

Aunque es habitual que el pañuelo tan solo cubra el pelo y deje descubierto el rostro, las mujeres de Hama, más tradicionales y conservadoras, suelen taparse totalmente la cara con un velo negro pero resulta curioso observar que a la vez llevan elegantes vestidos de moda, bolsos a juego con los zapatos de tacón, con medias o sin medias.

Tras admirar las "Cuatro Norias" en uno de los recodos del río vamos a iniciar la etapa de los "Palacios del Desierto", dos son los importantes. Uno de ellos tiene fácil acceso y el otro está mucho más lejos, en mitad del desierto y es una espinita que tenemos clavada desde 1.993. El primero está cerca de donde nos encontramos, nos vamos a dirigir a un emplazamiento bizantino por unas carreteras secundarias, 55 km. al nordeste Hama, hasta Qasr Ibn Wardan. La combinación del mármol, ladrillos de barro, piedras de lava y calcáreas dio como resultado un complejo defensivo de palacio, iglesia y edificios militares que controlarían los movimientos de los árabes nómadas. Con esta idea ordenó, el emperador bizantino Justiniano, levantar este estratégico complejo durante el último año de su reinado. Ahora aislado y apartado de las rutas clásicas, reposa tranquilo sin grandes agitaciones que lo confundan.

Un minibus llega poco después que nosotros, se bajan y un anciano se dirige a mi hablándole en árabe. No entendemos ni una palabra, por fin pasa a los gestos, quiere agua. Se trata de un grupo de ancianos beduinos, vestidos con túnicas y keffiah con barbas canosas y cuidadas y con gestos y andares elegantes que parecen salidos de un versículo de la Biblia (o del Corán, según quien lo mire). Entre ellos una mujer, con un tatuaje en la barbilla, son beduinos (bedu, que en árabe significa nómada). Son unas 9 personas, les ofrecemos el agua y todos beben pero desgraciadamente es imposible entenderles, a pesar de que uno de los ancianos no para de intentar comunicarse, casi a gritos, conmigo, nos reímos juntos y nos

despedimos con un apretón de manos. ¡Shucran! (gracias) nos dicen mientras nos dicen adiós con las manos alejándose en el minibus que les trajo hasta allí.

## EL DESAFÍO DE LA REINA

Palmyra es otros de esos milagros de vida en medio de nuestro viejo amigo, ¿o enemigo?: el desierto. Ciento sesenta kilómetros al este del río Oronte y doscientos veinticinco al oeste del río Eufrates se encuentra en pleno desierto luchando con los tentáculos de su aridez y hostilidad que este medio despliega sin tapujos.

Cruce de caravanas entre Mesopotamia y la Capadocia (Turquía), oasis vital de la Ruta de la Seda, era un punto estratégico deseado por todos. Palmyra, la ciudad de las palmeras para los romanos o Tadmor, la ciudad de los dátiles para sus habitantes... cuenta con un personaje que marca su destino debido a una reina muy singular, Zenobia.

Mitad griega, mitad árabe, presumía de ser la descendiente de la sin igual Cleopatra. Pero hasta sus contrincantes decían de ella que era más inteligente, culta y valiente que su supuesta antecesora. Cuando su marido, un importante general aliado de los romanos, murió (en sospechosas "circunstancias") ella asumió el control y ... no quiso estar dominada ni dirigida por nadie. Se independizó y cada vez ansiaba más poder pero los romanos no le perdonaron su osadía y desafío... y fueron a por ella. Cuando lograron vencer a la reina indomable el emperador romano Aureliano destacó su personalidad fuera de lo común, su valor y su seguridad... pero finalmente mandó destruir la ciudad que tanta gloria y poder disfrutó.

El Templo de Bel, el Templo de Nebo, el campo de Diocleciano, el ágora, el teatro, el tetráfilo, las tumbas subterráneas o las torres funerarias -las "casas de la eternidad", la necrópolis más grande del mundo greco-romano. El arco de entrada que permite seguir la calle de las columnas para adentrarse en todo sus rincones y en lo alto de la colina que al fondo del oasis se eleva, aparece el castillo árabe de Qalat Ibn Maan como estandarte de la presencia del mundo árabe que ya dominó y extendió su poder hasta el presente.

Palmyra es para Siria como Petra para Jordania, dos joyas de incalculable valor talladas por el hombre en una naturaleza agreste, que brillan con luz propia.

## EL DESIERTO DEL SOL

Las agradables temperaturas que disfrutamos en Jordania (siempre pernoctábamos en montañas) y el sur de Siria han pasado a la historia, el desierto vuelve a imponer su ritmo y su poder. El calor aprieta y agota y Palmyra no nos amnistió de ello. La lengua de asfalto desgarrada como una cicatriz un desierto llano y pedregoso con brotes de arbustos exhaustos por su empeño en sobrevivir en tan hostil entorno. El mismo empeño que un palacio que hace seis años se nos resistió a ser encontrado, pero que ahora no nos marcharemos hasta hallarlo.

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 6 de octubre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 18.350 Km.

Transmitido desde: Monasterio de San Simeón (Siria).

Posición: N 36°20,044' E 36°50,395'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

## (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: EL ORO AZUL

-¡Que rabia! No podemos seguir, esto es el infinito. -Le dije a Marián cuando volví a subir al todo terreno tras otear el horizonte en todas las direcciones con los prismáticos.

-Y además, sabemos donde estamos por los pelos. Como empecemos a dar vueltas puede que sea realmente complicado retornar al lugar desde donde partimos. -Añadió ella, plenamente consciente de la situación.

-Lo que más me fastidia es que sé que no puede estar a más de 10 km. -Pensé en voz alta.

-Qué se le va a hacer. Otra vez será, ahora no estamos equipados para rastrear desiertos.

-Tendrá que ser así. La próxima vez será, vendremos preparados. -Fueron mis últimas palabras antes de encender el motor y dar media vuelta realmente contrariado. Por no poner una palabra más fuerte.

Pero esta conversación no tiene lugar ahora. Era la Ruta de Alejandro Magno, en invierno de 1.993. Sabíamos más o menos en que zona del desierto se encontraba el castillo-palacio Qasr el-Hair ach-Sharqui pero no teníamos en esa época ni siquiera un GPS (posicionador vía satélite) que nos pudiese ayudar, aún así intentamos encontrarlo un poco a ciegas. Íbamos anotando rumbos y referencias hasta que se acabaron las referencias y no se veía ni un triste accidente geográfico, y mucho menos las ruinas del palacio. Detuvimos el todo terreno disgustados, no podíamos buscar esa aguja en un pajar como el desierto del Cham. "Otra vez será", "tiene que ser así", recordamos esas frases como si las hubiésemos pronunciado ayer mismo.

Se quedó esa espina clavada. Hay otros lugares que tampoco visitamos en Siria (y recorreremos ahora con la RUTA DE LOS IMPERIOS) pero estos eran por decisión propia, en algunas ocasiones había que elegir un lugar u otro. Pero este palacio era distinto, habíamos decidido llegar a él y no fuimos capaces. Por eso era una espina. Ese día había llegado, estábamos equipados para lo que hiciese falta. Nos situamos en As-Sukhneh porque el inicio de la ruta es asfalto, luego un poco de pista y finalmente desierto a través. En ese pueblo tuvimos la experiencia humana menos agradable de todo el territorio sirio, donde la hospitalidad y la amabilidad han sido constantemente su nota imperante. Aquí se halla su garbanzo negro. Intentamos orientarnos con la población local sobre el camino de salida hacia el castillo de Qasr

el-Hair ach-Sharqui, tras equívocas indicaciones finalmente se ofrecían por 10 \$ como guías, cuando le replicabas que no deseábamos llevar un guía nos orientaban en dirección contraria de la deseada. "It is sahara", no llegaréis solos, decían. Finalmente un ciudadano que iba en coche nos indicó que le siguiéramos a las afueras del pueblo y nos indicó el camino a seguir. Le agradecemos su desinteresada ayuda pero todavía tuvimos que pasar por una calle donde se nos abalanzaban al coche golpeándolo y zarandeándolo con violenta ansiedad para detenernos e imponernos ir con "guía". Me tuve que bajar y tener unas palabras muy fuertes con uno de ellos porque casi nos rompen un retrovisor.

Por fin la dirección correcta, la carretera comarcal está asfaltada pero estrecha y parcheada, no había ni un alma. Hay un millón de rodadas que se adentran en el desierto y que han sido hechas por los todo terrenos de los beduinos que se mueven por "sus dominios". Hay que elegir una dirección a seguir y comenzar el rastreo así que nos detenemos, con que nos indiquen tan solo la zona del desierto nos basta, a partir de ahí iremos recorriendo rodadas y grabando lo que vamos haciendo en el GPS para no repetir zonas y saber donde estamos. Aparece un camión en la comarcal y le hacemos señas para que se detenga. Se detiene y le preguntamos por el palacio. No tiene dudas, nos señala una zona al noreste. Iba con su hijo y nos ofrece de forma desinteresada que nos acompañe. Le agradecemos su gesto pero no podemos aceptar su generosa ayuda. El motivo por el que casi nunca cogemos guías es que nuestras rutas son imprevisibles, igual pensamos estar en un lugar 10 minutos y al final estamos 2 días. Llevar un guía no nos permite disfrutar de plena libertad y la sensación de encontrar los lugares con tus propios medios permite una vivencia más intensa y cogiendo caminos distintos (siempre se da un motón de vueltas) llegamos a sitios curiosos o nos encontramos con los auténticos pobladores del desierto. Nos lanzamos en esa dirección. De nuevo el desierto duro y llano pero salpicado por la traicionera "hierba de camello", parecen inocentes hierbajos pero ocultan bajo ella montículos de tierra dura que como se cojan rápidos o mal pueden provocar serios daños al todo terreno. Las rodadas se entrelazan, los lugareños con sus vehículos se desplazan a menudo entre los pequeños asentamientos de jaimas dispersas por el desierto. Ya nos encontramos inmersos dentro de la maraña de rodadas. Vamos por sectores, cuando terminamos uno oteamos el horizonte con los prismáticos. Si no vemos nada proseguimos con otro.

-Creo que lo tenemos. Esa forma cuadrada tiene que ser el palacio. -Me dice Marián entusiasmada mientras me pasa los prismáticos.

-Y al lado parece que hay más ruinas, podría ser la fortaleza. Todo coincide con las fotos que hemos visto del lugar. -Le confirmo a Marián cuando miro a mi vez por los binoculares y rememoro las imágenes de libros que llevamos arrastrando desde el 93.

-Parece que por fin nos vamos a quitar esa espina. Me resulta increíble. -Me dice mientras sube al coche.

-Pues si ya lo vemos, tan solo tenemos que ir sorteando las piedras y grietas. Ya es fácil. -Y lanzo el morro del todo terreno en esa dirección.

La vegetación define el paso de algún wadi pero lo sorteamos, una enorme grieta ahora, la rodeamos. Un gran desnivel, buscamos el punto más benigno y lo subimos

con la reductora. Una laguna de arena blanda, la pasamos a gran velocidad para no quedar atrapados. Así vamos superando todas las pruebas. Sabemos que tiene que haber un camino más fácil pero esto es como todo, hay que saber por donde. Llevábamos más de media hora avanzando, parecía que estaba cerca pero se resistía a ser alcanzado. Por fin llegamos, el esfuerzo merece la pena.

El atardecer avanza rápido. El califa omeyade Hashim en el s. VIII d.C. mandó construir este castillo-fortaleza, como ocurría en el desierto oriental de Jordania. Ahora solitario, estuvo rodeado de un vasto dominio agrícola con sistemas de irrigación, explotación agrícola, reserva de caza, estancias del placer, espacios para el comercio y puesto militar. Protegido por unas murallas de 22 km. controlaban el tránsito de las tribus nómadas y las rutas caravaneras entre Damasco y Persia (actual Irán).

El palacio real con sus cuatro torres ofrece una imponente fachada, las sombras de la fortaleza frente a ella comienzan a cubrirle poco a poco hasta que el sol nos invita a un ocaso encima de este último castillo del Desierto del Sol.

Completamente a oscuras acampamos en el desierto, solo rompe su velo de negrura las antorchas de fuego incombustible de los pozos petrolíferos que están a decenas y decenas de kilómetros, ahora ellos son los centinelas del desierto. La noche promete ser calurosa, el día ya nos obsequió con una temperatura castigadora, el viento no quiere hacer acto de presencia y nos priva de la más pequeña brisa. Picamos algo de nuestras provisiones -no nos apetece cocinar- y nos dormimos agotados pero satisfechos.

## EL ORO AZUL

Como el Nilo regala la vida a Egipto, el Eúfrates ofrece un pozo de fecundidad a una tierras que sin él serían un desierto estéril y despiadado. Entra en Siria desde Turquía por Jarablos ( antigua capital del Imperio Hitita). Pero en nuestra ruta, es en Deir ez-Zor donde nos revela su presencia. Aquí, aparece solemne y serena la lengua generosa del oro azul que le configura el rostro al Eúfrates. Venimos del Cham, el Desierto del Sol, y llegar a este punto supone pasar de "la nada" a "la vida", todo florece, todo es verde.

El río ha visto el esplendor de muchas civilizaciones e Imperios que luego se han extinguido. Mari -emplazamiento de una civilización mesopotámica que desapareció tras una guerra con los babilonios- controlaba el tráfico fluvial y caravanero del área hace ¡cinco mil años! sus vestigios no son espectaculares pero ahí están testimoniando su presencia junto al inmortal río...

Doura Europos, hace 2.300 años acogió a colonos griegos y macedonios. Nicator recordando su tierra natal en Macedonia la bautizó como Europos y la levantó sobre la fortaleza asiria Doura. El templo de Artemisa, el anfiteatro, la sinagoga, la capilla cristiana y el palacio que domina el río, son suficiente pruebas para testimoniar la presencia de los diversos Imperios que la conquistaron.

Pero el Eúfrates es el único que continúa en activo, impasible, seguro, recorriendo el territorio que avanza hacia el noroeste, permitiendo a sus vecinos, los humanos, recoger el algodón y todo tipo de cosechas que cultivan a sus orillas.

Zenobia, por supuesto, también fundó una ciudad fortificada que controló este estratégico paso fluvial. Halabiyyeh fue el lugar, pero los romanos son los que finalmente han dejado su huella tangible. Murallas que trepan por la colina que va

separándose de las aguas, desde lo alto se puede ver el control tan absoluto que se tenía sobre este recorrido del Éufrates por las tierras sirias. Las vías del tren transcurren paralelas a sus aguas, un puente provisional militar nos permite cruzar a su otra orilla. Ahí está Zalabiyeh, la fortaleza que controlaba la otra orilla, apenas queda nada.

En Siria en 88,5% del agua que se saca del Éufrates es utilizada para la agricultura pero el 55% de esta agua se pierde por la falta de buenos proyectos hidráulicos que aprovechen al máximo su potencial. El lago Assad se construyó en 1973 con la idea de solucionar los problemas futuros del agua que pudiesen obstaculizar la agricultura. A 30 km. de la entrada a la presa, hallamos Qasr Jabar, un nuevo castillo árabe construido en la época de las cruzadas. Sus 35 torres defendían el valle que ahora yace bajo las aguas de la presa. La humedad que a sus orillas se padece es agobiante. La sensación que nos produce es como si algo es nuestro interior hubiese explotado y se filtrara al exterior de nuestro cuerpo como una fuente con mil surtidores. Los ojos nos pican por la sal del sudor que cae por la frente pero podemos ver un montón de familias de pic-nic (es viernes, el equivalente a nuestro domingo). Los sirios han elegido este hermoso rincón como lugar de recreo y se bañan en sus cristalinas y apetecibles aguas, eso sí, las mujeres totalmente vestidas. Somos testigos de otro hermoso atardecer. El sol riela sobre el agua jugueteando con los tonos amarillos, rosados, rojos, grises y negro, mientras los bosques y montañas se van convirtiendo en perfiles sobre un cielo escarlata. Sin esperarlos comienzan a salir barcas, era como una obra de teatro. El atardecer es el momento en que los pescadores echan sus redes al agua, con la paciencia y parsimonia de los años, sus botes recorren la orilla mientras las boyas empiezan a flotar indicando la posición de sus aparejos.

El plan era haber llegado hoy a Alepo pero el embrujo del lugar nos atrapó y la noche nos envolvió con su manto. Ya no nos apetecía seguir, decidimos acampar cerca del castillo pero para cenar recordamos el pequeño restaurante local a los pies de la fortaleza y decidimos regresar al castillo.

La sorpresa vino al llegar, allí nos encontramos a un animado grupo de españoles que esa noche acampaban al pie de las murallas del castillo. Cenamos todos juntos y tras varios días de comida "sobre la marcha" por fin tenemos una buena cena siria con los mezze (entrantes) de humus (crema de garbanzos), crema de berenjenas, ensalada, yogur y pollo o pescado al grill con patatas fritas. De poste sandía fresca y uvas que cogieron de las profusas parras que sobre nuestras cabezas servían de techo. Era como el cielo para nosotros.

## LAS CIUDADES MUERTAS

Alepo se disputa con Damasco la titularidad de la ciudad más antigua del mundo... continuamente habitada. Su ciudadela, totalmente amurallada, se eleva sobre una colina rodeada de un enorme foso de 20 m de profundidad. La Gran Mezquita se encuentra cerca pero está en plenas labores de restauración. Se activan los altavoces, llaman a la oración, como un eco sin final un minarete tras otro van superponiendo sus cánticos de invocación. Pero no todos los atractivos de Alepo se encuentran bajo el sol, hay un mundo subterráneo que también hay que vivir: el zoco. ¿Calles estrechas cubiertas? Más bien parece un hormiguero de túneles donde van apareciendo todos los comercios por sectores: la calle de los tapices, de las lanas,

de las especias, de la carnicería... y entre ellas caravanserais o khans, alojamientos donde se instalaban los comerciantes. El calor es intenso, cuando salimos del zoco bebemos agua de una fuente en la esquina de una mezquita, está fresca.

Las ciudades muertas, es el apelativo que se le ha dado a las más de 700 villas, la mayoría de la época del Imperio Cristiano Bizantino, que se extienden por una vasta extensión calcárea por los alrededores de Alepo. Colinas desnudas que rompen su monotonía con campos de olivos y pinos. Qirq Bize, Qalb Loze, El-Bara (la más grande de todas), Sergilla (la mejor conservada) pero San Simeón es la más espectacular de todas ellas. Ciudades cristianas que con la invasión árabe fueron despoblándose hasta ser abandonadas, quedándose vacías, muertas.

Llegamos al atardecer a los pies de San Simeón, acampamos junto a la muralla. Unos enorme bloques de roca nos sirven de mesa y sillas, que nos vienen estupendos para instalar durante unas horas nuestro "despacho". Finalizamos la crónica, el diario de abordaje y pasamos al disco duro todas las fotos de los mini-disquettes de la cámara digital, esas fotos son nuestros ojos para internet. Creíamos que con el bosque y la altura a la que se encuentra el lugar, 600 m, gozaríamos de una temperatura más refrescante, pero la humedad sigue siendo asfixiante. Estamos empapados en sudor y decidimos darnos una ducha con el bidón que tenemos a esos efectos en la baca del Montero. Acto seguido nos vamos a la cama resguardados por las murallas de uno de los lugares de peregrinajes más grande y populares que existieron durante los siglos V, VI y VII d.C.

San Simeón tiene su historia particular con el santo que le da su nombre. Un monje bizantino del s.IV que se subió a una columna para consagrarse a la oración y contemplación de Dios. En aquella época actos como este eran muy admirados por el sacrificio que suponía abandonar la vida terrenal. Los compañeros monjes de Simeón le traían un poco de comida cada día y poco a poco aumentaba el número de personas que se acercaban a visitarle. 42 años vivió sobre la columna de 12 m a la que se encadenó para no caerse por el viento, la lluvia o al calor. Y a su muerte un gigantesco complejo monástico se creó y se levantó una basílica alrededor de la columna. Los peregrinos de todo los rincones del mundo cristiano, incluso desde de Britania (Gran Bretaña) se desplazaban para rendir culto a tan singular personaje. Necrópolis, basílicas, albergues, vía crucis... pero con el Islam la ciudad acabó abandonándose, acabó siendo una ciudad fantasma.

Bajo el arco que marca el camino que debían ascender los peregrinos hacia el martirio de San Simeón, una familia musulmana prepara un pic-nic. Es de nuevo viernes, las brasas de la barbacoa humean y comienza a poner encima la chuletas de cordero, los tomates, los pimientos,... Poco después aparecen las mujeres con los niños. Nos invitan a acompañarles pero es una reunión familiar, preferimos dejarles que gocen de su intimidad, no obstante nos tomamos un té todos juntos, no podemos rechazar el símbolo inequívoco de hospitalidad y bienvenida. La columna del arco les da sombra y el humo se sigue viendo cuando nos alejamos por la carretera hacia la frontera de Turquía.

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 14 de octubre de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 20.340 Km.

Transmitido desde: Capadocia (Turquía).

Posición: N 38° 37,980' E 34° 54,906'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

## (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: EURASIA. PUENTE ENTRE DOS MUNDOS.

Parecía que estábamos en una película americana. La persona que nos acababa de pedir el pasaporte en esta nueva frontera era una mujer policía con una gorra tipo béisbol de cuero blanco y visera azul, alta, delgada y que lleva su pelo rubio recogido en una cola de caballo. Sus ojos azules nos miran con firmeza, examina el pasaporte y nos dice "Welcome to Turkey", y nos invita a pasar al edificio adjunto para extendernos el visado. No sonrío, la mujer turca es la más liberada de todos los países musulmanes pero sería, no quiere que se tome "a broma" la posición que ha alcanzado en la moderna Turquía. Otra mujer policía nos acompaña, esta es más morena de piel y con pelo negro. La fisionomía turca no es una específica, su gran superficie, sus contrastados vecinos y el producto de las mezclas interraciales durante la larga vida del Imperio Otomano han generado una población que va desde los rubios de ojos claros hasta el más puro estilo mediterráneo.

Ni el típico "¿Algo que declarar?", o "abran el maletero, por favor". Nada. Ni siquiera un seguro para el coche, el seguro español con la carta verde vale. No hay tasas, ni formularios, ni impuestos. Nada. Es realmente como si cruzásemos una frontera europea en lo que se refiere a trámites pero es "oriental" en lo que se refiere a hospitalidad.

Mientras se tramitan los visados, el jefe nos invita a un té. Hace un calor horrible, los funcionarios nos comentan que suele hacer calor pero no es normal que haga los 40°- 45° C que está haciendo esta semana. La televisión está encendida, todavía siguen transmitiendo las horribles y desgraciadas imágenes del terrible terremoto, con los teléfonos de ayuda para las familias que se han quedado sin nada.

No es justo, nunca es justo. Se pierde todo en un momento, amigos, familia, el fruto del duro trabajo de toda una vida ... y los turcos saben lo que es trabajar y levantar un país. Kemal Ataturk sigue siendo la figura clave e indiscutible que consiguió crear el país desarrollado y abierto en el que se ha convertido Turquía. Su mirada penetrante y segura se refleja en las fotografías que siguen estando presente en los lugares oficiales, restaurantes o comercios, después de 76 años de la creación del nuevo país. Liberó la economía, estableció las actuales fronteras con el compromiso de nunca reclamar posesiones del recién extinguido Imperio Otomano (no quería dejar cabos sueltos que pudiesen degenerar en el futuro en estúpidas guerras, tras ser un héroe como militar comprendió que la paz permanente es lo único que vale la pena), cambió el alfabeto para romper la barrera del abecedario con occidente (el turco se escribía hasta entonces con caracteres árabes y él lo cambió por los caracteres latinos de occidente), liberó plenamente a la mujer dándole idénticos

derechos que al hombre (¡en un país musulmán en 1.928!), dio prioridad a los programas educacionales, estableció a Turquía como un país laico, ... Lejos, muy lejos, está esa manida y equivocada imagen que muchos siguen teniendo del país, como un pueblo tercermundista, bruto y anclado en el pasado. Sus costumbres y tradiciones, que siguen vigentes, han sabido combinarse con gran audacia con un presente muy moderno que cabalga a pasos agigantados. Evidentemente, en un amplio territorio como el suyo no todas las zonas alcanzan el mismo grado de desarrollo, en Anatolia oriental nos encontraremos la gente más conservadora y tradicionalista. Pero en cualquier lugar, la hospitalidad turca es una tradición que practican sin distinción.

Nos terminamos el té, devuelven los pasaportes con el visado, escriben los datos del todo terreno en el mismo pasaporte. Ya está, estamos en Turquía, el país eurasiático.

#### POR TIERRAS DEL KURDISTAN

Los bancos no cierran hasta las seis de la tarde con lo cual aún tenemos tiempo de cambiar 200 US\$ (32.000 pts.) a liras turcas. No dan ... ¡88 millones de liras turcas! La inflación es de vértigo. Una peseta son ... ¡2.700 Liras Turcas! (por un dólar dan 440.000 L.T.). Cualquier cosa que se compre cuesta millones, teníamos un lío tremendo con el cambio. No resulta fácil dividir 3.600.000 entre 2.700 de cabeza. Por un lado es divertido comerte un döner kebab (bocadillo de cordero asado en finas lonchas) y que pagues 750.000, o que eches gasoil y tengas que empezar a contar billetes de 1 y de 5 millones hasta llegar a 15, 18 o 21 millones de liras turcas. Pero las risas se hielan cuando la economía del país comprueba que la inflación es un vagón loco de una montaña rusa.

Sudeste de Anatolia, las casas de techo a dos aguas y de tejas marrones con las paredes encaladas de blanco dan forma a las poblaciones rurales. Es una zona muy fértil, hombres y mujeres trabajan en los campos cultivados que se suceden sin cesar. Las montañas de más de 2.000 m se combinan con los prolíficos valles de algodón, patatas, grano, arroz, aceitunas, uvas, pistachos... por ello la llaman el granero del país. Las ciudades de Gaziantep, Kharamanmaras son núcleos urbanos importantes. Las zonas ajardinadas, el respeto a las señales de tráfico y el no abusar de la bocina son las normas imperantes. Que no esté sonando el claxon sin sentido a cada movimiento, es de agradecer, en los anteriores países era una locura.

En Kharamanmaras las motos con sidecar invaden las carreteras. Este medio de transporte es muy típico de toda esta zona. Lo usan para transportar desde personas hasta verduras, frutas o corderos. Hacemos un alto, junto a la carretera hay un campo de patatas, sus trabajadores han parado para tomarse un tentempié, nos hacen gestos para que nos acerquemos y nos gritan ¡chai,chai! (té,té). Nos acercamos y nos tomamos un par de vasitos con ellos, sólo hablan turco. Pero con gestos y cuatro palabras en inglés entienden que somos españoles y de donde venimos y a dónde vamos. Tesherküler (gracias) les decimos. Güle,güle (buen viaje) nos responden.

Cruzamos el puente del río Ceyhan. Unos chavales se tiran al río desde una altura de vértigo, en una orilla más campos de cultivo, en la otra rebaños de cabras pastan vigilados, dentro del río piscifactorías. Es un pueblo trabajador, nada se deja al azar. Uno de los chicos empapados de agua se acerca a nosotros, nos dice que por

un camino comarcal hay unos paisajes preciosos de montaña. Seguimos sus indicaciones, nos encontramos una familia completa desde el abuelo hasta sus hijas e hijos y sus pequeños nietos limpiando y guardando los granos de arroz recogidos junto a una derivación del río. El paisaje es precioso, totalmente montañoso parece una foto de los alpes suizos.

Paramos en un "lokanta", restaurante, al borde de la carretera. La suerte de los restaurantes turcos es que los platos están expuestos dentro de una vitrina transparente, en unas fuentes que los mantienen calientes, con lo cual es más fácil entenderse y elegir. Ya no tenemos que compartir el vaso donde han bebido, por lo menos, cuarenta personas antes que nosotros (práctica habitual y normal de los restaurantes populares de los países árabes que acabamos de recorrer). No tienen ni las marcas de las gotas de agua al secarse. Sopa de lentejas (mercimek o ezogelin), arroz, verduras como pimientos, tomates y berenjenas en salsa, köfte (albóndigas con salsa de tomate), carne estofada... cocinan con aceite de oliva, todo está muy sabroso, todo es al horno o a la brasa, no hay fritos apenas. Mejor.

Las acampadas por las montañas kurdas se suceden. Las temperaturas siguen siendo muy altas. Todas las noches nos tenemos que duchar con nuestros medios antes de irnos a dormir. La ola de calor parece que no se va a acabar nunca. En el sudeste de Anatolia se concentra la mayor parte de la población kurda, el resto de este pueblo se reparte entre el norte de Siria, noroeste de Irak y noroeste de Irán. Los días que pasamos por esta zona, fueron tranquilos, no observamos nada anormal, al menos durante las semanas que nosotros hemos pasado por su territorio. Incluso más tranquilo que normalmente, los esporádicos, pero violentos, atentados del PKK unido al terrible terremoto que acaba de producirse en plena estación estival han hundido el turismo este año, estábamos prácticamente solos.

## EL VALLE DE LAS HADAS

Capadocia, está apunto de anochecer. El pavimento empedrado de la ciudad de Urgup retumba en el interior del coche. Un soplo de aire fresco y pacífico envuelve a la ciudad. La vieja Urgup, con sus casas excavadas en la piedra, observa como progresa la nueva desde su altivo emplazamiento.

Nos paramos en la pensión Göreme, vemos que dispone de un jardín donde igual nos permiten acampar. Un viejo caserón en pleno centro, decorado con antigüedades como cabeceros de hierro forjado de antiguas camas, aperos de labranza, molinillos de café y tapices, con profusión del tono rojizo, que destacan sobre las paredes encaladas de su interior. Tuncay, un encantador y amable joven turco de veintitrés años nos atiende. Si sólo quieren acampar pueden alojarse gratis y si necesitáis cocinar podéis usar la cocina que tenemos para los huéspedes sin problemas. ¿cómo? ¿gratis? ¿usando la cocina y los baños? ¿está seguro? ¿por qué? Así son los turcos. Prepara un té de bienvenida y se lo toma con nosotros mientras charlamos de todo un poco. Luego siguió tan tranquilo conversando con otros huéspedes. Sin más explicaciones nos invitaba a quedarnos. No podíamos rehusar la invitación, el lugar era perfecto: tranquilo y bonito, con una jardincito con flores y manzanos donde podíamos trabajar con tranquilidad y gente muy amable.

También conocimos a Serdal y su hermano Gürdal, que llevan un precioso local llamado "Asia Teras" y al que llegamos fruto de los paseos al azar. Buscábamos un sitio donde comer algo y nos encontramos con esta enorme y acogedora cafetería

donde servían comidas, tenía una gran sala de billares (especialidad de Gürdal) y ... ¡ciber-café!, eso lo llevaba el entendido en informática: Serdal. Primero éramos clientes pero las charlas por la noche nos convirtieron en amigos. Al terminar el trabajo, sobre las 11 de la noche, teníamos una cita obligada: el Asia Teras. Cenábamos, charlábamos y navegábamos con Serdal por internet, ¡desde Egipto no veíamos nuestra propia web!

Esto es Turquía y Turquía es así. En cuanto un cliente repite visita le reciben como un amigo. Cómo no vamos a querer a Turquía -es mi cuarta visita-, si hasta el propio Tuncay, nuestro anfitrión, de vernos trabajar durante tantos días seguidos en el jardín de su pensión nos dice: "Mañana descansáis a partir de las siete. Por la mañana se viene uno de vosotros de compras conmigo y por la noche nos hacemos una barbacoa". Que más podemos decir. Turquía no es un país para adentrarnos en un mundo de aventuras sino para vivir experiencias humanas inolvidables. Todo el mundo vuelve con nuevos amigos.

Los once días que pasamos en la Capadocia combinamos el reencuentro con uno de los lugares más bellos del mundo con el trabajo de reordenar nuestro equipaje, hacer las crónicas, actualizar el diario de viaje y volcar las fotos digitales al disco duro para pasarlas de ahí a un CD-ROM con nuestra grabadora. Es vital salvaguardar todo el material en CD-ROM, no sea que en un bote perdamos el disco duro del ordenador y con él todo nuestro trabajo. También chequeamos todo el equipo electrónico (informático y de comunicaciones) porque han pasado por pruebas de fuego: calor extremo, vibraciones, botes, polvo, humedad, ... Si algo hubiese "perecido" era el momento de darse cuenta puesto que con la "Operación Estambul" podríamos reponerlo. No hizo falta. ¡Ninguna baja! Todo está en perfecto estado de funcionamiento. Un problema menos.

Las temperaturas nocturnas han bajado drásticamente, ayer teníamos 30° C y en la primera noche en la Capadocia fue tremenda. No hubo transición, las temperaturas nocturnas se movieron entre los 6° y 8° C. ¡Y la ropa de abrigo no la tendremos hasta que lleguemos a Estambul! Lo malo fue la primera noche, nos pilló de sorpresa, "tal y como nos acostamos" al no esperarnos esa bajada tan brusca. Las otras noches salimos del paso poniéndonos varias camisetas, el pantalón de chandal y calcetines.

Llevamos cuatro días encerrados en nuestro jardín, es hora de salir. Vamos a visitar la obra de unos artistas muy especiales, nadie como ellos saben combinar la sencillez, la espontaneidad y la pasión de una forma desmedida e inimitable. Se trata de la obra de nuestros escultores y arquitectos favoritos: el aire, el agua, la arena y el fuego. Nadie como ellos hubieran podido crear algo tan genial, con esa fuerza y magia: la Capadocia.

Hace 10 millones de años tres volcanes provocaron una descomunal erupción derramando sobre la tierra lava y ceniza que al enfriarse transfiguró la faz de este lugar. Tras el estallido del fuego, sobre esta nueva estructura porosa y ligera (el tuf), actuó el viento, la arena y el agua esculpiendo a su antojo asombrosas formaciones. Los materiales más duros se resistían a la erosión mientras los blandos sucumbían pese a su oposición a ella.

Por fin, tras miles de años, comenzaban a descubrirse el resultado de estos privilegiados escultores: figuras en forma de columnas, de chimeneas, de conos, de agujas, de champiñones, de formas de animales, siluetas humanas, ... como si un

hada juguetona hubiera encantado el lugar y lo hubiera petrificado. En Zelve, en el valle de "Las Chimeneas de las Hadas", los conos rocosos están protegidos por un sombrero de roca dura que impide que la lluvia actúe sobre ellos, estos sombreros dan la sensación que van a desplomarse de un momento a otro. A los pies de la fortaleza de Uchisar, en lo alto de un promontorio que es visible desde varios kilómetros de distancia, otras formaciones se combinan extrañamente por la falda de su colina. Göreme, como un laberinto, sus formaciones cónicas se extienden por un paisaje tortuoso.

Pero todas ellas encierran otros tesoros protegidos de la acción del viento, el agua y el sol. Esta vez la mano del hombre es la que ha creado el prodigio del interior de estas mágicas formaciones. Los habitantes que comenzaron a ocupar estas tierras excavaron en su interior viviendas para protegerse del gélido frío del invierno y del tórrido calor del verano. Los cristianos perseguidos por los romanos encontraron aquí su mejor refugio y comenzaron su delicada y paciente labor arquitectónica y pictórica.

Un sin fin de iglesias con pinturas religiosas comenzaron a cubrir las paredes del interior de las rocas, entre arcos, bóvedas y cúpulas. Es soberbio y espectacular comprobar la riqueza artística que abrigan en su interior. Por una vez el hombre y los elementos, cada uno a su antojo, han conseguido crear un lugar excepcional cargado de belleza exterior con alma interior.

Hemos encontrado nuestra Djerba de nuevo, esa isla que te atrapa y te hace olvidar todo lo que ocurre a tu alrededor. Nos sentimos a gusto, en paz, felices.

#### BAILANDO... CON HORMIGAS

Un mundo bajo el sol ... y un mundo bajo tierra. Las noches de la Capadocia, frías y húmedas, nos han preparado para recorrer los pasillos de las ciudades subterráneas de Derinkuyu, Kaymakli y Mazikoy. Al sur de Nevsehir (23 km. al oeste de Urgup) apenas 30 km. nos separaban de un submundo enterrado que hace siglos tuvo su sentido.

Penetrar en ellas es como hacerlo en el interior de un hormiguero. Como si nos hubieran convertido en una diminuta hormiga y comenzáramos a explorar a tamaño real por el interior de sus laberínticas viviendas. Los pasillos son estrechos y bajos comunicándose unos pisos con otros (disponían de hasta ocho niveles, como en el caso de Derinkuyu). Unos 4.000 a.C. comenzaron a construirse estas ciudades trogloditas, acogiendo a sus primeros habitantes, los hititas. Pero fue durante las invasiones persas y luego de nuevo con los árabes cuando estuvieron plenamente activas. En tiempos de paz los habitantes cultivaban y vivían en la superficie, pero cuando eran atacados por hordas invasoras disponían de su arma secreta, una ciudad excavada en las entrañas de la tierra que les permitían vivir durante meses y meses. Habitaciones, cocinas, despensas, pozos, salones, comedores, capillas, tumbas... todo bajo tierra y en torno a chimeneas de aireación.

La luz del exterior nos obliga a entornar los ojos hasta que nos acostumbremos de nuevo a su claridad. Fuera todo es normal, como si la ciudad subterránea continuara siendo un arma secreta, impenetrable, inviolable. Su entorno no dispone de las fantásticas formaciones que comienzan de nuevo a rodearnos cuando nos acercamos a Nevsehir.

En Ávanos, al norte de Urgup, se encuentra el mayor centro de cerámica y

tapices de la zona. Son muchos los locales que exponen sus tradicionales obras a la vista de todos pero elegimos Chez Galip. Se trata de un gran artista turco casado con una holandesa que elabora las piezas de cerámica más bellas de la zona. Las realiza con el barro rojo de las orillas del río Kizilirmak y las esmalta con motivos tradicionales. Tradición que perdura en la familia desde hace cinco generaciones. Su madre se dedica a la segunda actividad más desarrollada después de la cerámica, los tapices. ¡Setenta! años lleva dedicada a tan tradicional y antigua labor, que comenzó a los siete años y que aún sigue ejecutando, con la destreza y seguridad que sólo los años pueden proporcionar.

La galería de Chez Galip se extiende por un pasillo de cuevas excavadas en la roca donde están expuestas todas las piezas elaboradas. Pero en una de ellas hay una colección que no tiene nada que ver con la cerámica. Hace 17 años Galip cortó un mechón de cabello a una viajera y lo pegó con su nombre y dirección en el techo de la cueva... desde entonces miles y miles de mechones (sólo de mujeres) se amontonan en las paredes y el techo de la estancia hasta tal punto que aparece en el libro Guinness de records. Cada año coge un mechón al azar y a la afortunada que le toca está invitada durante 15 días con todos los gastos pagados a recorrer la Capadocia. Un mechón de mi cabello quedó en la pared de la gruta ¿quién sabe?.

De todos modos, con sorteo o sin él, estamos seguros de que volveremos a la Capadocia. Hay lugares a los que uno vuelve regularmente y este es uno de ellos; es la magia del lugar y los amigos que tenemos que volver a ver. Hasta que llegue ese día tenemos la comunicación por internet. Pero eso son planes futuros, ahora la voz del presente nos llama la atención y nos dice que nos dirijamos a Estambul, la "Puerta de Oriente".

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 21 DE OCTUBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 21.230 Km.

Transmitido desde: Ankara (Turquía).

Posición: N 39°54,962' E 32°59,278'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: LA PUERTA DE ORIENTE.

-Ha tenido que ser terrible.- Me dice Vicente mientras detiene el todo terreno en el margen derecho de la carretera y señala con la mano un edificio delante de nosotros.

-Una auténtica pesadilla. Se me encoge el corazón tan solo de pensar los terribles momentos que tuvieron que pasar mientras ocurría y la angustia de los supervivientes buscando familiares y seres queridos. -Le contesto con la voz entrecortada, impresionada por lo que tenía delante.

Entramos en uno de esos silencios que nunca se sabe lo que va a durar. Estábamos

acercándonos a Estambul y cruzábamos la población de Izmit, epicentro del espantoso terremoto que ocurrió en agosto. Teníamos ante nosotros un hotel partido en dos, la parte desplomada había caído sobre el restaurante y una gasolinera que se hallaba a sus pies. A su lado los escombros de un edificio que ha tenido menos suerte y que se ha hundido por completo. Eran las primeras evidencias que veíamos del terremoto y estábamos sobrecogidos. Verlo en las noticias acongoja pero verlo en la realidad es algo que no se puede narrar en palabras.

Proseguimos nuestro avance y siguen apareciendo horribles testimonios del siniestro: fachadas de edificios con interminables grietas, tejados y chimeneas desmoronadas, minaretes decapitados, escombros, ... Pero el terremoto ya ha pasado y ahora Turquía se centra en las labores de reconstrucción y asistencia a los afectados. Viendo imágenes en la televisión nos llena de orgullo ver como España colaboró activamente en las labores de ayuda. No entendíamos nada de la televisión pero cuando parecían grupos de españoles colaborando, los turcos que estaban con nosotros nos lo decían y nosotros mismos pudimos leer en las espaldas de las chaquetas de algunos bomberos en labores de desescombro: "Bomberos de Granada". Bien por ellos y todos los que colaboraron. Allí estaba también Israel, Estados Unidos, casi todos los países de Europa Occidental y muchos más. Fue una gran muestra de solidaridad. Tan solo los turcos estaban algo dolidos porque sus propios vecinos musulmanes son los que menos se movieron para colaborar. Quizá sea el precio que tienen que pagar por ser el país musulmán más desarrollado y alineado con occidente.

La carretera nacional que comunica Izmit con Estambul no se ha visto afectada. Llegamos sin percances.

#### BIZANCIO, COSTANTINOPLA, ESTAMBUL. TRES NOMBRES PARA LA PERLA MÁS DESEADA.

Bizancio, una pequeña colonia de pescadores se asienta en la orilla europea a orillas del Mármara. Pasan dos mil seiscientos años, el emperador Constantino la elige como el lugar donde ubicará la nueva capital del Imperio Bizantino, la nueva capital del Mundo: se llamará Constantinopla, la embellece sin límites. Santa Sofía, año 537, Justiniano erige la basílica cristiana más grande y bella de todas cuanto existen.

Pasan casi mil años y el Imperio Otomano avanza pisando fuerte. Mehmet, el Conquistador quiere a toda costa la capital bizantina, las robustas y altas murallas que protegen la ciudad son un obstáculo irreductible. Lo que los otomanos derriban durante el día, los bizantinos levantaban durante la noche. Finalmente construye el cañón más grande y destructivo hasta entonces conocido. El 29 de mayo de 1.533 entra triunfante a través de las murallas donde perece el emperador Constantino XI. Constantinopla es la nueva capital del Imperio Otomano. En el interior de Santa Sofía las imágenes de los santos son cubiertas de tierra y se cuelgan gigantescos medallones con pasajes del Corán.

Cien años después Soleimán el Magnífico, levanta la mezquita más hermosa y grande de Estambul, que domina el Cuerno de Oro y lleva su nombre, le seguirán muchas otras como la Mezquita Azul levantada frente a Santa Sofía con el fin de ensombrecer la grandeza y belleza insuperable de la iglesia cristiana erigida mil años antes. Mezquitas, palacios como Topkapi o Dolmabahçe, fortalezas como Rumeli

Husar... los sultanes otomanos agrandan y embellecen, si cabe aun más que los bizantinos, esta imponente ciudad.

Año 1.919 el Imperio Otomano agoniza, los griegos -libres de su yugo- quieren aprovechar la situación e invaden Turquía pero en 1922 son vencidos por Kemal Ataturk. Muere el Imperio Otomano, nace la República turca con Ataturk, que lleva a cabo una auténtica revolución. Año 1923 se traslada la capital a Ankara y en 1930 Constantinopla se convierte en Estambul, pero la belleza y la grandeza de Constantinopla, Bizancio o Estambul será eterna.

Año 1.999 cruzamos el puente del Bósforo, Hacik Koprusu, el tráfico es una auténtica marea tan intensa como las aguas del Mármara que discurren bajo nosotros. De nuevo pasamos del continente asiático al europeo, pero sin salir de Turquía. Nos instalamos en el camping Londra, es perfecto, además del propio terreno de camping posee unos pequeños bungalows donde se podrá alojar una visita muy esperada que viene desde España.

Ha llegado el día del final de la "Operación Estambul", varios meses atando cabos con concienzudos, largos y precisos e-mails y llamadas vía satélite desde los lugares más recónditos. Hoy todo concluye.

Recogemos en el aeropuerto a nuestro amigo Michel. Un piloto que montó con sus propias manos un avión con el que realizó un arriesgado vuelo de Madrid a Oshkov (EE.UU) pero siguiendo la ruta por Asia sobrevolando países como Jordania, Rusia, China, Birmania, Vietnam...un auténtico e intrépido trotamundos de las alturas.

Durante el tiempo que pasamos juntos son muchas las cosas que contar -no faltan las risas- y son muchas las cosas que intercambiar. No nos fiamos ni un pelo de lo que pueda ocurrir en la siguiente etapa, tenemos que atravesar 6 repúblicas ex-soviéticas y aquello es un reino de taifas donde reina la confusión y la corrupción. Hay que poner a salvo toda la labor realizada hasta el momento. Cambiamos los carretes de diapositivas ya emulsionados por otro cargamento de diapositivas Agfa (ahora con sensibilidad 100 y 200 ASA porque la luminosidad comenzará a decrecer con las montañas centro-asiáticas), cintas de vídeo nuevas por las ya grabadas, entregamos CD-ROMs con todo el trabajo realizado hasta el momento, nos da dos estuches de CD-ROMs vírgenes para que nuestra grabadora HP siga haciendo copias de seguridad del disco duro, tinta para la impresora portátil Olivetti, sustituimos el material deteriorado (fusibles, alguna herramienta, etc.) nos trae cosas que se quedaron en España con el estrés de la salida, todo el calzado y la ropa de invierno para el Himalaya, comida de reserva (no faltó el inevitable chorizo español y nos trajo de regalo queso de Campo Real), cuadernos en blanco que se convertirán en los futuros diarios de viaje, guías, libros y mapas de las nuevas etapas, un pasaporte nuevo con nuevos visados porque el nuestro ya se ha quedado sin páginas y no podríamos proseguir, etc. Es una lista interminable, el fruto del trabajo del propio Michel, José Enrique y los infatigables e imprescindibles Reyes y Marcial. Son los expedicionarios invisibles, los que nunca aparecen en la foto pero que siempre están con nosotros.

El trabajo se ha terminado y ha llegado la hora de adentrarnos todos juntos en Estambul. Penetramos en el Gran Bazar cubierto, a diferencia del zoco de Damasco de calles estrechas y en penumbra, el de Estambul es amplio e iluminado con altos techos de grandes bóvedas y amplias avenidas que acaban engulléndose unas en otras: la calle de las joyas, la calle de los tapices, la calle del cuero, la calle del cobre,

los pequeños "lokantas" (restaurantes)... Vamos desfilando por la Mezquita Azul, Santa Sofía, el palacio Topkapi, mil y una mezquitas, el acueducto, las murallas, ... Estambul no tiene fin, se pueden estar semanas y nunca repetir un lugar. Michel despega hacia España y se lleva nuestro material así como nuestro inmenso agradecimiento para él y para los que nos ayudan tan desinteresadamente. ¿Cuándo le volveremos a ver?

#### OPERACIÓN ANKARA: "LA GUERRA DE LAS EMBAJADAS".

Tras Estambul, ... Ankara. Tenemos que iniciar la batalla más desagradable de los viajeros modernos: los visados de países a los que no les gustan los viajeros individuales y hacen lo imposible para desanimarnos. Fue una auténtica lucha cuerpo a cuerpo y a contrarreloj para conseguir los visados que nos abran las puertas de la delicada etapa que vamos a iniciar en breve.

El día que llegamos a Ankara, visitamos algunas embajadas para tantear la situación e informarnos de horarios, cuestionarios, precios, etc. Fuimos a la embajada de Turkmenistán, pero para obtener el visado de Turkmenistán teníamos que estar invitados por alguna persona, organización o empresa de ese país (y no era el caso) o bien dan un visado de tránsito si ya se tiene el visado de Uzbekistán. Salimos volando hacia la embajada de Uzbekistán y pedimos ver al cónsul.

-¿Qué quieren un visado para Uzbekistán? ¿Tienen ustedes invitación?. -Nos dice el cónsul.

-No, es una expedición hacia China y no conocemos a nadie en Uzbekistán. ¿No hay otro modo de conseguirlo?. -Le respondemos.

-¿Tienen visado de Kirguistán?. Si fuese así les podríamos dar un visado de tránsito.

-Nos contesta.

-Todavía no, pero lo obtendremos en breve. -Le decimos sin saber todavía lo que va a pasar con la embajada de Kirguistán.

-Pues entonces no tendrán problema. Cuando lo tengan, vuelven aquí y le concederemos el visado de tránsito. Hasta pronto. -Concluye. La amabilidad no es el fuerte de estas embajadas.

Vicente y yo nos miramos sin decir una palabra, pero ya sabemos que los dos nos estamos haciendo la misma pregunta: ¿Cómo va a acabar esto?. Le damos la mano y salimos disparados hacia la embajada de Kirguistán. Nos recibe el cónsul con un traductor, él solo habla su idioma y ruso.

¡Milagro! Conceden visados sin carta de invitación. ¡Hemos roto la cadena! Tardan tres días en concederlo y cuestan 100 US\$ los dos (16.000 pts.). Respiramos aliviados, todavía no tenemos ni un visado pero ya tenemos algo por donde empezar.

Nos dividimos el trabajo para que los días sean más productivos, yo me dedico al trabajo informático y de estudio de las etapas venideras y Vicente se arma de valor para lanzarse al campo de batalla de las embajadas. A continuación transcribo literalmente lo que escribió Vicente en el día mas ajetreado de la "Guerra de las Embajadas". Y como se pone en las películas: "todo lo narrado a continuación está basado en hechos reales y está basado en personas y situaciones verídicas que han acontecido en un solo día." Es el extracto íntegro del diario de viaje de ese día pero para entenderlo se necesita un mapa de Asia Central, no haber ingerido alcohol en las últimas 24 horas y tener al lado un vaso de agua y un paquete de aspirinas. Buena

suerte al que intente entenderlo.

## DIARIO DE VIAJE DE VICENTE. LOS VISADOS: "UN INFIERNO TERRENAL".

Tras desayunar nuestro pan tostado con margarina y café con leche... de nuevo a las embajadas de Ankara. Marián sigue trabajando con las crónicas en el camping. Ya puedo adelantar que ha sido un día repleto de victorias. ¡Batiendo mi propio récord de obtención de visados!

En otra ocasión conseguí en 24 horas 3 visados: Burkina Faso, Costa de Marfil y Togo. Aunque con truquillo. Elegí Nouakchot (capital de Mauritania) porque sabía que ninguno de los países mencionados tenían representaciones diplomáticas ahí y donde no tienen embajadas se puede expedir en la embajada de Francia. Así lo hice, era la Ruta de los Reinos Perdidos de Africa.

Ahora bato un nuevo récord, ¡he conseguido 5 visados en menos de 24 horas! (el primero hoy a las 11 de la mañana y el quinto me lo dan mañana a las 10 de la mañana) y todos de embajadas distintas y países muy "especiales".

El primer alto lo hago en la Oficina de Turismo para localizar la dirección de las embajadas de Kazajastán, Azerbayán y Georgia. Localizamos la de Kazajastán y Azerbayán pero no encontramos la de Georgia porque se han mudado y nadie sabe a donde, ni la centralita de teléfonos ¿Cómo es eso posible?. Me despido del equipo tan encantador de la Oficina de Turismo y me lanzo a la embajada de Kirguistán.

Primera batalla. Se me da el visado de Kirguistán con entrada y salida de días concretos y exactos, como nos ocurre con China. Pago  $2 \times 50 \text{ US\$} = 100 \text{ US\$} = 16.000 \text{ pts.}$  Le doy las gracias, también han sido amables ¡aunque muy serios...! Cojo los pasaportes y a por la siguiente embajada.

Segunda batalla. Embajada de Turkmenistán. Entrego los papeles, pago  $2 \times 31 \text{ US\$}$  por ser urgente (21 US\$ si es visado normal en 3 días) =  $62 \text{ US\$} = 9.900 \text{ pts.}$ , se quedan con el pasaporte y me dicen que tendré el visado a las 5 de la tarde. Duración: 8 días.

En la embajada de Kirguistán me dijeron donde estaba la embajada de Georgia (la ilocalizable) porque eran sus vecinos antes de mudarse, así que me dirijo allí para tantear como está el tránsito sin visado. Aparco el coche y... ¡enfrente está la embajada de España!. Que casualidad.

Tercera batalla. Entro en la embajada de Georgia, me recibe el propio cónsul. Me dice que no se puede obtener el visado de tránsito en la frontera terrestre. Sospecho que no es cierto y que sí se puede (otro viajero que ha estado allí hace tres meses sacó un tránsito de tres días por 15 US\$) pero no puedo arriesgarme, hago como que le creo. Sigue diciéndome que en el aeropuerto se puede obtener pero que cuesta 70US\$ una semana y en esta embajada no los da por 40US\$ para 15 días ó 50US\$ para 30 días (tránsito 30\$ = 3 días). ¿Cuánto tardan?, le pregunto. Te lo puedo hacer ahora mismo, me contesta. Recuerdo que los pasaportes los tiene la embajada de Turkmenistán pero llevo en el bolsillo los pasaportes viejos sin páginas libres. Voy a intentarlo. Le paso los pasaportes, en ambos pasaportes hay una hoja con un solo sello (de Marruecos) y le propongo poner el visado encima. No le importa (es un adhesivo que se pega y tapa el otro sello) Fenomenal. ¡Que majo! Pago los 80US\$ ¡ya podemos entrar con seguridad en Georgia!. Otra batalla ganada.

La embajada de Kazajastán está en una calle paralela, me dirijo allí. (NOTA : este visado es algo que decidimos ayer, un trabajo extra de última hora. Resulta que el único camino para ir de Uzbekistán a Kirguistán es por el valle de Ferghana, lo más corrupto de Uzbekistán y acaba de estallar una guerra a 25 km. al sur de esa zona (en Kirguistán Sur, el conflicto interno del vecino Tadjikistán -prolongación de la guerra afgana- ha traspasado la frontera y se ha metido en Kirguistán). Desde Tashkent (la capital de Uzbekistán) a Osh (ciudad fronteriza de Kirguistán) se tarda unos dos días en hacerlo, eso sin contar con los controles de policía que nos retrasen porque quieran "sacar tajada" de nuestro paso. El visado no nos llega y como la guerra se extiende al norte ...(?). La única opción alternativa es ir hacia el oeste, por Kazajastán, pero ... ¡necesitábamos entonces ese nuevo visado no previsto!. ¿Cuánto tardarán? FIN DE LA NOTA)

Previo de la quinta batalla. No está el cónsul de Kazajastán. Me dicen que viene de 4 a 5 de la tarde. Me viene fatal. Le digo al encargado que mejor mañana por la mañana. Me dice que imposible, que el cónsul no viene. Solo atiende lunes, miércoles y viernes de 10 a 11 y de 16 a 17 horas. ¡Qué lujo de horario!, pienso para mi interior pero sonrío en el exterior, como si entendiese que es lógico ese horario. Ese visado es importante, no me queda más remedio que comer en Ankara e intentar sacar el visado con procedimiento urgente, ese país (no estaba previsto pasar por él) es nuestra vía de escape de Uzbekistán para evitar pasar por el valle de Ferghana (largo, puñetero, con la policía y el ejército más corrupto del país y con una guerra un poco más al sur) ¡Tela marinera!

Cuarta batalla. Voy a la embajada de Azerbaiyán. Si pido el visado hoy, me lo dan el miércoles de la semana que viene (hoy es miércoles) pero ya nos habremos ido de Ankara. Me dice de sacarlo en Georgia, es más rápido. Le digo que mejor en Armenia, nos viene mejor. ¿Tienen allí embajada?, le pregunto. No, no tenemos. Me contesta. ¿Por qué, si es su país vecino?, prosigo. Rehuye la contestación y vuelve al tema de la embajada de Georgia. Sigo mareando la perdiz para saber que pasa con esa frontera. ¡Por fin lo suelta! La frontera entre Armenia y Azerbaiyán está cerrada y tomada por el ejército. Están casi en guerra porque Armenia controla Nagorno-Karabaj y alrededores (1/5 de la superficie de Azerbaiyán). Pero, ¿por qué ocultan esas cosas? ¡Si nos vamos a dar cuenta en cuanto nos acerquemos a la frontera! y entonces nos .... en toda su ....

Los armenios igual, cuando sacamos el visado en El Cairo, tampoco soltaron prenda. También los sirios, en una ocasión hace muchos años, me ocultaron que una frontera estaba cerrada a cal y canto. ¡Menos mal que lo solucioné a través de Jordania!. Nunca entenderé por qué ese ocultismo en cosas que son tan evidentes. Menuda "risa" cuando llegas y no se puede pasar.

Con la frontera entre Armenia y Azerbaiyán cerrada... los planes cambian. Azerbaiyán no vale nada si se compara con Armenia. No tiene prácticamente nada que ver y es super-corrupto, lo peor de esas tres repúblicas caucásicas. Y encima (por la tarde) leemos en un libro que la frontera entre Azerbaiyán e Irán está "casi siempre" cerrada para los extranjeros. ¡Menudo panorama!

Remodelación de planes. Vamos a Armenia, abandonamos la idea de cruzar Azerbaiyán y vamos directamente de Armenia a Irán y luego a Turkmenistán y demás.

Ya que estoy aquí, voy a la embajada de España. Me recibe M<sup>a</sup> José Ureta,

charlamos de Turquía y la expedición Ruta de los Imperios, fotocopia los pasaportes y le entrego el calendario aproximado de la ruta a través de las imprevisibles repúblicas de la ex -URSS. Si ocurriese algo, por lo menos tendrían una idea aproximada de por donde nos estábamos moviendo.

Me voy a comer. No pude contactar con Marián para avisarla de que no volvía pero supuse, correctamente, que al no verme llegar se iría a comer por su cuenta al pequeño restaurante de la gasolinera de al lado. Durante el almuerzo consigo el primer momento de relax que tengo desde hace tiempo. Tenía en el coche unos periódicos españoles atrasadísimos porque hasta hoy no he podido ni ojearlos. Leo las seis primeras páginas: habla del secuestro de españoles en Irán (pero ya han sido liberados), nosotros pasaremos por allí en breve; disturbios mortales en Indonesia, todavía quedan muchos meses para llegar; guerra y bombardeos en Daguestán, frontera con Azerbayán y Georgia ¡gulp!; etc. El mundo está loco. Dejo la sección de noticias, paso a la de sociedad, un rollo. Al final acabo leyendo la cartelera de cine y la programación de la tele, son páginas más tranquilas.

16 horas. Quinta batalla, continuación del previo de esta mañana. Embajada de Kazajastán. Hablo con el cónsul. El tránsito de 3 días cuesta 20 US\$ (3.200 pts.) y se tarda una semana en tramitarlo. Demasiado tiempo. ¿Hay un procedimiento urgente?, le pregunto preparándome el bolsillo. Si, por 40US\$ (el doble) se da al instante, me contesta. Acepto el procedimiento urgente pero no tengo el pasaporte, está en la embajada de Turkmenistán, me lo dan a las 17 horas, justo cuando la embajada de Kazajastán cierra. Le digo al cónsul si podría esperarme un poco, el tiempo de llegar a la embajada de Turkmenistán a la suya. Me dice que podría esperar un poco si tiene trabajo pero si termina se va. Le doy las gracias... ¿por qué? Me imagino que por cortesía y porque me tiene agarrado por los ....

Voy al banco. Pago los 80US\$ del visado de Kazajastán. No he podido usar los pasaportes viejos que tengo en el bolsillo porque ahora sí que están sin páginas y estos parecen "más estrictos" que los de Georgia a la hora de re-utilizar páginas usadas del pasaporte. Voy rápido a la embajada de Turkmenistán, para ver si ya me pueden devolver el pasaporte.

16.40 horas. Epílogo de la Segunda batalla. Embajada de Turkmenistán ¡Milagro! El cónsul ha venido 20 minutos antes de hora. Explico mi situación a cinco muchachos de agencias que tramitan visados y me dejan pasar el primero. Los turcos son siempre así de amables y auxiliadores. Su hospitalidad no tiene límites, no es una situación, es en todo momento y en todos los sitios.

16.45 horas. El cónsul me da los pasaportes al instante. Todos los muchachos de las agencias me dan la mano, se despiden, nos desean buen viaje y nos dicen que tengamos cuidado ("This is not Turkey, be careful", "Eso no es Turquía, ten cuidado", palabras amables pero que no animan).

16.58. Llego a la embajada de Kazajastán ¡El cónsul sigue allí! Le doy los formularios, el recibo del banco de haber pagado los 80US\$ (12.800 pts.) y los pasaportes. Desaparece con todo y reaparece a los 15 minutos con los visados en los pasaportes. Tenemos que entrar un día concreto especificado en el pasaporte y salir el día indicado. ¡No hay tu tía! ¿Lo conseguiremos?.

Sexta batalla. Voy a la embajada de Uzbekistán y entrego formularios y pasaportes. Hubo un problema extra, su visado de tránsito es muy corto y con los controles y el estado de las carreteras no es suficiente para ver las tres joyas que

tienen en su tierra: Khiva, Bukhara y Samarkanda. Intento sacar más días, aunque sólo sea uno más pero no hay manera. Son muy amables, pero no pueden dar más de 3 días. El cónsul me propone una doble entrada. En la primera uso un visado, salimos del país, volvemos a entrar y tenemos otros tantos. Podría valer como medida de emergencia. Pido la doble entrada (son 12.800 pts. los dos, 40 US\$ cada uno en vez de 30US\$), me dicen de volver mañana a las 10 de la mañana. Fin de la guerra. Hemos vencido en todos los frentes diplomáticos pero nos ha costado 402 US\$ (64.000 pts.), eso también es un récord, ¡Pero de gasto!. Pensar que luego se nos pregunta, ¿pero donde se ha gastado el dinero?

¡Que día! Todavía me tiembla el cuerpo pero ha sido una victoria total y plena. Cuando mañana me den el visado de Uzbekistán habré conseguido 5 visados en 24 horas. ¡Y no unos visados normales, de los "raros"!

Arranco el motor y salgo de Ankara muy despacio y prudente. Todavía no estoy centrado en la conducción. Estoy como en una nube.

Llego al camping a las 18.15. Quiero disimular mi entusiasmo pero Marián me conoce demasiado bien y me descubre por mi expresión que lo conseguí. Había obtenido todos los visados, hasta el de Kazajastán y Georgia (que no estaban previstos). Otros viajeros nos recomendaron sacar los visados en Teherán pero por mi cuenta y riesgo decidí intentar obtenerlos en Ankara. No me fio ni un pelo de sacar los visados en el país anterior a la entrada a otro país. ¡Y tenía razón ¡ Ahora tenemos las puertas abiertas -¡burocráticamente hablando!- a todo Asia Central. Podemos entrar, ahora hace falta que...podamos salir.

Por hoy se acabó el trabajo. Nos vamos a cenar a nuestro pequeño restaurante, pero era ya muy tarde y habían cerrado. Cenamos en el restaurante de la gasolinera que hay junto al camping. Sopa ezogelin (de lentejas, casera) y brochetas de carne picada de cordero con ensalada y tortas de pan de horno recién hecho. Todo ello por 1.200.000 liras turcas (450 pts.). FIN DEL DÍA.

## EL ESPÍRITU DEL VIAJERO

Este tipo de "odiseas" son las que nadie se da cuenta cuando piensa en rutas exóticas por eso hemos pensado que merece la pena dedicarle este espacio para mostrar otro de los aspectos de la aventura: la administrativa, lo que hay que tener en orden para poder acceder a los nuevos países. Muchos de los visados ya son auténticas aventuras de por sí.

A parte de las crónicas y ordenar las fotos digitales, yo estuve leyendo y estudiando esas repúblicas centro-asiáticas y son realmente atractivas pero no parece que vaya a ser fácil. Cuando se va en grupo organizado es una maravilla porque se disfruta de todo lo positivo, todos vuelven encantados. Incluso uno de los libros que tenemos, que son de viajeros individuales, aconseja que si nunca se ha ido en tour organizado esta es una buena oportunidad para hacerlo, evitará una cascada de quebraderos de cabeza y chantajes. Para los que se animen a recorrerlo por su cuenta y por rutas fuera de las habituales los dos libros lo ponen bien claro: la corrupción es total, los abusos de autoridad constantes, si se tiene un problema no acudir a la policía porque un extranjero con un problema es más vulnerable para sacar "tajada", en determinadas montañas hay bandidos -no acercarse-, en las zonas fronterizas tan solo utilizar las carreteras principales -en las otras suele haber contrabandistas-, las aduanas son insufribles, si se tiene algún problema no acercarse a la policía a pedir

ayuda, no viajar de noche -los controles pueden ser de la policía, del ejército o de asaltantes y nunca se sabe que es peor-, no se debe de ingresar en un hospital de esos países a menos que se esté realmente enfermo y se disponga de un seguro de repatriación urgente por si algo sale mal, ... Y eso es cuando se van utilizando los medios de transporte públicos y en muchas ocasiones se pasa desapercibido. Nosotros vamos a explorarlo a bordo del primer todo terreno español que se aventura por esta ruta de 6 repúblicas de la ex-URSS, no hay modo de pasar desapercibidos en ningún momento. ¿Por qué vamos entonces?, ¿Quizás estemos locos? ¿O quizás estemos dominados por el espíritu más antiguo del ser humano: la imparable fascinación por adentrarse en lo desconocido? No estamos muy tranquilos pero ... nos cautivan esos lugares tan enigmáticos. No podemos remediarlo.

Hemos terminado el trabajo en Ankara y es hora de reiniciar la ruta y concluir el recorrido por Turquía. Nuestro primer alto: Hatussa, la antigua capital del Imperio Hitita. La RUTA DE LOS IMPERIOS no es solo un viaje por el espacio sino también por el tiempo. Vicente gira la llave de contacto, el motor ruge y nos ponemos de nuevo en ruta.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 4 DE NOVIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 22.110 Km.

Transmitido desde: Monasterio de Sumela (Turquía).

Posición: N 40°41,450' E 39°39,664'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: IDOLOS DE PIEDRA.

#### DE NUEVO EN RUTA

En Ankara no sólo conseguimos todos los visados y cogimos fuerzas para adentrarnos en las repúblicas de la ex-URSS sino que también mimamos a nuestra "montura". Había pasado pruebas de fuego y tras una revisión a fondo en el distribuidor Mitsubishi de Ankara no le hizo falta ninguna "cura", hasta los amortiguadores habían aguantado, los de repuesto seguirían en su caja. Hasta ahora tenemos todos los repuestos sin tocar. Tan solo se limitaron a los cambios habituales de aceite con su filtro, al filtro de gasoil, echar un poco más de líquido de transmisiones y a poner un nuevo filtro de aire, el que tenía ya estaba impresentable de la cantidad de veces que lo habíamos limpiado con aire a presión - y eso que el snorkel (toma elevada de aire) hace que tan solo llegue al filtro el 25% del polvo que debería de entrar en condiciones normales.

El "estado de salud" de nuestra montura es inmejorable, así como el nuestro, y también hemos adquirido provisiones (en Turquía hay todo lo imaginable) en previsión de las carestías que nos encontraremos en el Cáucaso y en las repúblicas de Asia Central. Estamos listos, nos ponemos de nuevo en ruta.

Hasta hace muy poco tiempo la fama de la conducción turca era de las más

imprudentes y temidas de la zona. Pero el tiempo pasa y aunque las guías siguen repitiendo las mismas impresiones -basadas en tópicos-, llevamos recorridos casi 3.000 km. y hemos de reconocer que la conducción dista mucho de la congoja que sufrimos en 1.988. Aunque algo más "alegres" con las líneas continuas, sí que respetan señales y semáforos y en los adelantamientos ya miran si viene alguien enfrente. Tampoco el modo de conducir español es "modélico" así que nos sentíamos como en casa y eso nos permitía una conducción relajada, aspecto muy importante cuando se tienen que recorrer miles y miles de kilómetros.

#### ENTRE EL SOL Y LA TORMENTA

Siglo XX, año 1.999. Desde Ankara, capital de la República de Turquía, nos desplazamos a Anatolia, 200 km al este y 3.000 años atrás. Entramos en Hattusa, capital del Imperio Hitita, donde se hace balance de su vasto imperio: desde Oriente Medio (con parte de Siria) hasta Babilonia, pero los egipcios, imperio rival, se les resisten y comienzan los enfrentamientos con el faraón Ramses II. Gracias a las tablas cuneiformes de arcilla encontradas a principios de nuestro siglo se ha podido desvelar toda la historia de un Imperio del que hasta entonces solo se tenían referencias por citas en la Biblia y en textos egipcios. Más de 200 leyes le regían y, por ejemplo, los actos de brutalidad eran castigados con la muerte; los ladrones corrían mejor suerte, podían ser perdonados si compensaban a sus víctimas.

Bogazcale o Bogazkoy, ahora es una tranquila población rural, los gansos y las cabras pacen sobre la hierba ignorando que las piedras de las murallas por las que se mueven rodearon con sus más de seis kilómetros una de las más grandiosas ciudades hititas. Dentro de ellas los palacios, los templos, las puertas monumentales, la fortaleza... los bajorrelieves que nos revelan el aspecto de sus monarcas, los jeroglíficos nos relataba las hazañas del rey que yace en la tumba real. Y a tan solo 3 km. de la poderosa capital: Yazilikaya, el santuario real, cobijado al abrigo de las paredes rocosas de una estrecha grieta. Los hititas adoraban a más de mil dioses. Hepatu, la diosa del Sol y Teshub, el dios de la Tormenta, eran los primeros que encabezan su larga lista. Sus imágenes siguen grabadas en las paredes de las rocas, después de 3.000 años... aunque ahora ya solo son "adoradas" por la valiosa historia que nos revelan el Imperio de los ídolos de piedra.

Estas imágenes petrificadas están encajadas entre estrechas paredes a cielo abierto. El sol juega a desvelarnos sus dioses a medida que avanza el día. Así nos va iluminando y resaltando entre luces y sombras, sus contornos, sus figuras milenarias... que continúan desfilando y posando... en aquel tiempo, para veneración de sus fieles adoradores, ahora para los que amamos profundamente la historia y el arte.

#### EL MONASTERIO DE LAS NUBES

Dejamos tras nosotros milenios de historia para reencontrarnos con un trozo de geografía de otra era cuando llegamos al Mar Negro. Aguas mitológicas, por las que navegaron Jasón y los Argonautas en busca de un país donde se decía que había vellones de oro ... Esa tierra mágica no era otra que la actual Georgia, nuestra siguiente etapa. Pero volvamos a Turquía.

Desde Samsun avanzamos por toda la costa por unas estrechas y ondulantes carreteras donde la exagerada frondosa vegetación nos hace recordar lugares

tropicales muy distantes a la costa en la cual nos encontramos. En Trabzon viramos bruscamente hacia el sur ya que deseamos alcanzar un recóndito lugar apartado de la costa.

A 30 km, aliado con el tupido bosque, las montañas y la intensa niebla que casi siempre le oculta, hallamos el monasterio de Sumela o de la Virgen María. A sus 1.500 m. de altitud y camuflado en un entorno de abruptas paredes rocosas parece como si estuviera en levitación entre el cielo y la tierra.

Corría el año 385, en plena época bizantina, cuando fue fundado por dos monjes atenienses tras aparecerseles la Virgen. Este remoto lugar era también el espacio idóneo para alejarse del mundo material. Poco a poco fue aumentando su reputación y peregrinos de todos los lugares se acercaban a venerar a la Virgen y a los dos monjes elevados a la categoría de santos tras su muerte. Fue abandonado por los monjes, en 1923, cuando se creó el estado turco y los griegos asentados en esa zona abandonaron toda esperanza -tras la derrota griega en la guerra greco-turca de 1920-22- de crear un estado griego independiente en esta apartada región.

Cuando la sinuosa pista que sigue el torrente llega a su fin nos encontramos con un sendero que se desliza bordeando el precipicio, un camino que a veces se transforma en un auténtico túnel debido a la abundante vegetación. En algunos márgenes de la senda, las raíces de los árboles emergen retorcidas al exterior como si quisieran retenerte e impedirte continuar el camino. Era como estar viviendo una de las etapas de Bilbo, el intrépido hobbit de la novela "El Señor de los Anillos". Parecía que de un momento a otro nos iban a rodear los elfos del bosque. La lluvia, que desde anoche no ha cesado, continua suave pero constante, filtrándose entre las ramas de los árboles hace que todo brille pero ha convertido el terreno en una superficie resbaladiza. Por fin alcanzamos el monasterio.

Lleva varios años siendo restaurado, el cambio desde la primera vez que los vimos en el verano de 1.992 es cuantitativo y cualitativo. Los muros exteriores y las habitaciones monacales con viejas chimeneas han sido reconstruidas y los frescos están siendo restaurados con extremo cuidado. El trabajo es enorme puesto que muchos de ellos tienen las huellas que dejaron los pastores que en otra época se entretenían lanzando piedras contra las imágenes, especialmente sobre los rostros de los santos y personajes bíblicos. Aunque con andamios, el interior de la iglesia principal es espectacular, totalmente recubierto con pinturas del pantocrator o narrando escenas bíblicas.

La lluvia actúa intermitentemente, la niebla provoca un efecto fantasmal y misterioso al deslizarse entre los abetos pero los elfos siguen sin aparecer. Retornamos hacia el balneario base, donde la fuerza del torrente que lo cruza desprende un sonido atronador. Antes de irnos intentamos otear el monasterio para despedirnos de él pero desde su casi inaccesible posición en el cortado rocoso, parece no querer quitarse el velo de niebla que oculta su rostro. Es como una hermosa mujer que se cubre para no dejarse ver por desconocidos y que tan solo se muestra a la "familia", a los que se toman la molestia de acercarse para conocerla mejor. Apenas podemos intuirlo, ponemos de nuevo el morro de nuestra "cabalgadura" hacia el norte y nos instalamos a la entrada de la falla. La niebla ha desaparecido pero no así la lluvia.

Ahora debemos enfrentarnos a nuestra próxima etapa, la república ex-soviética de Georgia. Todo es nuevo, apenas tenemos información sobre su situación

actual y sobre el funcionamiento de sus fronteras. No existen libros ni guías, tan solo una página web que, para nuestra sorpresa, ha creado el propio gobierno de Georgia. Tampoco nos podemos creer todo lo que figura allí porque tan solo pondrán lo que le interesa o publicarán "su versión". Lo que sí que nos vino muy bien fue la información turística. Así descubrimos que el país, a parte de una exuberante naturaleza montañosa, está cuajado de iglesias ortodoxas que junto con Armenia, se convierten en una isla de cristiandad en medio de países repletos de medias lunas.

## RUMBO AL REINO DE LAS CRUCES

Cruzar una frontera en Europa no requiere más inconveniente que el cambio de idioma... pero cuando sales de Europa las reacciones pueden ser tan diferentes y variadas como este rosario de nuevas repúblicas que vamos a ir recorriendo. No obstante, todas nuestras fuentes de información "fidedignas" coinciden en algo: la maravillosa hospitalidad de la población local y el desmesurado nivel de corrupción y la práctica habitual de "mordidas" y chantaje, el deporte favorito de aduaneros y policías de estos nuevos países, recién liberados del yugo soviético.

Entre nuestro equipaje llevamos mucha tecnología punta: el ordenador y la impresora Olivetti, el teléfono Inmarsat Ibérica (las comunicaciones por satélite directo causan mucho recelo en todos estos países y se presta a abusos de autoridad y a arbitrariedades sin sentido), la grabadora HP de CD ROMs, las dos cámaras digitales Olympus, otras dos cámaras digitales de vídeo, etc. Debemos ser cautos a la hora de cruzar dichas aduanas, hay demasiadas "golosinas" para unos funcionarios de aduanas donde lo que prima es la "rapiña" y donde las reacciones pueden ser de lo más imprevisibles. Estamos una tarde entera realojando el equipaje. Lo más fácil fue disimular el teléfono satélite, se desmonta en un momento y repartimos las piezas en varios sitios. Todo lo demás no se puede desmontar, tuvimos que ir acomodándolo con el resto del equipaje pero algo camuflado, de tal modo que si lo encontrasen no parezca que está "escondido" sino que en un sitio "lógico". Todo tenía que ser muy natural, si lo vieses se lo sacaríamos con toda la "espontaneidad" posible y se lo enseñaríamos de un modo natural y siempre con nuestras mejores sonrisas. Fue un trabajo realmente duro, no dejamos nada al azar. Lo que más rabia nos da es que tenemos todos los papeles en orden, pero no existe ningún reglamento cuando se trata de corrupción estatal.

Ya está todo listo. Estamos preparados para esta nueva etapa, arrancamos nuestro todo terreno hacia Kemalpasa, al borde del Mar Negro, para partir desde ahí hacia Georgia. Es una despejada y soleada mañana del otoño de 1.999.

---

### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 10 DE NOVIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 22.500 Km.

Transmitido desde: Gori (Georgia).

Posición: N 41°59,233' E 44°06,880'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: LAS NUEVAS FRONTERAS

Dejar tras nosotros a Turquía fue fácil desde el punto de vista burocrático, apenas 20 minutos, pero no resulta tan fácil dejarla atrás en cuanto a lo que significa para nosotros: hospitalidad y cálidos sentimientos... pero Georgia nos tiene reservada gratas sorpresas en este sentido aunque no así en el aspecto policial...

A través de Georgia y Armenia iniciamos una etapa de "última hora". No figura ni siquiera en el programa de la web de LA RUTA DE LOS IMPERIOS, la idea nació justo antes de partir y gracias a los informes de nuestro amigo Jorge Ester, un intrépido viajero que ha realizado una gran ruta terrestre desde España a Tailandia.

Este tramo no estaba incluido porque cuando Georgia obtuvo la independencia de la ex-URSS (en 1.992 oficialmente) le estalló una cruenta guerra de secesión con dos de sus provincias (Abjasia y Osetia del Sur). La guerra había terminado "oficialmente" pero Georgia no pudo vencer a Abjasia y ésta se ha autodeclarado república independiente. Esa frontera es un polvorín con fuerzas militares por todos sitios y campos de minas por doquier. El conflicto con su otra provincia -Osetia del Sur- terminó de otro modo, volvió a formar parte del territorio georgiano (con unos estatutos autonómicos que permitieron la paz). Todo esto es la versión oficial de los noticiarios que veníamos siguiendo pero tras la guerra civil vino la anarquía, atentados, hundimiento de la economía, milicias provinciales, mafias, bandidismo, ... y en 1.997 eso dejó de interesar a los noticiarios y ya no hubo forma de saber que pasaba allí. No consideramos que el país pudiese recuperar algo de estabilidad para 1.999 así que desechamos la idea de cruzarla (al igual que hemos suprimido Irak y Afganistán). Una historia similar ocurre con Armenia pero eso pertenece a la siguiente etapa.

La idea volvió a nuestra cabeza cuando Jorge, a finales de 1.998, nos dio información actualizada sobre esos países. ¡Era posible cruzarlos! Iniciamos el estudio acelerado de Georgia y Armenia y quedaron incluidos en LA RUTA DE LOS IMPERIOS un mes antes de nuestra partida ... si no estallaban en guerra durante los 5 meses que tardaríamos en llegar. No ha sido así y dedicamos a Jorge esta crónica ya que fue él el que nos dio la idea de hacer este desvío.

La frontera georgiana, en Sarpi, nos recibía con un enorme cartel de "welcome" en ruso, turco y georgiano (disponen de un propio y exclusivo alfabeto que nada tiene que ver con los 13 alfabetos restantes existentes en el mundo). El insólito recorrido de esta ruta produce a veces algunas curiosidades dignas de mención. Por ejemplo, desde Turquía hasta Turkmenistán tenemos que cruzar 5 países ... ¡y cada uno con un alfabeto distinto! Turquía con el latino, Georgia con el georgiano, Armenia con el armenio, Irán con el alfabeto árabe y Turkmenistán con el cirílico que todavía siguen usando. Y si logramos llegar a China -¡y entrar!-, otro nuevo. Nada es sencillo en una ruta que da la vuelta al mundo.

Pero el "welcome" arropa la avidez de sus ambiciosas arcas, como podrían comprobar en breve nuestros bolsillos. Las sonrisas han dejado de dibujarse en los

rostros de los funcionarios y policías, la seriedad se hace dueña del ambiente en cuanto pasamos la barrera que nos indica la salida de Turquía. En inmigración un cartel pone: "COMPUTER SERVICE. Todos los vehículos y visitantes extranjeros deben de inscribirse en inmigración y para la toma de datos los funcionarios utilizan un ordenador. La utilización de ese ordenador debe de ser abonada por los visitantes: 10 US\$ (1.600 pts.) para inscribir un vehículo y 3 US\$ (480 pts.) para inscribir a cada persona." Sobran los comentarios. Pagamos los 16 US\$ (2.560 pts.) por el lujo del "Computer Service" y pasamos a la aduana.

En cuanto al registro del coche, nos metieron en una especie de hangar individual y lo cerraron. Un soldado comenzó a registrarlo por todos sus recovecos. Las típicas preguntas si llevábamos armas o drogas, pero no nos obligó a abrir caja por caja. De nuevo llega el sonido de la caja registradora, hay que volver a pagar, esta vez una tasa de tráfico por uso de sus carreteras de 33US\$ (5.280 pts.). Doy un billete de 50 US\$ y me redondean la factura a 40US\$ (o sea 7US\$ = 1.100 pts. de propina) porque "no tenía cambio" (¡menudo redondeo!). No tragué, para estos casos llevamos un montón de dólares en billetes pequeños, no le hizo gracia cuando recuperé mis 50 US\$ y le di los 33 US\$ exactos. Luego la declaración de moneda (tenemos que contar el dinero que llevamos y declararlo) y acto seguido querían un "recuerdito". Al principio querían dólares y empezamos a bromear con lo que habíamos recorrido desde Ceuta y lo que quedaba. Les caímos bien y una pegatina de la expedición pareció bastarles... sorprendentemente.

Nadie habla inglés, solo georgiano y ruso. Es difícil comunicarse pero los policías son muy hábiles para hacerse entender en cuestión de dinero, no así para explicar por qué se debe pagar ese dinero. En la última barrera, controlada por 5 policías que no se levantaban para nada, surgió una misteriosa tasa de 20US\$ (3.600 pts.). No puedo aducir que no tengo dinero puesto que tienen acceso a mi declaración de moneda. Pido recibo (todo lo anterior ha sido con factura) y me dicen que no, que es una tasa sin recibo. Insisto y me lo explican así de claro con gestos: 20 US\$ y abren la barrera, sin 20 US\$ no abren la barrera. Contamos que no nos quieren abrir la barrera a otros funcionarios y aduaneros y nos dicen que ese es un tema de la policía, que ellos no están para nada. Y tuvimos que pagar el "peaje". La barrera se abrió pronta y eficazmente a golpe de esos dólares que entraron a toda velocidad en el bolsillo del que llevaba la voz cantante. Y creo que todavía tenemos que estar contentos porque no vieron ni el ordenador ni el resto del equipo, de lo contrario estoy seguro que empiezan a surgir misteriosas tasas por doquier.

Entrábamos en Georgia, "gamarjoba" (hola). Brillaba un día espléndido y nuestros bolsillos iban más ligeritos. Los bosques siguen poblando sugestiva y generosamente todo nuestro recorrido. Campos de té, pinos, rododendros, nogales, albaricoqueros, pinos... es increíble lo fértil que es toda esta zona que contrasta horriblemente con los clónicos edificios destartalados de chapa ondulada y hormigón. Incluso muchos bloques de viviendas estaban completamente recubiertos de la horrible chapa oxidada. Visión que se irá repitiendo por todo el país.

El asfalto es un continuo desafío donde debemos sortear sin descanso infernales socavones o baches camuflados, sin contar con la gran cantidad de ganado vacuno que se pasea tranquilamente en medio de la carretera con la parsimonia e indiferencia que les caracteriza. Los Niva y los Lada invaden el tráfico rodante como en sus tiempos lo hicieron los 600 o los 2 caballos en España. Los coches de marcas

alemanas tan solo se lo pueden permitir unos pocos, muy pocos, la "élite".

BUENOS DÍAS, SEÑOR AGENTE

Unos pocos kilómetros de recorrido por la costa hacia Batumi y una barrera. Es un control policial enorme, más de 15 agentes, 3 vehículos, alambradas, barrera de paso a nivel cortando la calzada, una caseta para cada dirección, etc. Nos piden los pasaportes y papeles del coche y me llevan a la caseta. Hay que inscribirse. Todo en regla, inscriben nuestro paso en un libro enorme y tras ello nos exigen ¡22US\$ (3.520 pts.)! por "servicios de inscripción". ¡No se cortan! Desde luego no son modestos con sus "auto-propinas". En la aduana nos tenían cogidos porque tenían acceso a la declaración de moneda pero aquí no estábamos dispuestos a ceder a este nuevo chantaje.

-No tenemos dólares, en España se maneja la peseta. -Le contesto.

-Tienen que pagar la "tasa" para poder proseguir. También pueden pagar en marcos alemanes. Son 40 marcos. -Me replica, orgulloso de conocerse el cambio y de dar una "solución estupenda". Me planto, no me da la gana ceder a este tipo de abuso uniformado.

-Tampoco tenemos marcos. En España es muy difícil conseguir divisas y viajamos con pesetas, travelers checks y tarjeta Visa. -Saco de mi bolsillo los travelers, 3.000 pts. en billetes de mil y la tarjeta Visa con un montón de recibos de Turquía. Pongo todo encima del mostrador sabiendo que no pueden aceptarlo porque es un dinero que al hacerlo efectivo "deja rastro" y podría causarles problemas. Lo toquetea todo con cuidado y prosigue.

-Eso no se lo van a aceptar en Georgia.

-El Banco Nacional de Georgia en Tbilisi canjea los travelers y también acepta sacar dinero con la Visa. -Prosigo sin saber si es cierto o no.

-Pero aquí eso no vale. Hay que pagar en dólares o en marcos. No puedo dejarles seguir. Y además, ¿cómo van a llegar a Tbilisi si no pueden cambiar hasta llegar allí? -Prosigue el policía, que tampoco quiere rendirse.

-No necesitamos cambiar. Tenemos suficiente combustible para llegar allí sin problemas. -Le contesto.

-Esto va a ser un problema. Tienen que quedarse aquí hasta que encontremos una solución. -Concluye. El uniforme que lleva le da poder pero nuestra paciencia es infinita.

-No hay problema, voy a quitar mi todo terreno de la barrera y lo aparco en el margen de la carretera. -Recojo todo el dinero del mostrador y me dirijo al Montero. Ya no hay vuelta atrás, hemos dicho que no tenemos dólares y tenemos que mantenernos ahí.

Teníamos comida, agua y dormimos encima del todo terreno así que estábamos dispuestos a resistir el "asedio". También sabemos que tarde o temprano pasará algún policía o militar de graduación honrado al que le llamará la atención el vehículo extranjero parado en el arcén, se abochorne de esta retención ilegal y monte un escándalo con el jefe del puesto. Así operábamos en el África negra cuando se producían situaciones similares. Este tipo de incidentes se resuelven con mucha

paciencia, casi siempre ganan porque los occidentales tenemos la mala costumbre de ir con prisa a todos los sitios. Solo se vence cuando ven que el tiempo no es un problema.

Ni siquiera me dio tiempo a girar la llave de contacto. Me dio de malos modos el pasaporte y los papeles del coche, silbó al que controlaba la barrera para que la abriese y nos dijo de irnos. No se lo hicimos repetir dos veces, arrancamos y salimos raudos.

Tras 15 km. vemos, en el margen de la carretera, un coche de policía con dos agentes. Nada más vernos el silbato comienza a pitar enfebrecidamente y paramos. "Gamarjoba" y el ritual "ingliski, americaniski", y nosotros contestando: "españoliski". Que si hablamos "ruski" y nosotros que no que sólo ingliski, franchoski o españoliski. Y nos tratan de explicar que necesitamos una escolta para continuar hasta Tbilisi, y que sólo nos saldría por 40US\$ (6.400 pts.). Insistimos en que no tenemos dólares y que no nos hace falta ninguna escolta, que sabemos cual es el camino. Nos enseñan un billete georgiano, un lari, para indicarnos que les teníamos que dar algo. Nosotros le enseñamos una moneda de cinco duros que lleva dos meses dando vueltas por la guantera, para indicarles que era lo que había. Pues fue lo único que se quedaron tras intentar que también les enseñáramos otro tipo de divisa. No insistieron más, eran menos persistentes que los anteriores. Como no consiguen dinero, que si tenemos tabaco (no fumamos) y finalmente tras hablar entre ellos y lanzarse una risas de complicidad, nos dejan marchar. "Nakhvamdis" y "madlbot" (adiós y gracias). Y allí se quedaron parando a otro vehículo nacional, mientras enarbolaban la porra y hacían pitar irritantemente de nuevo el silbato.

- Menudo panorama nos espera con los controles y los policías. Esto no puede seguir así, con tantos controles no avanzamos nada. -Me dice Marián.

-Ya me doy cuenta. Estoy pensando en empezar a saltármelos. -Le contesto, irritado por la situación.

Dicho y hecho, el resto del recorrido fue como el juego del gato y el ratón. Comenzamos a saltarnos todos los altos de los agentes cuando se trataba de un grupo inferior a tres. El agente aislado o el grupo pequeño son los peores porque no tienen ninguna misión específica y no se dedican a otra cosa que hacer que ir sacando "propinillas" a los que pasan o dólares si son extranjeros. Nos saltamos decenas de ellos, Marián miraba el mapa y yo miraba a otro lado para hacer que no les veíamos y tener algo a lo que agarrarnos en caso de complicarse las cosas. Los tremendos pitidos que nos dedicaban todavía resuenan en nuestra cabeza pero su pereza era mayor que su codicia y nunca nos persiguieron con su vehículo ni llamaron por radio a otra patrulla. Los controles con barrera eran distintos, eran controles de verdad y había que pararse, pero de ese tipo sólo nos encontramos con otros dos más y también salimos victoriosos con la estrategia de pesetas, travelers o visa.

Seguimos por una comarcal en Maltakva hacia Samtredia, abandonando la carretera nacional. Pensamos que sería más interesante, y total, el deterioro de la carretera no puede ser mayor ¿o sí?. La vida es totalmente rural, casas cortadas por

el mismo patrón de chapa y cemento con pequeños cultivos contiguos a la vivienda, ganado que se cruza en la carretera sobre todo de cerdos, sí cerdos. Estamos en territorio cristiano y el cordero deja de ser el rey de los pastos.

En plena región de Imereti, alcanzamos su principal centro urbano, Kutaisi. La ciudad más antigua del reino de Colchis (el nombre dado a Georgia por los griegos y romanos). Eurípides nos dejó una emotiva tragedia de la hija del rey de Colchis, titulada "Medea". Por otro lado las leyendas nos proporcionan relatos emocionantes sobre estos mismos personajes. Se cuenta que el Reino de Colchis (entre los s.VI al I a.C.) posee infinitos y valiosos vellones de oro pero el más poderoso es el que posee el rey Ayetes. Según los augurios, aquel que lo posea conseguirá detener la extensión de su reino. Jason y sus argonautas emprendieron un viaje a través del mar Negro hacia las costas de Colchis (Georgia) con mil y una aventuras por el camino. Y aunque no consiguieron el vellón dorado, Jasón consiguió a la hija del rey, Medea, a la que desposó y se llevó con él a su Grecia natal.

Han transcurrido muchos siglos y muchas historias afortunadas -y otras tristemente reales- se han desarrollado sobre su territorio configurando lo que hoy en día es la actual Georgia. Un país que tras el breve periodo de independencia entre la dominación zarista (1801-1917) y la invasión soviética (1921-1991) de nuevo ha conseguido la libertad, pero ¿a qué precio?

A la entrada de Kutaisi, vemos las enorme gorras de plato del inconfundible uniforme gris de la policía. Tragamos saliva, Marián baja la vista y no la aparta del mapa, yo mantengo la mirada hacia el frente sin interesarme lo que sale a derecha e izquierda. Pasamos junto a ellos, es increíble la sordera transitoria que puede causar los cambios de altitud y los ruidos del tráfico.

Nos introducimos en la ciudad mezclados con el resto de la circulación, sus calles nos muestran un ambiente medieval de edificios antiguos entremezclados con el regusto soviético de avenidas amplias y edificios mazacotes.. Preguntamos a un coche con una pareja que deseamos llegar hasta la iglesia de Bagrati. Una "Medea" contemporánea, con unos preciosos y enormes ojos verdes, nos indica que les sigamos. Cuando se acaba la gran avenida empedrada nos indican que debemos subir por un estrecho y sinuoso camino y que llegaremos a nuestro destino sin pérdida. "Didi Madloba" -Muchas Gracias-. Se ríe, la pronunciación le debe parecer divertida y se despide con la mano mientras su novio pega un acelerón con su Lada rojo dejando una espesa nube de humo negro.

En una colina desde la que se divisa toda la ciudad, rodeada de césped y tranquilidad, se ubica la iglesia de Bagrati (s.XI). El techo y los frescos que la cubrieron desaparecieron, pero no los fieles, que siguen acudiendo a rezar a pesar de que su estado de ruina ya no le permite impartir misas, es un lugar de peregrinaje.

El 65% de los georgianos practican la religión cristiana ortodoxa (independiente desde el s.VI) y fuertemente reprimida durante la ocupación soviética. Éstos destruyeron o cerraron centenares de iglesias convirtiéndolas en edificios seculares, cubriendo sus valiosos frescos con pintura blanca para borrar toda huella del "opio del pueblo". No fue hasta 1988 cuando Moscú permitió al patriarca ortodoxo Ilia II consagrar y reabrir iglesias por todo el territorio georgiano. Nos llamó la atención que la religión, tras años de represión sea una de las

reivindicaciones no sólo de la gente mayor sino de la población más joven que ha crecido con el régimen comunista, escuchando en los cassettes copias piratas de Sting o Madonna. Jóvenes de negro y adolescentes con mini-mini faldas y zapatos de plataforma entran sin cesar a encender cirios. Un cóctel muy particular.

El día comienza a declinar, a las afueras de Kutaisi localizamos en lo alto de una colina el monasterio de Gelati (s.XII). La luz del atardecer tiñe todo el entorno de una fuerte y potente luz anaranjada que vuelve loca a Marián intentando los últimos esfuerzos por hacer con el vídeo un balance de blancos lo más real posible. En el interior del complejo monástico, los monjes, como sombras furtivas, se retiran rápidamente a sus aposentos. Los frescos que recubren el interior de la iglesia de Santa María son simplemente soberbios y espectaculares. La seña de identidad de la arquitectura religiosa georgiana son definitivamente sus impresionantes frescos.

La noche se nos echó encima mientras la luz de la linterna nos descubría los exquisitos frescos, decidimos acampar a los pies de las murallas que rodeaban el monasterio de Gelati. Mientras ordenábamos nuestras anotaciones junto a las murallas, oímos acercarse unos pasos por el espeso bosque que se encontraba a nuestras espaldas. Cada vez se acercaban más hasta que apareció un adulto, con barba, botas por fuera del pantalón y un hacha, parecía uno de los protagonistas de "Siete novias para siete hermanos". Al principio nos sobresaltó porque venía sudando y jadeante. Pero cuando se acercó y nos saludó, presentándose, en un perfecto inglés nos relajamos. Se trataba de Giorgio, que venía andando desde la ciudad (7 km y cuesta arriba, se explica lo del jadeo) y que venía a colaborar con las labores de limpieza exterior de arbustos y ramas que rodean al monasterio (se explica lo del hacha). Pronto se va a celebrar una importante peregrinación en honor de la Virgen María y todo el mundo ayuda altruistamente con los preparativos. Su perfecto inglés se debía a sus años de trabajo en una compañía petrolífera que le había permitido viajar por todo el mundo.

Al día siguiente nos relató que los soviéticos trataron de volar este importante y valioso monasterio pero la población, todos a una -como Fuenteovejuna- se replegaron en el complejo y les pusieron contra la espada y la pared. Funcionó y esta fue de las iglesias que escapó a la "purga" que sufrió la iglesia georgiana entre los años 1.922 y 1.923, cuando se destruyeron más de 1.500 iglesias a lo largo y ancho de su geografía. Giorgio, nos fue de gran ayuda a la hora de localizar en el mapa algunas de las iglesias, monasterios y castillos que pretendíamos visitar en nuestro recorrido por Georgia. Pues muchas de las informaciones que teníamos eran confusas sobre el lugar exacto donde se hallaban y no eran fáciles de ubicar.

### ¿BRINDIS O DISCURSOS?

Desde Gelati tomamos rumbo a Gori. A la salida de la ciudad un nuevo control de policía, pero hay tantas cosas interesantes por observar que nos lo pasamos sin darnos cuenta, ¡vaya! otra vez estaremos más atentos.

Bordeamos el río Dzivula y hacemos un alto en la pequeña iglesia de Ubasi, otro de los emplazamientos históricos. Pero atraídos por la historia nos vimos envueltos por el presente: se estaba celebrando una boda ortodoxa.

Muy íntima, en una pequeña capilla tan sólo iluminada con velas, estaban los novios, el prelado ortodoxo y apenas una decena de invitados, el resto esperaba fuera, el habitáculo no daba para más. Los propios novios nos invitaron a presenciar

su feliz enlace y fuimos testigos de toda la ceremonia: cánticos, rituales donde los novios y el prelado daban vueltas al altar, anillos, inundación de la capilla de incienso, oraciones, puesta de coronas de plata a los novios,,, nos le molestaron en absoluto que me convirtiera en el fotógrafo "extraoficial" de su boda.

Tras la ceremonia les dimos la enhorabuena y se marcharon con su comitiva, pero junto a la iglesia había un pequeño cementerio y un recinto para celebrar comidas donde estaban despiezando un cordero colgado de un gancho.

Existe una costumbre muy extendida entre los ortodoxos (ya sean griegos, búlgaros, rusos o georgianos) que es la de compartir una comida junto a sus difuntos. Para ello habilitan unas mesas y sillas de hormigón al lado mismo de la tumba y allí hacen su picnic. Una chica de unos 20 años, Nino, se nos acercó y en nombre de su familia y el suyo propio, nos invitaban a compartir la comida con ellos. La hospitalidad y amabilidad de la población compensaba con creces la tensión que supone la policía. Aceptamos su hospitalidad y tras la boda proseguimos compartiendo las costumbres de las reuniones familiares en este país.

Sólo ella hablaba un poco de inglés que había aprendido en la universidad, sirviéndonos de intérprete con el resto de la familia: hermanos, tíos, abuelos, primas, sobrinas... Nos sirvieron vodka solo en un vaso y se brindó pero tras el primer sorbo casi nos quedamos secos de lo fuerte que era. Ellos se lo bebían de un trago, en todos estos países se bebe muchísimo y el vodka se bebe como si fuese agua. Del modo más cortés explicamos que no podíamos seguir tomando vodka porque no estábamos acostumbrados y teníamos que conducir. Se mostraron algo contrariados pero lo respetaron. Comprendimos rápidamente -por esta ocasión y las que vendrían después- que la hospitalidad georgiana siempre comienza bebiendo vodka por botellas así que a partir de este día adjudicamos una úlcera para no beber porque si no, nuestro paso por Georgia iba a ser una continua borrachera.

Pues pasemos al vino, que eso no hace nada. Proclamó uno de los familiares y el vino se convirtió, en esta ocasión, en el principal protagonista. Si el vodka lo toman como el agua el vino es como el aire para ellos. Ya no podíamos decir nada, tan solo ser modestos con el consumo porque hacía 4 meses que no probábamos ni una gota de alcohol. En Georgia los brindis, más que brindis son discursos. Tras llenarnos los vasos del vino de la tierra comenzaron los interminables pero amistosos brindis. El abuelo en esta ocasión era el "tamada", es decir, la persona que preside la mesa y se encarga de los brindis. Se levantó y empezó hablar sin descanso deseando lo mejor para nuestras familias, para los parientes que ya no se encontraban entre nosotros, para los que todavía estaban, para que tuviéramos muchos hijos, para que saliera bien el viaje, para la amistad entre los países, para... así cada vez que se quedaban vacíos los vasos, que en sus casos era un segundo tras el brindis pero en el nuestro tratábamos de alargarlo para que no nos volviesen a llenar el vaso inmediatamente.

Carne hervida de cordero, pan elaborado con queso (jayapuri), pescado hervido, vegetales en vinagre, sandia,... Todo se come con las manos en un ambiente muy distendido...y con numerosos brindis. Antes de que acabase la comida debimos marcharnos agradeciéndoles su amable invitación pero indicándoles, tras un último brindis, que no podíamos beber más pues debíamos conducir hasta Gori, la ciudad que vio nacer a uno de los más sanguinarios y crueles dictadores de este siglo: Stalin.

---

## DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 15 DE NOVIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 23.400 Km.

Transmitido desde: Castillo de Narikhala (Tbilisi, República de Georgia).

Posición: N 41° 41,317' E 44° 48,577'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: TEMPLOS ENTRE ALMENAS

### VIEJOS DICTADORES ENTRE IGLESIAS SUPERVIVIENTES

Gori, aparece ante nosotros con su fortaleza medieval, Goristsikhe, controlando la ciudad donde nació Stalin. Un museo y una gigantesca estatua con su inconfundible imagen, aun lo recuerda, aunque esos recuerdos no sean muy gratos. Stalin, junto con su mano derecha Beria (también georgiano y jefe de la KGB), fueron los que más violenta represión ejercieron sobre esta tierra y "eliminaron" los sueños independentistas de sus propios compatriotas. La historia es muy larga y realmente dramática pero en vez de arrasar esos recuerdos, cuando por fin han logrado la ansiada independencia, lo han convertido en una atracción para los visitantes y una fuente de ingresos.

Nuestro avance prosigue por las frondosas montañas y llegamos a la preciosa iglesia de Samtavisi justo al anochecer. La portera que se encargaba de su cuidado estaba cerrando el gran portón de madera de la muralla exterior del recinto sagrado con una gruesa cadena. Miramos a través de la verja de hierro y contemplamos el gran terreno en el interior de las altas murallas, en cuyo centro se levantaba la espectacular iglesia.

La guardiana siente curiosidad sobre nuestro país de origen, profesiones, como hemos llegado y una infinidad más de cosas que se iba haciendo entender por gestos. Tras 15 minutos se nos ocurre pedirle permiso para que nos dejase entrar con nuestro todo terreno dentro de las murallas para pernoctar. ¿No os importa quedaros encerrados? Nos pregunta. No, tenemos de todo en el vehículo y dormimos en la tienda que se despliega en el techo. La hospitalidad georgiana sigue estando presente y nos abre el portón, entramos y nos desea una feliz noche. Pero la cosa no se para ahí, a los 10 minutos vuelve, nos da pan y se disculpa de no poder traer más cosas porque todo está cerrado y su casa está muy lejos. ¿Qué podemos decir anta tanta amabilidad?

El pesado portón vuelve a chirriar y vuelve echar la llave con nosotros dentro. Se despide hasta mañana. Establecimos nuestro campamento cuando la oscuridad era total, tan sólo un tenue resplandor se apreciaba a través del ventanal del interior de la iglesia, eran los cirios encendidos que todavía tenían llama. El silencio de la noche tan sólo fue roto por la interminable serenata de los perros de la ciudad, que perpetuaban sin descanso sus ladridos como un eco infinito.

Una noche más nos dormimos a la sombra de otra construcción que resistió el embite de la era soviética. Samtavisi (s.XI) destaca por el minucioso y exquisito trabajo esculpido en la fachada este de su sólida estructura, en su interior los frescos son más sencillos que los de sus compañeros de Mtskheta. Alrededor se dispersan algunas tumbas que permanecen cavadas bajo un césped que les arropa desde finales del siglo pasado.

La antigua capital de Georgia, Mtskheta, ahora a tan sólo unas decenas de kilómetros de la actual capital, Tbilisi, cuenta con una monjas ortodoxas que cuidan de la pequeña iglesia de Samtravo. En el cementerio contiguo al santuario, unas señoras almorzaban alrededor de la tumba del padre Gabriel. Nos explicaron en alemán que actualmente dicho padre, fallecido en 1.995, está pendiente de beatificación, su sangre esta sometida a estudio pues todavía no coagula tras su muerte. Nos ofrecieron pan, fruta y un vaso de vino, se hizo un brindis y tras beber medio vaso todos esparcieron el resto por encima de su tumba. Hacemos lo mismo siguiendo el ritual pero sin comprender todavía el significado. Luego nos explican que es como símbolo de compartir con el difunto un brindis y al mismo tiempo su bendición..

En la catedral de Svetitskhoveli, se vivía una agitada jornada repleta de bodas. Dentro de sus murallas los prelados ortodoxos repartían bendiciones. Con sus largas barbas y cabellos canosos junto a sus vistosas túnicas de vivos colores y brillantes destellos les hacía parecer magos encantados. Entramos en ella y compramos un pequeño recuerdo que cuando nos disponíamos a pagar nos dijo la vendedora que no hacía falta, nos indicaba que el señor que acababa de marcharse lo había hecho por nosotros, y se marchó sin decirnos nada. Increíble. No será la única prueba de improvisada generosidad. Nos han llegado hasta a pagar la cuenta de una comida sin mediar palabra. Algo así como "¿Cuánto es? Y respondernos la encargada: Nada, unos señores que acaban de irse ya lo han pagado." No hay viajeros individuales y llegamos a la conclusión que todos los georgianos transforman a los viajeros en huéspedes de su país, pero no quieren hacerlo como persona independiente sino como pueblo. Nos imaginamos que por eso actúan de esa forma tan anónima.

Los días siguen siendo cálidos y soleados. Subimos hasta el privilegiado enclave del templo de Jvari, a 12 km de Mtskheta, erigido en el lugar donde el rey Mirian al final de su reinado, mandó construir una cruz de madera. Entre los siglos s.VI-VII se erigió el actual templo, sobrio, de piedra con discretos iconos religiosos y muchas velas de cera de abeja iluminando tenuemente su pequeño interior, donde se alojaba un crucifijo de madera. Un par de monjes, con sus largas túnicas negras y sus largas barbas, que parecen una continuación de su indumentaria, atienden por un lado el pequeño puesto de venta de velas y estampitas religiosas. Por otro lado, otro monje atiende a un anciano, pobre y con sus facultades perturbadas, el anciano no hace más que darles las gracias y besarle las manos. El monje le abraza y hace que le acompañe a un pequeño cuarto contiguo al altar para darle algo de comer. Un grupo de quinceañeros entra a rezar, no paran de tirarse fotos y encender velas.

La vista desde Jvari es impresionante, el río Mtskheta se rompe en dos gruesos brazos mientras uno de ellos vira para envolver a la ciudad. Otra leyenda religiosa cuenta que entre las paredes de su catedral se aloja la camisa que llevó Jesucristo. Las historias y leyendas religiosas por Georgia se prodigan tanto como lo

hacen las innumerables edificaciones religiosas que siembran todo el país.

#### UN CURA HACIENDO AUTOSTOP

Nos incorporamos de nuevo a la carretera nacional. Nos acercamos a los pies del Cáucaso, rumbo hacia Ananauri. Un sacerdote hace autostop en el arcén de la carretera. Paramos y le preguntamos hacia donde se dirige, sigue nuestro mismo camino. Se viene con nosotros.

El padre Neófito no habla inglés, tan sólo conoce algunas expresiones y palabras sueltas, pero se hace entender estupendamente y es muy divertido y risueño. Nos explica que está siguiendo una ruta de misas por diferentes iglesias de la región y que ahora se reunía con su mujer y sus hijos en Pasanauri, 20 km después de Ananauri. Se hizo sacerdote hace tan sólo dos años y cambió su nombre laico de Zura por el de Neófito. Nos mencionó la existencia de un hotel en esta ciudad, aunque no conocía sus condiciones porque toda la economía se había hundido tras la perestroika y el país llevaba años intentando levantarse. No sentía ninguna simpatía por la era soviética, como casi todos los georgianos, pero piensa que la "transición" ha sido hecha de un modo desastroso y ha hundido al país. Fábricas, empresas, comercios, ... cayeron como hojas en otoño.

Realmente no hacía falta que nos lo dijese, desde que entramos éramos testigos directos de fábricas en ruina, centrales eléctricas cerradas, carreteras sin una simple reparación desde hacía años (¿a dónde va todo el dinero que recaudan en la aduana como tasa de circulación por carretera?), edificios de oficinas tapiados, la chapa ondulada era la dueña de las reparaciones improvisadas de edificios, los cristales rotos se sustituyen por plásticos o directamente por planchas de madera, todo lo que era metálico estaba oxidado y muchas torres de alta tensión parecen que van a desmoronarse, encontrábamos postes de la luz con sus cables cortados y caídos, etc. Los georgianos ven un presente muy negro (en la etapa soviética había mucha represión pero disfrutaban de una economía más o menos saneada) pero están orgullosos de haber retomado las riendas de su destino y ven un futuro esperanzador. Nos dijeron en varias ocasiones: "trabajamos duro para que nuestros hijos tengan un país maravilloso, para nosotros ya es tarde". Es terrible oír estas afirmaciones, pero a la vez resulta alentador.

Llegamos a Pasanauri, nos desviamos hacia el hotel y descubrimos que la triste realidad era que estaba cerrado a cal y canto y casi en estado de ruina. Tenía que haber sido saqueado tras su cierre porque no tenía ni las ventanas.

-¡Perestroika! -Nos dice riendo- Vamos a mi casa, está tan solo a 20 km. - Se hace entender con gestos.

Acabamos en su casa. Allí estaban su mujer Elizabeta y sus pequeños Saba y Salomé, pasaban los meses de verano en este pequeño apartamento familiar de montaña y el resto del año vivían en Tbilisi. Los cortes de luz están a la orden del día y cuando llegamos nos encontramos con ese problema, así como con el agua cortada. ¡Perestroika! Nos vuelve a decir mientras se ríe y nos contagia la risa.

Durante la cena, a la luz de las velas, de nuevo volvimos a vivir la tradición de los brindis. Sacó el vodka, como ocurre siempre, así que adujimos la "úlceras fantasma" para decirle que no podíamos beber algo tan fuerte (por motivos médicos

nunca vuelven a insistir y quedamos bien) Sacó vino para nosotros y el atacó al vodka. Un brindis seguía a otro, al tiempo que pronunciaba los brindis-discurso y nos bendecía. Probamos un plato típico: una especie de ravioli gigante relleno de carne hervida con especias (jinkali) y que se comía con las manos. Era realmente curioso ver como en este país se mezclan las costumbres cristianas, las rusas y las musulmanas de todos los vecinos que le rodean. Nos querían ofrecer su dormitorio pero eso ya era demasiado, levantamos la Inesca en el techo de nuestro todo terreno y dormimos a las puertas de su casa, oyendo el rugir del torrente que pasaba a tan solo 30 metros.

Por la mañana, tras el desayuno, amasó, dio forma, imprimió con sellos las figuras de Jesús y la Virgen María y horneó en la cocina pequeños panes que iban a servir en las misas que hoy tenía que impartir.

Con su bolsa repleta de panecillos salimos rumbo a Ananauri. ¡Una patrulla de policía nos hace el gesto de parar y el agente agita su porra luminosa mientras pita con todas sus fuerzas! Nos pilló totalmente por sorpresa y con un pasajero en el coche. Me hago el loco, como que no oía los pitidos y miro al padre Neófito e intento iniciar una conversación. Éste me sonríe, me dice que siga, saluda desde su ventana a los agentes que no paran de pitar, acto seguido me hace el signo internacional de OK y se hace entender con gestos: "han visto el coche extranjero y querían sacar unos dólares". Veo que nos entendemos en todo. Lo de saltarnos los controles de la policía es algo que llevamos fatal, son momentos muy tensos que nos ponen los nervios a flor de piel. Cruzamos siempre los dedos para que no pase nada. Ya nos hemos saltado unos 10 controles.

Pero el tiempo ha cambiado drásticamente. Toda la noche estuvo lloviendo sin parar y el día amaneció horriblemente gris. Pero esto no nubló el impresionante aspecto de la iglesia de Ananauri, una auténtica fortaleza medieval del s.XVII. En su interior el párroco estaba preparando la misa de la mañana y nos presenta. El clérigo nos enseña todo el recinto mientras el padre Neófito le deja unos pocos panes al tiempo que comienza a esparcir incienso con el botafumeiro y emprende cánticos ortodoxos. Se tenía que ir, agradecemos inmensamente la hospitalidad de Neófito y tras bendecirnos desde la puerta, desapareció.

### ¿NUNCA LLUEVE EN EL DESIERTO?

Poco después comenzó a llover torrencialmente, a partir de este día el barro era el protagonista indiscutible de nuestro avance, junto a una inquietante niebla. No podían ambientar más este enclave medieval que cuentan, vivió muchas tragedias sangrientas tan abundantes en la época feudal. El interior de la iglesia fortificada está cubierto de frescos que en la época soviética vieron como eran ocultos por una gruesa capa de yeso para borrar su presencia religiosa. Han limpiado dos pequeñas porciones para demostrar lo que se oculta tras el manto blanco pero no quieren limpiar más por miedo a deteriorarlos, no hay fondos para emprender ese trabajo con garantías. ¿Cuánto tiempo más seguirán en su cárcel de argamasa?

Cuando la lluvia se apaciguó emprendimos nuestro camino hacia Alaverdi, por una pista que serpenteaba entre montañas y espesos bosques. La pista era infernal, tremendamente pedregosa y con muchas curvas, el barro dificultaba nuestro avance pues a veces provocaba derrapes. Fueron varias las veces que tuvimos que utilizar el bloqueante del diferencial trasero para vencer al barro que nos

inmovilizó. En algunos tramos nos cruzamos con algunos camiones que se habían quedado encajados al intentar sortear la curva. Cuando por fin lograban superarla a veces se les paraba el motor en su intento por remontar los tramos empinados con los que se encuentran. Los pueblos seguían empleando la chapa ondulada para sus tejados y algunas poblaciones habían incorporado modernos bloques de vivienda... de hormigón que se caían a cachos. Por el campo, las pjaras de cerdos no paraban de comer frenéticamente.

En Alaverdi, donde acampamos a los pies de las murallas que fortifican su aislada catedral, la tormenta estalló con su máxima fuerza. Rayos, truenos y agua sin fin caían sobre nosotros. La visita de la catedral de Alaverdi, así como las iglesias de Gremi, Shuamta e Ikalto fueron un "baño bautismal" natural de primer orden. Llegar a David Garejja, un primitivo complejo monástico bastante apartado y solitario fue otra historia.

Emprendimos el camino demasiado tarde y creímos que no sería mucho el tiempo que emplearíamos en alcanzar dicho lugar. Pero la lluvia, los carteles en cirílico y georgiano y la noche no son buenos compañeros de camino. Los poblados desaparecieron, los carteles también desaparecieron, la vegetación se esfumó y el asfalto completamente deteriorado dio paso a una pista donde se alternaba las piedras, los boquetes camuflados por la tromba de agua que seguía cayendo y bifurcaciones que seguíamos por intuición.

La ruta era totalmente solitaria, no encontrábamos a nadie para pedir alguna indicación. El GPS era nuestra garantía para salir de ahí si nos perdíamos totalmente. No solemos viajar de noche pero ya que la climatología nos impedía acampar decidimos seguir avanzando. Así llevábamos tres horas y de pronto, unos enormes perros se cruzan en el camino y se ponen a ladrarnos como locos. Nos detenemos para no arrollarlos.

-Lo que nos faltaba, perros salvajes por las colinas, a ver quien acampa ahora. -Me dice Marián. Casi no la oigo de lo fuerte que eran los ladridos.

-A que todavía nos toca dormir en los asientos. -Le contesto mientras veo de cerca, a través de la ventana, las dentaduras de los descomunales canes.

Pero, afortunadamente, los dos estábamos equivocados. Una figura humana surge de la nada, abriéndose paso entre la oscuridad y la niebla. Los perros se callan. Los bandidos no se mueven con perros -sus ladridos intempestivos podrían delatar su presencia- así que tenía que ser un lugareño. Con los faros vemos su cara de asombro, lástima que el no pudiese ver nuestras caras de alegría. Bajo la ventanilla, nos da la mano muy cordialmente y nos pregunta si hablamos georgiano o ruso. ¡El maldito problema de siempre, el idioma! Le hacemos entender que no. Y nos pregunta acto seguido si hablamos alemán. Al final vamos a tener suerte, yo hablo algo de alemán. Él también por un trabajo de 6 meses que tuvo en Alemania Oriental, antes de la unificación. ¡Nos podemos comunicar! Yo creo que las mayores alegrías de una expedición de estas características es cuando nos podemos comunicar con la población local. Con la comunicación vivimos la ruta, sin ella no seríamos sino simples espectadores.

-¿Adónde van? - Nos pregunta, tras identificarse como el encargado del centro

sismológico de esta zona. Desde luego no salimos de nuestro asombro.

-Intentamos llegar al monasterio de David Garedja. -Le contesto.

-Pues está a 100 m. delante de nosotros. -Me dice mientras yo no doy crédito a lo que acaba de decir. ¡Habíamos llegado casi a ciegas, guiados por la intuición cada vez que aparecía un cruce de pistas en la oscuridad!

-¿Podríamos acampar por aquí? -Pregunto.

-¿Lloviendo y con este frío? Lo mejor es que vengáis conmigo al centro, allí podéis dormir sin problema, hay camas de sobra. -Nos propone, con la hospitalidad que llevan todos los georgianos en su sangre.

Aceptamos gustosos y vamos juntos a bordo de nuestro todo terreno. Estaba un poco apartado de la pista y no se veía, en el camino nos explica cómo aprendió el alemán, que en el centro está solo al cargo de los aparatos de medición, que su turno dura 15 días y le vienen a relevar, y cosas de su vida.

Llegamos al centro sismológico. Se trata de un enorme caserón de tres plantas que los rusos abrieron hace 10 años en este singular paraje y que abandonaron a su suerte tras la independencia. Tiene todo el aspecto de un edificio fantasma pero permanece en activo.

Elías, que así se llama, nos abrió la puerta, nos llevó a la cocina-comedor y sacó el vodka como muestra de bienvenida. Le explicamos lo de nuestra "úlceras" y entonces nos invitó a un té para tomar algo caliente antes de irnos a dormir.

Por fin a la una y media de la madrugada dimos con nuestros cuerpos en una cama. En una habitación del tercer piso, de un caserón que parecía la casa de Norman Bates en Psicosis, pasamos la noche. Y para los que les gusten los números diremos que no tocábamos una cama desde que estuvimos en el oasis de Siwa, en Egipto. ¿De eso hace ...?

Un nuevo día permitió ver las cosas más claras a pesar de amanecer nuevamente encapotado. El entorno era realmente desértico con una desaparición absoluta de la frondosa vegetación que hasta ayer nos acompañaba. Un baile de estratos que combinada tonos violetas, rosados y grises se extendía a nuestro alrededor sobre los abruptos desniveles rocosos que nos rodeaban. Chapoteando en el barro, y con la compañía de Elías, nos acercamos a las cuevas excavadas por unos monjes en el siglo VI. Poco más de media docena de monjes siguen habitando las cuevas que comenzaban a cerrarse de forma sencilla con puertas y ventanas, para protegerse del frío, del viento y en ocasiones como ahora, de la lluvia. Una lluvia que según Elías, si cae, es como mucho en un par de ocasiones al año, porque nos recuerda que es una zona desértica y "aquí pueden pasar años sin llover". ¡Menuda suerte tenemos!, hemos venido en los únicos días que ha llovido este año.

## LA SOMBRA DE LA NOSTALGIA

El camino hacia la capital sigue deslizándose sobre una pista de fango y piedras que para colmo nos sorprende con un control militar, la frontera de Azerbayán está muy cerca y todo el área está controlada por el ejército. Son vecinos amigos pero en todas estas repúblicas todos son amigos... hasta que dejan de serlo y empieza una guerra. Los militares son más honrados, verifican nuestros pasaportes y visados, nos piden que llevemos a un soldado de paquete hasta Tbilisi. No hay inconveniente, le instalamos en el pequeño transportín que tenemos atrás.

Los barrios de extrarradio de Tbilisi son sencillamente horribles bloques de viviendas sociales grises, con chapas que tapan las terrazas y desconchones y manchas de humedad que se multiplican por las fachadas.

Pero al llegar a la capital todo cambia. Aunque el mantenimiento es flojo, la ciudad de Tbilisi resulta atractiva encajada en una garganta y rodeada por montañas recubiertas totalmente de un espeso bosque. Iglesias que se asoman entre los tejados, un castillo en la colina más alta, amplios jardines, viejas mansiones con enormes balconadas de madera y pintados de vivos colores embellecen la ciudad junto a otros voluminosos edificios neoclásicos. Y por supuesto no faltan los enormes y robustos inmuebles soviéticos y las enormes estatuas propagandísticas de los vigorosos hombres y mujeres del proletariado que parece que se van a comer el mundo.

La gente es amable y predispuesta a echar una mano siempre que pedimos ayuda para encontrar un lugar o una calle, eso sí, siempre nos dicen que hagamos el "stop" hasta en los "ceda el paso" más solitarios, que a la policía le "encantan" los extranjeros. ¡Que cruz! Todo fue bien a excepción del regreso, cuando encontramos a un grupo de jóvenes subidos al parachoques trasero del todo terreno e intentando descincar los bidones de gasoil que llevamos en la baca. Un grito, se echaron a correr y todo volvió al orden.

Al atardecer subimos a la fortaleza de Narikhala que corona la ciudad. Las vistas son sublimes: el río Mtkvari que parte la ciudad en dos, los campanarios de las iglesias que asoman por la ciudad como los mástiles de un barco, manchas de verdor de sus numerosos jardines, las luces destellantes de los edificios y del tráfico que no cesa de circular.

Un alto y barbudo sacerdote ortodoxo cierra las puertas de la novísima iglesia, erigida hace diez años sobre los cimientos de su anciana antecesora que allí se elevó en el s.V. Resultó que hablaba inglés y tras las presentaciones y charlar un rato con él, se nos ocurrió pedirle permiso para acampar allí mismo. La propuesta le pilló de sorpresa y tras consultarlo con el guarda que se aloja en una pequeña casa dentro de las murallas de la fortaleza, nos permitieron quedarnos.

No nos lo podemos creer, pasaremos nuestra última noche en Georgia dentro de las murallas de su histórica fortaleza. Tras una sonora y abundante tormenta que despejó el cielo, echamos un vistazo desde tan privilegiado enclave a la ciudad y vemos como poco a poco se van apagando sus luces a la espera de un nuevo día y para nosotros de un nuevo e inquietante país por conocer: Armenia.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 20 DE NOVIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 24.420 Km.

Transmitido desde: Monasterio de Tatev.

Posición: N 39° 22,788' E 46° 15,006'

Crónica de: Marián Ocaña

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: LAS CRUCES DEL CAÚCASO

-¡Menuda carretera internacional! -Le digo a Vicente mientras sigo agarrada con fuerza al asidero que tiene el todo terreno delante del asiento del copiloto. Los botes eran tremendos.

-Desde luego, lo menos que se puede decir es que no es una frontera frecuentada. Me siento como en una lancha avanzando en una torrentera. ¡Estamos haciendo "rafting" terrestre! -Me contesta, tomándose la cosa a bien. Yo sé que la estrecha pista no le preocupa. Su cabeza está en lo que nos encontraremos en la aduana. Vicente para el coche.

-¿Por qué te paras? -Le pregunto sorprendida.

-Mira ahí delante, la bandera de Georgia ondea sobre esa caseta, posiblemente sea la frontera. Confiemos que esté abierta a los extranjeros. -Vicente se refiere a que muchos países tienen algunas fronteras restringidas al uso local y obligan a los extranjeros a pasar por unas aduanas especialmente habilitadas para ese propósito, quizás a cientos de kilómetros. Cuando pasamos por fronteras alejadas de las rutas habituales siempre tenemos esa duda.

El coche se pone de nuevo en marcha. Tras una pequeña curva aparece la barrera que corta el paso. Hay un coche georgiano parado. Un soldado armado con una kalashnikov nos señala la caseta. Cogemos los pasaportes y la documentación del todo terreno y nos metemos en el cubículo que hace las funciones de aduana. Hasta hace muy poco no existía frontera entre todos estos países. Los dos hombres del coche georgiano acaban de entrar, uno de ellos lleva dos botellas de vodka de medio litro y tres cajetillas de tabaco que regala a los aduaneros. Estos les dan las gracias, sacan cuatro vasos, abren una de las botellas y hacen un brindis. Los vasos quedan vacíos de un sorbo. Un minuto después todo el papeleo está resuelto.

Es nuestro turno. Los dos agentes nos dan la mano y nos hacen preguntas de curiosidad: de dónde somos, qué ruta hemos seguido para llegar a Georgia, adónde vamos y poco más porque la ausencia de idioma común no permitía muchas fantasías. Todo muy distendido y afortunadamente no nos metieron en sus "chanchullos" con la población local. Tardamos cinco minutos en hacer el papeleo y nos dejaron partir sin más novedad, como no sabiendo qué hacer con nosotros. En realidad se trata de una pequeña aduana entre georgianos y armenios por la que raramente suelen pasar europeos, por no decir nunca

Entramos en un nuevo país, Armenia, del que apenas conocemos nada de su actual situación. La cruel guerra que tuvo con su vecina Azerbayán está aletargada desde hace 7 años. Se ha producido un alto el fuego pero todavía palpita, hay muchas ampollas levantadas... y tiros en la frontera de Nagorno-Karabaj todos los días, nadie puede asomar la cabeza.

La aduana armenia era una aduana de verdad: varios edificios, garitas, oficinas, chiringuitos de comida, una caseta que era el banco, etc. Todo el mundo muy amable. Nuestra entrada causó sensación y los militares de aduanas querían hacerse fotos con la "extranjera" y les daba lo mismo que saliesen de fondo los edificios oficiales. Tuvimos que hacer un montón de fotos.

Mucha simpatía pero también tuvimos que pagar las tasas de circulación (33 US\$=5.300 pts.) y hacer una declaración de moneda y de todo lo que llevábamos en

el coche, ¡hasta la ropa y la comida! Cuando vieron nuestra cara de asombro, al no saber qué poner, nos dicen que es puro papeleo y que nos los pedirán a la salida pero que nadie les presta atención. Pusimos a ojo la ropa y calculamos unos 20 kilogramos de comida. Tampoco se tomaron la molestia de registrar el coche, abrieron el portón, vieron la cantidad de cajas que había y se les fueron las ganas de estar dos horas cargando y descargando. Tardamos una hora pero fue sobre todo porque no soltábamos los 33 US\$, no sabíamos si era una tasa o una autopropina (salimos escaldados de Georgia) pero resultó que era cierto, entregaban recibo por todo.

-Aquí tienen sus pasaportes y el permiso de circulación. Welcome to Armenia! -Nos dijo el jefe de la aduana mientras nos entregaba toda la documentación y hacía una señal a los soldados de la barrera para que la abriesen.

Estamos en Armenia, nuevas gentes, nuevas costumbres, nueva moneda ¡y nuevo alfabeto! Un alfabeto difícil de entender, al igual que el georgiano, pero afortunadamente los carteles de carretera también venían en cirílico.

#### ABANDONO SIN RETORNO

Comenzamos a recorrer los primeros kilómetros por el país. En una fuente de montaña hacemos un alto para llenar nuestros bidones de agua. Poco a poco en nuestro camino hacia Alaverdi, nos vamos introduciendo por una garganta montañosa que nos deja encajados entre altas paredes rocosas. Un río marca el rumbo por una sinuosa carretera pero hay un elemento constante que, como un alma en pena, aparece una y otra vez a lo largo de su curso: el precio de la rotura del "cordón umbilical" con la madre Rusia. Fábricas, edificios, hangares, puentes, teleféricos, centrales eléctricas, edificios de viviendas, ... que se han convertido en un amasijo de hierro y tuf, la piedra volcánica que cortada en cubos es el elemento base de la construcción en Armenia. De nuevo la sombra de la Perestroika planea sobre este olvidado lugar. Sin duda alguna, en otro tiempo hubo un despliegue industrial de indiscutible relevancia pero... la "reestructuración" incluyó que se abandonaran a su suerte, como podremos comprobar una y otra vez a lo largo de todo el país.

Pero en Alaverdi, una valiosa joya sobrevive a la crisis y ha sido declarada patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Un conjunto de sólidas y labradas paredes de roca maciza dan forma a la catedral de Akhbat y a sus iglesias aledañas. Las cruces cinceladas en sus paredes o sobre las tumbas excavadas en la tierra, son el santo y seña de la arquitectura armenia religiosa. No tienen frescos, como en Georgia, pero con esta grandiosa obra demuestran que son auténticos artistas de la piedra a través de un exquisito y esmerado trabajo arquitectónico y escultórico.

Ya es tarde, oscurece y dos parejas entran con los últimos rayos de luz en una sala repleta de ánforas enterradas, donde almacenaban los víveres en otras épocas. Los pasos retumban en la piedra y una de las señoras se acerca a nosotros y nos habla en inglés. Se trata de una periodista de la televisión estatal. Zilina, que visita la zona para realizar un reportaje sobre el desarrollo agrícola de la región. Tras intercambiar presentaciones y motivos de nuestra presencia en Armenia quedan entusiasmados por la idea del interés mostrado por su país, los extranjeros no vienen por miedo, la tremenda guerra en Nagorno-Karabaj llenó páginas de periódicos y

horas en los noticiarios. Gagia, un importante industrial de la zona, hace las veces de anfitrión para Zilina y se convierte también en el nuestro a partir de ese momento.

Nos invitan a cenar, cena donde los armenios también nos demuestran que saben hacer largos y ceremoniosos brindis con vodka, pero nuestra "úlceras" nos impedía beber esa fortísima bebida y nos "permitieron" brindar con vino de la zona. Entrada la noche, nos llevan a Alaverdi, centro administrativo y corazón económico de todo el valle. Está totalmente encajada en el cañón y en la época de pujanza crecía tan desmesuradamente que tuvieron que seguir ampliando la ciudad en la llanura que hay en la parte superior del cañón y ... unir ambas partes con una red de teleféricos de gigantescas cabinas, era el único modo de vencer la pared vertical de varios cientos de metros que hay a la otra orilla del río. Nunca antes habíamos visto algo igual, era impresionante. Ahora, tan solo un teleférico está operativo y la verdad es que hay que tener valor para subirse a él.

La ciudad está inundada de enormes edificios industriales y bloques de viviendas para trabajadores, ahora ... cerrados a cal y canto. Resulta desolador y estremecedor. Nos alojan en uno de esos bloques fantasma, seremos los únicos inquilinos de un gigantesco inmueble de ocho pisos. La fachada tiene labrados elementos neoclásicos, el hall es enorme, una lámpara de araña -de cristal- todavía pende del techo pero está totalmente recubierta de telarañas, las escaleras y los pasillos son anchísimos, cenefas de estuco por doquier, verjas y barandillas de hierro forjado con motivos clásicos, cada rellano de escaleras tiene un podio para plantas y un clavo donde se supone colgaba un cuadro... ¡el dinero tenía que manar a raudales!

Volvemos a 1.999, la luz está cortada, el ascensor no funciona, son cinco pisos con dos tramos de escaleras de diez peldaños cada uno y nos alumbramos con una linterna. Por fin llegamos. No hay agua, tan solo fluye el agua corriente unas pocas horas al día pero hay un montón de cubos y botellas llenas, todo está controlado.

El piso es enorme y a pesar de que hace mucho que los obreros industriales se marcharon, está limpio. Todo está hecho también a lo grande: tres grandes habitaciones, un gran salón, un gran baño, techos altos con bajorrelieves de escayola, grandes ventanales, etc. pero curiosamente no tiene cocina, tan solo una gran nevera en el hall de entrada, aunque resultaba evidente que hace mucho tiempo que ya no enfriaba nada. Los que diseñaron estas viviendas ya dieron por sentado que el trabajador siempre comería en la cantina.

Gagia, se disculpa por el estado de las instalaciones pero su hospitalidad en unas tierras tan desconocidas para nosotros no tiene precio. Todos se van, nos deseamos mutuamente las buenas noches.

Esa noche tuvimos doble suerte, una de las ventanas daba directamente al sur, allí estaba el satélite IOR del teléfono Inmarsat. Conectamos el ordenador al teléfono satélite, orientamos la pequeña placa parabólica y estamos listos para transmitir un e-mail muy importante para la RUTA DE LOS IMPERIOS. Teníamos que iniciar el papeleo de las autorizaciones para entrar en China, así como ir emitiendo el carnet de conducir chino (¡hay que sacarse un carnet de conducir local para conducir en China!), tramitar los permisos de circulación y la importación temporal del Montero (tendremos que usar una matrícula china) y un largo etcétera. Todo ello requiere mucha burocracia y exigen la notificación con mucho tiempo de antelación. ¡Es el único modo de entrar en China con vehículo propio!

La cosa no se para ahí, también hay que decir el "día exacto" que se va a entrar en China y una vez iniciados los trámites ... no hay vuelta atrás. O se entra ese día o se pierde todo el dinero pagado. Ese e-mail va dirigido a Jesús, nuestro enlace (y amigo) de CATAI TOURS. Él y CATAI TOURS se encargarán de todos los trámites para que todo esté en regla cuando lleguemos, si logramos llegar, al paso de Torugar, la frontera entre Kirguistán y China. El ordenador del Centro de Proceso de Datos de Ceuta nos pide la clave, la introducimos, la conexión se establece en unos segundos. Maximizamos el e-mail, pulsamos enviar y el e-mail parte como un rayo. Conociendo a Jesús, mañana mismo comienza los trámites. Ya no hay marcha atrás, la fecha de entrada a China ha quedado fijada, si no estamos ahí ese día ... no podremos entrar en China y supondría tener que dar marcha atrás bordeando Afganistán a través de Kirguistán, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán e Irán. Una auténtica pesadilla y una cascada de nuevos visados. Hasta que lleguemos al paso de Torugar ... tendremos esa espada de Damocles sobre nuestras cabezas.

## EL ALMA DEL VOLCÁN

Por la mañana nos despedimos de Gagia, agradeciéndole su hospitalidad. Nos dice que en unos años esta zona se habrá convertido en una segunda Suiza, sería fantástico pero... es un ambicioso desafío. La naturaleza es igual de hermosa y tienen una buena infraestructura pero necesitarían grandes inversiones. Buena suerte Gagia.

Con Zilina no es más que un "hasta luego". Esta periodista, simpática y encantadora desde el primer momento, marcaría el resto del viaje por Armenia. Nos invita a reencontrarnos en Echmiadzin, una ciudad satélite de Yerevan, la capital. Allí quedamos.

La garganta montañosa nos indica exactamente el camino a seguir y la imagen que se repite clonicamente en las ciudades y pueblos que cruzamos es deprimente. Los edificios construidos con el poroso tuf rosado le proporciona un aspecto de envejecimiento prematuro que personalmente no me convence. Cientos de puestecillos ambulantes de fruta de temporada al borde de la carretera y pequeños kioscos donde venden galletas, tabaco y alcohol. Tienen que ganarse la vida como pueden. El cierre masivo de fábricas ha hundido la economía y el desempleo es como una avalancha que arrastra todo en su caída loca.

En Dilijan, zona cercana a la frontera con Azerbayán, nos proponemos llegar hasta las iglesias de Haghartsin a través de una pista ascendente por un espeso bosque. Unos autocares bloquean el camino, no pueden continuar porque el ángulo de giro no les permite sortear las curvas. Les adelantamos. Sus pasajeros continúan el camino a pie. Se trata de un coro de 250 personas de la Iglesia Mormona de Utah (EE.UU) que ha sido invitado por el gobierno armenio a conocer el país como agradecimiento a su ayuda desinteresada en pro de los huérfanos de guerra armenios. Durante 1.998 recogieron 1.250.000 US\$ (200 millones de pesetas) para dicha causa mediante galas benéficas. En el complejo religioso ellos van por un lado y nosotros por otro pero de repente oímos una voz entonando un cántico, se le une otra, y otra y otra y al poco todo el coro entona el cántico desde la capilla de la iglesia principal e inundan la atmósfera. Un momento mágico que, nunca mejor dicho, sonó a cántico celestial con unas voces realmente preciosas que se oían por todo el

complejo eclesiástico. Un reloj de sol marcaba la hora en una de pared del templo tatuada de las simbólicas cruces de piedra armenias.

Retomamos el camino esquivando las parras de enormes cerdos que se cruzan por el camino. Y comenzamos a subir hasta alcanzar los 2.000 m de altitud. Un inmenso lago color turquesa, de origen volcánico, se comienza a vislumbrar desde Tzovagyugh. Cuando Gorki vio el Lago Sevan, lo definió como un trozo de cielo que se había deslizado entre las altas montañas hasta la tierra.

Es cierto, los picos nevados de Karktasar (2743 m) y Artanish (2.460 m) lo custodian desde sus altivos emplazamientos y realmente parecen una rampa hacia el cielo. Una pequeña península se adentra en las aguas y sobre la colina se alzan dos iglesias de basalto y madera. El viento sopla desplazando las nubes y gimiendo entre las tumbas de la colina, las khashchkars -las cruces de piedras- que se erigen como las celosas guardianas de su insólita posición.

## HERIDAS DE GUERRA

Por fin llegamos a Echmiadzin. Pero Zilina no regresa hasta mañana. Nos recibe su familia, muy humilde pero tremendamente hospitalaria y cariñosa. Se sientan con nosotros y enseguida, su madre y su tía nos llenan la mesa de queso, tomate, pan, fruta y nueces. Su hermano, Hamlet (sí, como el inquieto personaje de Shakespeare) se comunica con nosotros con algunas palabras que conoce del inglés (solo habla armenio y ruso) pero nos entendemos estupendamente y nos contamos un montón de cosas. Sintonizan el canal ruso de la televisión. Aparecen imágenes de la guerra de Chechenia, espeluznante. Una madre llorando por su hijo, pero el hijo dice que merece la pena ir a luchar. Hamlet nos dice que los soldados rusos en zona de combate cobran unos 1.000 US\$ al mes (160.000 pts.), una fortuna en estas tierras. A la madre, por supuesto, le importa un bledo el dinero. Hamlet nos cuenta que él estuvo en la guerra de Nagorno-Karabaj durante cuatro años ... pero volvió. Suerte que no corrió uno de sus hermanos que cayó en la contienda, ahora se hacen cargo de su mujer y sus dos hijos, uno de los hijos nos trae un retrato de su padre. Son momentos muy duros. Otro tuvo que emigrar a San Petersburgo para ganarse la vida. Junto a él, un amigo nos enseña una de sus manos, le falta un dedo. Nos cuenta que durante la guerra se lo volaron de un tiro.

Nos preguntan si actualmente en España vivimos algún conflicto. Le contestamos que afortunadamente no, que hace 50 años acabó nuestra guerra civil y ahora vivimos en paz sin conflictos bélicos. Hay un silencio, baja la vista, la vuelve a levantar, nos mira y nos dice: "Claro, vosotros los países ricos habéis entendido que las guerras no sirven para nada". No podemos contestar, se nos encoge el alma y el silencio vuelve a adueñarse de la habitación. Todos los que están en ella, a excepción de nosotros dos, tienen su propia tragedia personal como consecuencia de la guerra. Y en el otro lado de la frontera ocurrirá exactamente lo mismo. Se ven ojos brillantes, incluidos los nuestros.

Hamlet cambia de tema. Tiene 40 años y nos cuenta ilusionado que pronto se va a casar, cuestión postergada con los turbulentos episodios que ha vivido en su vida a consecuencia de los cambios en su país. Se va la luz, con una linterna buscan las velas. Los cortes de luz y de agua están generalizados por todo el país, da lo mismo la clase social a la que pertenezcas, si la cortan, la cortan para todos. Así que es normal que se acaben las veladas a la luz de las velas o comenzar el día con una

ducha gracias a un jarro y un cubo.

## HUELLAS DEL PASADO

Con Zilina de regreso nos dirigimos a Echmiadzin, el "Vaticano Armenio" (s.V). Los armenios son católicos pero su iglesia es independiente de la iglesia católica de Roma. Llevan la religión en la sangre, nos dicen en muchas ocasiones y todos dicen con orgullo que fue el primer país que instauró el cristianismo como religión oficial en el año 301, unos pocos años antes que el Imperio Bizantino.

Echmiadzin significa "el regreso del único deseado". Cuenta la tradición que la iglesia se levantó justo donde Jesús les indico en una aparición. Por los jardines del complejo niños, abuelos, padres se pasean mientras se cruzan con sacerdotes vestidos con levita negra hasta los tobillos y alza cuellos.

Nuestra particular "Cicerone", Zilina, decidió acompañarnos durante toda nuestra estancia en Armenia. Es una mujer increíble, llena de vitalidad y predisposición desinteresada. Una auténtica anfitriona que se desvivió por enseñarnos todo aquello que nos interesaba y nos permitió conocer el corazón de varias familias armenias, de diferente clase y condición pero todas con el denominador común armenio: la hospitalidad y la generosidad. Desde sencillas familias de granjeros con familia numerosa a profesores de física e informática de familias acomodadas. Todos conocían a Zilina.

La aproximación cultural y arquitectónica de Armenia fue instructiva a la vez que sorprendente. Un país repleto de tesoros desconocidos. Por ejemplo, en Garni -al oeste de la capital-, tienen su propio "Partenón". En una visita que el rey armenio Tiritades hizo a Nerón en el s. I d.C., le entregó una cuantiosa cantidad con la que levantó un templo romano en su honor.

O la "joya de la corona", la catedral de Geghard. Una auténtica belleza excavada en la roca en el siglo IV, alrededor de la cual, en siglos venideros, fueron añadiéndose otros edificios religiosos. El vaciado de la montaña se hizo creando bellas esculturas, columnas, nichos y capillas. La oscuridad imperante es rota por el baile de las titubeantes luces de las velas que los fieles encienden sin cesar. Como una cascada, las pequeñas capillas que perforan la piedra se conectan entre sí y las voces se difunden por ellas como un eco.

En el exterior, por una escaleras de piedra, ascendemos junto a una pared cuajada de soberbias cruces labradas en la piedra. De nuevo las bodas llenan con sus risas y lágrimas los complejos religiosos. Uno de los invitados zarandea un pollo sobre la cabeza del resto de los invitados que cantan y bailan alrededor de los novios hasta que los recién casados entran en el coche nupcial y se alejan.

Seguimos descendiendo hacia el sur del país. El Monte Ararat es contemplado con nostalgia por los armenios, se encuentra en territorio turco aunque ellos lo consideran patrimonio nacional. El mismo sentimiento de nostalgia con el que regresan de visita a su patria natal miles de armenio que tuvieron que marcharse para buscar una vida mejor a tierras extranjeras. Se encuentran por todos los rincones del mundo. Coincidimos con grupos que venían tanto de Australia, como de Canadá o de Francia. Son como nuestros gallegos en Hispanoamérica pero por todo el mundo. Zilina se siente feliz charlando con sus compatriotas emigrados, ve que aun se acuerdan de su tierra de origen y la visitan con cariño, a pesar de los graves problemas por los que están pasando todos ven un futuro esperanzador.

La lluvia amenaza de nuevo. En Yeghegnadzor los espeleólogos tienen un pequeño paraíso subterráneo casi inexplorado: las cuevas de Mozarov, Mageli o Acheri, designadas por la Federación Francesa de Espeleólogos como las mejores de Europa. Pero nosotros nos vamos a quedar a ras del suelo acercándonos hasta el solitario monasterio de Noravank (s.XIII). Un terrible trueno retumba como un cañonazo y comienza a caer una tromba de agua. Corremos a resguardarnos y nos refugiamos en la pequeña iglesia del complejo monástico. Penetramos en su cripta. Por una luz cenital las gotas de lluvia se cuelan humedeciendo las lápidas que cubren el suelo con inscripciones armenias, Zilina nos explica la historia de cada una. El viento invade la estancia como un espíritu errante en busca de refugio y a su paso apaga algunas de las velas que se sostienen a duras penas sobre unos lechos de tierra bajo imágenes religiosas. Pon fin cesa la tormenta y abandonamos el mausoleo subterráneo.

En Goris, Zilina ha avisado a unos amigos de nuestra llegada. A la entrada de la ciudad un camión cisterna expende combustible por cubos a los clientes ocasionales. Hay que ganarse la vida de alguna manera. Un policía le echa combustible a su Lada y nos indica la calle que buscamos. La cita es en la puerta de la iglesia. La fachada de la iglesia de Goris guarda aún la cicatriz de una herida muy reciente. El párroco nos relata cómo durante la guerra contra Azerbaiyán, esta zona fue duramente hostigada con constantes bombardeos y una de esas bombas cayó en el patio de la iglesia. La metralla se encargó de marcar de por vida la fachada con profundos orificios.

En cambio, el monasterio fortificado de Tatev, más al sur, no ha sufrido más daño que el del paso del tiempo y el desquite de los elementos. Se alza sin miedo en el risco de un pronunciado saliente montañoso... pero las lluvias de los días pasados se han encargado de empeorar, aun más si cabe, el estado de la pista por la cual accedemos al complejo. La angostura de la pista alternada con tortuosas curvas, fango y enormes socavones cubiertos de agua, es un desidioso infierno que no se acaba. Por fin finaliza la lenta agonía de la pista y vislumbramos esa maravilla arquitectónica medieval.

Es el final de la ruta armenia y el momento que todos odiamos y siempre llega: la despedida. Le damos a Zilina un fuerte abrazo con nuestro infinito agradecimiento por mostrarnos los tesoros de su país y por las experiencias humanas que hemos compartido con ella y con las familias armenias que hemos conocido. Nos ha permitido acercarnos un poco más a su tierra, por la cual siente tanto cariño. Adiós Zilina, no te olvidaremos. Nos desea un feliz éxito en nuestro objetivo y bromea conmigo respecto a la chilaba y al pañuelo que estoy sacando y con los que me tendré que cubrir totalmente en breve. Mañana entraremos en Irán y la charía, ley islámica de vestimenta y comportamiento, es obligatoria también para los extranjeros y tendré que ir cubierta de pies a cabeza.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 27 DE NOVIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 27.900 Km.

Transmitido desde: Dasht-e Kavir (Gran "Desierto de Sal"), IRAN.

Posición: N 33° 07,927' E 55° 58,888'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: AL CORAZÓN DEL IMPERIO PERSA

Militares, kalashnikovs, alambradas, pequeños bunkers, sacos terreros creando muros artificiales que miraban hacia Irán, altas torretas de vigilancia, ... parecía que estuviésemos en una película antigua de intercambio de prisioneros al borde de una de las fronteras de la "guerra fría". La fortificación de la época soviética seguía intacta, eso no lo habían construido los armenios. Tras la independencia y el caos firmaron su entrada en la C.I.S. para recibir ayudas de Rusia y una de las cesiones fue que Rusia seguiría controlando las fronteras exteriores. Es decir, que hay dos fronteras: la armenia y luego la rusa.

Avanzamos despacito, no hay ni un árbol. También el paisaje había cambiado drásticamente desde K'arajan hasta Magrhi. Se acabó circular por valles, una gran montaña apareció ante nosotros y la carretera que teníamos que seguir ascendía por ella zigzagueando. La frondosa vegetación que nos acompañó toda la ruta armenia ... desaparece de golpe. Como si una gigantesca cuchilla de afeitar hubiese rasurado esas angulosas colinas. La cuesta de ascensión es muy pronunciada y vamos todo el rato en 2ª y en 3ª, las curvas cerradas que bordean el precipicio nos impiden coger velocidad. Tan sólo una parada antes de llegar a Magrhi, desmontamos el GPS -lo demás ya estaba desmontado desde el monasterio de Tatev-, los iraníes tampoco son muy amigos de la "tecnología satélite", tienen hasta prohibidas las antenas parabólicas para la televisión.

Hemos llegado a una barrera. Paramos. Passport! Nos dice un oficial del ejército con uniforme de camuflaje. Todo está en regla y también tenemos el visado de Irán así que hace un gesto al soldado que está en la barrera y nos indica un gran edificio blanco. Era una aduana gigantesca, nos quedamos sorprendidos. La carretera ni figura en los mapas y esperábamos algo realmente "local" y nos encontramos con una aduana impresionante. No sabíamos que Armenia tuviese tanto tránsito de camiones de mercancías con Irán, creíamos que todo entraba por Georgia (Sus otras dos fronteras, Turquía y Azerbayán, están cerradas a cal y canto). Al no tener salida al mar, siempre depende de sus vecinos para los suministros y nos imaginamos que no querrá basar todo en un vecino, no sea que se "tuerzan" las relaciones y se quede sin abastecimientos. Con Irán tiene una segunda vía, eso sí, a los camioneros les espera un "caminito divertido" hasta Yereván, las montañas son tremendas

Todo está muy nuevo y no hay ningún extranjero más en la aduana pero la lentitud es sangrante. Cada papel se queda 25 minutos sin tocar en cada mesa. A

veces hay que rellenar papeles para los armenios y otras para los rusos, ya no sabíamos ni con quién tratábamos. Dos horas y media después el papeleo está listo, registran el coche y podemos marcharnos. Volvemos a pararnos un poco más allá, es el control ruso. Vuelven a mirar el todo terreno y comprueban de nuevo todos los papeles. Seguimos avanzando y nos paramos en "tierra de nadie", las banderas armenia y rusa han quedado detrás y la bandera iraní está tan solo a 500 m. delante de nosotros. Pero hay algo que todavía no está en regla, antes de llegar ahí... ¡una pequeña formalidad islámica! Marián no puede presentarse en la aduana de Irán con pantalones y el pelo suelto. Se enfunda una chilaba que va desde el cuello a los tobillos y se cubre el pelo con un pañuelo. ¡Ahora sí que está todo en regla!

En la frontera iraní (donde sí estaban informatizados) rellenamos los impresos de rigor, sellaron el Carnet de Passage del coche y procedieron al registro. Éste, como en las anteriores ocasiones que pasamos por Irán (92 y 93), fue muy exhaustivo pero correcto aunque tuvimos que desplegar hasta la Inesca, nuestra tienda-techo. Nos inscribieron la cámara de vídeo en el pasaporte pero no nos la precintaron como las anteriores veces (en el 92 y 93 estaba prohibido grabar en vídeo, ni siquiera con vídeo doméstico), esta vez podríamos usarla sin problema.

Cuando nos disponemos a marcharnos un hombre nos pregunta si podíamos acercarle a su pueblo, Alamdar, a unos 70 km de la frontera. No pudo coger el autobús a su hora y tendría que esperar otras dos horas para el siguiente. No había inconveniente, para estos casos habíamos habilitado un pequeño asiento detrás del conductor, así que se vino con nosotros.

De nuevo el problema del idioma nos impedía comunicarnos totalmente pero unas palabras en inglés sirvieron para entendernos en lo básico. Antes de llegar al pueblo nos pregunta dónde vamos a pasar la noche, le contestamos que buscaremos algún hotelito en Alamdar. "Ni hablar, veniros a mi casa", fue su respuesta inmediata. La hospitalidad iraní nos vuelve a dar la bienvenida.

Mohamed, nos presentó a toda su familia, en la casa paterna compartían hogar sus padres, sus hermanos solteros, su mujer y su hijo. El recibimiento fue realmente acogedor. Los más jóvenes sacaron sus libros de inglés y el diccionario para poder comunicarse con nosotros y el resultado fue fantástico. Otro cambio respecto a las anteriores visitas, antes el idioma inglés estaba maldito y ahora lo estudian en el colegio.

La casa, como todos los hogares tradicionales iraníes, está impecable pero desprovista de muebles, tan solo un armario en el dormitorio para colgar la ropa. Ni sillas, ni mesas, ni sofás, ni camas, ni cómodas, ni mesillas, nada de nada, como si el camión de la mudanza no hubiese llegado todavía. Las alfombras y los almohadones son los reyes. Nadie entra calzado a una casa iraní y alfombras de hermosos diseños cubren todos los suelos y todas las paredes tienen almohadones apoyados.

Nos descalzamos a la entrada y nos instalaron en el salón. Ponen música moderna en nuestro honor, son copias piratas de los benjamines de la familia, la música moderna está prohibida. Mientras charlamos, las mujeres extienden un mantel sobre la alfombra, ordenan los almohadones a su alrededor y ponen un montón de platos. Ni siquiera con la ayuda de los almohadones cogemos posturas cómodas en el suelo pero nos tendremos que ir acostumbrando a ello puesto que en Irán es normal ser invitado constantemente, su hospitalidad no tiene límites.

Llega la hora de la cena pero las mujeres se retiran a otra habitación y sólo

aparecieron para ir cambiando los platos. Tan sólo se quedaron los hombres: Mohamed, su padre, sus dos hermanos, su hijo, y Marián porque era una invitada occidental. Tras la cena las mujeres pudieron incorporarse a la "mesa", es decir, a la alfombra, y la velada continuó hasta tarde. Encuentros como este se fueron repitiendo sin cesar a lo largo de la ruta iraní. Cada vez que tenemos vivencias de este tipo y conocemos los países y las costumbres "desde dentro" es cuando pensamos: "no importan las penalidades pasadas ni lo duro que es el camino, merece la pena".

Por la mañana tras despedirnos de nuestros generosos anfitriones dirigimos nuestros pasos hacia el corazón del Imperio Persa: la cautivadora ciudad de Isfahán. Nos separan aun más de 1.200 km, para desde allí recorrer las principales ciudades-oasis del territorio persa. Ni siquiera pensamos detenernos en la caótica y carente de interés capital, Teherán.

Repostamos en la gasolinera a las afueras de Jolfa y comprobamos que el gasoil ha ¡cuadruplicado su precio desde la última vez!, es decir, ahora cuesta la astronómica cantidad de 1,8 pts. el litro (0,01 US\$) ¡adónde vamos a llegar! ¡je, je! ;-D ¿Cuánto costará ahora en España?. Y la gasolina cuesta 6,5 pts./l. (0,04 US\$).

## EL OASIS DE LAS MIL Y UNA NOCHES

La historia del Imperio Persa es realmente fascinante. Si con los Aqueménidas (559-330 a.C) y con los Sasánidas (224-537 d.C) vivieron dos de los más importantes periodos de su densa historia con Shas Abbas I (de la dinastía Safávida) iniciaron el Tercer Gran Imperio en la historia de Persia e Isfahán fue la joya de la corona.

La construcción de mezquitas, puentes y palacios embelleció hasta tal punto a la ciudad que comenzó a popularizarse la expresión de que Isfahán era "la mitad del mundo" para expresar la grandiosidad de la urbe. La Plaza del Imán Khomeini (o como todavía se la conoce Naghsh-e Jahan) concentra algunos de los edificios que le dieron el sobrenombre a la ciudad así como uno de los lugares preferidos para reunirse y pasearse la población local. Allí está la mezquita del Eman, sus proporciones destacan sobre las demás porque su domo -cúpula- tiene 54 m de altura y sus minaretes 42 m. cada uno. Y también está allí la mezquita de Sheikh Lotfollah, donde de nuevo, su domo y sus azulejos son su principal atractivo porque a medida que avanza la luz del sol transforma el color de los azulejos de la cúpula de tonos cremas a rosados y goza de una nota original: ¡carece de minarete!. Seguimos dando la vuelta a la plaza: aparece la medersa (escuela coránica) de Chahar Bagh y el Palacio de Ali Qapu, donde las fotos los líderes espirituales, Khomeini y Khamenei, siguen presidiendo la fachada pero en dimensiones más modestas que en 1.992, cuando eran gigantescas.

Nos introducimos bajo las arquerías que comunican toda la plaza y que se extienden por todo el Gran Bazar. Casi todas las mujeres van cubiertas con el negro chador pero las más modernas (o quizás inconformistas) prefieren llevar gabardinas largas y pañuelos estampados en la cabeza, vestimenta que les permite una mayor libertad de movimiento y lucir un poco de "moda" con diferentes modelos y diseños.

Nos paramos delante de una tienda de alfombras, se llama "Nomad" y su nombre nos evoca el sobrenombre que lleva la RUTA DE LOS IMPERIOS: "La Última Gran Ruta Nómada del Milenio". Casi al instante sale un joven de la tienda hablando un perfecto inglés.

-¿Sois españoles? -Es evidente que nos ha oído hablar.  
-Sí, hemos ...-No me dio tiempo a seguir hablando.  
-¿No seréis los del Mitsubishi que pone Ceuta? -Siguió, casi sin dejar ocasión de colar una palabra.  
-Sí. -Le contesté.  
-Mi jefe ha estado viajando constantemente a España durante 10 años y le encanta España y los españoles. Estábamos pendientes del todo terreno para invitaros. -De repente cayó en que ni se había presentado- Perdonad, me llamo Said, pero por favor, entrad en la tienda y os presento a mi jefe. Se llama Hussein, quiere conoceros y además habla español.

Dicho y hecho. Entramos y conocemos a Hussein, todo amabilidad y habla un perfecto español. El té y unos dulces no tardan en aparecer. Se ha pasado su vida viajando -de ahí que llamase a su tienda "Nomad"- por su negocio de exportación de alfombras y le encantan los extranjeros pero tiene predilección por los españoles. Conocía muy bien a la gente de Catai Tours, fueron pioneros en este destino, y fue él mismo el que nos dijo que había un grupo en la ciudad. ¡Lo sabe todo! Otra de las cosas que teníamos que hacer en Isfahán era contactar con el grupo que estuviese aquí y enviar a España -con el guía que hubiese venido- todo el material de diapositivas y vídeo realizado hasta el momento. Como no sabemos lo que nos vamos a encontrar en Asia Central preferimos poner a resguardo todo el trabajo elaborado desde Estambul. Todo fue más rápido gracias a Hussein y el material partiría para España con el guía de Catai en unos días. Nómadas en el "Nomad", como si todo estuviese escrito y tuviese que ocurrir así.

Pero la cosa no se paró ahí. Said se hizo cargo de nosotros y con él descubrimos todos los entresijos del bazar. En nuestra anterior visita lo vimos desde fuera y esta vez desde dentro.

Vamos por callejones, subimos al segundo piso de un pequeño local, unos viejos artesanos se encuentran en plena tarea de decoración de los famosos azulejos que le valieron a Isfahán la fama de su incomparable belleza artística. En otro sector, los reparadores de alfombras no separan la vista de los tapices que están restaurando; al lado están tejiendo los nuevos con fantásticos diseños. Entramos en un oscuro almacén de especias donde enormes sacos de pimienta, azafrán, clavo y todo tipo de condimentos se muelen para ser repartidos por las tiendas del bazar, los comerciantes se presentan con las especias en bruto y se las llevan molidas. En el callejón de los caldereros y herreros, el ruido de los martillos y mazas golpeando el metal repiquetea en nuestros oídos, son los latidos del corazón del bazar. Los miniaturistas se concentraban en su minucioso trabajo pictórico sobre huesos de camellos y nos mostraban orgullosos el resultado de sus obras... todo es realmente fascinante. Sería una lista interminable de vivencias relatarlas todas.

Acabamos comiendo en una antiquísima casa del té, cuyo nombre era "Azadegan". Fundada hace 150 años por el abuelo del actual dueño, fue uno de los pocos locales de esta índole que consiguió mantenerse abierto durante la revolución islámica del 79, cuando Khomeini mandó cerrar todas las casas de té por considerarlas antros de perversión por reunirse en ella hombres y mujeres. El paso de los años ha permitido que sus paredes y techos estén completamente recubiertos

de motivos decorativos de lo más inesperados: tazas, platillos, puñales, monedas, collares, cafeteras, fusiles antiguos, lámparas de todo tipo, jarrones, cuadros, dibujos, billetes, cojines... una auténtica oda barroca, ya no queda ni un solo hueco libre. Los hombres (nunca entran mujeres ahora, salvo las extranjeras) se fuman las pipas de agua o se beben un té tras una sabrosa comida.

Said se despide, el canto del almuecín le recuerda que es la hora de la oración de la tarde, nosotros nos volvemos a perder por las callejuelas del interior del bazar para seguir percibiendo las sensaciones de este mundo subterráneo de 5 km. de largo.

Cuando volvemos al exterior es completamente de noche pero los edificios que durante el día son iluminados por la luz solar ahora se encuentran expuestos a la luz de potentes focos que nos transportan a un mágico episodio oriental de las Mil y Una Noches. Los intensos azules y verdes que destellaban durante el día se transforman con el manto del crepúsculo en un juego centelleante de luces anaranjadas y doradas.

Muchas mezquitas asoman sus minaretes como faros en mitad de la noche por toda la ciudad y siempre recubiertas por los magníficos azulejos que son el distintivo de uno de los oasis más sorprendentes y hermosos que tuvo el Imperio Persa. A las afueras, las tierras secas y baldías acosan a la ciudad.

Un nuevo día amanece, hemos de proseguir nuestro avance. La circulación sigue siendo una locura y nos movemos intentado no colisionar en medio del nervioso y acelerado tráfico iraní.

Cruzamos el río Zayandé, la esencia que dio vida a este oasis. Sobre él son muchos los puentes que lo cruzan: el Puente Sé, el Khaju o el Shahrestan reflejan sus arcos sobre el tranquilo río mientras los hombres se beben un té o se fuman un pipa de agua en las "casas del té" que se alojan al abrigo de los arcos que lo configuran. Todas ellas fueron cerradas por la euforia puritana de los primeros años de la revolución islámica pero poco a poco la reapertura de las mismas han activado la vida social de la ciudad.

En la otra orilla vamos a visitar el barrio armenio, una isla cristiana dentro de un océano musulmán. Los cristianos armenios siempre han sido respetados en Irán, incluso durante la revolución de Khomeini no se les tocó. Se les permite incluso elaborar alcohol para consumo propio pero no pueden ni importarlo de fuera (no se permite la entrada de alcohol en Irán bajo ningún concepto) ni vender lo que producen. Todo tiene que quedar en la casa, tanto la elaboración como el consumo.

Nos vamos paseando y vemos que las iglesias siguen la arquitectura tradicional iraní de cúpulas y que tan solo se saben que son iglesias por una discreta cruz que corona cada una de las cúpulas. Entre todas ellas destaca la catedral de Vank (s.XVII), el exterior no sigue la arquitectura tradicional persa pero no destaca especialmente por su belleza. La joya es el interior, sus paredes totalmente recubiertas de espectaculares frescos, a la par impresionantes y... aterradores, hay una secuencia de condenados en el infierno y de santos siendo martirizados que pone los pelos de punta.

## EL TRONO DEL REY

Los cielos grises y la lluvia quedaron muy atrás en Armenia. Sobre nuestras

cabezas todo está completamente azul, limpio, sin rastros de nubes que presagien de nuevo lluvias. A nuestro alrededor todo está árido, yermo, sin vida. La carretera avanza por una desolación paisajística. Llevamos recorridos más de 400 km desde que abandonamos "la mitad del mundo", Isfahán. Estamos en la provincia de Fars, cada vez sentimos más cerca el espíritu de Persépolis. Pero antes, entramos en Shiraz, capital de Fars en la actualidad y capital de Persia durante la época de las dinastías islámicas. Los admirados y queridos poetas Hafez y Saadi convirtieron a Shiraz en sinónimo de sapiencia, ruiseñor, poesía y rosas. Dos mausoleos rodeados de hermosos jardines se levantaron en su honor, convirtiéndose en importantes centros de peregrinación.

El romanticismo y el alma de poeta de Shiraz da paso a la historia cuando a tan solo unos pocos kilómetros comenzamos a divisar la pared rocosa de color dorado de Naghsh-e Rostam. El sol apunta directo sobre las cuatro solitarias tumbas cruciformes que se encuentran excavadas en la fachada de la colina. El aura mazda (símbolo divino de la religión zoroastra, los adoradores del fuego) está esculpido sobre las moradas inmortales de los grandes emperadores persas: Darío I el Grande, Artajerjes, Jerjes I y Darío II. Son la huella irrefutable que recuerda la grandeza de una época de esplendor. Frente a ellos un templo del fuego aqueménida, reflejo de sus creencias religiosas donde el fuego ardía eternamente en memoria de los caídos. Los gigantescos bajorrelieves de la posterior dinastía sasánida, aumenta el valor histórico y artístico de este especial Valle de los Reyes.

Y poco después entramos en Persépolis, se acerca la puesta de sol. Las columnas de los suntuosos palacios que Ciro II el Grande mandó construir (aunque algunos historiadores lo atribuyen a Darío I) tan sólo son la sombra de lo que debió contemplar Alejandro Magno cuando consiguió derrotar a los persas. El lujoso complejo estaba rodeado de unas murallas de 18 metros de altura, en su intramuros: la Sala de Audiencias de los Reyes (la Aspadana), los palacios de Darío y Jerjes, el palacio de las 100 columnas, la tesorería de Darío,...los ojos se nos van hacia todos los lados y las emociones son difíciles de controlar.

Los bajorrelieves son ahora sus verdaderos protagonistas aunque debieron proporcionar un soberbio espectáculo cuando se encontraron decorados con brillantes y vivos colores. El "Desfile de las Naciones" se convierte en un valioso documento histórico al reflejar a los personajes que en procesión se dirigían al rey con tributos y ofrendas desde los más variados y diversos lugares del vasto Imperio Persa. Artistas de todo el imperio venían a participar en la ampliación y embellecimiento de la capital. El ocaso sigue su imparable espectáculo y el sol va alargando las sombras de las columnas como espectros del pasado... ahora Persépolis es conocida como Takht-e Jamshid, o el Trono del rey Jamshid sobreviviendo 24 siglos después a su propia leyenda.

Un 4x4 y un camión-casa inglés aparcan frente al histórico complejo, nos causa gran alegría volver a verles, nos conocimos en Isfahán. Allí mismo decidimos montar campamento, hicimos un cuadrado con el bosque por un lado y los vehículos por los otros tres. Cenamos juntos bajo la mirada inmortal de Persépolis y a la luz de unas velas nos contamos que rutas vamos a seguir por la antigua Persia ... y más allá. Ellos iban a Pakistán por la ruta directa, nosotros también pero ... por la antigua Ruta de la Seda que pasa por Samarkanda. Somos los "raros" de las rutas trans-asiáticas, todavía casi nadie se adentra en Asia Central. Todo es demasiado confuso y

arriesgado.

#### ADORADORES DEL FUEGO

Yazd, el desierto de Dasht-e Kavir (Desierto de Sal) por un lado y del Kavir-e Lut (Desierto de Arena) por el otro. Una ubicación que la convierte en un tórrido infierno durante el verano pero que a la vez la confiere una peculiaridad muy singular. La ciudad vieja es un todo de barro y adobe con altos muros que preservan su intimidad pero sobre ellos despuntan una especie de campanarios de mil diseños. Los habitantes de Yazd, desde tiempo inmemoriales, han desarrollado un sistema que combate el asfixiante bochorno estival, son las "torres captadoras de brisas", los "badgir". Se elevan sobre sus casas como mástiles de un barco y, orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, tienen por misión atrapar cualquier brisa de aire que se mueva para refrescar el interior de los hogares durante el sofocante verano que padecen.

Pero el cielo de Yazd es también conquistado por los esbeltos y bellos minaretes de las fantásticas mezquitas que invaden toda la ciudad, penetran en el cielo como agujas estilizadas recubiertas por los bellísimos azulejos policromados, custodiando las entradas arqueadas y las descomunales cúpulas de los templos musulmanes, su altura invita a alzar la vista hacia el cielo constantemente.

A las afueras de la ciudad hay un tercer elemento, que mucho más atrás en el tiempo, estiró sus brazos hacia el cielo para rendir culto al dios que adoraban. Los zoroastras (o parsis) adoran al fuego pero sus creencias se iniciaron en el año 550 a.C., más de mil años antes que el Islam extendiera sus creencias. Su culto se propagó desde La India hasta el Mediterráneo y los Aqueménidas lo adoptaron como religión oficial. Pero siglos después el Islam les persiguió y fueron dispersándose hasta reducirse a grupos muy localizados que han continuado preservando su culto hasta la actualidad. Uno de estos grupos se encuentran en esta región.

Las Torres del Silencio son su distintivo histórico más visible y coronan varias colinas a las afueras de la ciudad. Hasta hace relativamente poco tiempo los difuntos eran todavía depositados en las torres para que los buitres se hicieran cargo de ellos. Creían en la pureza de los elementos y no querían contaminar ni el agua (antiguos rituales), ni la tierra (enterramientos) ni el aire (incineración). Pero tuvieron que cambiar la tradición cuando los buitres se fueron y los cuerpos se iban amontonando y ... Finalmente optaron por el enterramiento como mal menor. Ahora, las Torres del Silencio son unos centinelas de piedra que rinden homenaje a una de las más antiguas civilizaciones.

#### POR LA RUTA DE LA SEDA

Los desiertos acechan. Y al mismo tiempo marcan el camino de las antiguas rutas caravaneras. La ciudadela fantasma de Bam, a los pies del Desierto de Lut (el Gran Desierto de Arena) es un fuerte impacto visual que experimenta todo viajero cuando se encuentra cara a cara con ella. Tres kilómetros de muros que albergaban en su interior todo un micromundo: casas modestas, villas lujosas, bazares, un gran fuerte, palacios, mezquitas, caravanserais... Este enclave fue una de las más importantes etapas de la Ruta de la Seda y el propio Marco Polo se alojó en su interior en su camino a la China Imperial. Esta joya es la mejor muestra actual de lo

que tuvieron que ser las grandes ciudades del desierto. Su estado de conservación es tal que casi nos parecía oír el bullicio de antaño, cuando era el foco de vida más importante de todo el Dasht-e Lut. El sol de poniente arranca a las casas de adobe unos suaves tonos ocres que la convierten en una fantasía intemporal. El viento silba entre sus muros y tan sólo el eco de nuestros pasos turba la mágica atmósfera que nos rodea.

Desde la torre del castillo miramos hacia el norte ... vemos... ¿qué vemos? La nada, el infinito, la desolación, la aridez, ... al fondo, unas montañas angulosas totalmente yermas... ¿y más allá? ... sabemos que está el Gran Desierto de Sal, el Dasht-é Kavir. Una gran llanura de tierra compacta que a veces se torna en una pétreo superficie de grava (dasht) para acto seguido transformarse en inmensas placas costrosas de sal y yeso (kavir). Hemos de recorrer más de 900 km a través de él pero el siglo del petróleo marca la nueva línea y una larga e infinita cinta de asfalto rompe como una herida contundente el vasto terreno desértico.

Usamos esa carretera como la "columna vertebral" de este "vacío" e íbamos explorando sus márgenes, algunas veces dicha exploración nos alejaba hasta decenas de kilómetros de esa gran cicatriz negra. El GPS nos permitía el lujo de perdernos por este infinito, viajar por el pasado con nuestro particular "navío del desierto" y regresar al siglo XX un día después. Fue una gran ruta nómada y ante nosotros aparecen los espectros de las antiguas rutas caravanas: antiguos fuertes estratégicos, viejas medinas abandonadas, llanuras de sal, pozos cubiertos por bóvedas para ser protegidos de las tormentas de arena, oasis de palmeras y nuestros "fantasmas del pasado" favoritos: los emblemáticos caravanserais, donde las numerosas caravanas de antaño realizaban sus altos para protegerse de los bandidos y aprovisionarse de agua y comida.

No pudimos resistirnos, montar el campamento dentro de los muros de uno de estos antiguos caravanserais, fue, cuanto menos, un simbólico homenaje póstumo que rendimos a todas estos enclaves que hace varios siglos salvaron muchas vidas. Posiblemente existen formas más cómodas de alcanzar Turkmenistán pero ninguna tan auténtica y sobrecogedora con las jornadas que vivimos por estos parajes tan peculiares y desoladores.

Es una noche muy estrellada, el cielo nos invita a tumbarnos boca arriba para contemplarlo. Miramos el firmamento, nuestro teléfono va a enviar dentro de unos instantes esta crónica a una estrella muy particular, una que ha puesto el hombre para que no existan fronteras en las comunicaciones.

No vamos a ocultar que estamos algo intranquilos por lo que nos vayamos a encontrar en Asia Central, todo es imprevisible pero hay una fuerza oculta que nos arrastra a los lugares desconocidos. Ni siquiera sabemos si la frontera que hemos elegido, Gaudán, estará abierta a los extranjeros, tenemos informes contradictorios. Cuando cierre este texto, el ordenador nos pedirá la clave de conexión para transmitir a Ceuta. Ya no volveremos a conectarlo hasta que estemos en otro paraje tranquilo y seguro, posiblemente en el desierto de Karakám, al norte del país. Nos veremos en Turkmenistán. Inch Alah!, como nos dirían todos los iraníes con los que hemos compartido casa y vivencias.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 3 de DICIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 29.500 Km.

Transmitido desde: la imperial Konye-Urgench. TURKMENISTÁN.

Posición: N 42° 18,703' E 59° 08,206'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: NÓMADAS A ORILLAS DEL DESIERTO

La incertidumbre planeaba sobre nosotros, las únicas palabras que nos intercambiábamos era cuando Vicente llegaba a algún cruce y me preguntaba la dirección a seguir. Yo consultaba el mapa y le respondía con una sonrisa. Él me la devolvía. Eran los nervios. Los últimos 100 kilómetros hasta el puesto fronterizo de Baridjan fueron con nervios, no sabíamos si estaba abierta a los extranjeros. En principio tenía que estarlo puesto que es la vía principal para alcanzar Ashgabat, la capital de Turkmenistán, pero no hay datos fidedignos, tan solo "rumores" y son contradictorios. Eso sin contar con que lo hoy es válido mañana puede dejar de serlo. Una barrera cerrada y militares de verde oscuro. Hemos llegado a la frontera iraní. Nos paramos. Un hombre, sale de la garita y nos saluda muy cordialmente. -Por favor, síganme, vamos a cumplimentar los trámites. - Nos dice el funcionario iraní, siempre sin parar de sonreír y desviviéndose por ayudar.

En esos momentos nuestros temores se diluyeron, todos nuestros músculos se relajaron. Si los turkmen tuviesen cerrada la frontera hubiese sido lo primero que nos hubiesen dicho los aduaneros iraníes. La vía estaba abierta, tan solo quedaba por ver que tal iba a ser su paso de aduana. De entrada, la salida de Irán fue una maravilla: todo atenciones, diligencia y rapidez. Nos vino muy bien, veníamos muy tensos.

Una foto de Khomeini es la última imagen que nos despide de Irán cuando abandonamos la frontera mientras la barrera se cierra tras nosotros.

Una nueva barrera, nuevos uniformes y nuevas caras. Los rasgos del aduanero turkmen ponen de manifiesto que es otro pueblo con el que vamos a convivir a partir de este momento. Los ojos se han rasgado, la tez se ha aclarado y los pómulos salientes evidencian su herencia étnica tekke, la tribu dominante entre las muchas que pueblan el nuevo territorio. Su cara permanece imperturbablemente seria, mira los pasaportes, nos mira a nosotros y nos indica que continuemos.

Vemos ondear la bandera verde con una franja de los tapices que le han dado prestigio a este país durante siglos en toda Asia Central. Avanzamos durante unos cuatro kilómetros por una tortuosa carretera entre unas voluptuosas y desnudas montañas que parecía acabar de solidificarse. Son los montes Kopet-Dag, la frontera natural con Irán, propensa a los terremotos que asolan estas latitudes con extremada virulencia. Pasamos por un puesto donde nos rocían las ruedas del coche con desinfectante. Llegamos a la aduana. Un montón de camiones iraníes con mercancía

hace cola.

Ya estamos en Turkmenistán, se acabó la charía islámica. Me quito el pañuelo y la chilaba que durante toda mi estancia en Persia me cubrieron por completo.

El color vuelve a cubrir a las mujeres a este lado de frontera. Siguen llevando pañuelos pero recogidos en un moño y completamente estampados con colores chillones. Sus vestidos son largas túnicas más o menos entalladas en vivos colores como morado, rojo, marrón o violeta. También guardan una larga cola. Son vendedoras que han ido a aprovisionarse de mercancía a Irán pero ahora les aguarda una larga espera de registro, que por supuesto verán como se agiliza con una buena "donación".

De nuevo la sorpresa. Nos presentamos con nuestros pasaportes y no saben qué hacer con nosotros. Nos pasan al despacho del "doctor" donde se supone que te examinan. Pero tan sólo apunta nuestros nombres, nos pide 20 US\$ y nos extiende un recibo en cirílico que no hay modo de entender. No sabemos si es una factura o la carta de un restaurante. Suponemos que es cierto y pagamos. Finish!, nos dice. Casi mejor, no quiero ni pensar en el reconocimiento médico que podía habernos practicado dado el estado de las instalaciones.

Y llega el momento estelar, la tramitación de los papeles del coche. Eso fue un desbarajuste tremendo. Tan solo hablan turkmen y ruso y no pueden explicarnos nada. Hablan entre ellos y quedamos adjudicados a un soldado que nos va llevando de una ventanilla a otra y nos decía: 20 US\$, 6 US\$, 10 US\$, 50 US\$, ... (Los números sí que se los sabían en varios idiomas). Pagábamos sin saber qué era y nos daban un papel. Así una ventanilla tras otra. Turkmenistán no ha firmado su ingreso en la C.I.S. que lidera Rusia y es totalmente independiente en lo que respecta a sus fronteras y la verdad es que se han espabilado rápidamente y lo han convertido en una gran fuente de ingresos. No por los viajeros extranjeros (nadie viene a Turkmenistán) sino porque todo el tráfico rodado de mercancías desde y hacia Asia Central tiene que pasar por Turkmenistán mientras Afganistán siga en guerra, son miles y miles de camiones diarios. Creemos que la economía la están levantando las "tasas de tránsito". Era una sangría pero todo parecía legal con nosotros. Vimos mucho "trapicheo" de propinas con los locales y con los camioneros para acelerar los trámites pero no nos involucraron en sus "líos internos".

En un despacho, un hombre habla un poco de inglés.

-¿De aquí van a Ashgabat? -Nos pregunta el funcionario.

-Sí, y luego hacia el este bordeando el canal de Kara-Kum. -Le contesta Vicente.

-¿Y luego a Uzbekistán? -Prosigue el funcionario.

-Sí, estamos en ruta hacia China. -Cuando Vicente termina esa frase, el funcionario saca un block con un mapa en el centro y comienza a marcar con bolígrafo unas carreteras. Vicente se queda perplejo.

-¿Qué está haciendo? -Le consulta Vicente.

-Marco su camino para el permiso de circulación. -Contesta.

-¿Hay que decir ahora por dónde vamos a ir? -Le pregunta Vicente con una cara de sorpresa que no puede disimular.

-Claro, estoy marcando la ruta que me acaba de decir.

-¡Pare de marcar!, esa es la idea general pero tenemos que hacer muchos desvíos. Queremos ir a Merv, el desierto de Kara-Kum, ver el Amu Darya, los restos de la imperial Konye Urgench, y quizás más. -Le dijo rápidamente Vicente, mirando

preocupado el mapa por si ya había marcado algo que nos obligase a saltarnos alguno de esos lugares. Pero no, tan solo le dio tiempo a marcar el principio del camino.

Era la primera vez que nos pedían algo así, fijar la ruta antes de entrar en el país. Antes de adentrarnos en un nuevo territorio lo tenemos estudiado pero nunca nos preocupamos del camino a seguir a priori porque lo hacemos sobre la marcha, en función de las dificultades, el estado de la ruta, informes de lugareños, que nos enteremos de algo que merezca un desvío, etc. Les tuvimos que pedir 30 minutos para decidir qué ruta íbamos a seguir y en ese tiempo no parábamos de preguntarles datos sobre las rutas y nos iban contestando: por aquí se tarda unos tres días, esto es solo una pista muy dura, por aquí esta prohibido, por esta zona no conviene porque hay contrabando afgano, en este lado ... Así 30 minutos, entrando y saliendo de la habitación constantemente. En un momento teníamos que decidir toda la ruta por Turkmenistán .... ¡y no equivocarnos porque no había marcha atrás!

-Esta es la ruta que vamos a seguir. ¿Las fronteras de Konye Urgench y Tashauz hacia Uzbekistán están abiertas a los extranjeros, verdad? -Le dice Vicente al funcionario mientras le entrega un croquis del mapa que termina en esas ciudades, al noroeste del país.

-Supongo que sí, ahí hay aduanas. -Le contesta.

-¿No lo sabe seguro? -Vicente no sale de su asombro.

-Seguro no, los extranjeros van directos a Bukhara por Chardjou, nadie se mete por la carretera que cruza el desierto de Kara-Kum. ¿Y qué salida les pongo? -Prosigue el funcionario como si el hecho de que quizás nos topemos con una frontera cerrada no fuese importante. Y además, ¡hasta teníamos que poner el puesto fronterizo exacto!

-Que ponga Konye Urgench. -Le digo a Vicente. Ya estábamos agotados y elegimos éste porque era el más lejano y así por lo menos teníamos un puesto fronterizo extra si el anterior estaba cerrado.

-Son 52 dólares -Nos dice el funcionario.

Porque además del embrollo de la ruta ... había que pagar por kilómetro que se iba a recorrer por el país. Tras poner la ruta en el mapa, sacan unas tablas donde ponen las distancias kilométricas, las suman y las multiplican por 0,04 US\$ (6,5 pts) si el vehículo es de gasoil o por 0,06 US\$ (9,5 pts) si es de gasolina. También es la primera vez que vemos algo así.

En total 158 US\$ (25.280 pts), sin incluir los visados que ya teníamos de Ankara. Tras el "saqueo", el registro del coche fue bastante somero, parece que quedaron satisfechos con los pagos efectuados. De nuevo en ruta, Ashgabat está cerca.

## RENACER DE LAS CENIZAS

Ashgabat, la capital, se encuentra tan sólo a 35 km de la frontera. Penetramos por una gran avenida, muy amplia y donde los automóviles conducen con una precaución extrema, todo parece transcurrir a cámara lenta. Se ve que la policía "no

pasa ni una" a los conductores.

Cuando avanzábamos por sus grandes bulevares nos daba la impresión de estar ante un gigantesco escaparate. Los jardines parecen recién plantados, el Palacio Presidencial, la Gran Mezquita, el monumento a la Patria, los grandes bancos, edificios de organismos oficiales, el museo, ... todo parece a estrenar, un aspecto impecable. Los hombres visten a la occidental pero les encanta el blanco y negro como colores predominantes. Las muchachas llevan hermosísimos y pulcros trajes largos turkmen de seda y terciopelo pero también hay minifaldas casi sin tela, suponemos que estas últimas son las de origen ruso, siempre más liberadas. Todos se pasean por los grandes parques, todo respira paz y serenidad pero estamos en una ciudad que pocas veces ha respirado tranquila a lo largo de su historia. Ha sido destruida repetidamente a lo largo de los siglos tanto por los terremotos como por la furia de conquistadores como Gengis Khan.

Pero fue en 1948 cuando sufrió su último mazazo. Un terremoto de grado 9 en la escala de Richter la dejó reducida a escombros, (en Asia Central deben de adjudicar el grado 10 -el máximo- tan solo al paso de Gengis Khan por estas tierras). Murieron 110.000 personas, aunque las cifras oficiales dijeron que sólo 14.000 personas habían perecido, era la época de Stalin y la Unión Soviética era perfecta, ni siquiera podían ocurrir desastres naturales. La ciudad se cerró al mundo durante ¡5 años! para enterrar a sus muertos y ser reconstruida al margen de las miradas exteriores. Con lo cual, su pasado no tiene rostro, no hay vestigios de lo que fue en otros tiempos. Ahora es una ciudad impersonal donde los edificios no levantan más de 4 ó 5 pisos, los temblores de tierra tan destructivos que suele padecer les han enseñado dolorosamente la lección.

Sobre los edificios, en sus fachadas, en carteles publicitarios o en estatuas sobre podium, la imagen de su presidente Nizayov aparece constantemente. Al más puro estilo Boris Yeltsin (canoso, cuadrado y siempre sonriendo), su presencia está obsesivamente omnipresente. Un culto a la personalidad que tan solo se puede comparar con el del presidente Assad en Siria.

## EL DESIERTO DE LAS ARENAS NEGRAS

El nomadismo de los turkmens les llevó a cruzar en infinitas ocasiones con sus caravanas un desierto que cubre la mayor parte de su territorio. El Kara-Kum (El Desierto de las Arenas Negras) es uno de los desiertos de arena más inmensos del mundo.

Seguimos la línea que el canal marca a su paso, bordeando el desierto que le ha dado su nombre. El canal de Kara-Kum fue un proyecto que los soviéticos idearon para resucitar la tierra baldía y seca del país... pero la tierra es tan yerma que incluso con el canal tan sólo el 2,5% del territorio es cultivable.

A pesar de la restrictiva línea marcada en el mapa que nos dieron en la aduana no paramos de hacer escapadas a través de pistas y vamos explorando los alrededores. Van apareciendo pequeños pueblos de estética horrorosa (todo hay que decirlo), recorreremos un estrecho cañón mientras una bandada de pájaros nos sigue en paralelo, un zorro se nos cruza, seguimos el canal Kara-Kum por una pista, nos detenemos frente a un océano de arbustos con pinceladas blancas.

Un anciano con el rostro castigado por el sol y con el cuerpo encorvado, limpiaba con un palo alargado un enorme manto blanco de algodón. Había

habilitado unos corredores para avanzar sin pisarlo. Tras él se extendía un campo inmenso de los arbustos de dicho cultivo. Las mujeres y las niñas lo habían recogido durante el día y el anciano procedía a expurgarlo, como lo había hecho millones de veces a lo largo de su vida.

Desde 1930 los soviéticos habían convertido la tierra productiva de Turkmenistán en un absoluto monocultivo sin capacidad para la manufactura. El cultivo continúa pero quien iba a decir que un territorio desértico al 100 % donde solo se cultivaba algodón gracias a canales artificiales ... se iba a descubrir gas natural. Un futuro esperanzador se abre ante el pueblo turkmen. Tan sólo son 4,4 millones de habitantes y la euforia de saberse poseedores de unas reservas casi infinitas de este producto les conduce a soñar en convertirse en el Kuwait de Asia Central.

Pero nuestros ojos no ven el futuro, tan solo el presente. Por el momento, la realidad es que tan sólo unos pocos disfrutan de las ventajas de estas reservas millonarias y la población sigue básicamente rural. Este último factor nos ha permitido convivir con la población autóctona en numerosas ocasiones. Llega el atardecer y comienza el momento para buscar campamento. En las áreas pobladas preferimos el resguardo de la población local, da seguridad y nos permite compartir vivencias y culturas. Las granjas abundan y se convirtieron en nuestros hogares improvisados durante parte de la estancia en el país.

Los turkmens son bastantes reservados con los extranjeros pero tuvimos la suerte de ser invitados a sus hogares en numerosas ocasiones. Practican la religión musulmana pero con un relajamiento muy patente de la tradición islámica, como consecuencia de su convivencia con las pautas soviéticas. Las alfombras siguen siendo las reinas de la casa. Sobre ellas intentamos comunicarnos, pero el ruso y el turkmen son las únicas lenguas que hablan, aunque eso no nos echa para atrás. Lo intentamos con algunas frases en alemán y conseguimos entendernos un poco mejor ayudándonos con gestos y dibujos. A veces parece que estamos jugando al Pictionary.

Las mujeres en ocasiones se retiran a otra habitación a comer y en otras comparten con nosotros los momentos que pasamos juntos. Su vestimenta y comportamiento es más distendido que en otros países más celosos de las leyes musulmanes. Pero el vodka sustituye al té como bebida de bienvenida, aunque sean musulmanes... y de nuevo nuestra "úlceras fantasma" entra en escena. Pero también consumen mucho té y lo usamos de comodín.

#### ACOMPÁÑEME, POR FAVOR.

Cruzamos Tedzhen.

-¿Qué es ese revuelo de allí? -Me pregunta Vicente. El devuelve la vista a la carretera y yo me fijo para ver si distingo algo.

-Es un mercado, ¡hoy es el día del mercado en Tedzhen!. -Le contesto entusiasmada a Vicente.

Nos encantan los mercados. Es donde se siente el palpitar de un pueblo y donde se respira la esencia de toda la población de la zona con sus costumbres, trajes, culturas, mercancías... Entramos en él y así aprovechamos para comprar fruta y verdura. Había de todo, desde cacharros de cocina hasta refinadas especies pasando por todo tipo frutas y verduras. Mayoritariamente los puestos están regentados por mujeres

que componen un auténtico arco iris con sus trajes y pañuelos de vivos colores. Son muy amistosas, se dirigen a mi pero no entiendo nada. Se ríen entre ellas, me dicen que me acerque a ver sus mercancías, bromean con mi pelo suelto y compartimos las risas.

Hemos hecho las compras y ... saludado a medio mercado. Estamos a punto de salir del zoco y un hombre se nos acerca y nos corta el paso. Nos enseña un carnet dentro de una pequeña cartera roja, que abre y cierra muy rápidamente pasándonosla por delante de las narices sin apenas tiempo a ver nada. Parecía un personaje de una mala película de espías. Sólo articula decir "police, police" y a tirar del brazo de Vicente para que le sigamos. No entendemos que ocurre. Vicente le vuelve a pedir que le enseñe el carnet y de nuevo lo abre rápidamente y lo cierra escondiéndoselo en el bolsillo pero a Vicente ya le ha dado tiempo a verlo.

-¿Qué es ese carnet? -Le pregunto a Vicente.

-Ni idea, todo está en cirílico y en la foto lleva uniforme marrón pero puede ser hasta un carnet de la mili. Esto me da mala espina, huele a encerrona. -Me contesta.

Ahora tan sólo repite "problem, problem," y coge de nuevo el brazo de Vicente y tira de él para que le acompañáramos a Dios sabe dónde. Vicente se suelta de un tirón y le mira como diciéndole que no le toque. Eso sí, todo sonriendo y haciendo como que no nos enteramos de qué va la película. Una vez fuera del mercado, le decimos que tenemos que dejar las bolsas en el coche, dice que no, pero ignoramos su prohibición y vamos al Montero. Lo abrimos e instalamos las bolsas de fotografía y vídeo atrás y echamos el cierre. "Passport, passport", ahora no para de pedirnos los pasaportes volviendo a repetir "problem, problem". Estaba el patio como para soltar los pasaportes. Le decimos "OK" y nos metemos en el coche con la excusa de buscarlos. Cuando nos ve dentro se pone más nervioso y cuando observa que Vicente mete las llaves en el contacto como el que no quiere la cosa ... ya se dispara. Pasa por encima de mí -estaba en mi lado- e intenta sacar las llaves del contacto, pero Vicente de un manotazo se lo impide. Vicente arranca el motor y entonces trata de sacarme del coche a tironazos e impedir que cierre la puerta pero le doy un empujón. Con él medio enganchado Vicente da la marcha atrás y se suelta. En cuanto ya no toca el todo terreno Vicente acelera violentamente hacia atrás, frena en seco, mete primera y salimos derrapando en medio de una gran polvareda. Nos alejamos de aquel lugar rápidamente. Miro hacia atrás y el "individuo" se reúne con otro tipo y se meten de nuevo en el mercado.

No sabemos exactamente quiénes eran esos tipos pero teniendo en cuenta las extrañas historias de corrupción y chantajes que corren por aquí, preferimos alejarnos lo antes posible de ese lugar. Pero la suerte no nos acompaña. Al poco, unos 10 km. después, ¡un control de policía!. Es imposible saltárselo, tienen una barrera. Paramos, ahora comprobaremos si eran auténticos o no los "polis" del mercado, si nos detienen es que el policía era auténtico y ha avisado por radio. Si no pasa nada ... era una trampa. Nos piden los pasaportes. Se aleja con ellos y se mete en la caseta del puesto. Pasan unos minutos que se nos hacen eternos. No hablábamos ni entre nosotros de la tensión que vivíamos.

Por fin sale del puesto, se acerca a nosotros. Viene sin los pasaportes, nos pregunta a dónde vamos. Le decimos que a Merv, a las ruinas arqueológicas de la

histórica ciudad. Se saca los pasaportes del bolsillo y nos dice "sagh bol" (adiós) y le indica al compañero que levante la barrera. Respiramos tranquilos, el corazón vuelve a palpitar. Menos mal que la intuición no nos falló. Seguramente aquellos tipos eran unos farsantes o policías "por libre" que trataron de asustarnos para robarnos o sacarnos dinero. Aunque la verdad es que nos inclinamos más a que eran policías auténticos (o algún otro tipo de agentes de la autoridad) en busca de una "paga extra" mediante la extorsión, actuaban a la luz del día y eso explicaría que nadie del mercado se moviese. Nunca sabremos la verdad pero habrá que estar alerta.

#### FRENTE A FRENTE CON EL PASADO

La Ruta de la Seda vuelve a mostrarnos los espectros del pasado. En Merv nos situamos cara a cara con otra de las ciudades oasis que marcaron época. 2.500 años de historia repartidos por una extensión de 100 km<sup>2</sup>. Si Isfahán fue conocida como "Mitad del Mundo" a Merv la bautizaron con el sobrenombre la "Reina del Mundo". Cristianos, budistas y zoroastrianos convivieron entre sus muros pacíficamente y cuentan que las historias de "Las Mil y Una Noches" de Scherezade le fueron inspiradas en este lugar. Jardines, librerías, observatorios, canales de irrigación... un maravilloso paraíso que desgraciadamente fue arrasado por el hijo más violento de Gengis Khan, Tuluy (también grado 10 de la escala Richter, como su padre).

Fue abandonada durante siglos y esporádicamente tuvo momentos de incipiente resurgir pero acabó convirtiéndose en campamento de descanso para las tribus nómadas de los turkmen, que solían atacar las poblaciones del norte de Persia para capturar esclavos con los que luego comerciaban. Esos turkmen eran el terror del Kara-Kum, un dicho persa decía: "Si estás en el Kara-Kum y te encuentras con una víbora y un mervi, mata primero al mervi".

Giramos sobre nosotros mismos para ver todo el horizonte, cada rincón de esta tierra emana historia. Estamos a punto de acabar el siglo XX y tan sólo queda de aquel oasis de hermosura y sabiduría unas murallas de adobe que acogen unos pocos mausoleos, las murallas derretidas de sus fortalezas, un cementerio y antiguos y secos pozos. Se encuentran reconstruyendo lo poco que queda pero tan sólo la imaginación, basada en antiguos escritos, puede rendir justicia a la espectacular belleza que tuvo que irradiar cuando las caravanas de la Ruta de la Seda hacían escala en ella... y les costaba partir de nuevo.

Con los últimos latidos del día abandonamos la ciudad arqueológica de Merv. Entre ella y la ciudad fronteriza de Chardjou tenemos que recorrer 220 km. a través del desierto Kara-Kum, siguiendo la Ruta de la Seda pero el paisaje es monótono, yermo, con arbustos sedientos y un vacío casi total. La ciudad de Chardjou tiene sentido gracias al puerto que se levanta a orillas del río Amu Darya, la frontera natural con su vecina Uzbekistán y la ruta directa a Bukhara y Samarkanda. Esta era la ruta que nos decían en la aduana que es la habitual pero nosotros no vamos a entrar aun a este nuevo país, tomaremos rumbo noroeste y seguiremos durante 600 km. al Amu Darya a través de uno de los desiertos de arena más grandes del mundo.

Nos advirtieron que tuviéramos cuidado porque aunque estuviera asfaltada transcurría enteramente por el desierto y en muchos tramos sus arenas cubrían con las dunas el camino marcado por los hombres. Una lucha constante entre el hombre y la fuerza de la tierra que no entiende de barreras antinaturales. Las lenguas de arena avanzan ayudadas por el viento, es un mar donde las olas se han calcificado.

Los dromedarios, los "navíos del desierto", aparecen esporádicamente y al igual que las antiguas caravanas, avanzan con su típico lento caminar.

Canalizaciones del río Amu Darya nos sorprenden cuando de repente superamos un desnivel y aparece como un milagro en medio de la esterilidad absoluta. Lagos de un intenso azul que brillan desafiantes bajo los rayos del intenso sol. Un sol que en verano puede caldear el ambiente hasta los ¡65°C!, convirtiendo al país en una olla en ebullición. Estamos en otoño y una ligera brisa consigue mantener en suspensión los ligeros granos de la arena del Kara-Kum.

Llegamos a Tashauz, todo cambia de repente. El delta del Amu Darya ha regado los campos de algodón de esta zona durante décadas pero a costa de gravísimos e irreparables perjuicios medioambientales. Los planes soviéticos para regar los campos de algodón de Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán despreciaron el grave perjuicio que estaban causando al Mar de Aral, al cortar casi todas sus fuentes de alimentación. Ahora le llega menos del 10% de lo que le llegaba hace 40 años, es la agonía de un mar que ha desequilibrado todo un ecosistema, ha supuesto la aniquilación de pueblos e industrias, ha cambiado el clima de toda la región... Se le considera el mayor desastre medioambiental del siglo XX.

Esta ciudad nos servirá de campamento base para visitar la ciudad de Konye-Urgench. A la salida de la ciudad nos cruzamos con los autobuses cargados de mujeres y niños que se dirigen a los campos de algodón para su recolección, son grandes convoyes que van escoltados por un coche policial que les abre paso a través del tráfico. La ciudad es un todo de cemento, asfalto y bloques de viviendas de hormigón.

Seguimos rumbo noroeste donde el paisaje se repite constantemente con los monótonos algodinales. De repente un anciano a caballo nos saluda y nos hace gestos de parar. Detenemos el coche. Como un espíritu del pasado aparece ante nosotros. Matnaser, que así se llama, nos saluda con un "Salam Alekum", le contestamos "Alekum Salam". Su rostro es la prueba de la mezcolanza entre mongoles y caucasianos, su largo guardapolvos (el chapan), sus botas por encima de los pantalones y su gorro (el papaj) nos muestran en un segundo una imagen remota. En una mano lleva la fusta y con la otra sujeta las riendas de su inseparable camarada, su caballo. Dicen que los caballos turkmen, los Akhal-Teke son los antecesores de los caballos de raza árabes. Sólo los más ancianos siguen vistiendo a la antigua usanza.

Se ha bajado del caballo para darnos la mano. Le preguntamos la edad. Nos contesta escribiendo el número en la tierra, tiene 71 años. Los turkmen tiene muy reciente su pasado nómada, hace tan sólo una o dos generaciones que se hicieron sedentarios. Probablemente, Matnaser vivió la mitad de su vida como nómada y ahora le encontramos cabalgando entre los inagotables campos de algodón que nos rodean mientras conversamos. Nos despedimos de él, se monta a lomos de su compañero y vuelve hacia los campos.

Tras unos 100 km llegamos a la vieja Urgench. Fue el corazón del Islam en el s.XIII. Avicenas o Ibn Battuta pasaron por ella y quedaron impresionados con el cúmulo de sabiduría y belleza que contenía. Pero el cambio del curso del río Amu Darya también cambió su importancia a lo largo de la historia, así como las masacres de Gengis Khan (Imperio Mongol) o los celos de Tamerland (Imperio Mogol) que vio como le hacía seria competencia a su excepcional Samarkanda.

Pese a todo han sobrevivido algunas piezas de su prestigioso pasado. Ayudados por la reconstrucción, una serie de mausoleos como el de Torebeg Khanym, Sultan Tekesh o el de Il-Arslan comienzan a resucitar entre sus escombros. Desde el mausoleo de Torebeg (la hija de un líder de la Horda Dorada del Imperio Mongol) divisamos una especie de chimenea de ladrillos cocidos muy esbelta, es el minarete Kutlug Temir, el único resto de una gigantesca mezquita. Nos dirigimos hacia ella a través de un peculiar cementerio de épocas más contemporáneas. Sus tumbas excavadas en la tierra están presididas por unas escaleras de madera clavadas sobre las sepulturas, probablemente como alegoría de la ascensión al paraíso.

A medida que avanzamos vamos observando su peligrosa y evidente inclinación, demasiados siglos y ... demasiados temblores de tierra, el último en el año 1982, le infringió un serio golpe a su veterana figura inclinándole 1,5 m hacia el oeste. Se trata del minarete más alto de toda Asia Central (62 metros de altura, 15 metros más que el Kalian de Bhukara en Uzbekistán). Una altura considerable que en siglo XIV se ganó la admiración de todos.

Nos indican que cerca del centro de la actual Konye-Urgench existe un mausoleo muy venerado por los musulmanes sufistas. Nos dirigimos a él. El santo admirado y sabio Nadjmaddin Koubra, contaba 75 años cuando llegaron las invasoras hordas mongolas, cosa que no le impidió armarse, ir a la guerra y convertirse en un héroe pero ... finalmente fue decapitado. Su cabeza y su cuerpo se hallan depositados en ataúdes diferentes en el mausoleo que lo alberga desde hace más de 700 años.

Los últimos destellos de un largo día comienzan a menguar. Los algodonales comienzan a vaciarse. Sus trabajadores vuelven a sus hogares. Las mujeres y las niñas reflejan en su rostro el cansancio de una larga jornada. Algunos ancianos regresan con sus carros tirados por caballos, avanzan con calma por los arcones con sus largas barbas blancas, sus típicos gorros negros de piel de cordero (los telpek, enormes y gruesos anillos de lana rizada que le rodean la cabeza) y sus anchos pantalones enfundados en sus altas botas negras. Realmente nos trasladan a otros tiempos.

En breve iniciaremos la ruta de regreso a Tashauz para pasar la última noche en Turkmenistán. No quisimos pensar durante toda la ruta en la duda que no pudieron disiparnos en la aduana de entrada y ahora toda esa serie de dudas resurgen. ¿Está operativa para extranjeros la pequeña aduana local de Tashauz?, ¿Cómo reaccionarán al vernos? Y para complicar más las cosas, nuestro documento pone que saldremos por la aduana de Konye Urgench pero al final vamos a salir por la de Tashauz. ¿Y Uzbekistán? De Uzbekistán sí que tenemos informes: es lo más bello de Asia Central a la vez que posee la policía más corrupta de todos estos países.

¿Y la entrada a Kazajistán desde Uzbekistán? El puesto fronterizo que hemos elegido está abierto seguro (¡por fin algo seguro!) pero tenemos que estar en la fecha que pone el visado, si no estamos ahí ese día perdemos el visado y no podemos entrar. Eso implicaría perder toda la ruta hacia China, ya que el tiempo de extender otro visado nos haría perder el visado de Kirguistán (también cerrado en fechas) y la entrada del vehículo a China, también fijada e inamovible. Toda la ruta por Asia Central se caería en un momento. Las fechas por Asia Central son como un inmenso castillo de naipes, una prueba de fuego para los nervios de cualquiera.

Esta etapa termina igual que empezó: en un mar de dudas, inquietudes e intranquilidades. Pero lo visto y vivido no tiene precio.

Estamos inmersos en un auténtico carrusel emocional, es un conglomerado de euforias y preocupaciones muy difícil de explicar. Los interrogantes van y vienen pero el sol es generoso con nosotros y nos obsequia con una espectacular puesta de sol sobre la imperial Konye Urgench. Es un bonito regalo de despedida. Adiós Turkmenistán. Mañana será otro día.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 7 de DICIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 31.350 Km.

Transmitido desde: la estepa de KAZAJASTÁN.

Posición: N 42°28,275' E 69°48,424'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: LOS TESOROS DE LA RUTA DE LA SEDA

-Problem, problem !! -Nos dice el aduanero turkmen tras un minuto examinando los papeles del coche. Les encanta esa palabra tanto como a nosotros nos irrita. Mal empezamos.

-¿Qué pasa? -Le pregunto con aire de ingenuidad, aunque ya sabíamos por donde iba. El permiso de circulación turkmen de nuestro todo terreno ponía que saldríamos por Konye Urgench (más al norte) pero estábamos intentando salir por Tashauz. En la aduana de Baridjan no supieron decirnos qué fronteras estaban abiertas a los extranjeros pero lo que sí nos aseguraron fue que, si estaba abierta, podríamos salir por una frontera "anterior" a la que figura en el permiso de circulación, que no tendríamos problemas en ese aspecto. (Lo dijo muy clarito: "No problem". ¡Cómo nos gusta ese "no" ahí delante!). Por eso pusimos la más alejada, así teníamos más puntos donde elegir si en alguno nos echaban para atrás. Pero también sabíamos que aquí se agarran a un clavo ardiendo con tal de sacar tajada.

-No pueden salir por aquí, tienen que ir a Konye Urgench. -Nos dijo en un inglés dubitativo, sabiendo que era una paliza ir hasta allí ahora.

-En la aduana de Baridjan nos dijeron que siempre que estuviésemos dentro de la ruta marcada podíamos salir por donde quisiésemos. -Le contesto.

-Se equivocan. Hay que salir por la frontera marcada. -Prosigue el funcionario turkmen. No nos podemos plantar ni exigir legalidad en estos países, hay que ser muy suave y seguir el juego aunque sepamos que lo que cuentan es mentira. Como un aduanero se cierre en banda, esa aduana no la cruza ni San Pedro.

Ahora comienza la partida. Primero te ponen el problema ellos mismos y luego empezarán dando "soluciones". Nos obliga a seguirlo a su despacho, donde nos quedamos los tres a solas. Allí no se anda con rodeos.

-Money, money ! Twenty dollars and no problem! -Exclamó, al tiempo que

hacia el gesto internacionalmente conocido de frotarse los dedos pulgar e índice para indicar dinero, dinero. Vaya con los aduaneros, no se cortan ni un pelo, parece que en estos países la tarifa extraoficial de los veinte dólares (3.200 pts.) es una fijación. Con la mejor de nuestras sonrisas y con gestos de sorprendidos, le decimos que no tenemos dinero en efectivo, que necesitamos un banco para poder conseguir dinero. Pero no se baja del burro. Y la misma cantinela. Sacamos la tarjeta de crédito, los traveller checks y algunos billetes de 1.000 pts. y le hacemos comprender que viajamos con eso. No le hace gracia, frunce el ceño. Es nuestro turno de "ofrecer soluciones". Le sonreímos de nuevo y le hacemos el signo de esperar un momento. Volvemos a los 30 segundos con "gadgets" de promoción de los patrocinadores: un par de bolígrafos, un portaminas, unos juegos para niños, pegatinas y unos pins. Para él, para su mujer, para sus niños, ...le íbamos diciendo. ¡Le gustaron las cosas! Cambia de cara, nos sonrío .

-OK ! -Nos dice. La partida ha terminado. Sella todo y dice que nos levanten la barrera. El coche ni lo miran, van a lo que van.

Y ahora ... los aduaneros uzbekos. Los de peor fama de toda Asia Central pero la suerte nos sonrío. Es una frontera muy pequeña y todo resultó fácil y rápido. Mientras yo le mostraba los papeles del coche a uno de los aduaneros, Marián se encargaba de los pasaportes con otro funcionario que al final le quería hacer entender que quería una propina por escribir los nombres en el libro de registro. Pero Marián se hacía la ingenua y le dijo que si no hablaba inglés no entendía que quería decir. No siguieron insistiendo, todos eran muy jóvenes e "inexpertos". No hubo más sangría ni intentos de chantaje por esta vez. Ya estamos en Uzbekistán.

## UN NIDO DE BANDIDOS

El desierto de Kara-Kum, el río Amu Darya y los campos de algodón no necesitan visados ni entienden de fronteras. Todos ellos extienden su presencia a ambos lados, sin distinguir banderas ni uniformes.

La estética de las poblaciones que vamos cruzando dirigiéndonos hacia Khiva siguen la misma pauta soviética de siempre: impersonales, frías y sin interés. Pero Khiva ... es distinta. Es historia, es belleza, es magia.

Llegamos a Khiva, nos adentramos por el bazar y seguimos la marea humana que se mueve por los callejones como las aguas de un estuario. Vendedores y compradores se mezclan entre sí. Cada callejón o ramal tiene su especialidad: ferretería, alfombras, verduras, frutas, hierbas aromáticas, utensilios de cocina... columnas de humo procedentes de los puestos de pinchitos nos señalan la hora de la comida. La gente es seria, distante, los niños asfixiantes y por fin dejamos atrás el bullicio para adentrarnos en el casco antiguo de Khiva.

Unas enorme murallas envuelven a la ciudad. Cuatro puertas de entrada permiten el acceso. La puerta del Este, la Saraïbazar Darvaza nos adentra por las calles de tierra batida, nos encontramos sumergidos en un enorme museo al aire libre. No tiene nada que ver con la vida que a las afueras de sus murallas se desarrolla. Todo está demasiado limpio, demasiado ordenado, cada cosa en su sitio, no existe el bullicio... en los años 70 y 80 los soviéticos llevaron a cabo un plan de restauración de la vieja ciudad y la dejaron "a estrenar". Un trabajo muy bien realizado, una obra de arte realmente remarcable porque dejaron el "sabor" y las "sensaciones" del pasado.

El Antiguo Testamento nos aporta una historia sobre sus orígenes. Sem, uno de los hijos de Noé, vagando con su tribu por el desierto descubrió un pozo de agua potable y ahí nació la ciudad de Khiva. Pero con el tiempo se transformó en un nido de contrabandistas que atacaban a las caravanas que recorrían la Ruta de la Seda. Era un lugar apartado, aislado y mientras la imperial Konye-Urgench era el corazón del imperio Khorems, Khiva no era nada. Fue a partir del s.XVII cuando se enriqueció gracias al comercio de esclavos, principalmente rusos (¡Qué vueltas da la vida!). Los relatos que viajeros de la época como el húngaro Arminius Vambéry (s.XIX) o el capitán ruso Nikolai Muraviev (s.XIX) son espeluznantes. Pues las leyes que impartía el khan que gobernaba Khiva estaban basadas en el terror. Era un mundo aparte, un infierno terrenal.

Nos movemos entre los destellantes brillos turquesas y esmeraldas de los azulejos y el pardo mate del adobe, los muros son como fragmentos de desierto solidificado y los minaretes y cúpulas partículas de cielo que se posaron en Khiva. Ascendo por los 118 prominentes escalones del angosto minarete de Islom-Huja (1.920) que con sus 45 metros es el más alto de todos los que descrestan en la ciudad. Desde este particular cielo de Khiva contemplo la ciudad antigua con mezquitas como la Juma con sus 218 columnas de madera labrada, medersas como la de Sherghozi Khan (s.XVIII) construida por los esclavos que asesinaron a dicho khan, mausoleos de santos y profetas, palacios con harenes como el de Tosh-Khovli... edificios coronados con cúpulas centelleantes y espléndidos minaretes al más puro y hermoso estilo persa. Levanto la vista, miro el horizonte por encima del cordón verde del oasis... de nuevo la nada, el imperturbable vacío, la angustiada soledad, la llanura de la muerte ... el desierto de Kara-Kum. Sus arenas son como un ente agazapado que sitia la ciudad desde ... desde que nació, un espejismo cruel que la mantuvo aislada del resto del mundo... martirizándola ... y protegiéndola. Una historia de amor y odio.

#### EN EL SENO DEL DESIERTO

Pero el desierto seguía ahí fuera, paciente, esperando, como lo ha hecho a lo largo de miles de años. Salimos del gran escenario de esta "Florencia de Oriente", cruzamos el Amu Darya -la única espada que ha penetrado en las carnes del Kara Kum- y comenzamos a filtrarnos en su despótico imperio.

Las poblaciones van desapareciendo como lo hace la vegetación y todo rastro posible de vida. Después de muchos kilómetros recorridos, el horizonte tiene un punto que rompe su perfección. El punto va creciendo a medida que nos acercamos hasta convertirse en una "chaijana", casa de té. Las chaijana son una institución y su presencia en esta parte remota del mundo es tan imprescindible como el aire que respiran. Es donde se reúnen viejos y jóvenes a conversar bebiendo una tras otra las tazas de té verde sobre las alfombras de la takhta. Allí el tiempo no pasa.

Isaac, un kazak, regenta este lugar en medio de la nada. Uno de sus hijos aviva el fuego de las brasas del carbón sobre las que se están cocinando los pinchos de cordero que hemos pedido. Un rústico horno de leña va cocinando nuestras dos tortas de pan. Estamos sentados en el suelo de una especie de plataforma de madera cubierta de una alfombra, en el centro hay una pequeña mesa baja rectangular, estamos en una "takhta".

Nos traen el té en unos pequeños cuencos semiesféricos de porcelana, Isaac se

sienta a nuestro lado y charlamos con el idioma internacional del dibu-inglés, un poquito de inglés ... y el resto se dibuja. Él, su mujer y sus seis hijos hace mucho que dejaron su tierra natal, Kazajastán, y el espíritu nómada que de todos los kazaks llevan en la sangre les trajo a estas arenas y ese mismo espíritu le ha hecho levantar una yurta de cuero junto a su chajana de madera. Llegan las brochetas, el pan recién hecho y una nueva tetera de té verde. Levantamos la vista y el firmamento está totalmente perforado por el pequeño brillo de infinitas estrellas. Nos sentimos bien. Iniciamos la cena con la luz de las velas y los juguetones movimientos del centelleo de las brasas nos captura la vista. Los demás viajeros que se han parado en la chajana van haciendo sus pedidos. Todo respira paz. Su local nos evoca los viejos caravanserais donde los viajeros hacían alto para comer y dormir en sus largos trayectos por la ruta de la Seda.

El té nos reconforta, las noches del desierto en otoño comienzan a ser frías. Recordamos el asfixiante y bochornoso calor que pasamos cuando recorrimos los desiertos del norte de África el pasado verano. Isaac quiere que nos quedemos pero no puede ser, a veces no somos dueños de nuestro destino y hemos de tomar decisiones contrarias a las que nos pide el corazón. El visado es demasiado corto y antes de pernoctar tenemos que avanzar otros 200 km. para situarnos en las puertas de Bukhara.

También hay otro factor decisivo, tenemos que hacer otro enlace satélite para recoger el e-mail, ¡estamos esperando un mensaje importantísimo! En Asia Central estamos con los nervios de punta cada vez que desplegamos el sistema de comunicaciones, hay tanta arbitrariedad y abuso de poder que no sabemos lo que podría pasar si ven todo el equipo desplegado. El desierto es el lugar perfecto para comunicar. Mañana entramos en áreas pobladas y el Kara-Kum es nuestra última oportunidad "solitaria".

Isaac insiste en que nos quedemos, nos dice que no es prudente meterse de noche en la carretera. "No good people dessert night", nos dice. "No hay buena gente por la noche en el desierto" intentaba decirnos. Lo sabemos, viajar de noche es lo peor que se puede hacer en esta parte del mundo, y más en un desierto, donde no hay control de ningún tipo. El encuentro con bandidos es una lotería y a muy poca gente le toca la lotería. ¡Mucha casualidad sería coger justo nosotros el "premio"! La verdad es que nos preocupa más la corrupción de la policía y las mafias que los propios bandidos. Siempre que hemos entrado en zonas de bandidos la población nos da una información muy detallada, prácticamente actualizada al minuto y cuando somos sus huéspedes nos arrojan de todo. Pero ... ¿quién se puede proteger de la policía? El sentimiento de indefensión es total.

Nos despedimos de él, de toda su familia y de los otros clientes, que también se apuntaron al estrechamiento de manos. "Be careful", fueron las últimas palabras que oímos de Issac. No te preocupes, lo tendremos, le contestamos mentalmente.

La carretera está hecha polvo y no podemos correr mucho. Avanzamos 180 kilómetros, han pasado casi cuatro horas. Ningún incidente. Es hora de parar, encendemos los cuatro faros auxiliares del coche para tener visión periférica de lo que tenemos delante. Es el momento de los nervios. Tenemos que ser rápidos, no tenemos que señalar nuestra posición. Los faros en movimiento no son un problema, a fin de cuentas es una carretera y puede ser cualquiera, pero los faros parados es lo que nos delataría si alguien "vigila" el desierto. Buscamos una hondonada en el

terreno para escondernos y montar campamento, nuestro campamento nómada. La noche está cerrada y el Kara-Kum nos invita maliciosamente a pernoctar en su lecho. Nunca antes ha hecho mejor justicia a su nombre el Desierto de las Arenas Negras (Kara-Kum) como en esta fría y solitaria noche.

-Allí hay una depresión. -Me dice Marián, que escudriñaba el lado derecho.

-¿Se puede entrar en ella sin problemas? -Le pregunto, yo no podía mirar mucho, estaba esquivando lenguas de arena que se habían metido en la carretera.

-Yo creo que sí. Veo dos dunas entre las cuales podríamos adentrarnos. -Me contesta rápidamente.

-Ya lo veo. Sí, por ahí nos podemos meter, la arena parece dura. -Engrano la tracción 4x4 sin detenerme, paso a tercera y me adentro en la arena. Un poco tenso porque no sabíamos la consistencia de la arena pero ... ¡era perfecta! Avanzamos sin problemas hasta llegar a la depresión y nada más entrar apagamos todas las luces. Ahora somos indetectables. El morro lo hemos dejado enfilado hacia la dirección de donde provenimos, una precaución por si hay que salir "por patas".

Nos movemos rápido para realizar la conexión. Marián se encarga de montar y orientar el teléfono Inmarsat Ibérica hacia el satélite IOR (Indian Oriental) y yo voy configurando el ordenador dentro del coche, para que el resplandor de la pantalla no nos delate. Recepción 100 %, ¡estupendo! Conectamos el cable al puerto auxiliar. Doble clic en el icono "Conexión Ceuta", password introducido, clic en conectar, el display del teléfono marca velocidad de 9600 ¡estupendo!. Un minuto y medio de reconocimiento mutuo entre ordenadores y ... ¡estamos conectados! Click en "Enviar y recibir", las pantallas van saltando rápidamente: conectando, búsqueda de host, conectado, recibiendo mensaje 1 de 10, recibiendo mensaje ... ¿Estará ahí lo que estamos esperando desde hace tiempo?

-Sí, ahí está. ¡Un mensaje de CATAI TOURS! ¡Es Jesús! ¡Ojalá lo haya conseguido! -Le digo a Marián, sin ocultar la excitación y ... cruzando los dedos mentalmente. El corazón palpitaba loco. El mensaje 2 está entrando pero no podemos esperar a que entren todos para leer el texto de éste. Desplazamos la ventana que indica el status de la recepción para poder acceder al texto.

Lo leemos a la vez:

HOLA VICENTE Y MARIÁN !

ESPERO QUE ESTÉIS PASANDO UN OTOÑO DELICIOSO EN ASIA CENTRAL. HOY ME HA LLEGADO UN MENSAJE DE INDUS GUIDES /PAKISTAN INFORMANDO QUE YA TENÉIS ARREGLADA LA ENTRADA A TRAVÉS DEL TORUGAR PASS, A CHINA. ESPERO QUE TODO VAYA SOBRE "RUEDAS". ESTUVE ...

-¡Lo tenemos! ¡Jesús lo ha conseguido! -Fue realmente un gran momento. Nos abrazamos de alegría. Hasta este mismo instante teníamos una espada de Damocles (¡otra más!) sobre nuestras cabezas: la entrada a China. Estábamos en un callejón sin salida avanzando por Asia Central hacia China sin esa confirmación. Los trámites de entrada con vehículo a ese país son muy complicados, lentos y de resultado imprevisible. Si la autorización no hubiese llegado a tiempo o nos hubiesen denegado la entrada ... ¡nos habríamos quedado atascados en Kirguistán sin

posibilidad de seguir avanzando! La única solución hubiese sido rehacer toda la ruta hasta Irán, de nuevo un montón de visados, de fronteras, de pesadillas, de ... ¡Pero teníamos vía libre! En mitad de las arenas del Kara-Kum un satélite al que llamamos "nuestra buena estrella" nos ha dado la buena nueva.

La ventana del status desaparece. La recepción ha terminado. Nos "desenganchamos" del ordenador del Centro de Proceso de Datos de Ceuta. Ni siquiera recogemos el equipo, queremos leer los demás mensajes primero.

Fue una buena noche, nos dormimos con la sonrisa esbozada en nuestros rostros. Mañana entraríamos en Bukhara, el "Pilar del Islam".

## EL PILAR DEL ISLAM

Avanzamos por Bukhara, todo está tranquilo. Nos detenemos delante de 1.000 años de historia: la fortaleza del Ark, impresionante. Penetramos entre sus muros a través de su espectacular puerta y ascendemos a las almenas más altas. A nuestros pies, toda la ciudad antigua con su manto de color tierra, desde ella emergen minaretes y brotan domos recubiertos de azulejos, como enormes burbujas a punto de estallar. Rendimos homenaje a su glorioso pasado: llegó a contar con más de 100 medersas (por las que pasaron más de 10.000 estudiantes) y sus mezquitas, como brotes en primavera, iban floreciendo por cada rincón. Por sus prestigiosos bazares pasaron comerciantes de todo los rincones y sus numerosos caravanserais abrigaron a miles y miles de comerciantes y viajeros. El s.X fue la época de su máximo esplendor, un alto ineludible en la Ruta de la Seda. Su biblioteca real contenía más de 45.000 volúmenes y con la enciclopedia de medicina escrita por Avicenas, Bukhara se convirtió en la capital intelectual de Oriente... pero llegó Genghis Khan y acabó con todo su esplendor, tras él tan solo quedaron campos de cadáveres y escombros. Durante trescientos años perdió su función de villa santa y sus habitantes fueron menospreciados por su fanatismo y mentiras. Sus aguas estaban corrompidas y expelían un horrible hedor...

Su historia continúa escribiéndose durante siglos con renacimientos y conquistas y ahora a finales del s. XX nos reencontramos con ella. El mausoleo de Ismail Samani (s.X) uno de los más antiguos monumentos del mundo a la memoria de una personalidad musulmana o el minarete Kalan (el segundo más alto de Asia Central tras el minarete de Konye-Urgench en Turkmenistán) y ante el cual, Genghis Khan quedó tan asombrado que fue una de las escasas construcciones que no destruyó en su delirio. Decenas de edificios históricos entre medersas, mezquitas y mausoleos representan uno de los mayores centros arquitectónicos y de culto al Islam mejor preservados del mundo.

## LA ESTRELLA BRILLANTE DEL ESTE

Y por fin llegamos a la joya de la corona del reino de Tamerlán, al tesoro de Asia, a la perla de Ruta de la Seda: ¡SAMARKANDA! El propio Alejandro Magno llegó a conocerla y cuando la conquistó dijo que era aun más bella de lo que había imaginado. Turcos, árabes, persas, selyúcidas, ... todos la admiraron pero llegó ... Genghis Khan y literalmente la borró del mapa en 1220. Pero la historia de Samarkanda se refleja como antes de Tamerlán y después de Tamerlán. Tamerlán fue el rey que la hizo resurgir de sus cenizas en 1.370, el que la embelleció y mimó hasta límites insospechados, el que la convirtió en la capital de su reino y la

transformó de nuevo en una de las más bellas metrópolis de cuantas existían en el mundo. Durante los siglos venideros su nieto Ulughbek y el Uzbek Shaybanids continuaron su labor. "La estrella brillante del Este" seguiría deslumbrando sin apagarse. El español Ruy González de Clavijo, en 1.403, realiza la más detallada descripción de la Samarkanda de Tamerlán, un informe que entregó al rey Enrique III de Castilla y que dando todo tipo de detalles la reflejaba como una belleza inalcanzable.

Aunque en Bukhara hay más edificios históricos, los de Samarkanda son más impactantes. Su plaza del Registán es su tarjeta de visita. Cuando llegamos a ella decenas de niños y niñas bailaban al son de música uzbeka. Por lo visto preparaban un festival para celebrar un acontecimiento que no hubo manera de entender. Entre que solo hablaban ruso y uzbeko, por mucho que se esforzaban y nos esforzábamos no había manera de entenderlos. Tan sólo podíamos comprobar como el director perdía elegantemente la paciencia (con razón) meciéndose el pelo, cuando las decenas de niños de entre 4 y 12 años iban cada uno por su lado. Tras una hora, y muy diplomáticamente, les daba las "spasiba" (gracias en ruso) y les emplazaba para otro día. Pero el escenario sí era perfecto y no podía reprochársele nada. Las medersas de Ulughbek (el nieto astrónomo de Tamerlán que creó una de las mayores universidades islámicas), la medersa Tilla-Kari (que significa Dorada) y la medersa de Chir Dor (del Tigre) se encuentran frente a frente compitiendo en belleza.

Y más allá del Registán: librerías, centro de astronomía, bazares, mausoleos, mezquitas, minaretes, ... todo construido en proporciones monumentales y recubiertos con los azulejos persas de una riqueza de colorido fascinante. Cuando te colocas delante de una de sus impresionantes mezquitas o medersas, custodiadas en sus porticadas entradas por sus refinados minaretes es realmente de una belleza cautivadora.

Pero Tamerlán no era inmortal y tras participar en muchas de las campañas que aumentaron su imperio, murió en el transcurso de una de ellas: intentaba la conquista de China. Fue enterrado en un mausoleo construido por uno de sus nietos, donde también se encuentra descansando junto a Ulughbek (su nieto astrónomo). El mausoleo de Guri Amir "la tumba del soberano", tiene un impresionante domo en forma de gajos de naranja que alcanza su máxima belleza cuando el sol llega a su cenit.

La leyenda cuenta que Tamerlán lanzó una premonición antes de morir: "Si intentan sacarme de mi tumba, la tierra temblará". En el año 1941 (cinco siglos después) la noche del 22 de junio entró en su cripta un antropólogo, Mijail Guerasimov, para exhumar el cuerpo de Tamerlán. Al poco un sirviente entró corriendo gritando que Minsk y Kiev eran bombardeadas y que el ejército de Hitler invadía Rusia. Realmente tuvieron que ponerse los pelos de punta porque Hitler estaba haciendo temblar a la tierra.

Y fue en este bello y enigmático enclave donde desplegamos la bandera de Ceuta y ante el mausoleo de los creadores de la mítica Samarkanda brindamos un homenaje a nuestra tierra y a nuestra gente. La bandera del Explorer's Club de Nueva York también presenció el momento, éste era el segundo de los objetivos marcados.

Samarkanda fue una ciudad mágica y sus hermosos edificios siguen

evocando pasajes de las Mil y una Noches pero está rodeada de una ciudad moderna que en 1924 inventaron los soviéticos, por ello preferimos seguir hechizados por la magia de su pasado glorioso y marcharnos hacia nuevos horizontes.

¡Tampoco tenemos mucha elección! Nuestro visado se termina en unas horas y no queremos ni pensar que pasaría si no llegamos a tiempo. Ya nos intentan extorsionar cuando todo está en regla así que si tienen algo legal donde agarrarse ... ¡mejor ni pensarlo! Los viajeros individuales somos los "proscritos" para todos esos países y nos intentan desanimar dando unos visados realmente patéticos pero ... no desaniman a todos. En Uzbekistán hemos seguido con la táctica del "no me entero", de nunca mostrar que tenemos prisa y de enseñar las pesetas cada vez que nos intentaban sacar algo y ha seguido funcionando.

Pero nunca hay nada sencillo en estos países. ¡No había gasoil en todo Samarkanda! y ya llevábamos 50 kilómetros con la reserva. Una hora tardamos en conseguirlo y fue gracias a la amabilidad de los responsables de una empresa de autobuses que nos permitió repostar en los surtidores de las cocheras privadas. Y además, muy honrados, al precio oficial. ¡Una hora menos para alcanzar la frontera! No ganamos para sustos.

Muchos controles en los ciento y pico kilómetros que nos separan de la frontera. Todos con barrera pero todos "legales", comprueban la documentación, son amables, ¡hasta sonrían!, nos preguntan de dónde somos, ... Todo va bien pero cada control son de 10 a 15 minutos.

Once de la noche. ¡Lo hemos conseguido! Llegamos a la frontera. Tan solo nos ha sobrado una hora. Respiramos aliviados pero todavía nos tiembla el pulso. Hemos gozado de la belleza y misterio de los tres tesoros de la Ruta de la Seda y esa nueva bandera que vemos ondeando en el otro lado significa que nos dirigimos a las estepas de Kazajastán. Un cambio radical.

## EL SILENCIO DE LA ESTEPA

Siempre evitamos cruzar una frontera por la noche pero hoy es una excepción, el corto visado uzbeko ha hecho que tengamos que aprovechar hasta la última hora. La aduana está cerrada -cierran a las 9- pero eso no nos importa porque lo importante era estar ahí antes de las 12 de la noche y lo habíamos conseguido. Si tenemos que dormir ahí ... dormimos y arreglado. Pero estamos de suerte. Un joven oficial nos dice que si los kazaks nos dejan pasar a estas horas por ellos no hay inconveniente. Vamos todos juntos a la barrera de Kazajastán, el oficial de este nuevo país abre los ojos en grande cuando ve que el pasaporte era español y esboza una sonrisa. Ve que el visado está en regla y cotillea todos los demás para hacerse una idea de la ruta. Sonríe de nuevo: "Long trip, no problem, welcome to Kazajastán", nos dice dando los pasaportes al oficial uzbeko.

Entramos de nuevo en Uzbekistán con el oficial uzbeko. Nos conduce a un pequeño despacho, a solas. Nos temíamos el número de la salida de Turkmenistán... ¡pero no!, sólo se limita a comprobar el visado e inscribir nuestros datos en el libro de registro. Los nervios se relajan un poco, pero no hay que cantar victoria. Ahora quiere ver el coche. Abrimos el portón trasero, examina algunas cajas. Sigue con el resto del coche y tras mirar el reloj, indica que cerremos las puertas y que podemos marcharnos. ¡Libres!

Pero ahora viene los kazaks. El reloj debemos adelantarlo dos horas con lo

cual ya no son las once y media, de pronto nos encontramos con la una y media de la madrugada. El papeleo comienza de nuevo. Un oficial con una chaqueta de cuero negro, muy serio pero muy correcto, nos indica en un inglés básico que debemos hacer y que cuando pasemos por el último despacho podemos marcharnos. Cuando acabamos uno de los policías de aduana, nos dice que debemos pagar una tasa en dólares. Ya empezamos. Nos hacemos los tontos, decimos "no dollar in Spain", los otros soldados nos miran, sonríen y siguen a lo suyo. Les decimos adiós e intentamos salir pero el soldado sigue insistiendo y ahora saca una calculadora para indicar la cantidad que hay que pagar en... ¡EUROS! Alucinamos, nosotros tan solo sabemos el cambio aproximado del euro y aquí, en esta remota frontera, tienen el cambio exacto y ya cotiza. "¡European money, give!" nos dice señalando el nuevo número en la calculadora. De pronto se abre la puerta y entra el oficial de la cazadora de cuero y le ve con la calculadora. Se sorprende al vernos porque el funcionario del último despacho le dijo que los extranjeros ya habían terminado. Se dirige a la mesa y comprende lo que pasa. Le da un manotazo a la calculadora, grita al soldado y acto seguido se vuelve a nosotros pidiéndonos disculpas e indicándonos que nos podemos marchar. ¡Un policía honrado! Tenemos un protector. No podíamos creérselo y sin pensárnoslo dos veces cogemos el coche, estrechamos su mano, le damos las gracias y nos marchamos. En la barrera otro soldado comienza con la misma historia de dólares, de tangas (la moneda kazaks) y el oficial que aparece de nuevo y abre el mismo la barrera, dedicándole una mirada inquisidora al soldado en cuestión. Esto es de locos, para acabar con los nervios de cualquiera.

Por fin al otro lado, las tres de la madrugada y sin saber a dónde dirigirnos. Estamos que nos caemos de sueño. Comenzamos a avanzar y por el camino encontramos una "chajana", casa del té. Recordamos a nuestro amigo Isaac, el kazak del desierto y paramos para comprobar si su acogedor recibimiento se repetiría en su propia tierra. En efecto, la dueña del local se lamenta que la cocina ya esté cerrada pero nos permite acampar en el recinto exterior junto a su local.

## LA TIERRA DE LOS HOMBRES LIBRES

Kazajastán es la república ex-soviética más grande de todas. La cuarta potencia nuclear del mundo en cuanto a misiles atómicos emplazados en su vasto territorio. Los físicos nucleares encontraron en esta infinita y estéril tierra un laboratorio perfecto para sus pruebas nucleares. Una media de 15 bombas atómicas al año estallaron entre 1948 y 1992. Se dedicaron literalmente a "sembrar" la estepa de misiles tras el estrepitoso fracaso del plan agrícola. Inversiones millonarias, una campaña de propaganda sobre "el nuevo granero soviético" pero tras dos gloriosas cosechas de trigo todo se hundió, la tierra no daba para más. Ahí tan solo podía crecer un fino manto de pasto, que era lo que los nómadas aprovechaban para sus ganados. Eso se lo hubiesen podido decir los propios kazaks ...pero nadie les preguntó.

Una auténtica locura, como locura fue intentar que centenas de siglos viviendo en libertad se olvidaran para obligar al mayor grupo seminómada del mundo a trabajar en granjas colectivas. A finales de 1920 las leyes soviéticas quisieron expropiarles sus ganados pero los kazaks prefirieron sacrificar a millones de caballos, corderos, cabras y vacas antes que ver como los invasores se los llevaban. El desastre fue irreparable. Los soviéticos los deportaron a campos de

trabajo y los ejecutaron por millares. Otros consiguieron huir y se refugiaron en China. Y otros aceptaron trabajar en granjas colectivas pero no sabían cultivar la tierra y se dieron epidemias de hambre, sin ganado y sin cosecha murieron también por millares. Los soviéticos, al final decidieron crear grandes algodones en las áreas regadas y sembrar "hongos" en las demás. La gran estepa que durante siglos había sido surcada por los nómadas a lomos de sus caballos mientras guiaban a su ganado se transformó en un arsenal atómico. ¡Escalofriante!

Los kazaks, son los descendientes de las hordas de Genghis Khan. Su propio nombre -kazak- significa jinete libre, aventurero, fuera de la ley y al igual que las tribus turkmens, no olvidan su pasado tan drásticamente sesgado.

Pero tras conocer la espeluznante historia reciente de este país queremos descubrir algo que aporte una nota de satisfacción en nuestro paso por Kazajistán. Y a 165 km al norte de Shymkent, encontramos el único vestigio tangible y de importancia de su pasado. Alejado de los campos de algodón y las marismas de sal que brotan al borde del desierto de Kyzyl-Kum que hemos recorrido hasta llegar aquí encontramos el mausoleo de Qozha Akhmed Yasau (s.XV), en Turkistán. Se trata de un profesor y poeta místico que se convirtió en el primer hombre santo sunita turco, tras retirarse a la edad de 63 años a una celda bajo tierra el resto de su vida como tributo al profeta Mahoma, muerto a esa misma edad.

Un inmenso jardín de rosas es la alfombra de bienvenida para el venerado mausoleo. Se encuentra en plenas obras de restauración con financiación turca. Pero de nuevo la cúpula turquesa es su mejor legado. Como una esfera incandescente brilla intensamente bajo los rayos de sol y mitiga por su propia belleza la visión de la solitaria estepa que la rodea.

Volvemos sobre nuestros pasos. Nuestra montura rodante cabalga por la estepa. Seguimos por la cinta asfaltada que se abre paso por la planicie. La estepa se hace infinita a la vista y será nuestro lecho antes que las rodadas de nuestro Montero avance por las tierras de Kirguistán.

Montamos campamento cerca de Taraz (Kazajistán este) y vemos que hay una entrada a Kirguistán muy cerca. El plan era entrar por el norte, directamente por Bishkek (capital de Kirguistán), pero tras estudiar la ruta por Kazajistán para llegar a ese punto, hemos llegado a la conclusión de que nos vamos a encontrar con una estepa con idénticas características a los cientos de kilómetros que ya llevamos recorridos

Si lográsemos entrar por aquí tendríamos una ruta mucho más atractiva ... y prácticamente virgen por tratarse una pequeña entrada, las rutas no habituales nos fascinan porque siempre se encuentra la esencia del país. Pero ... (siempre hay "peros") podría no estar abierta a los extranjeros aunque hasta ahora lo hemos encontrado todo abierto. Pero ... el problema de verdad es que al acortar en un día la ruta por Kazajistán ... ¡llegamos un día antes a Kirguistán! ¡Un día antes de que comience la validez de nuestro visado! En teoría no nos deberían dejar entrar hasta el día que marque el visado pero ... quizás no se den cuenta, quizás sean magnánimos, quizás no haya ni control, quizás ... quizás deberíamos irnos a dormir.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 12 de DICIEMBRE de 1999.  
Kilómetros recorridos desde Ceuta: 33.300 Km.  
Transmitido desde: Paso de Torugar, 3.752 m de altitud (KIRGUISTÁN)  
Posición: N 40°34,568' E 75°04,718'  
Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: EL ESPÍRITU DE LAS MONTAÑAS

-¡No hay ni un alma! -Me dice Marián al ver la barrera de la frontera kazaj.  
-Pues vamos a ver lo que pasa, confío que nos dejen pasar al otro lado. -Le contesto, también preocupado porque la frontera es todavía más pequeña de lo esperado e igual es solo para lugareños.  
-Allí hay un policía. -Prosigue Marián, mientras me señala con el dedo a un agente de uniforme gris con una gran gorra de plato.  
-Crucemos los dedos, merece la pena intentarlo. -Le digo mientras meto primera y el coche se mueve lentamente hacia la barrera. Si lo logramos ganamos un día extra en Kirguistán. El día anterior habíamos cambiado de planes respecto a la ruta, en vez de entrar a Kirguistán por la ruta directa a Bishkek (más al norte) íbamos a intentar entrar por Taraz, ese itinerario lo consideramos mucho más atractivo que el del norte por Kazajastán.

El aduanero está recostado dando cabezadas en una silla. Oye el motor y se sobresalta. Nos mira sorprendidos. Passport ! Los examina y nos pide abrir el portón trasero, hace el gesto de qué es todo eso. Le señalamos que es ropa, comida y material de acampada. Nos pide que lo cerremos y que sigamos. Se vuelve a recostar en la silla. Otro policía nos señala que nos dirijamos una caseta más alejada. Aparcamos el coche y nos dirigimos a ella. "Welcome to Kirguistán", nos dice otro hombre de uniforme gris. Pero...pero... ¿ya estamos en Kirguistán? Nos preguntamos Marián y yo con la mirada. ¿No sellan nada? ¿No hay formularios de salida? ¿No nos intentan sacar unos dólares? ¡Pues nada de nada! Hay más control a la entrada de cualquier museo que en esta frontera. No salimos de nuestro asombro. Pasaron totalmente de nosotros ... ¡para alegría nuestra!

Ahora viene la segunda parte, claro. Al acortar en un día la ruta por Kazajastán nos presentamos con un día de antelación en la frontera Kirguis yyyy ... nuestro visado no tiene validez hasta mañana. ¡Siempre haciendo malabarismos con las fechas de los visados! Que pesadilla. No obstante, vamos a intentar entrar, igual no se dan cuenta.

Un calendario con todos los presidentes de las nuevas repúblicas cuelga bajo un reloj que marca una hora menos que en nuestro reloj. Cambiamos de nuevo la hora. Comienzan las inscripciones de los pasaportes y del coche. Damos conversación y preguntamos cosas para que no se den cuenta de la fecha del visado. Pero parece que tienen la atención concentrada en otro asunto. Son 300 som (1.200 pts.= 7,5 US\$) por la "tasa ecológica". ¿Tasa ecológica? ¿Qué es eso?

Kirguistán es prácticamente el único país de la órbita soviética que Stalin

mantuvo intacto (la otra cara de la moneda de la ultrajada vecina de Kazajastán). Las montañas y los lagos son su razón de ser y es uno de los lugares más puros y naturales de Asia Central. El gobierno ha sabido reaccionar rápidamente y aprovechar esta fama para comenzar a obtener ingresos sin inversión y sin riesgos. Y han sido rápidos, muy rápidos con la maniobra. Y aquí tenemos las "tasas ecológicas", que están por todo el país.

Nos dan una tarjeta con todo escrito en cirílico. Les pedimos un recibo, porque los únicos números que figuran en la tarjeta son los de la fecha, la matrícula de nuestro Mitsubishi Montero y el número 30, este último impreso en la tarjeta, con lo que supusimos que eran 30 som y no 300. Se miran y uno de ellos dice que con la tarjeta es suficiente. ¡Estupendo, no era legal! Eso nos viene muy bien porque ahora van a estar más centrados en sacar su "propina" que en seguir viendo el pasaporte. Es un chollo para nosotros, por 1.000 pts. extras entramos antes de la estricta fecha marcada en el visado, con lo cual nos da tiempo de recorrer una ruta inédita nada habitual.

Desde el primer momento estábamos dispuestos a pagarla pero no se lo ponemos fácil porque si se lo damos sin rechistar igual se inventan otra tasa para seguir estrujando a los "extranjeros". ¡Comienza la partida! Tenemos que hacerles creer que no es tan sencillo obtener el dinero, que cuando lo obtengan lo vean como una "victoria" y no como "les podemos sacar más". Les hacemos un montón de preguntas sobre la tasa: desde cuando se pagaba (desde hace 3 ó 4 años); si valía para todo el país o solo para la zona de Talas (era solo para Talas); si se tiene que pagar en som (aceptan dinero kazaj, kirguis y dólares, ¡cómo no!); si hay que tener la tarjeta siempre visible en el parabrisas. En un mapa de Kirguistán les vamos haciendo preguntas sobre lo más interesante (el interés por su país y el hecho que conociésemos muchas cosas les gustó), etc., así pasan casi diez minutos. Por fin saco el dinero. Sonríen. Uno de ellos se guarda los 300 som en un bolsillo de la chaqueta, nos devuelven los pasaportes y nos dicen adiós. Al coche no le prestan ni la más mínima atención. La "tasa" ha sido suficiente. Welcome to Kirguistán. Hoy estaremos "ilegales" (sin visado para el día de hoy) en Kirguistán pero ya mañana estará todo en regla.

## EL SILENCIO DE LAS MONTAÑAS

Avanzamos nuestros primeros kilómetros por un entorno que comienza a enrarecerse. El cielo se oscurece con nubes grises, una fuerte tormenta de polvo y viento nos envuelve durante unos minutos como un ciclón. La silueta de las montañas desfiguradas por las nubes comienza a desdibujar el horizonte que deja de ser ralo y plano. El 94% del país esta surcado por las montañas, es la cara opuesta de Kazajastán, invadido por la estepa. Los caballos, que apenas vimos en los anteriores países de tradición nómada, invaden constantemente un entorno de llanuras arropados por altísimos picos que en la distancia consolidan su presencia.

Sus jinetes han cambiado de sombrero, es su tarjeta de presentación. Estos se han alargado y se han transformado de color. Los ak-kalpak, sombreros de fieltro blanco con motivos arabescos en negro, cubren ahora sus cabezas como lo han hecho durante largos siglos de tradición, cuando no tenían ni siquiera pueblos y se pasaban la vida cabalgando sobre sus caballos entre las montañas. Unas montañas que nos están envolviendo. Marián me señala el altímetro del Montero y observó como la

altitud no para de subir, 2.000 m., 2.500 m., 3.000 m., 3.330 m., estamos en el Puerto de Otmok. La temperatura por su parte ha seguido el camino inverso, no ha parado de bajar: 9°C, 6°C, 4°C hemos llegado a 1°C. La nieve comienza a rodearnos, rompiendo con su manto el intenso color marrón que tiñe las montañas. Nos detenemos, saltamos del coche y metemos nuestras manos en un montón al lado de la pista, como un saludo a su naturaleza fría y a las montañas, con las que vamos a convivir a partir de ahora. Son las primeras nieves de la RUTA DE LOS IMPERIOS.

Hace mucho que rodamos sobre una pista de tierra a punto de congelarse. El silencio es aterrador tan sólo sesgado por el gélido y silbante soplo del viento. Iniciamos el descenso y las montañas ya no visten la blanca túnica. Tan solo se engalanan de albar cuando se sienten cerca del cielo.

Este primer contacto con las montañas nos permitirá familiarizarnos con este tortuoso medio que es la razón de ser del país, surcado por lagos y elevados pasos de montañas que configuran su salvaje y bella naturaleza. Aparece de nuevo el asfalto en el cruce que nos indica el camino hacia Torkent. Están asfaltando la carretera con ayuda iraní. El campamento se encuentra en el mismo cruce.

Desde que entramos ... ¡no hemos visto ni una gasolinera! Es realmente una ruta extraña, nos imaginamos que los lugareños se suministran en alguna especie de granja privada pero hay que ser de la zona para saber dónde. Es lo que suele ocurrir en estos lugares apartados, hay tan poco movimiento que nadie -ni siquiera el estado- invierte en la construcción de una gasolinera. Pero este es un cruce importante y hay muchas casetas, decidimos preguntar. Nos indican con gestos que ninguna de esas casetas tiene surtidor pero tienen gasoil en bidones metálicos de 20 litros. Eso nos vale, negociamos el precio y llegamos a un acuerdo.

Tomamos rumbo sur en ese cruce. El lago Jengy Jol, que es nuestro destino inmediato, nos conduce de nuevo a través de las montañas por el paso de Ala-Bel. Descendemos por la estrecha y sinuosa garganta del río Chychkan, las abruptas montañas de Alatau acotan nuestro paso a derecha e izquierda, no hay escapatoria. Los tramos de asfalto se mezclan con los trozos de pista infectados de la horrible "chapa ondulada" originada por el paso constante de pesados y enormes camiones.

Las casas del té, "chaijanas", comienzan a aparecer por el sinuoso y oscuro camino como luciérnagas en la noche. Hacemos alto en una de ellas para satisfacer a nuestro hambriento estómago. Es difícil entenderse y acabamos colándonos en la cocina. Están friendo pescado del río, su carne es anaranjada. En una enorme olla hay cordero en salsa, preferimos la carne, es más segura y parece más sabrosa. Junto a nosotros se han sentado un grupo de mujeres que charlan animadamente entre risas y tazones de té que les reconforta del frío. Son vendedoras de ropa que se dirigen al mercado de Bishkek, la capital.

La noche, aliada con las altas paredes rocosas que nos rodean, es de una oscuridad impenetrable. De todos modos seguimos avanzando, no vemos el paisaje pero en esta ocasión no es grave porque el camino de regreso se realizará también por este cañón y ... será de día. Robamos unas cuantas horas a la noche hasta que el sueño hace mella en nosotros, la somnolencia se va adueñando de nuestros cuerpos pero no encontramos ningún lugar "discreto" para levantar la tienda sobre el techo del todo terreno.

-¡Mira, unas luces ahí delante! ¡Igual es una granja! -Me dice Marián entusiasmada. Cuando estamos en tierras "sin informes fidedignos" y no

encontramos lugares camuflados procuramos pasar la noche en asentamientos humanos, es mucho más seguro.

¡Y era realmente una granja! Hemos tenido mucha suerte. Nos detenemos delante de la puerta del gran corral y nos bajamos los dos, para que vean que hay una mujer, siempre da mucha más confianza a las familias que viven en granjas. Hemos dejado los faros encendidos y avanzamos sin salirnos de su luz, para que se nos vea bien. Era muy tarde y no queríamos dar ningún susto a nadie. Y además, iluminados por la claridad pueden comprobar claramente que somos extranjeros, eso también da más confianza.

Salen un hombre y una mujer, les damos la mano, les explicamos que somos viajeros extranjeros y les pedimos permiso para poder aparcar dentro de su recinto para pasar la noche. El sentido de la hospitalidad de todos estos pueblos les conduce a concedernos el deseo sin dudarle ni un segundo. Ellos mismos han sido nómadas hasta hace muy poco. Nos sacan pan dulce, queso, mantequilla, mermelada que ellos mismos elaboran y nos tomamos una taza de té todos juntos, sobre una alfombra en el porche de la casa. La débil luz de un candil ilumina esta maravillosa escena mientras nos vamos intercambiando, con señas, datos familiares y modos de vida, tanto del suyo como granjeros como del nuestro como viajeros. Las montañas siguen estando muy cerca y vamos notando como el invierno también se acerca.

## LAS YURTAS DE LA AMISTAD

El nuevo día disipa las nubes que ayer quisieron hacernos esperar para iniciar el descubrimiento de las cimas de este territorio, que apenas comenzamos a intuir cuando el día se nos escapaba de las manos. Y si el día anterior el sol brilló por su ausencia, hoy nos permite apreciar el verdadero entorno que nos rodea sin velar ninguno de sus atributos. Torkent tan sólo nos sirve para indicarnos que cada vez estamos más cerca del lago Jangy Jol. Las suaves colinas que nos envuelven ahora dulcifican el valle, donde la hierba colorea de tonos ocre y pardos el suelo que pisamos. El cielo refleja su luz sobre las aguas del lago y lo comenzamos a circunvalar para seguir el curso del río Naryn.

El camino no solo nos permitirá descubrir y disfrutar de su naturaleza primitiva. Delante de nosotros tenemos una colina cubierta de tupido pasto y cortada en dos por una vigorosa corriente de agua. Hay un pequeño y rústico puente de madera que une las dos orillas, todo es muy bucólico. Pero lo que realmente nos atrae de esta imagen, lo que nos tiene hipnotizados, son unas formas semiesféricas en el otro margen del río: ¡son yurtas de nómadas kirguis! El corralillo está vacío, los corderos y las vacas con sus terneros salpican la falda de la colina dando buena cuenta del pasto.

Dos mujeres salen de una de las yurtas y comienzan a saludarnos indicándonos que nos acerquemos. Avanzamos hacia ellas, cruzamos el estrecho puente, la madera chirría bajo nosotros cuando pasamos sobre él, mezclando su irritante sonido con el del agua que corre fresca y clara. Son todas mujeres, los hombres estarán seguramente con el ganado o cazando. Las mujeres no paran de reír y de mirarse entre ellas, Marián avanza para darles la mano, todas le dan la mano con mucho entusiasmo. Yo, como hombre, no sé como saludar a una mujer nómada kirguis así que lo hago con la simbología universal de un ligero movimiento de cabeza hacia abajo y llevándome la mano al corazón. Me devuelven el saludo con la

cabeza pero Marián sigue cautivando su atención. Una señora mayor con un crío de unos dos años nos invita a entrar a la yurta. Nos descalzamos. Andamos sobre las pieles curtidas que cubren el suelo de la yurta a modo de alfombra pero ... están heladas. Nos sientan sobre unos edredones con mil y un colores, extienden en el piso un mantel donde van a poner la comida. Toda la vida interior se desarrolla a la altura del firme, sobre edredones y cojines planos. Allí conocemos a su hija, que de la misma edad que Marián, lleva en brazos a uno de sus ¡5 hijos! Aunque pensaba que no eran muchos, pues su madre había tenido 12.

La anciana, de 60 años y con unas mejillas exageradamente rojas, nos ofrece leche, ordeñada de sus propias cabras, es amarga y con un fuerte regusto a hervida. Nos dijeron que sus maridos han ido a cazar venados salvajes. Un enorme cuenco con carne de cabrito mezclada con patatas asadas preside el centro de la "mesa" rodeado de platos de mantequilla, queso, pan... bebemos unos cuantos tazones de té que resirven constantemente. La abuela saca una botella de plástico con un líquido incoloro en su interior y unos pequeños vasitos. Marián y yo nos miramos y pensamos al unísono ¡oh no, vodka! ¡Llega hasta los lugares más recónditos! Tenemos que brindar, para no ofender su hospitalidad. Miro sobre mi cabeza y un cordel cruza de un extremo de la yurta al otro. De él cuelgan, apretados unos contra los otros, un montón de piezas de carne muy roja y oscura que se está secando. Nos enseñan la yurta que usan de cocina, sus corrales "provisionales" -todo es temporal en la vida de los nómadas-, nos explican como elaboran sus quesos y mantequilla, ... El tiempo pasa sin darnos casi cuenta y la capa azabache del crepúsculo va sumergiendo el valle en las tinieblas. Acampamos junto a ellos, es un campamento de nómadas que pertenecen a distintos siglos pero que se han encontrado en el túnel del tiempo. Los hombres no han vuelto, seguramente no cazaron nada todavía y nunca vuelven con las manos vacías, pernoctarán fuera y mañana seguirán buscando una buena pieza.

Las mujeres, que no borran ni un solo instante la sonrisa de sus rostros, han hecho una hoguera en el centro del campamento, las llamas del fuego bailan con sensualidad y el color anaranjado que emana va acariciando todas las formas de su alrededor. De pronto la abuela cierra los ojos y todos se callan, comienza a entonar un cántico ritual que corta la respiración. Como si invocará al más allá, de su garganta salen himnos que se pierden en la memoria de los kirguis, una tradición que se transmite de generación en generación a través de la palabra porque no usan la escritura. La noche es mágica.

## EL TÚNEL DE LOS HORRORES

Es un nuevo día y el campamento nómada ya queda atrás pero el cántico de la abuela aun resuena en nuestros oídos y su imagen, siempre sonriente, junto a las yurtas diciéndonos adiós perdurará para siempre. Un encuentro prodigioso. Las montañas son ahora nuestros únicos compañeros pero... el camino dejará de ser un solitario entorno para comenzar a ser surcado por los diestros jinetes kirguis dirigiendo sobre sus caballos el ganado. Sus rostros siguen descubriéndonos los rasgos de su mapa genealógico que nos muestra sus orígenes más lejanos, cuando llegaron del sur de Siberia. Y el sol, el viento y el aire han esculpido sus duras y profundas facciones a golpe de galope sobre sus nobles e inseparables compañeros de fatigas.

Volvemos a subir por esta montaña rusa natural, esta vez alcanzamos los 3.586 m. de altitud del paso de Töö-Ashuu, pero hay que atravesar un túnel y un control impide avanzar. Se han producido desprendimientos y regulan el flujo de vehículos. Dos horas de espera y es nuestro turno, nos introducimos en las entrañas de la montaña. El interior del túnel da pavor. Está medio derruido, enormes grietas por todos lados, trozos de rocas caídos por doquier, hormigón y hierros retorcidos por el suelo y colgando sobre nuestras cabezas, moviéndose con el paso de los vehículos. Parece que todo se va a desmoronar de un momento a otro. No puede cerrarse porque cortaría el único paso para llegar a la capital sin tener que dar una vuelta de cientos de kilómetros. La cordillera de Kyrgyz Alatau tan solo permite este paso pero las obras y el paso de vehículos no son compatibles así que se alternan las horas de trabajo con el tránsito de vehículos, organizando un gran caos a ambos lados.

Salimos de aquel "túnel de los horrores" sin quedar sepultados pero el descenso también tiene su "punto divertido". Ya es de noche, vamos en caravana sin posibilidad de adelantar porque la pista es como una serpiente haciendo contorsionismo, el polvo de la caravana nos anula los faros haciéndonos avanzar a ciegas y las ruedas del vehículo precedente no paraba de levantar piedras. El parabrisas roto es lo que menos necesitábamos en este momento.

La "diversión" acaba cuando nos unimos al asfalto, 40 kilómetros más abajo. Los ruidos desaparecen, el tráfico se dispersa, recuperamos la visibilidad y el parabrisas se ha salvado. Tan solo nos queda buscar un lugar discreto para pernoctar, aquí la temperatura es más benigna y la llanura nos permite una amplia variedad de lugares para realizar una acampada libre. Mañana entraríamos en Bishkek, la capital.

## KIRGUISTÁN, SIGLO XX

-Ten cuidado -me advierte Marián- por ahí se acerca un trolebús. La circulación en Bishkek está amenizada con los autobuses eléctricos que aparecen por todas partes. La población es muy variopinta, desde rasgos mongoles hasta rubios de ojos claros, desde trajes tradicionales hasta chicas jóvenes con unas camisetas y minifaldas que convertirían a Tarzán en un puritano. Estamos en una urbe ordenada, limpia, de amplias calles y avenidas, edificios bien mantenidos y muchos parques. La capital fue construida por los soviéticos bajo la mirada eterna de las cimas nevadas de las montañas de Alatau. La estatua de Lenin sigue en la Plaza Central, con su gesto enérgico de brazo alzado, mano abierta y expresión dura. Nos sorprende, ya que en el resto de los países su presencia y su nombre han desaparecido de calles y plazas pero en Kirguistán su imagen todavía sigue presente en muchos lugares.

Pero las montañas siguen ejerciendo su poder sobre nosotros, las cumbres nevadas parecen que pueden tocarse con la mano. Las más hermosas se encuentran en la reserva natural de Ala Archa, al sur de la capital, donde vuelven a aparecer los jinetes kirguis cabalgando junto a sus rebaños.

Nosotros seguimos "cabalgando" con nuestra moderna montura por una ruta muy especial. Si Uzbekistán tiene el privilegio de albergar las ciudades más espectaculares y radiantes de la Ruta de la Seda ahora nos situamos a muchos kilómetros de esa aureola de belleza. En un lugar solitario de Kirguistán, alejado del

bullicio urbano de Bishkek, encontramos también un vestigio de la Ruta de la Seda: la torre de Bourana. Un alto minarete de ladrillo cocido del s.XI que formó parte de una ciudadela, etapa en la célebre ruta comercial. Nos subimos a estos 25 metros de historia y oteamos todo su entorno. Sus ladrillos son mudos testigos de lo que nació ... y murió a su alrededor. Es el único resto de la ciudad de Balasagún, posible capital del pueblo seminómada de los karajánidas, un pueblo que extendió sus dominios desde Kashgar (China) hasta Konye Urgench (actual Turkmenistán). Fue "amnistiada" por las tropas de Gengis Khan para ser rebautizada en el siglo XIII como Godalik, que significa "ciudad buena". Su importancia fue decreciendo con el tiempo hasta desaparecer.

Volvemos al siglo XX. Estamos en la bifurcación que diferencia los caminos hacia el lago Isyk-Kul y hacia Naryn. Una barrera policial nos corta el paso. Esto no se acaba nunca, y eso que por Kirguistán los controles son muy esporádicos pero están estratégicamente situados. Somos el tercer vehículo en la cola. Un turismo y un camión nos preceden. Cuando el policía se acerca, los conductores le dan la mano con un rollito de billetes que rápidamente cambia de manos. La barrera se abre como un resorte, ni miran. Mal asunto. Llega nuestro turno, a nosotros sí que nos piden los papeles del coche, los pasaportes y me hacen el gesto de que les acompañe a la caseta. Que poco me gusta cuando "nos apartan de la circulación".

-Tax! -Me dice el agente en cuanto estamos a solas. Me hago el sueco, como que no entiendo la palabra "tax" (impuesto) y que no sé de qué va esto. Le pregunto, como el que no quiere la cosa, si esa es la ruta hacia China.

-Tax, money! -Insiste y me coge de la mano para llevarme a su mesa. Saca un papel, un bolígrafo, dice "dolar" y me escribe un 5. Cinco dólares, no son avariciosos -pensé-, igual llegamos a un acuerdo a base de regalitos. Pero ... cuando escribe un cero después del cinco casi se me salen los ojos de las órbitas. ¡50 dólares! ¡Quería 50 dólares! ¡8.000 pts! Jo, con qué no eran avariciosos. Ya no hay negociación posible, hay que plantarse.

Comienza el juego de siempre: no tenemos dólares en efectivo, solo traveller checks, Visa y pesetas. No les vale, obvio. Me piden el equivalente en dinero kirguis. Les digo que ya no nos queda nada, que vamos hacia China y que ya hemos gastado todos los som. Comprueba el visado chino, todo encaja ¿Van a llegar sin dinero hasta China?, nos pregunta, como diciendo que a él no se la pegamos. Insisto en que ya no necesitamos dinero y le explico que estamos a 350 kilómetros de la frontera, la noche que queda la pasaremos acampando -le señalo la tienda en el techo-, tenemos comida, agua y combustible suficiente hasta Kashgar. Le pongo carita de "ve como no necesitamos dinero". Me señala la línea de bidones que llevamos en la baca y se hace entender que lo pague en combustible. Le hago ver que si le doy el combustible no llegamos a China. El objetivo de todo esto era el de siempre, demostrarle que no teníamos inconveniente en pagar esa tasa pero que "no podíamos" pagarla. Desde Georgia no tenía una "batalla" dan dura con un control, normalmente se solucionaba en 5 ó 10 minutos. Llevamos 30 minutos desde que comenzó la "partida" y creo que el aduanero ya está harto y a punto de un dolor de cabeza. Le tengo mareado pues no paro de hablar en español y de dibujar en el papel.

-OK, go! -Son sus últimas palabras.

No nos queda más remedio que seguir por el ramal que sigue hacia China pero cuando perdemos de vista el control nos metemos en la primera pista hacia la izquierda y con la ayuda del GPS y un poco de campo a través llegamos a la carretera hacia Isyk-Kul. Grabamos el itinerario en la memoria del GPS porque más adelante vamos a tener que "escapar" por ahí. Que desgaste de nervios. Desde luego, en Asia Central, nos sentimos como "Bonney and Clyde" huyendo de la policía.

## UN MAR DE AGUA CALIENTE

Los montes Alatau quedaron atrás pero otro espectro montañoso comenzará a reflejar su rostro sobre las aguas del inmenso lago Isyk-Kul, la gran cordillera de Tian Shan, una de las cadenas montañosas menos exploradas del mundo. Pero si las más altas cimas del Tian Shan han conseguido ser alcanzadas en alguna ocasión, el abismal fondo de las aguas de su lago nunca ha sido explorado, las mediciones señalan ... ¡702 metros de profundidad! "El calor del centro de la tierra mantiene caliente al lago" dicen los lugareños cuando al tocar las aguas del lago Isyk-Kul (significa "mar caliente") comprueban que están templadas a pesar de hallarse a 1.600 m. de altitud. Jamás se ha congelado, para gran fascinación de los científicos. Tras el lago Titicaca de Sudamérica, este es el lago alpino más grande del mundo (6.200 km<sup>2</sup>, 170 km. de largo por 70 km. de ancho).

El agua, efectivamente, es cálida y ese calor no cabe duda que aloja en su seno el espíritu y el corazón de los kirguis, el lago es su orgullo nacional. A las afueras de las ciudades que bordean el lago hay cementerios, muchas de las tumbas que allí se elevan simulan yurtas. Probablemente estos "hombres libres" quisieron que sus almas siguiesen sintiendo el calor de su "mar" mientras contemplan como sus descendientes siguen cabalgando y sus grandes rebaños de caballos siguen pastando por las amplias orillas de su querido lago, como si el tiempo no hubiese pasado. Su memoria se inmortaliza generación tras generación. La noche borra la imagen que durante siglos se ha estado repitiendo ante este misterioso lago de agua caliente. Pero la temperatura sobre la tierra es estremecedora, estamos a 0° C, durante la noche ni nos atrevemos a movernos dentro de los sacos de dormir, tan sólo comenzamos a recobrar el pulso cuando los rayos de sol de la mañana caldean el día e inciden sobre nuestra tienda.

Y llegamos a Karakol, el corazón humano de toda la zona. Mientras entramos, Marián me indica que gire a la izquierda. Ha visto algo no habitual y me desvía hacia allí, me comenta que le ha parecido ver los rasgos de una pagoda. Y efectivamente, es arquitectura china, se trata de la mezquita más antigua de la ciudad, que fue diseñada por arquitectos chinos que le imprimieron la apariencia de una pagoda. También nos encontramos con la vieja catedral ortodoxa de madera con sus pequeñas cúpulas amarillas y aunque fue destruida por un terremoto, volvió a ser levantada sobre sus restos. Pero en 1930 los soviéticos la cerraron para albergar en ella un club. Sesenta y un años después los habitantes han vuelto a rezar en su interior al ser rehabilitada tras la independencia. Las "dashas" (villas) de los emigrantes rusos y ucranianos, brotan por toda la ciudad. Estos edificios tan solo reflejan la realidad multicultural de una población que convivió, no siempre pacíficamente, y refleja sus hábitos y estilos en su entorno inmediato. Al final comprendieron, tras intensas luchas, que es mejor vivir y dejar vivir.

Hemos llegado al ecuador del lago y emprendemos el recorrido de la cara

opuesta del Isyk-Kul comprobando que ha perdido parte de la belleza y encanto de su homólogo de la otra orilla. Y tampoco ayudan los botes, baches y asfalto deteriorado que hay que sortear mientras avanzamos por una carretera donde estos obstáculos se han multiplicado en poco tiempo. Los árboles nos muestran la bella paleta de colores de rojos, amarillos y naranjas que solo el otoño es capaz de conseguir.

-¡Para!, ¡Para cuanto antes! -Me dice Marián, sin retirar la vista del retrovisor.

-¿Qué pasa? -Le pregunto preocupado mientras piso el freno.

-Algo chorrea detrás del coche. -Me contesta mientras sigue con la vista clavada en el retrovisor.

Cuando el coche se detiene, nos bajamos y corremos hacia atrás. Uno de los bidones metálicos de 20 litros de gasoil se ha rajado con tanto bote y el combustible se salía sin control. Nos ponemos en acción para no perder todo el preciado líquido. Marián corre para coger el embudo y yo comienzo a descincar los bidones. Tardamos un minuto y logramos salvar más de la mitad del contenido de esa petaca. Comprobamos el resto de los bidones, están bien. Aprovechamos el alto para llenar el depósito con otros dos bidones. La parte de atrás del todo terreno ha quedado echa una pena, aceitosa y totalmente cubierta del polvo que se ha pegado al gasoil, no se puede ni tocar. Lo limpiamos con papel, reiniciamos la marcha y salimos de la zona del lago por la ruta grabada en el GPS.

En la ruta hacia Naryn aparece otro control pero ... no tiene barrera, les pillamos de sorpresa y cuando levantan la mano para pararnos ya estamos a su altura y pasamos de largo. Un problema menos.

## EL FRÍO DE LA SOLEDAD

Son pocas jornadas las que nos quedan por Kirguistán y nos hemos propuesto encontrar un caravanserai del s.XIX, Tash Rabat. Efectivamente, el camino es solitario, un manto amarillo a un lado y otro de la pista rugosa y polvorienta es tan sólo animado por los jinetes al galope que divisamos a lo lejos. Grandes planicies esteparias entre las siempre presentes montañas. Pero la pista que hacia el este nos conduciría hasta el caravanserai no hay manera de localizarla. Preguntamos a algunos jinetes kirguis pero su sentido de la distancia es bastante "aleatorio", finalmente uno de ellos se ofrece a guiarnos, seguimos la estela de polvo que levanta su montura y nos deja enfilados por un valle. Su gesto no se presta a confusión, hay que seguir recto hasta el final del valle. Sonríe, nos saluda con la mano y pone su corcel al galope para regresar con su manada de caballos. Le vemos alejarse y nos tiene capturada la vista hasta que desaparece. Son imágenes que no nos cansamos nunca de ver.

La estrecha pista de 15 kilómetros está encajada en una garganta, las montañas tan solo permite un angosto paso. Estamos a 2.500 m., la pista se acaba y el caravanserai, camuflado y aislado en medio de las colinas aparece ante nosotros. La dureza del entorno permitió que se convirtiera en un afortunado lugar de avituallamiento. Precisamente su recóndito y hostil enclave le permitió protegerse de ataques indeseados. Su imagen es muy diferente a los que hasta ahora hemos conocido. Se construyó semienterrado para soportar las bajas temperaturas a las

cuales le somete el despiadado invierno, tan solo se utilizó la piedra volcánica que le confiere un color antracita y no hay ni una sola ventana en todos los compartimentos interiores. Tan solo la cúpula tiene unas pequeñas aperturas para tener algo de luz cenital. Todo estaba pensado para la lucha contra el frío y la lucha contra los bandidos ... se haría desde el techo.

#### LA ÚLTIMA FRONTERA.

Ha llegado el gran día, mañana tenemos que estar en la frontera China. No podemos asumir ningún riesgo a estas alturas, por ese motivo decidimos seguir ascendiendo por la cordillera Tian Shan para acercarnos al paso de Torugar. Ya en el caravanseraí hemos padecido un frío tremendo y estábamos "sólo" a 2.500 m. de altura. Deberíamos haber pernoctado allí porque seguir subiendo es una locura pero ... no nos atrevimos. Estamos a 6 horas de la frontera pero ... si ocurre "algo imprevisto" y no logramos llegar mañana a la frontera ... perderemos el visado y los permisos de entrada que tan difícilmente hemos obtenido. Es un riesgo que no estamos dispuestos a asumir, sobre todo estando tan cerca de la meta y habiendo superado todas las pruebas a las que el destino nos ha sometido. Ya improvisaremos algo para pernoctar.

Estamos cada vez más cerca, controlamos el kilometraje, faltan 60 km. para llegar al Paso de Torugar. Aparecen torres de vigilancia, un enorme recinto amurallado repleto de barracones y una triple valla de alambradas corta el camino. Es el ejercito ruso, comparte con Kirguistán la custodia de las fronteras exteriores. El control kirguis está en la misma frontera.

Sale un soldado de la garita, tiene facciones caucasicas, solicita los papeles, se asegura que no haya nadie más dentro del coche y nos pide que le acompañemos. Cuando bajamos del coche casi nos quedamos congelados al instante, el frío es glacial y el viento es como una cuchilla en nuestros rostros. El altímetro del Montero señala 3.000 metros ... ¿qué ocurrirá cuando estemos a más 3.700? Nos refugiamos en la caseta del militar, comprueba los documentos y nos inscribe en un gigantesco libro. No sonrío pero es extremadamente correcto. Todo en regla, podemos seguir.

Llevamos decenas de kilómetros sin ver ni un alma, ni un animal, ni una simple caseta. Se pone el sol, el viento arrecia más, es una locura acampar a la intemperie, podemos congelarnos si la temperatura sigue bajando. Ya estamos a 3.650 m. y la soledad sigue siendo absoluta. Torugar está a tan solo 10 km. y no queremos llegar a la frontera, pernoctar con los aduaneros puede ser una pesadilla. Comenzamos a dudar sobre si fue correcta la idea de no pernoctar en el caravanseraí de Tash Rabat. De repente, ¡el milagro! Vemos el contorno de unos edificios a lo lejos. Un hombre se acerca a la carretera acompañado de un perro. Paramos y le saludamos. Le pedimos permiso para acampar allí, por lo menos los edificios cortaran el viento. El lugar está lleno de máquinas de trabajo de carretera muy oxidadas, un hangar de 4 plazas que se cae a trozos y 3 barracones que parecen pertenecer al decorado de "El día después". Todo parece abandonado.

El hombre se llama Sha y es el guarda de esas máquinas oxidadas. Se supone que esos mastodontes de herrumbre -excavadora, motoniveladora y bulldozer- están operativos y son los que se encargan de mantener abierta la ruta a China. Nos invita a pasar dentro y a tomar un té. Su "refugio" son dos habitaciones del barracón principal y lo ha convertido en un pequeño hogar con un fuego de leña que revive a

un muerto. Allí están su mujer y su hija de dos años, que en ese momento duerme. Sha nos invita a cenar. Se ausenta por unos segundos y regresa con un enorme trozo de carne muy roja, nos intenta explicar que animal es pero no hay manera de entenderle porque nosotros no hablamos ni kirguis ni ruso, los dos idiomas que él domina. Es evidente que es algo con cuernos (hace el gesto) y no es ni vaca, ni cabra, ni buey, ... Vuelve a desaparecer y esta vez regresa con la cabeza del "bicho" agarrado por los cuernos y con los ojos abiertos. ¡Es un Ibex Siberiano!, una especie de cabra montesa de enormes cuernos que abunda por estas tierras. Con gestos muy elocuentes nos explica que el mismo ha cazado la pieza, nos enseña también el fusil, un mosquetón de cierre fijo que permite tiros certeros a gran distancia.

Preparan la carne mientras nosotros les ofrecemos vegetales, especias, verdura, fruta, pasta y mantequilla para completar el menú. Conseguimos una cena muy sabrosa y succulenta. La carne está realmente deliciosa. Acabamos compartiendo una dulce taza de té hasta que llega la hora de dormir. Nos hace entender que es una locura acampar fuera y nos ofrece dormir dentro. Quizás estemos locos por haber llegado hasta aquí por tierra pero no estamos locos del todo, aceptamos la invitación. Mañana es el día D. El guía obligatorio y toda la documentación china ... "tienen que" estar esperándonos al otro lado de la frontera. Cruzamos los dedos. Prácticamente nos encontramos en China. Estamos al filo de la medianoche, el termómetro del todo terreno señala ya 7º bajo cero, la noche va a ser terrible en el exterior. Volvemos a nuestro cálido refugio y nos dormimos mientras el viento glacial sopla golpeando las ventanas y las estalactitas parecen espadas de hielo al otro lado de los cristales.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 17 de DICIEMBRE de 1999.

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 34.010 Km.

Transmitido desde: Paso de Khunjerab (4.732 m) (HIMALAYA)

Posición: N 36° 50,617' E 75° 25,470'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: ENCRUCIJADA DE CARAVANAS

-¡Diez grados bajo cero! ¡Y ya son las 9 de la mañana! -Me exclama Vicente cuando gira la llave de contacto para chequear la temperatura exterior que marca el termómetro del Montero.

-¿Pero hasta donde ha bajado el termómetro durante la noche? -Le digo, mientras me froto las manos con todas mis fuerzas. Los guantes que llevo me sirven para bien poco con estas temperaturas.

-No quiero ni pensarlo, ¿te acuerdas de las temperaturas de Libia, 50 y 55°C? -Me contesta mientras se ríe porque ahora estamos en la otra punta del termómetro y tiemblo como una hoja mientras me muevo por impulsos nerviosos. Me contagia la risa, al menos entro un poco más en calor. Le empujo cariñosamente para que no se ría de mí.

A pesar del tremendo frío estamos alegres. ¡Menuda suerte hemos tenido! Sha ha sido realmente nuestro "Ángel de la Guarda". Ayer nos la jugamos al decidir acercarnos lo más posible a la frontera, nos asustaba más la posibilidad de un imprevisto que nos impidiese llegar a tiempo a China que el hecho del frío en sí mismo.

Esperábamos frío pero la sorpresa fue que tras el control ruso la vida desapareció y el viento siberiano se adueñó de las montañas. No podíamos ni salir del coche. Llegamos a estar seriamente preocupados cuando el sol se escondió y estábamos totalmente solos en este polo norte centosasiático. Tenemos equipo de invierno pero no para dormir con estas temperaturas a la intemperie, ya estábamos pensando hasta meternos en los sacos de dormir vestidos con los tres pantalones de invierno, jersey de lana, el polartec y los anorak puestos. No sería la primera vez y por eso no nos hacía gracia, casi no se descansa en esas condiciones y al día siguiente teníamos el día "D", la entrada a China.

Pero ... apareció Sha en ese pequeño grupo de hangares medio derruidos y ... ¡tenía un hogar ahí dentro! Fue un regalo del cielo.

Terminamos de ordenar nuestras cosas en el todo terreno y nos volvemos a meter en el edificio, sentándonos en la alfombra junto al fuego. Sha ha preparado té y ha calentado el pan, con nuestra margarina y mermelada tomamos un desayuno más que aceptable. Ofrece vodka pero le explicamos lo de nuestra "úlceras".

Nos despedimos de Sha con un fuerte abrazo y le damos las gracias por todo. Desde la puerta de la caseta hasta nuestro vehículo casi se nos vuelven a congelar las manos con el viento. El termómetro señala ahora 6°C bajo cero, esto va "mejorando".

Por el camino ... soledad y frío, de fondo... las montañas Tian Shan lucen su traje de novia. El altímetro ya señala 3.752 m. de altura, hemos llegado a lo más alto del paso, se inicia el descenso. La homogeneidad del entorno se rompe cuando aparecen los edificios y hangares de esta gélida e inhóspita aduana. Avanzamos hasta la barrera, un soldado la abre y nos indica que debemos detener el vehículo delante del edificio principal. Nada más aparecer y aparcar el coche, varios funcionarios se abalanzan hacia nosotros raudos y veloces, nos tememos lo peor.

Son cinco personas mirando, tocando y preguntando en ruso de todo, son insaciables. Vicente por un lado y yo por otro, intentamos controlar con la vista tanto movimiento de manos. Afortunadamente, es más curiosidad que saqueo. No obstante, la sonrisa y las bromas son nuestras armas, con lo cual mitiga y camufla nuestra tensión y nervios,,, y parece que funciona. Nos quieren hacer desplegar la tienda del techo para ver que es "eso" pero cuando les enseño una foto de la tienda abierta sobre el coche y les digo "Spanish yurtas" les da un ataque de risa, se pasan la foto de unos a otros repitiendo la frase "Spanish yurtas" y dicen que no hace falta. No obstante, hay un oficial especialmente serio, que lo controla todo a distancia. Uniforme verde impecable, botas impolutas, correa brillante, gorro de piel tipo "ruso" con las orejeras levantadas y guantes de cuero negro. El oficial en cuestión es muy joven y parece que ostenta la tarea de que nadie se extralimite en sus funciones, porque todos dirigen la mirada hacia él cuando algo "está más de la cuenta" en sus manos. Quizás estén poniendo "supervisores" de nuevas generaciones para que a los funcionarios se les pasen las viejas y avariciosas costumbres. O quizás ... tenemos suerte y le caemos bien. Todas estas aduanas son un misterio.

En el desfile de taquillas realizamos las declaraciones de moneda y equipaje, pero nunca llegamos a entender para qué sirven. En primer lugar porque ya nos marchamos del país y en segundo lugar porque tras rellenar los impresos nadie nos lo pide posteriormente... pero la burocracia es "sagrada" y hay que hacerlo así. Nos vamos con la mitad de los impresos en la mano.

El momento más tenso se produce cuando nos piden la confirmación de que una agencia china nos está esperando al otro lado de la frontera. Sin ese documento o fax no dejan pasar a nadie y nosotros tan solo tenemos la confirmación por e-mail de Jesús de Catai Tours pero nada de la agencia china. Pero ... ¡estamos preparados para todo! Empezamos a mostrarles un montón de papeles como la carta de presentación de Catai Tours, de Mitsubishi, fotocopias de permisos, sonrisas, la ruta por China, caras de no entender, Carnet de Passage, mi carnet de profesora de Geografía e Historia, ... aturullándoles con tantos papeles como se nos ocurre sacar. Ninguno era el que ellos pedían, pero como no entienden nada de lo que pone escrito pero ven muchos sellos y membretes, cogen uno al azar, lo fotocopian y lo dan por bueno.

Cuando por fin la barrera se eleva ante nosotros y el soldado kirguis esboza una sonrisa, mientras nos dice adiós, me da la impresión que todo transcurre a cámara lenta, al menos así ha quedado grabado en mi memoria. Vamos a cambiar drásticamente de cultura y las imágenes de lo recientemente vivido fluyen en mi mente. Hemos conseguido vencer la desagradable lista de factores que nos mantuvieron en vilo desde que entramos en el Cáucaso y que han sido como espectros planeando sobre nuestras cabezas y ... nuestra ruta. El viento silba alrededor por todos lados, nuestra montura sigue avanzando lentamente. Vicente le devuelve el saludo moviendo la mano muy pausadamente. Pero esta ruta no ha sido tan solo una superación de obstáculos sino que hemos vivido experiencias y visto lugares que se habían mantenido aislados y desconocidos durante mucho tiempo ... demasiado tiempo. Todo ello ocupará un lugar privilegiado en nuestra memoria y en nuestro espíritu, para siempre. Noto que nuestra montura se detiene. Han pasado cinco kilómetros. Ha pasado una eternidad. Hemos llegado a un gran arco con caracteres orientales. Hemos llegado a China.

-¿Qué no podemos entrar en China? ¿Cómo es eso? ¿Qué ha pasado? -Oigo preguntar a Vicente por teléfono.

-Han caído unas terribles lluvias postmonzónicas en el Himalaya y muchos tramos de la carretera Karakorum se han desmoronado como un castillo de naipes. -Le contestan desde el otro lado de la línea. Era Jesús, que desde Madrid, hablaba con él.

-¿Y entonces? -Le pregunta Vicente, sin dar crédito a lo que oía.

-Pues que no podéis llegar a China por tierra, nos han informado que tardarán como un mes en volver a abrir la Karakorum. -Prosigue Jesús. Vicente no sabe que decir, es consciente de que esa información es rigurosamente exacta, Catai tiene agencias colaboradoras en todo el mundo y se entera de todo al momento.

-¿Y los permisos? -Le cuestiona Vicente, aunque tanto él como yo sabíamos la respuesta.

-Se han perdido, si no se llega en el día exacto se pierde la entrada. Lo siento, de verdad. El Himalaya es así. -Le dice Jesús.

Delante de nosotros, la bandera roja con sus cinco estrellas amarillas tiene en estos momentos un significado especial. Verla ondear no significa tan solo haber logrado superar Asia Central y llegar a la meta de uno de los objetivos más duros de la RUTA DE LOS IMPERIOS, se trata también de una "cuenta pendiente" con el destino, algo que se remonta mucho más atrás en el tiempo, a la "Ruta de Alejandro Magno". El 6 de octubre de 1.992 Vicente tuvo la conversación telefónica que acabamos de relatar. Estábamos en la ciudad pakistaní de Dera Ghazy Khan -a las orillas del río Indo- y, al igual que hacíamos cada tres semanas, llamó a Jesús para asegurarse que todo iba bien. Pero esta vez ... algo fue mal y las lluvias en el Himalaya nos cortaron las alas a China. Hoy, en los albores del año 2.000, todo es distinto. ¡China está delante de nosotros! Es un gran momento.

No hay nadie esperándonos, nos entra la duda -¿vendrán los de la agencia china, verdad?- pero estamos tranquilos. Sin visado kirguis (acaban de sellarnos la salida) ya no podemos volver hacia atrás, tenemos cortada la retirada y por una vez eso nos alienta. Aunque no nos admitiesen la entrada a China por algún tipo de trámite administrativo incomprensible o ..., pase lo que pase sólo nos podían "echar" hacia delante, hacia Kashgar y el Himalaya, el último objetivo de esta etapa centroasiática. Nos han retirado los pasaportes y nos dicen que harán los papeles cuando llegue el guía. Una hora y media y nada. Los aduaneros regresan y registran el coche. Apertura de cajas, miradas por aquí y por allá pero lo único que les inquieta son los mapas y libros que llevamos sobre Irán y unos periódicos viejos y caducos que aun arrastramos con nosotros desde que nos los dio Michel en nuestra cita en Estambul. Terminan el chequeo y vuelve a desaparecer todo el mundo. Tenemos un hambre tremenda, nos comemos allí mismo dos latas de mejillones en escabeche de nuestras provisiones de "uso inmediato, abrir en caso de emergencia". Desde luego, no nos rendirá el hambre ni la sed, siempre estamos preparados para lo peor. Pero esta vez no aparecerá "lo peor". Dos horas después por fin aparece un todo terreno, de él se baja nuestro guía Dunkel. Nos saluda efusivamente y nos da la bienvenida a China a la vez que nos pide disculpas por el retraso, han sufrido dos pinchazos seguidos por el camino y tuvieron hasta que hacer autostop para ir a reparar la rueda de repuesto tras el segundo pinchazo. Lo tiene todo controlado, todo está en orden, tramita eficientemente los papeles y seguimos el camino.

La pista transcurre por un paisaje montañoso, árido, desolado. Seguimos el cañón hendido por el curso de un río estacional, que en ocasiones se abre en una gran ensenada tan parda y yerma como todo su entorno. En esta provincia china confluyen cordilleras tan impresionante como las de Pamir, Tian Shan y Kunlun y en la depresión que se origina ante ellas, billones (con "B") de metros cúbicos de agua se encauzan hacia la llanura pero casi todos ellos ... desaparecen en "la nada", se evaporan cuando llegan al sobrecogedor desierto de Taklamakan (que en uygur significa "el que entra no sale" o como diríamos los españoles: el "país de irás y no volverás"). Realmente una auténtica lección de geografía pura y dura se desarrolla ante nosotros. Pero aparece el hombre, comienza a crear rutas comerciales y necesitan un punto de apoyo. Surgen oasis como el de Kashgar, una encrucijada caravanera en una despiadada región que se convierte durante 2.000 años en el salvavidas de la Ruta de la Seda. Ese es nuestro primer destino.

Pequeñas poblaciones aparecen por el camino cercanas al lecho del río, casi todos

son kirguis asentados a este otro lado de la frontera, sus cónicos gorros blancos le delatan. La pista es polvorienta, con gravilla y constantes pequeños puentes que nos permiten sobrepasar un río ahora ausente. Aviso a Vicente de la presencia de dromedarios pero ... no son dromedarios. Al ponerse de perfil los distingo claramente: ¡son camellos bactrianos!, ¡los primeros que vemos en libertad! Sus dos jorobas y su largo pelo, como un abrigo de pieles, son inconfundibles. También sus andares son diferentes a los de sus "primos" los dromedarios, los vemos más elegantes y dignos en sus movimientos.

Dunkel nos apremia para que no nos entretengamos más, aun queda otro puesto aduanero a 60 km y la horas de luz no son eternas. Por fin llegamos. Nuestro guía es un joven uygur (la etnia que predomina en esta provincia de China) de 24 años, muy atento, con un inglés muy británico y muy eficiente. Con las historias que nos han contado sobre guías en china creemos que tenemos uno de los mejores. Soluciona todo el tema de los papeles con rapidez. Tenemos una carpeta repleta a rebosar de mapas de Irán, la zona del Cáucaso y Turquía y quieren revisar la cartografía por si se trata de cartografía no autorizada de China. No hay problema, que lo revisen. Todo marcha como la seda, pero son muy fríos y distantes. Cuando terminamos nos dicen que nos podemos ir, pero ... ¿donde están nuestros mapas y libros? ¡Ah!, nos comunican que los retienen porque están en árabe y en inglés y no los entienden, que buscarán a alguien para que los analice y nos los mandarán a Kashgar en unos días. ¡Ni hablar!, le digo a Dunkel para que se lo traduzca. ¡De aquí no nos movemos sin los mapas! Como los soltemos seguro que se "pierden" en la burocracia y no los volvemos a ver. No son mapas normales, muchos de ellos han sido adquiridos en lugares inverosímiles y además los hemos completado con un montón de anotaciones y puntos GPS. Me repiten que los enviarán más adelante y nosotros le repetimos que no nos movemos sin los mapas. Que no son mapas de China y que lo puedo demostrar. Vicente exige ver al jefe del puesto y nuestra postura deja claro que no nos moveremos de ahí por las "buenas". El pobre Dunkel está nervioso, la policía y el ejército son los "amos" de China, no hay que hacer nada que les disguste pero por otro lado estamos nosotros, sus "clientes". Para no dejarle en una postura incómoda siempre somos extremadamente correctos con los gestos y palabras pero dejamos ver bien claro que de ahí no nos movemos sin ver al jefe del puesto. Está cenando, decidimos esperar. Las noche ya se ha apoderado de estas montañas. Vuelve el jefe de aduana. Nos repite de nuevo la historia de que como no entienden los mapas los van a retener. Le explicamos que los podemos revisar juntos y nosotros le vamos exponiendo en detalle toda la cartografía. Le dejamos ver que si es necesario dormimos en la misma aduana. Al final acepta. Uno a uno le vamos especificando de donde es cada mapa y cada callejero. Con un atlas en chino le vamos equiparando las zonas por similitud de geografía y de carreteras. Cuando lo ve claro, suelta el mapa y nosotros lo guardamos en la carpeta. Uno a uno van pasando todos los mapas. Mapas detallados de la provincia de Kerman, de la de Yazd, los montes Elburz en el mar Caspio, el Cáucaso, todo Irán, Turquía, ...,callejeros de Isfahan, Teherán, Mashad, ... los libros sobre Irán,... con paciencia y con Dunkel como traductor vamos avanzando y recuperando el material. Tardamos una hora pero todo está en orden. Cuando ya todo parece resuelto nos coge el mapa de Turquía y nos dice que "souvenir" para él. ¿Pero para qué quiere un mapa de Turquía un aduanero de la frontera chino-kirgui? ¿Si Turquía no tiene ni siquiera

frontera con ninguno de los vecinos de China?

Otra batalla, Vicente trata de recuperar el mapa de Turquía. Le da mil y una razones para que lo devuelva: material de trabajo, anotaciones, que pertenece a la universidad, que es una decisión arbitraria ajena a la aduana, le pide un recibo por la retención del mapa, que formulará una queja a la embajada, le toma el número de placa, ...¡No hay manera! ¡Al jefe de aduana le da lo mismo todo! Vicente no se rinde. El funcionario se levanta y se planta, le dice que se queda con el mapa y que si continua insistiendo en lo contrario, ... nos retira también los otros. Su mirada es de que no bromea. Como cumpla su chantaje ... nos hace un daño irreparable. Nos rendimos, el gana. Es la primera vez que un alto oficial nos "roba" algo, suelen tener más dignidad. Los corruptos a nivel de "hurtos" suelen ser pequeños funcionarios, con poder sobre el ciudadano de a pie pero a un nivel muy bajo en la jerarquía, pero el jefe de la aduana chino-kirgui, placa B65 3356, resultó ser un chorizo.

### ENCRUCIJADA DE MERCADERES Y CULTURAS

Pero ahora tenemos que comenzar a centrar nuestros cinco sentidos en todo lo que vivamos en este nuevo país. Dunkel ya entregó a Vicente el carnet de conducir chino, el permiso de circulación para el Montero y las matrículas chinas ya están instaladas en el todo terreno. Estamos listos, miramos el cielo que cubre la provincia de Xinjiang, mil y un brillos nos saludan ... que hermoso firmamento, las estrellas sí que nos dan la bienvenida. Nuestra montura pasa lentamente la última barrera, partimos hacia la antiquísima ciudad de Kashgar.

Aunque las grandes cadenas montañosas que le rodean y el desierto de Taklamakán siempre han dificultado su acceso, no han impedido que después de más de dos milenios Kashgar continúe siendo un mercado de primera importancia en toda Asia Central y del Oeste. Y eso que en 1962 los chinos cerraron la entrada desde Kirguistán y la entrada por Pakistán no existió realmente hasta que se inauguró la más prodigiosa obra de ingeniería de carretera del mundo: la carretera de la Karakorum, inaugurada en 1982 pero no abierta al tráfico libre hasta 1.986. ¡Estamos hablando de "ayer"!

Amanece en Kashgar, la encrucijada caravanera de Asia Central. Da lo mismo que se llegue a lomos de un camello bactriano, cabalgando un caballo mongol o a bordo de las modernas monturas que nos ofrece la antesala del siglo XXI ... Kashgar es un sueño, otro lugar donde el tiempo parece haberse detenido.

Es domingo, el día de gala de su histórico mercado. Llegamos a las afueras intentando no darnos un golpe contra los incontables carros, sidecar-taxi, motocicletas o gente guiando animales sueltos. Todos gritan a pleno pulmón "boish, boish", que viene a decir "allá voy" pero lo que quieren realmente decir es "yo no paro, tu sabrás lo que haces". Aparcamos el coche, seguimos a pie y entramos en el mercado. La gente que nos rodea ya nos hace sentir el hechizo de esa pócima que se llama "Kashgar".

Navegamos en un río humano, nos dejamos llevar por la corriente. De la gran avenida a un callejón, del callejón a una calle más ancha, luego a la derecha, este rafting terrestre nos conduce a una gran plaza abierta, hemos llegado a la gran "catarata", al mercado de animales. Nos dejamos atrapar por sus remolinos. Nada ha cambiado en siglos, todo se compra y se vende. Los elegantes camellos están en un rincón, en otro los exóticos yaks con sus crías, aparecen los caballos, nos

encontramos con rebaños de cabras kashemir impecables, como listas para que les pasen revista,...los ojos van locos de un lado para otro. Todo es embriagador, no sabemos donde fijar la vista pero pronto comprendo que también hay que mirar hacia abajo, noto algo grande y blando bajo mi pie ... no tengo que volver a olvidarme que estamos en un mercado de animales.

En el mismo recinto al aire libre los restaurantes cocinan ahí mismo, tras cortar trozos de carne de las piezas que tienen colgadas de un gancho.

Seguimos hacia el mercado cubierto: telas de mil colores y texturas, gorros que hablan por sí solos de los diferentes rincones y grupos a los que identifican, abrigos de todo tipo, alfombras y kilims de toda Asia, instrumentos musicales, ... es infinito. Pero lo mejor es su gente, hemos bebido una poción mágica que nos ha trasladado muchos siglos hacia atrás. La variedad es inagotable en cuanto a sus etnias, sus vestimentas, sus colores y tradiciones. Rostros que nos revelan un pasado muy lejano. Ojos rasgados de todo tipo, cabelleras negras, barbilampiños y ancianos de pobladas y blancas barbas, oscuros y variados gorros, abrigos largos, botas enfundadas sobre anchos pantalones, ... no pudo ser muy diferente cuando Marco Polo, su padre Nicolo y su tío Mafeo recorrieron los mercados de la Ruta de la Seda en el s.XIII.

Los días que seguimos recorriendo los bazares locales, los barrios y las callejuelas de la ciudad nos tenían el espíritu cautivo. Estamos fascinados por las mil y una caras con las que nos cruzamos pero el pasado arquitectónico tampoco se queda a la zaga. La mezquita amarilla de Id Kah (s.XV) en la Plaza del Reloj es una de las más grandes de China, puede congregarse a unas 8.000 personas en su patio y 20.000 en sus alrededores; más retirado del centro se halla el Mausoleo de Abakh Hoja (s.XVI), sus muros recubiertos de azulejos albergan más de 70 ataúdes de miembros de la dinastía de esta princesa; no olvidemos la tumba del santo musulmán Yusup Hazi Hajip (s.XI) con su domo añil, que intenta competir en belleza con el cielo; la mastaba de Ali Arslan Khan, ... continuamos inmersos en la Ruta de la Seda.

Seguimos por el casco antiguo. Edificios con balcones de madera pintados de colores. Nos saludan unos vendedores de nan (tortas de pan redondas y aplastadas). Unos ancianos venden libros religiosos y una especie de rosarios de cuentas que enredan entre sus dedos mientras rezan. Todos los secretos de Kashgar van desfilando ante nosotros de la mano de Dunkel, se le nota que quiere a su tierra. Dunkel no es chino, es uygur. Los uygurs son la etnia mayoritaria de esta región de China, Xinjiang, que con mayor o menos libertad siempre ha sido una región autónoma, en parte motivada por su aislada y retirada ubicación, aunque las represiones chinas sobre sus líderes han sido constantes. Los escitas, un pueblo nómada indoeuropeo, del sur de Siberia y por otro lado los turcos que se asentaron durante la Ruta de la Seda, han contribuido, entre muchos otros, a la mezcla que los uygurs llevan dentro. Donde suaves rasgos orientales se mezclan con un tono de piel más oscura. Sus hombres más viejos siguen portando sus largos guardapolvos y sus altos gorros negros de algodón con una banda de piel alrededor de la frente .

Salimos de la vieja ciudad y es como una bofetada para despertarnos y devolvernos al siglo XX. La Kashgar moderna es impersonal, de edificios altos, avenidas amplias, tráfico con un sonido ensordecedor y cargado a su vez de cientos

de bicicletas. La gigantesca estatua de Mao preside la avenida Renmin Dong Lu. La estatua y sus alrededores están engalanados, este año conmemoran el 50 aniversario de la revolución, perdón, de la "liberación", nos matiza Dunkel educadamente.

#### A LOS PIES DEL PAMIR

En Kashgar pueden pasar los días volando y nuestra estancia toca a su fin sin que apenas nos demos cuenta. El camino hacia Taxkorgán es largo (300 km) y la carretera Karakorum alcanza uno de sus puntos más bellos cuando por la meseta de Pamir cruzamos el cañón de Ghez. Las montañas entonces transforman sus monótonos tonos pardos por tonos rojizos estratificados. Algunos trozos de la pista se encuentran hecho añicos y por otros tenemos que esquivar los trozos de rocas desprendidas. Las últimas lluvias y las crecidas del río han dejado a su paso la huella tangible de lo potente que puede ser la naturaleza cuando se despereza.

Las poderosas montañas nevadas del Pamir son uno de los lugares montañosos más escarpados del mundo. Es increíble ver alzarse esas altísimas murallas de picos erizados y observar a sus pies gigantescos desiertos de arena. Los contrastes son otro signo de identidad de estas lejanas tierras, si hace nada estábamos entre camellos ahora nos encontramos con yaks pastando cerca del río. Si los primeros son las naves del desierto, los yaks son las naves de las cumbres. Son fuertes, trepan como auténticas cabras montesas (hemos visto inconcebibles malabarismos, y cuando parecía que iban a caer despeñados irreversiblemente de un momento a otro lograban mantener el tipo, son equilibristas), aguantan unas temperaturas bajo cero casi imposible de imaginar gracias a su profuso y cálido pelaje. Tan solo exigen una cosa: necesitan beber constantemente pero ... como se mueven por cumbres nevadas no supone ningún problema, e incluso si no hay nieve hay mucha agua en la alta montaña debida al deshielo.

Pero estos castillos de roca viva tienen centinelas: a nuestra izquierda aparece el monte Kongur (¡7.719 m.!) y un poco más adelante el monte Muztagh Ata con sus 7.546 m. de altura. Espectacular. Y en el medio de estos dos colosos...el lago Karakul, una joya alpina de aguas turquesas que luce con orgullo la belleza de sus 3.700 m de altura. La cercanía del invierno ha disminuido sus aguas, su habitual flujo se está congelando en las montañas. En su orilla una pareja de camellos se pavonea con sus rítmicos y pausados movimientos, como queriendo robar protagonismo a este incomparable marco natural. Estamos maravillados. Nos hemos parado para disfrutar del lugar y tomarnos un poco de sopa caliente que llevamos en el termo. -Mira allí, a tu derecha. -Me dice Vicente, mientras señala con la mano una dirección. Fijo la vista y veo una manada de yaks con sus crías, se están paseando también por la orilla del lago. Nos acercamos a pie, no huyen, se quedan parados un momento y nos observan. Nos consideran inofensivos y siguen pastando. Que más se puede pedir. Son momentos inolvidables.

Seguimos volando alto, alcanzamos los 4.098 m. de altura. Es el paso de Saritash, estamos rozando la conflictiva Tajikistán, se halla tan solo a 10 km. de nosotros.

Compruebo impresionada, con los ojos pegados al mapa, que la frontera natural con el pequeño e inestable país tajik es una descomunal barrera montañosa con puertos de montaña que apenas bajan de los 5.000 m. El paso de Karatokhterek con 4.913 m o el de Agadzhan con 5.194m o el de Sarikoram a 5.558 m. El Pamir posee un imperio de poderosas razones naturales para hacerle infranqueable.

Una caravana de camellos se cruza ante nosotros por el camino. Vicente la sigue a pie para atrapar las imágenes con su cámara. Sin darse cuenta les sigue hasta que le perdemos de vista. Dunkel se había quedado dormido y se despierta, me confiesa que anoche estuvo en la fiesta de la boda de un amigo. Me relata como las familias arreglan los matrimonios desde que son niños, los matrimonios concertados es una costumbre que se sigue practicando entre los uygur. Acto seguido me pregunta cuando concertaron mis padres el matrimonio con los padres de Vicente. Le contesto que nos conocimos en una cafetería de Ceuta, presentados por amigos comunes. Para él es algo imposible, como si le estuviera contando una película de ficción. Vicente llega si aliento. Siguiendo a la caravana de camellos acabó en un pequeño asentamiento tajik. En esta zona, más de 20.000 tajiks viven en el llamado Condado Autónomo de Taxkorgán, se han establecido en esta zona en busca de una vida mejor, o al menos más tranquila. Un padre de familia le hizo señales para acercarse y le presentó a su mujer, a su hija y a su último hijo, todavía un bebé. Las mujeres son inconfundibles, con sus gorritos redondos de mil tonalidades y cubiertas de pañuelos de vivos colores. Acabaron en su hogar compartiendo una tetera de té. El vuelo rasante de hoy se termina, bajamos a 3.040 m de altura y nuestro Montero aterriza en la ciudad de Taxkorgán. Hace un frío intenso y acabamos en un pequeño restaurante uygur, comiendo una sopa de noodles (una especie de espaguetis) con palillos, una aventura equiparable a la persecución a pie de la caravana que acababa de hacer Vicente. Entre los temblores del frío y los palillos ... tela marinera para que la pasta no salga disparada a un ojo o ... al ojo del de la mesa de al lado. El invierno está muy cerca y todos los hoteles están cerrados. En el hotel que dormimos ya no encienden ni la calefacción, tan solo nos esperan a nosotros porque la agencia hizo la reserva a tiempo, en cuanto partamos ... lo cierran, somos los últimos clientes antes de que el año mute todos sus números y comience un nuevo año "0". Nos estamos helando en las camas, Vicente se tiene que levantar, despertar al recepcionista y pedirle 4 mantas más. Con un refuerzo de dos mantas más cada uno finalmente conseguimos dormir.

El sol se despereza, nosotros también. El astro de luz va calentando la tierra, nuestros polartec van calentando nuestros cuerpos. Las montañas que rodean Taxkorgán están hermosas, radiantes, sus laderas visten las túnicas azafrán del amanecer. La ciudad moderna no vale nada, es una herejía arquitectónica, una urbe mutante pero si trepamos a la colina de roca que domina la ciudad se puede hacer un homenaje a su historia y a su nombre. Tax-korgan significa "fortaleza de piedras" y desde las últimas piedras que mantienen su histórica fortificación, ya casi extinta, echamos un último vistazo a la cordillera del Pamir que ahora nos rodea para pronto ser abrazados por otro poderoso gigante: el Himalaya. En breve -si los aduaneros chinos se comportan honradamente- cruzaremos el paso de Khunjerab, que con sus 4.732 m de altura es la frontera "pública" más alta del mundo. Cuando lleguemos a ese punto nos habremos extraído esa pequeña espina que se clavó en 1.992, cuando fue una meta frustrada. El gélido viento que sopla en la "fortaleza de piedra" me produce escalofríos, Vicente me pasa el brazo por encima del hombro y nos quedamos contemplando el final del nacimiento de este nuevo día. Hemos contemplado el alba sobre el Pamir y veremos el ocaso sobre el Himalaya. Nuestros ojos nómadas van viendo desfilar un mundo que en unos días entrará en el mítico año 2.000.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 4 de FEBRERO del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 35.450 Km.

Transmitido desde: Cyber City de Islamabad (PAKISTÁN)

Posición: N 33°43,202' E 73°04,409'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

NOTA IMPORTANTE: NO OS OLVIDÉIS DE PONER LA FIRMA CALIGRAFIADA DE MARIÁN AL FINAL DE LA CRÓNICA

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

.TÍTULO: REINOS PERDIDOS DEL HIMALAYA

-Será un momento, tu vigila que no haya ni un alma. -Me dice Vicente.

-Adelante, no mira nadie. -Le contesto, mientras miro en todas direcciones. Vicente coge el papel que tenía en la carpeta y lo introduce en un buzón que está en medio de la aduana china de Taxkorgán.

-Pues ya está, ahora que hagan lo que quieran. La verdad es que no creo que valga para nada pero me quedo más tranquilo así. -Nos vamos alejando del buzón mientras Vicente sigue hablándome. -Me pone enfermo todo el tema de corrupciones y de abuso de poder. Me da lo mismo que sea Europa, América o un rincón perdido de Asia. -Concluye. La verdad es que a mí también me saca de mis casillas todo este asunto de corrupción institucional pero Vicente, al dominar mejor los idiomas, es el que trata casi siempre con los aduaneros, es al que le tocan esos "marrones" del viaje, soporta una tensión tremenda en cada control de policía o paso de frontera centroasiática. Todo ello le hace especialmente sensible con ese tema.

-Así podremos comprobar si los chinos tienen ahí ese buzón "de adorno" y tan solo para presumir de su lucha contra la corrupción o si realmente lo tienen en cuenta y contestan a las quejas que puedan formular los viajeros. - Le contesto.

Nos hemos vuelto a sentar en la sala de espera y miramos el flamante buzón que pone en inglés: "Buzón para quejas de los viajeros que transiten por esta aduana y que consideren que el trato de los funcionarios no ha sido correcto o se ha detectado algún tipo de irregularidad". Había un buzón igual en la aduana de entrada desde Kirguistán pero no nos atrevimos a formular la denuncia del jefe de aduanas, placa B65 3356, por si al final la liábamos y el susodicho personaje nos traía complicaciones. Ahora era distinto, nos vamos, y en ese papel dejamos todos nuestros datos y el incidente que tuvimos con él. No obstante, después de la escena con el otro jefe de aduanas tampoco nos fiamos ni un pelo de lo que pueda pasar cuando lo lean, por eso lo introducimos a escondidas. Cuando abran el buzón ya estaremos lejos y si el buzón es "real" nos contestarán, hemos dejado todos los datos, incluido el e-mail. Preferimos una respuesta "por correo" a una en "persona" por los motivos expuestos. Uno a uno hemos reflejado todos los conceptos de los que le

acusamos: corrupción, abuso de poder, chantaje y robo. Ahí va eso. Pero por lo visto ese buzón es solo de adorno porque esta crónica se escribe casi dos meses después del incidente a la entrada de China y nadie ha contestado.

Dunkel regresa de su periplo por los despachos, ha estado un par de horas desfilando por varias ventanillas pero por fin vuelve con nuestros pasaportes y nos despedimos. Aquí acaba su misión, pero su profesionalidad y calidez como persona nos ha permitido una relación más humana que la que en un principio nos imaginábamos por la imposición de su presencia.

A partir de ahora seguimos caminos opuestos, el se vuelve desde Taxkorgán a Kashgar mientras nosotros seguimos rumbo a Pakistán. Los últimos 160 km. por China serán en solitario. Nos insiste reiteradamente en no parar y seguir sin demora hasta el puesto fronterizo. Pero por el camino es fácil salirse de la solitaria carretera para pistear por terrenos que nos acercan a asentamientos tajiks o a manadas de camellos que pastan por el altiplano. Kilómetro a kilómetro nos vamos acercando a la frontera y al paso transitable más elevado del mundo: el Paso de Khunjerab.

La bandera china ondea con energía debido al potente viento que azota el lugar, un frío que congela hasta el pensamiento. Su paso es pura rutina, apenas dura unos segundos, se limitan a comprobar que tenemos todos los sellos de salida puestos en Taxkorgán. La provincia china de Xinjiang comienza a quedar atrás y seguimos avanzando durante tres o cuatro kilómetros. Una barrera nos corta el camino, en medio de ella dos pequeñas banderas de China y Pakistán entrelazadas. Es la frontera pakistani.

Un militar nos da la bienvenida al país con un fuerte apretón de manos y al vernos tan entumecidos por el frío nos ofrece que compartamos una taza de "milk-tea", el té con leche tan típico de Pakistán. De nuevo en Pakistán, de nuevo los corazones puros y la hospitalidad de este pueblo. Fue en la otra punta del país -en el desierto del Baluchistán- pero así fue también nuestra primera entrada en Pakistán, hace siete años con la Ruta de Alejandro Magno, cuando veníamos preocupados por la mala (e injusta) prensa internacional que lo pone siempre como un país salvaje y ... lo primero que nos encontramos fue un fuerte apretón de manos de los aduaneros, una bandeja de té con pastas y una conversación amistosa sobre cómo llevábamos el viaje (todos los viajeros que nos movemos por estas fronteras terrestres solemos llevar mucho tiempo fuera de casa y ellos lo saben). Pronto comprobamos que no son solo los aduaneros, los militares o los policías se comportan así con los viajeros sino que toda la población transforma en "huésped" a los visitantes extranjeros. Así fue entonces y así sigue siendo ahora. Por eso, cuando pasábamos momentos tensos en Asia Central pensábamos ... Pakistán está al final de esta etapa, ahí nos repondremos.

Y no era solo eso, este paso fue una meta fallida en el otoño del 92, cuando las intensas lluvias desmoronaron la carretera Karakorum y nos dejaron a 100 km. de este lugar (veníamos desde el lado pakistani). Una espinita se quedó clavada y en esos momentos pensamos: "hemos perdido una ocasión única, es muy difícil volver a este lugar con nuestra propia montura y volver a intentarlo". Recuerdo todavía lo ofuscada que me sentí en mi interior y la cara de decepción y resignación de Vicente. Quién nos iba a decir en aquel momento, que tan solo siete años después, en los albores del tercer milenio de nuestra era, íbamos a tener una segunda oportunidad de llegar a este lugar y ... ¡desde el otro lado! ¡desde China!, un desafío todavía

mayor. Nadie sabe realmente lo que le depara el destino.

Hace mucho frío, el "milk tea" en la caseta nos reconforta. Casi no nos lo podemos creer, estamos en el paso de Khunjerab, a 4.732 m. de altura, en el paso fronterizo público más alto del mundo. Ahora sí que podemos cantar victoria por haber logrado la meta más complicada de la primera etapa de la Ruta de los Imperios: ser los primeros españoles que conseguimos ir de Turquía al Himalaya a través del Cáucaso (Georgia-Armenia), Irán, Asia Central (Turkmenistán-Uzbekistán-Kazajastán-Kirguistán) y China. Las banderas de China y Pakistán se hallan sobre la barrera que separa estos dos países ... nuestro Mitsubishi Montero está en China y nosotros ... en Pakistán. Es un momento único y como en todos los lugares más emblemáticos de la Ruta de los Imperios, homenajeamos a nuestra ciudad y desplegamos los colores de Ceuta.

Solo son las doce del día y estamos a 0 grados con un viento que nos congela las manos mientras sacamos la foto. A nuestro alrededor, el coloso más impresionante del mundo: el Himalaya. A nuestros pies, la carretera Karakorum pakistání, posiblemente la obra de carretera más complicada del mundo. Un hito en el mundo de la ingeniería ... que se llevó cientos de vidas en su realización. Su mantenimiento sigue siendo un desafío para el hombre, que tiene que luchar contra avalanchas, corrimientos de tierra, tormentas de agua que generan cataratas en cuestión de minutos, la nieve y el hielo en invierno, ... Varios regimientos del arma de Ingenieros están acantonados a lo largo de toda esta zona para cuidar su mantenimiento y procurar que siempre esté abierta aunque ... el poder de la naturaleza es mayor al del hombre, como bien pudimos comprobar en el 92. El Himalaya no son "montañas", se trata de una cordillera viviente, un ser vivo que palpita, que se mueve (con el choque de las placas tectónicas), se sacude (con los terremotos), que llora (con sus torrentes estacionarios), que tiene rabieta tirando todo al suelo (avalanchas), ... es como la montaña de roca de "La historia Interminable".

Deslizarse por la sinuosa Karakorum pakistání es mucho más desafiante y sobrecogedor que la Karakorum china. Todo esta tan próximo, tan cercano ... como si este enorme gigante tratara constantemente de atraparte en su seno. Y serpenteando a sus pies el río Indo, el Hunza, el Gilgit, ... la sangre de este prestigioso y temido coloso de las alturas. Estos cuchillos han conseguido desgarrar las carnes del Himalaya y crear increíbles valles. Esta potente sabia a veces se muestra como una suave y tranquila corriente para acto seguido cambiar su rostro y mostrarnos su cara más violenta y arrasadora, como reflejo de lo que pueden provocar sus vecinas alturas.

En Sost es donde pasamos realmente la aduana. Aunque no nos lleva más tiempo que el de tomarnos otras dos tazas de "milk tea" a las que nos invitaron este nuevo grupo de aduaneros mientras toman nota y sellan el Carnet de Passage del coche. Una rápida mirada al Montero y de nuevo "Welcome to Pakistan".

## SHANGRI-LA

El impetuoso tobogán montañoso de la Karakorum nos hace seguir bajando hasta alcanzar el Shangri-La perdido y ahora hallado: el cautivador valle de Hunza. Las historias más antiguas afirman que en este apartado lugar las tropas olvidadas de Alejandro Magno dejaron su huella genética. Cierto o no, es fácil toparse con

rasgos mediterráneos y resulta sorprendente cruzarnos por sus calles con miradas claras o como algunas niñas se tapan con sus pañuelos largos mechones de pelo rubio. Y es fácil, muy fácil mezclar la historia con la leyenda es un lugar que durante siglos ha estado aislado de influencias externas. Un valle tan impresionante como acogedor. La naturaleza ha colocado unos majestuosos vigilantes que se erigen entre los picos más elevados del mundo. Las cimas Ultar, la más alta con sus 7.388 m o el gran Rakaposhi con 7.790, llevan contemplando durante milenios el fértil y no siempre apacible valle. Los propios fuertes de Baltit y de Altit son dos de los históricos vigilantes que los hombres, con permiso de la naturaleza, colocaron hace siete siglos para controlar este valle.

El otoño es el momento perfecto para visitar un lugar que aparece como el mismísimo Shangri-La, que tantas líneas y tantas ensoñaciones ha evocado. Los árboles frutales como el albaricoque consiguen un precioso color anaranjado mezclado con amarillos y marrones que se deslizan en cascada por las terrazas del valle. Sobre los techos de las casas las mujeres ponen a secar las hierbas, frutos y verduras que les servirán este invierno para alimentarse. Dicen que las aguas de Hunza, directamente recibida de los picos nevados y muy ricas en minerales, guardan el secreto de la longevidad de la que tanto presumen los hunzakis. Sus mujeres, siguen vistiendo como lo hicieron sus madres, sus abuelas... con el gorro hunzaki bordado por ellas mismas y que combinan con pañuelos de fuertes y chillones colores, amarillo, morado, rojo. Los hombres en cambio son más discretos y monótonos a la hora de vestir el traje tradicional pakistaní (la "chalar camis") y sus gorros de lana. Son musulmanes, pero su postura ismaelita, seguidores del Agha Khan, les permite que las mujeres gocen de un comportamiento más relajado y amistoso en sus relaciones sociales, así como prescindir del Ramadán y que puedan destilar un licor que durante generaciones han bebido sin cortapisas.

No hay extranjeros, estamos fuera de temporada, casi todo está cerrado. El invierno está a la vuelta de la esquina y las primeras nieves comenzarán a caer en breve. Conocemos a Mansur, dueño de la pensión-camping New Hunza Tourist Hotel, un pequeño complejo de sencillas habitaciones distribuidas en casetas. Es todo un personaje en Hunza y es sencillo que te arranque carcajadas con sus bromas y sus increíbles historias. Nos dio un fuerte apretón de manos nada más vernos y tras decirnos "Welcome to Hunza, ¿Qué hacéis aquí, si casi todo está cerrado?", nos lleva a su recinto de casetas y nos da las llaves de la cocina, y del saloncito. "Como en vuestra casa, podéis acampar aquí y quedaros el tiempo que queráis. No os voy a cobrar nada, para mi se acabó el trabajo esta temporada, es la época de mi relax y de divertirme. La temporada alta es muy dura, siempre subiendo y bajando montañas", nos dice. Mansur no para de ir a bodas, a veces como invitado y otras porque le alquilan su jeep rojo, el "Mountain Tiger", el "Tigre de las Montañas". El otoño es la temporada "alta" de las bodas, por eso de que se acerca el invierno y hay que tener la cama "calentita" y por ende ... el verano es la época de los nacimientos. Entre boda y boda se viene a charlar, reír o compartir con nosotros un vasito del "licor de Hunza" que no hay quién se lo beba de lo fortísimo que es, pero para ellos es tan revitalizante como el agua de sus montañas.

Han vivido siempre en una auténtica autarquía que comienza a ser trastocada por su contacto con el mundo exterior a raíz de la construcción de la carretera Karakorum. Todo emana una paz embriagadora como si el tiempo no hubiese

transcurrido y repitiese las escenas cotidianas siglo tras siglo, ajenos al paso del tiempo. El invierno es el momento en el que los más viejos, junto al fuego, comienzan a relatar historias que entremezclan con leyendas. Estas han sido transmitidas por tradición oral por sus ancestros y hoy, a finales del siglo XX, se siguen perpetuando al calor del fuego mientras el invierno toma posesión del valle.

Pero las imágenes más antiguas son las que a las afueras de la ciudad están grabadas sobre enormes y pesadas rocas. El carácter sagrado que ostentaron hace siglos es ahora admirado para fortuna nuestra con tan solo seguir el río Hunza. Las representaciones se remontan a tiempos inmemoriales, donde los animales como el ibex, con sus largos cuernos, están asociados a rituales de cazas y símbolos de fertilidad y abundancia. Escenas de caza, venados y símbolos que fueron grabados por unos hombres adoradores y temerosos de la fuerza de la naturaleza

Nosotros invocamos al mismo cielo que lo hicieron los antiguos pobladores, para que no se produzca ningún desprendimiento por las pistas que estamos a punto de recorrer para alcanzar el valle de Nagar. Queremos ver el glaciar de Bualtar, en la población de Hoper. La pista está literalmente encajada en la falda de una montaña cortada a tajo. Cuando se ve desde fuera parece increíble que un vehículo pueda caber por ahí pero ... al final sí que cabe.

El panorama sigue estando dominado por los espectaculares valles en terraza con cientos de albaricoques que pigmentan de azafrán su vasta y parda tierra. Seguimos el estrecho camino pero esta vez no se nos corta el paso con una avalancha, como la que antaño nos obligó a dar la media vuelta. Francamente, el Himalaya nos dio "trabajito" en aquella ocasión. Pero hoy, ¡logramos alcanzar el glaciar!

La pista se acaba en Hoper e iniciamos un corto recorrido a pie hasta que llegamos a un alto desde el que podemos observar el glaciar. Bualtar es una mole helada de aristas angulosas y tono azulado, avanza sigiloso y sin descanso por el lecho que las montañas le han dejado. En las colinas de los alrededores los yaks consiguen mantener el tipo sobre las deslizantes faldas montañosas a pesar de sus voluminosos y torpes cuerpos. El frío es horrible especialmente cuando el sol desaparece por completo. Eso nos indica que debemos volver a nuestro refugio de Hunza, aquí la temperatura puede bajar hasta 10° bajo cero.

Avanzamos sin problema hasta que la luz de los faros nos muestra algo que no se encontraba en la carretera durante nuestra ida: un montón de tierra y rocas que han hecho desaparecer el camino. Se ha producido un derrumbamiento y la pista está cortada. ¡Lo que son las cosas! Si hace siete años una avalancha no nos permitió llegar a Hoper ... ¡hoy nos encontramos una avalancha que nos corta la salida! Esto es mucho más grave. Es pequeña y ha ocurrido hace realmente poco, el ligero polvo está todavía en suspensión. Lo inspeccionamos todo y en principio parece que el panorama no es tan crudo, casi todo es fech-fech (arena fina como la harina) y las rocas que se ocultan entre la arena, camufladas como trampas invisibles, no exceden los 15 kilogramos. Igual lo podemos cruzar si trabajamos duro. Orientamos los faros para iluminarnos bien y nos ponemos los guantes. Vicente se dispone a mover las piedras y tirarlas colina abajo mientras yo cojo la pala para ir nivelando la tierra. Un gran "pluf" se oye cada vez que Vicente se deshace de una roca y cae rodando por el cortado, el río Nagar está a nuestros pies aunque no lo veamos.

-¡Ya está! Las piedras están fuera, no podemos hacer más. Voy a intentar cruzarlo a toda velocidad para no quedarme empanzado en el fech-fech. -Me dice Vicente mientras se sacude todo el polvo y se quita los guantes. Estamos trabajando hundidos hasta las rodillas (bueno, hasta mis rodillas, no las de Vicente, que yo soy más bajita). Menos en los pies, gracias a las botas altas, nos encontramos embadurnados de arena por todos lados.

-Creo que ya está bastante liso, hay un gran montículo todavía pero si se coge bien se puede superar. -Le digo, comprobando mi parte del trabajo y quitándome el sudor de la frente ... a la vez que se me pega la arena en la cara.

-Mejor lo cruzo solo, como se me vaya el coche hacia el lado malo ... mejor que quede uno para contarlo.- ¡Y se echa a reír! ¡Que poco me gustan esas bromas! Porque son bromas si todo acaba bien pero como acabe mal ...No me gusta reír a priori, el tramo se halla sin piedras pero hay mucha tierra y tan solo dispone de tres metros de ancho para controlar el coche si derrapa. - ¿Estás lista? - Me pregunta, extrayéndome de mis pensamientos.

-¡Espera que me aleje! ¡Me voy al otro lado a pie! -Le contesto rápido. Ya conozco las polvaredas tan tremendas que se montan cuando se avanza por el fech-fech. Si me quedo detrás y lo tengo que cruzar a posteriori me puedo despeñar porque no se vería nada. De noche, 100 metros tropezando con las piedras y con una nube de polvo que igual tarda 10 minutos en comenzar a aclararse tendría todos los boletos para que yo también hiciese un gran "pluf" en el Nagar. Llego al otro lado, le hago señas a Vicente para que salga.

-¡Allá voy! -Me grita mientras me hace el cambio de luces por si no le he oído. El motor ruge y acelera violentamente para coger velocidad. Las ruedas cortan la arena como cuchillas, nuestro todo terreno no se desvía de su trayectoria, casi todo el Montero está engullido por la brillante y vaporosa nube de polvo que se debate en la negrura, yo solo veo los faros y el morro que sobresale de la nube y que se dirige rápido hacia mí. Su avance es como una aparición, como si un agujero negro de un pliegue espacio-tiempo hubiese nacido ahí y una nave de otra dimensión estuviese apareciendo de la nada. Es todo un espectáculo. La nave llega a la duna, las ruedas cortan la arena pero el cubrecarter hace efecto de esquí y los faros se ponen a iluminar el cielo. La nube se ha tragado nuestra montura, los faros crean una vía láctea terrenal llenando esa nebulosa de brillos confusos. Los focos vuelven a reaparecer y apuntan de nuevo al suelo, ha superado el promontorio y no se ha desviado ni un ápice de su rumbo. Vicente aminora la velocidad para no arrastrar la nube hasta donde me encuentro. Me sonrío pícaro, le devuelvo la sonrisa y me subo de nuevo al todo terreno. Tenemos vía libre hasta Hunza.

Pero ... la noche todavía nos reserva más sorpresas. Mientras escribimos el diario y volcamos las fotos digitales al ordenador, los cristales de las ventanas de nuestro refugio comienzan a vibrar.

-¿Quién anda ahí? -Pregunto a Vicente. Pensé en Mansur gastando una broma pero ... no era Mansur.

-Mira los libros de la estantería. -Me dice con esa sonrisa sarcástica de cuando me quiere tomar el pelo. Giro la vista.

-¡Se están moviendo! -No daba crédito a lo que veía.

-¿Lo notas en el suelo? Es un terremoto. -Me dice mientras se ríe por mi cara

de no entender nada. ¡Hoy tiene el día jocoso! En un principio pienso que bromea pero cuando veo la lámpara y los cristales temblar cada vez con más fuerza es obvio que no se trata de una broma. Vicente ya había pasado por esa situación, en Israel, pero para mí es algo completamente nuevo. Salimos al jardín y segundos después todo vuelve al más completo silencio. Todo se terminó ahí. Al día siguiente nos enteraríamos que fue 5,5 de la escala Richter.

Si la prueba de la avalancha y del terremoto la superamos positivamente de lo que es imposible librarse es del frío glacial, que cada vez es más intenso, sólo hay una manera de librarse de él, alejándonos lo más posible de sus garras. Una mañana, tras levantarnos observamos como todo a nuestro alrededor está nevado y los picos han desaparecido tras un mar de densas nubes, el invierno avanza imparable. De nuevo nos replegamos y vamos dejando muy a nuestro pesar nuestro hallado Shangri-La.

Desde Gilgit intentamos llegar a Chitral por la ruta del paso de Shandur, a 3.810 m.. Este camino se trata de una pista que sigue el río Gilgit hacia el este, a través del espectacular Hindu Kush, son 450 kilómetros que requieren un mínimo de tres días. Tan solo es usada por los locales, no hay mantenimiento, y cuando llegan las nieves ... el puerto de Shandur queda cerrado hasta el verano siguiente. El paso está a 300 km. de Gilgit y hay que estar muy seguros de que está abierto antes de partir porque se tarda dos días en llegar, casi todo el rato bordeando precipicios. ¡Cómo para encontrárselo cerrado y tener que regresar por el mismo camino! Eso sin contar con que puede haber una avalancha tras nosotros y quedarnos atrapados. No es ninguna broma quedarse atrapado ahí, el frío nos podría "despachar" porque el termómetro baja a una velocidad de vértigo día a día. Preguntamos a conductores y comerciantes que suelen hacer esta ruta, la respuesta es unánime: el paso ya está cerrado por las nieves y es infranqueable. Es un callejón sin salida.

Nos hacía especial ilusión llegar al valle de Chitral, se le describe como otro paraíso himalayo y es el hogar de los kalash, un pueblo animista que sigue practicando sus ritos ancestrales. Fue también uno de los valles "sacrificados" en el 92 (no se puede ir todos los sitios) y nos habíamos propuesto alcanzarlo esta vez pero ... no puede ser. Ahí se queda esa espinita y ahí nace la ineludible pregunta: "¿Volveremos algún día a esta zona para alcanzar el valle de Chitral?". Quizás pronto, quizás tarde, ... quizás nunca. El destino es un libro con sus páginas en blanco y algunas páginas las escribimos nosotros mismos y otras "nos las escriben".

En Gilgit nos replanteamos el camino e iniciamos la siguiente etapa: recorrer el valle de Skardu en el Baltistán, al noroeste de la disputada y conflictiva región de Cachemira. La ruta para alcanzar Skardu sigue el curso del río Indo a través de una pista que literalmente atraviesa el corazón de las montañas. Estrecha, sinuosa y muy inestable por los continuos desprendimientos de rocas. Pero debe de estar militarmente operativa por su especial situación y por ello el ejército, cuando se producen avalanchas, envía una compañía para despejarla ipso facto. Precisamente este camino está sembrado de monolitos en los que se recuerda la memoria de aquellos militares que cayeron en las labores de construcción de este ramal de la Karakorum.

## EL DESAFÍO DE LA NATURALEZA

La carretera Karakorum inició su construcción bajo el auspicio de chinos y

pakistaníes en su intento de unir comercialmente dos países que desde la legendaria Ruta de la Seda mantenían intercambios comerciales ... recorriéndola en su forma natural. Pero estamos en el siglo XX y los progresos de ingeniería se plantean el reto de construir una carretera por el corazón de una cordillera que continúa en permanente formación. Un auténtico desafío a la naturaleza que se cobró y se sigue cobrando vidas humanas en el duelo que ambos sostienen mano a mano. La Karakorum se finalizó en el año 1979 pero no se abrió hasta el año 1982 y sólo como ruta comercial. Unos años después, en el 1986, por fin fue públicamente abierta. Cada kilómetro que se recorre por esta maravilla de la ingeniería es de asombro y expectación constante. Y uno no puede por menos que pedir al cielo que no se produzca una avalancha justo en el momento en el que estemos recorriéndola. Porque cuando ves piedras o rocas de considerable tamaño en medio del camino piensas "que la próxima que caiga no sea justo en el momento que pasemos". Pero estos fugaces pensamientos quedan totalmente eclipsados cuando te fundes con su salvaje belleza. Mis recuerdos de cuando la recorrí por primera vez se afianzan con más fuerza en mi segundo encuentro con ella. Ahora me parece más fiera, más grande, más inquieta y me fascina si cabe más aún que la primera vez. Es uno de esos lugares que te seducen irremediabilmente y de los más espectaculares del mundo.

Las terrazas cultivadas anuncian la presencia humana y seguimos avanzando hasta que la cordillera se abre para dejar paso al valle de Skardu, una descomunal ensenada donde el río Indo nos muestra su tramo más amplio. Pero las nubes han velado el sol y nos ha impedido disfrutar de su máxima belleza, el final del otoño nos está jugando muy malas pasadas con las luces, las sombras... y las nieves. Esta majestuosa zona del mundo alberga muchos picos que pertenecen a los más altos de la tierra. El K2 (con sus 8.611 se yergue como el segundo más alto del planeta, después del Everest), el Masherbrum con 7.821 m. o el Hidden Peak con 8.068 m. Todos ellos enmascarados por las nubes, una pena.

Skardu se halla a 2.290 m. de altura y los budistas arribaron a esta zona del Baltistán (conocido como el "pequeño Tibet") en el s.III d.C. y llegó a formar parte del Imperio Tibetano durante los siglos VIII y IX. Pero en el s.XV, el Imperio Islámico, probablemente entrando desde Cachemira, fue el que definitivamente asentó sus raíces. Es otro Reino Perdido del Himalaya y el fuerte Sij que emerge de un espigón de la gran roca que domina el centro del valle, da fe de ello.

Es hora de cenar, acampamos en el jardín de un minúsculo hotelito, sencillo a más no poder, y decidimos cenar allí mismo. Un platito de beef-curry, otro platito de pollo qurma y un gigantesco plato de arroz (en eso sí que son generosos). Están echando en la televisión una infumable película India de esas que hacen cinco por día en Bombay: muchas tortas por doquier, tiros y bailoteo.

-¿Qué te pasa? ¿Estás bien? -Le pregunto a Vicente, le acabo de mirar y tiene realmente mala cara.

-No lo sé. Me siento raro. Igual soy alérgico a las películas tan malas. -Me dice bromeando, mientras se apoya la cara en la palma de ambas manos. Le pongo la mano en la frente y la tiene helada. -Estoy algo mareado.- Prosigue. No me gusta nada cuando se pone así, nunca se queja de nada y cuando utiliza las palabras "me siento raro" es que se siente fatal. Recuerdo todavía la otra vez que utilizó un

expresión similar, cuando me dijo en El Cairo "me siento cansado" y al final tenía una giardiasis (un parásito que causa desordenes intestinales y que se encuentra en el agua contaminada) que le dejó hecho polvo durante cuatro días.

-Apóyate un poco en la mesa, a ver si se te pasa. -Le propongo. Su rostro se ha quedado blanco como la nieve. Pone las dos palmas sobre la mesa en la mesa y apoya la cabeza sobre el anverso de ellas. Se queda así 2 minutos. Le veo sudar por la frente y le vuelvo a poner la mano en la frente. El sudor está frío como el hielo.

-Esto va fatal, me siento realmente mal. -Me dice entre susurros. Los demás clientes ya se están fijando en nosotros porque a pesar de la discreción se nota que pasa algo en nuestra mesa.

-¿Quieres echarme un poco? -Le sugiero, creo que es lo mejor que puede hacer.

-Sí, me tengo echar, estoy muy mareado. -Nuestra tienda-techo todavía no estaba levantada así que se incorpora y se dirige al encargado del local.

-Necesito una cama, me siento muy mal. -Le dice en inglés al chico que se encargaba del restaurante. El muchacho le ve con la cara demacrada y al instante le hace señas de que le siga.

-"No problem, come in." -Le dice mientras se adelanta y le abre la puerta del patio del mini hotelito.

El resto lo guardo en la memoria como un mal sueño, como una pesadilla. Vicente no llegó ni a la puerta. Se desplomó como un fardo en mitad del restaurante y se quedó inerte en el suelo. De los e-mails que recibimos, muchas veces se nos pregunta por el momento que más miedo pasamos. Sin lugar a dudas, este ha sido el momento que más miedo pasé. No importa que cruzásemos zonas de bandidos, huyésemos de controles corruptos, nos zarandésemos con un policía sinvergüenza, quedásemos atrapados en la arena con 50°C de temperatura, que apareciesen escorpiones a nuestros pies, ... El ver a Vicente desplomarse delante de mi, golpeando el duro y frío suelo de ese local es algo que no puedo describir con palabras. El corazón se me encogió de tal modo que no sé ni como siguió palpitando. Es una imagen fotográfica que no creo que nunca se me pueda borrar: Vicente sin sentido en el suelo ... en un lugar que casi se puede calificar como el fin del mundo.

Rápidamente los clientes del restaurante me ayudan a incorporarle para sacarle al exterior y que el aire puro y fresco del lugar haga su efecto. Efectivamente, recobra rápidamente el sentido pero... no siente los brazos y las manos están atrofiadas, retorcidas hacia dentro del cuerpo como si hubiese sufrido una trombosis. Casi no puede articular palabras, no entiendo lo que susurra. No sé si es mejor que esté sin sentido a verle en ese estado tan angustioso. Fue el momento más terrorífico del viaje, por encima de cualquiera de las situaciones vividas hasta ahora. Los locales me insisten en que le lleve al hospital, pero sinceramente, no sé si el remedio es peor que la enfermedad. Afortunadamente, la capacidad de recuperación de Vicente es milagrosa y poco a poco el aire puro le ayuda a recobrar la sensibilidad de los brazos, empieza a articular las manos y va recuperando el habla, aunque no recuperó la "erre" española hasta una hora después. ¡Y encima bromeaba con ello! "He perdido la ere", me decía, y se ponía a decir palabras que tuviesen la "erre" fuerte. "No me sale" y se reía. Por lo menos comprobé que su cabeza seguía bien, era el mismo de siempre. Casi se me saltan las lágrimas de alegría, hasta que no empecé a bromear no sabía como había "quedado". Se incorpora por sí sólo y comienza a

andar despacito, apoyándose en mi. Me dice que le duele todo, que se siente terriblemente agotado. Decidimos irnos a descansar y el día siguiente lo dedicamos a estar relajados y a pasear.

La conclusión más aceptable a la que llegamos sobre este espeluznante incidente es que probablemente fue debido a la enorme tensión acumulada durante los últimos meses. Asia Central nos dejó exhaustos, ni un minuto de descanso, la duración de los visados no nos lo permitían. Quisimos descansar en Hunza pero el frío "nos echó" de allí y así llegamos a Skardu. Fueron las imprevisibles aduanas, las noches en el inseguro desierto del Karakum, los funcionarios corruptos, tanto tiempo esquivando a la policía, luchando con ellos en cada control, conducir esquivando la locura del tráfico de esos países, torear los abusos de autoridad, no perder nunca la paciencia ni la compostura, tragarse la bilis de lo que veíamos en algunas ocasiones, ... Vicente se llevó la peor parte de este tramo. Era él el que "trataba" con aduaneros y policías y llevaba todo el asunto de los visados, haciendo malabarismos con la corrupción y las fechas para no quedarnos tirados en alguna frontera perdida. Todo se acumula, todo pasa factura a la larga y todo ello debió provocar en Vicente el "K.O" por agotamiento. Por fortuna, los días por esta purificante e impresionante zona del mundo le permiten recuperarse sin que volviera a repetirse un capítulo tan alarmante como el que acabábamos de vivir y por el momento ... la visita al hospital quedaba pospuesta.

De hecho, la calma por fin ha llegado a nuestra ruta, y salvo el frío que nos acecha sin descanso, podemos adaptar nuestro tiempo a las circunstancias más adecuadas que nos proporcione un ritmo coherente, sin la tiranía de aspectos tan estrictos y determinantes como los impuestos por el Asia Central.

## LAS HUELLAS DE LA RUTA DE LA SEDA

Pero Skardu no fue tan solo el "valle del susto", sus alrededores son espectaculares, y no sólo por su bella naturaleza. Una angosta pista nos conduce al lago Satpara, muy cerca hay una roca que dice mucho sobre la historia del lugar. Un magnífico y fino trabajo de imágenes gravadas en una gran piedra. El Buda de Satpara, de 6 m de alto, representa la aptitud de meditación del Dhyana Mudra, escoltado por dos budas de pie de Maitreya (el buda de los tiempos futuros). Probablemente serían muchas otras las rocas que podrían mostrarnos reliquias tan valiosas como ante la que se encuentra ante nosotros. Pero el tiempo y los violentos cambios que la agresiva actividad de estas montañas los han hecho desaparecer o simplemente los mantiene ocultos, hasta que nuevo un cataclismo los saque a la luz.

Pero el emplazamiento donde estos increíbles grabados rupestres alcanzan su máxima expresión se sitúan de nuevo en el tronco principal de la Karakorum cuando, tras abandonar el valle de Skardu, nos reunimos de nuevo con la intrépida carretera himalaya.

Más al sur, a las afueras de Chilas, estacionamos nuestro Montero junto al control de policía. Ya no hay nada que temer de los policías como en los meses pasados, ahora es todo lo contrario, la seguridad que nos proporciona nos permite relajarnos. Durante poco más de un kilómetro y medio avanzamos hacia el río a través de un campo de piedras y rocas. Y allí están, como lo han estado desde que las primeras caravanas comerciales comenzaron a recorrer las orillas del Indo y los viajeros se iniciasen en el arte de grabar en sus paredes la historia del lugar. En el curso de los

siglos, transeúntes de todos los lugares, fueron labrando aquí sus memorias, sus alegrías, sus ansiedades ... Este desolado lugar, arteria vital de cultura y comercio se convirtió en una galería de arte al aire libre, un libro de historia impreso en roca, ilustrado por hombres que hace siglos decidieron dejar "su historia" cincelada en la roca. Discos solares, caballos, ibex, elefantes, perros... un sin fin de petroglifos que van inundando las paredes de la gran roca. Jinetes con estandartes, peregrinos, comerciantes avanzando con sus caravanas o realizando ofrendas antes estupas budistas para invocar a los cielos protección durante su paso por el inhóspito y peligroso camino que debían recorrer. Mil años de historia escritos en unas rocas con sólidas raíces.

## ISLAMABAD, AÑO CERO

Tampoco podemos alcanzar el altiplano de Deosai (al sur de Skardu), una gigantesca llanura a 4.000 metros de altura, ... el invierno ha establecido su imperio y el resto de los valles están bloqueados por las nieves hasta la próxima primavera, cuando el deshielo les devuelva la libertad. Quizás podamos alcanzarlo...¿la próxima vez? ¿quizás nunca? Quién sabe. No nos queda otra opción que aceptar la realidad que nos rodea ya que las nieves y el frío extremo con temperaturas bajo cero se han convertido en nuestros compañeros durante las noches himalayas. Debemos continuar hasta la capital, Islamabad. Y además ... la Navidad está a la vuelta de la esquina. ¡Una Navidad con Ramadán!

Es en esta ciudad donde notamos realmente el mes de sacrificio musulmán. Este año, el Ramadán comenzó el día 10 de diciembre y no acabará hasta el 8 de enero. Cada año la fecha se traslada, ya que se rige por el calendario musulmán (siguiendo el ciclo lunar) y es más corto que el gregoriano, el que usamos nosotros. Durante este mes, sagrado para los musulmanes, se ayuna (sin comer ni beber nada) desde el amanecer hasta la puesta de sol. Cuando coincide con el verano es un auténtico martirio para la población de las áreas tórridas del planeta donde se sigue. Fuimos testigo de ello en el sur de Argelia. Islamabad es la ciudad más moderna y progresista pero también se sigue a rajatabla el mes de ayuno. Éramos cautos, discretos y respetuoso a la hora de comer durante el día.

Estaremos cerca de mes y medio en Islamabad, tenemos infinidad de trabajo: minutar el vídeo, organizar las fotos digitales, preparar los informes y documentación de Asia Central y el norte de Pakistán, envío de material a España, la grabadora HP iba a estar trabajando duro porque teníamos que salvaguardar en CD ROMs todo el nuevo material que está en el disco duro de nuestro ordenador, contestar gran parte de la correspondencia de los que nos escribís, redactar y transmitir esta crónica, etc. ¡No, no nos íbamos a aburrir! Y también teníamos que reponernos, hemos llegado muy, pero que muy cansados a la capital de Pakistán.

Nos acercamos a la embajada de España para saludar y para inscribirnos. La propia embajadora de España nos recibió en persona y estuvimos charlando un largo rato. Resultó que su anterior destino fue Etiopía ... cuando nosotros estábamos realizando la expedición "Ruta Reina de Saba" pero no nos conocimos en aquella ocasión porque ella estaba de viaje en el momento de nuestro paso por la embajada. Por lo visto estaba escrito que nos teníamos que conocer y el destino nos ha arreglado una nueva cita en la otra punta del mundo. Vamos de sorpresa en sorpresa, conocemos al Primer Secretario y estaba destinado en Libia cuando

nosotros estábamos en ese país realizando la "Ruta de las Civilizaciones del Desierto Olvidado" pero ... también estaba de viaje cuando pasamos por la embajada. Y ahora, nos encontramos todos en Islamabad. Lo dicho, algunas páginas del destino las escribimos nosotros y otras "nos las escriben". Fue casi una reunión de antiguos amigos que debieron conocerse hace tiempo.

Las Navidades no pudieron presentarse mejor, nos veíamos comiendo a escondidas y tomando té en el camping de Islamabad y al final pasamos la Nochebuena en la residencia de la embajadora.

También conocimos a Víctor, agregado comercial de la embajada, anfitrión de nuestra primera "comida española" en Pakistán, excelente persona, compañero de risas y un gran amigo al cabo de dos semanas. El paso al año 2.000 fue en su casa, en compañía de su hermana Cristina y de su novia Reyes, que habían venido desde España para visitarle. Buena comida, ¡turrón!, pasteles, chocolate, y también mucho vino blanco, tinto y cava. ¿Y las uvas? Consiguieron "pasas sultanas" ya que en esta zona del mundo las uvas estaban "out season", como decían los tenderos, mirando con esos ojos de "estos extranjeros están locos, ¿para qué querrán uvas ahora?". Pero no era plan de explicárselo. Al final ni notamos el Ramadán, no nos faltó de nada. Pero la cosa no se para ahí, nuestro paso al 2.000 fue en directo para México ¡Increíble!. Una cadena de radio mexicana eligió a Víctor para que narrase en directo desde Pakistán el paso a este nuevo año "cero" de la humanidad así que nos tomamos las 12 "pasas sultanas" a grito pelado y en directo para México. Luego, Víctor narró el ambiente de Pakistán en este cambio histórico en el calendario.

Durante todo este tiempo hemos podido compartir costumbres, tradiciones y celebraciones de muy diversos pueblos. Es un nuevo año cero, un comienzo de año muy significativo que podría preconizar un mundo donde la religión, el color de la piel o las costumbres no sean un obstáculo que nos separen sino todo lo contrario, un motivo más para aumentar el respeto a otras culturas, para enriquecer nuestras vidas y conocernos y aceptarnos tal y como somos. Feliz año 2.000.

Marián Ocaña.

NOTA IMPORTANTE: NO OS OLVIDÉIS DE PONER LA FIRMA CALIGRAFIADA DE MARIÁN AL FINAL DE LA CRÓNICA.

-----  
DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 23 de FEBRERO del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 36.025 Km.

Transmitido desde: Kohat (PAKISTÁN)

Posición: N 33°35, 287' E 71°26,409'

Crónica de: Vicente Plédel.  
-----

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: LA ÚLTIMA FRONTERA

-Hay un cruce, ¿hacia dónde voy? -Le pregunto a Marián.

-Recto, sigue siempre recto hasta que aparezca la bifurcación Lahore y Peshawar, entonces sigues a la derecha, hacia Peshawar. Tiene que haber un cartel, es el eje más importante del país. -Me contesta rápido. Parecía abstraída pero estaba atenta, tan solo estaba seria por la partida de Islamabad.

-Tiene que ser esa bifurcación, hay grandes carteles. -Le digo mientras señalo unos gigantescos carteles verdes que pasan por encima de la autovía.

-Todavía no los leo pero tienen que ser. Si, mira, ahora puedo leerlos. Lahore a la izquierda, Peshawar a la derecha. Pues hacia la derecha, ya estamos enfilados.

Giro y cogemos la carretera hacia el oeste. Nos sentimos raros. La seriedad que manifiesta Marián también la siento yo. Eran momentos de pocas palabras, eran momentos de pensamientos, eran momentos de nostalgia. Habíamos pasado un mes y tres semanas en Islamabad, la primera vez en nuestra vida que durante una expedición permanecemos parados tanto tiempo en el mismo lugar. Islamabad significa "Casa del Islam" pero fue realmente "nuestra casa". Islamabad es una ciudad muy moderna, aséptica, repleta de tal cantidad de parques y espacios verdes (la mayoría en estado salvaje) que aunque estemos al lado del centro parece que estamos en un bosque, o mejor dicho, en la "jungla" (jungla), como la llaman los lugareños.

Islamabad no tiene más historia que la que ha adquirido desde 1961, cuando se creó para asumir el papel de capital de la nación. Karachi había sido la capital desde la creación del país en el 1947 pero querían reemplazarla y Lahore se encontraba demasiado cerca de la India. Finalmente se decidió crear una nueva y se construyó Islamabad, "la Casa del Islam". No hay atascos, no existe el infernal ruido de todas las demás ciudades de Pakistán, no hay animales sueltos por doquier, tampoco se permite circular a los carros de tracción animal, ... Las avenidas son muy amplias, las distancias grandes, todo está lejos. Es una ciudad sin pasado, sin alma pero se respira paz y tranquilidad. Era lo que necesitábamos cuando bajamos del Himalaya.

#### ISLAMABAD CITY ... CYBER CITY

Pero esa aparente frialdad y modernidad es solo la corteza. Si le quitamos la piel nos encontramos a la gente que puebla Islamabad, nadie es de aquí pero han acabado en la capital por motivos de estudios o de trabajo. Todos añoran su tierra pero nos ofrecieron sus corazones y su hospitalidad a raudales. Ese factor humano es el que ahora nos hace sentir nostálgicos.

Nuestro todo terreno avanza mientras voy esquivando la locura suicida del modo de conducir pakistaní. Nos acordamos de la Nochebuena en la residencia de la embajadora de España, de Javier, de todos los demás españoles de la legación diplomática y sobre todo de Víctor, con quién celebramos la entrada al año 2.000, que nos dejaba su casa cada vez que se iba unos días fuera de Islamabad y con el que acabamos viviendo la última semana en Islamabad. Al principio, un compañero de bromas y de intercambio de experiencias viajeras y al final, un gran amigo.

También nos acordamos de Allan y de su encantadora esposa Naima. Él es inglés, observador militar de las Naciones Unidas para la línea del alto el fuego en Cachemira, y ella marroquí. Conocía bien España y recordaba los "calamares" de

nuestra tierra y ... nos preparó una estupenda cena a base de calamares, pescado, vino blanco y dulces. Congeniamos muy bien y al final estuvimos tres días en su casa y vivimos por primera vez la celebración musulmana del "Eid", la fiesta que marca el final del Ramadán. Aunque con un mensaje distinto, es una celebración muy similar a nuestra Navidad porque tiene un marcado carácter familiar, muchas visitas de amigos, excelente comida, mil tipos de dulces distintos, muchos deseos de felicidad, la casa extraordinariamente decorada con flores, cartas de felicitación, guirnaldas, ...

¿Y los pakistaníes? Hay demasiados nombres, demasiadas ocasiones que agradecer pero guardamos especial cariño a todos los que conocimos en la Cyber City. Allí nos embebimos del Pakistán moderno, de las nuevas generaciones. Todos nos brindaron su cariño, apoyo y hospitalidad. Allí conocimos a nuestro apreciado Mubashir, a Danny -administrador de la Cyber City-, a Zhia y Atef -estudiantes de informática-, ... "Mi casa es tu casa" decían, y era cierto. La "Cyber City" es una institución en Islamabad, fue el primer ciber café y aunque ahora hay ciber cafés por todos sitios sigue siendo el mejor y el más atractivo de todos. Todo comenzó cuando fuimos a mandar unos e-mails y fotografías, pero tras poner la pegatina de la Ruta de los Imperios y saber que éramos una expedición española nos recibió Zahid, el creador y director de la Cyber City. Una persona encantadora que había viajado mucho y que los últimos años los había pasado en Singapur. Cuando conoció los entresijos de la Ruta de los Imperios nos ofreció de forma desinteresada su Cyber City para todo lo que necesitásemos. "Su trabajo para la divulgación de todos los lugares del mundo es admirable y la Cyber City quiere colaborar con la Ruta de los Imperios", nos dijo.

Pudimos trabajar con dos ordenadores, el portátil Olivetti que llevamos con nosotros y con uno de los suyos, para que el trabajo avanzase más rápido. Mandamos centenares de fotos a Ceuta y a diversas oficinas de prensa, preparamos informes, contestamos decenas de e-mails de apoyo que nos van llegando, nos enseñaron un montón de cosas sobre informática, ... Hasta nos hicieron una fiesta sorpresa el día 25 de diciembre, cuando fuimos a visitarles, porque a pesar de ser musulmanes sabían que la Navidad es una fiesta familiar para los cristianos y que estábamos muy lejos de nuestras familias. Fueron realmente nuestra familia en Islamabad.

Teníamos muchísimo trabajo atrasado y estuvimos casi tres semanas "viviendo" allí con ellos, sin apenas salir de su local. Cerraban a las dos de la mañana y algunos días hasta nos quedamos a dormir en el despacho de Zahid, donde nos preparaban unos colchones, almohadas y edredones. Otros días acabamos durmiendo en su propia casa. Es maravilloso encontrarse con gente así. Trabajábamos sin descanso pero siempre estaban pendientes de que no nos faltase nada, estábamos entre algodones. Y cada día, mientras duró el ramadán, hacíamos un alto en el momento del ocaso para celebrar todos juntos la ruptura del ayuno del día.

El camping de Islamabad con sus amables guardas, la casa de Mubashir, la de Allan, la de Zahid, la Cyber City, la casa de Víctor, ... somos nómadas hasta dentro de una ciudad. Y cada lugar ... era un hogar para nosotros. Islamabad fue el reconstituyente de los meses anteriores, llegamos en condiciones de agotamiento extremo y con la salud "tocada" y partimos casi nuevos. Realmente nos hacía falta

algo así.

Nos encanta el nomadismo y viajar pero creo que lo más duro de este modo de vida es despedirse de la gente que se conoce en el camino y que llegan a convertirse en verdaderos amigos. Cuando uno deja su hogar, su familia y sus amigos en la tierra natal ... seguirán ahí al regreso, quizás se tarde un mes, varios meses o varios años -como en nuestro caso- pero siempre estarán ahí, al final del camino, al final de la ruta, al final de la expedición. Siempre existe el reencuentro. Pero cuando nos despedimos de alguien que hemos conocido en el camino y con el que se ha intimado ... surge la eterna pregunta ¿Cuándo les volveremos a ver?, o una pregunta aún peor ¿Les volveremos a ver algún día? Son preguntas que siempre quedan en el aire y que intentamos no pensar en ellas porque nos entristecen. La despedida de todos nuestros amigos de Islamabad no fueron momentos agradables. Les volvamos a ver o no, ya forman parte de nuestras vidas. Han sido siete semanas muy intensas.

Taxila está ante nosotros, la Ruta de los Imperios se ha reactivado y ha llegado a un nuevo destino. Nos hallamos en uno de los enclaves arqueológicos más importantes del sur de Asia, el hecho de convertirse en un cruce primordial en la Ruta de la Seda le proporcionó un florecimiento económico y cultural de primer orden.

#### PIEDRAS QUE HABLAN

Taxila nos hace respirar paz, tranquilidad, calma absoluta, una atmósfera perfecta para poder conectar mejor con su pasado materializado en sus milenarias piedras, que revelan un pasado muy activo con numerosos asentamientos. Cada una de ellas pueden contar una historia que nos sitúa en un periodo histórico de capital importancia: cuando el reino de Gandara pasó al control del Imperio Persa, cuando llegaron las tropas de Alejandro Magno, cuando la Ruta de la Seda la convirtió en un punto ineludible en su largo caminar. Y sobre todo durante los primeros cinco siglos d.C. convirtiéndose en un centro de estudios religiosos budistas y de peregrinaje de los más importantes de Asia Central y China. Los monasterios, estupas y templos budistas son los restos arqueológicos más elocuentes de su relevante presencia

Pero el más impresionante es el monasterio de Jaulian en lo alto de una colina rocosa que domina una preciosa vista del valle de Taxila, donde las estupas y los budas son los mejores conservados de todo el antiquísimo complejo. Aquí, más que en ningún otro lugar de sus enclaves se respira paz, tranquilidad, recogimiento, como el que se supone que debía reunir un lugar dedicado a la meditación.

Vamos a seguir viajando por la inagotable historia pakistaní aunque el viaje por el tiempo es mucho más agradable que el viaje por el espacio. La conducción empeora hasta límites inimaginables. Los sentimientos que florecen cuando te pierdes por sus legendarios emplazamientos se convierten en tensión y angustia cuando entramos de nuevo en la carretera. Conducir por Pakistán es una auténtica aventura en sí misma. Los adelantamientos son auténticos suicidios colectivos que no paran de cobrarse víctimas. Los camiones, autobuses y furgonetas de transporte colectivo realizan aberrantes maniobras sin sentido. A veces te encuentras envuelto en un caos de adelantamientos y re-adelantamientos que ya no sabes si vienes o vas. Y sin olvidar que desde que entramos en Pakistán conducimos por la izquierda y es

Marián la que debe indicarme, al estar sentada a la derecha, el momento en el que puedo o no adelantar, por mi nula visibilidad.

Pero por fin llegamos sanos y salvos a Mansehra donde nos reencontramos con unas viejas amigas: las piedras de Ashoka. Durante más de 23 siglos ha mostrado al mundo los 14 edictos que su arrepentido autor, el emperador Ashoka, mandó grabar en el duro granito. Libró muchas crueles guerras durante sus conquistas y acabó tan horrorizado por las sangrientas batallas que se convirtió al budismo y dictó una nueva moralidad basada en la piedad, la moderación, la tolerancia y el respeto por la vida.

El tráfico se ha dulcificado y eso nos permite relajarnos, pero sin bajar la guardia, en nuestro camino hacia el monasterio budista de Takht-i-Bahi. Estacionamos nuestro Montero a los pies de la colina de Malakand y debemos ascender sus últimos metros por un sinuoso camino combinado con tierra y escalones que nos colocan ante el complejo budista mejor conservado de todos cuantos pertenecieron al reino de Gandara. Como todos aquellos que consagran su vida a la meditación, el lugar que eligieron dirigía su mirada desde lo alto de la colina hacia una meseta que se perdía en el horizonte y desde este enclave se aislaban del mundo concentrándose en su vida monacal.

## EL PASO DE LOS CONQUISTADORES

A Peshawar también conseguimos llegar sanos y salvos, aunque su endiablado tráfico a veces nos hacía creer que podía tratarse de una auténtica "misión imposible". La tranquilidad y movilidad con la que nos desplazamos en Islamabad se torna en caos, ruido, polución y atasco infinito en "La Tierra de las Flores" como se le llamó en la época de la dinastía Kushan (s.II d.C.). Durante esta dinastía se convirtió en su capital de invierno y controló desde aquí la gran ruta comercial de la Ruta de la Seda. Su estratégica posición junto al histórico paso de Khyber, su condición de mercado de la Seda y la tolerancia, que entonces, practicaron sus gobernantes dio como resultado que fuera un cruce de pueblos, religiones y cultura fascinante. Actualmente, cada uno de los rostros que confluyen por sus calles reflejan la herencia de todos los pueblos que pasaron por ella. Alejandro Magno, Marco Polo, los emperadores mogoles Babur y Akbar, incluso el mismísimo Lawrence de Arabia. Todos pasaron por ella y dieron fe de ello.

Pero lo mejor que se puede hacer en Peshawar es dejarse llevar por la corriente que trazan las callejuelas repletas de tiendecitas y puestos apretujados unos junto a otros en el gran bazar. Allí es donde te pierdes por su mundo infinito de sensaciones y emociones. Protuberantes turbantes blancos atados con un gran nudo, pantalones bombachos, gorritos bordados con hilos dorados, pathans con cartucheras al hombro, mujeres cubiertas con el burqa en azul, verde o naranja (el vestido que de pies a cabeza les cubre impositivamente con una rejilla bordada por la que entrevén el mundo exterior) ... Unas calles confluyen en otras y vamos pasando de los puestos de frutos secos, a los de verduras y frutas donde los tenderos vociferan sus productos, los vendedores de telas atienden a mujeres, que pacientemente y con parsimonia, van eligiendo con cuidado y esmero entre los mil y un colores y estampados.

Las casas del té no dan abasto preparando sin cesar teteras de humeante "cava" (té verde aromatizado con cardamomo y clavo) o el "milk tea" (té con leche).

Los pequeños restaurantes sirviendo el sabroso pulav afgano (arroz con pasas y zanahoria) o el substancioso dhal (sopa de lentejas) se llenan a la hora de la comida, donde los clientes apuran el plato usando el chapati (torta de pan) recién salido del horno a modo de cuchara.

Las pirámides de especias de comino, canela, paprika o pimienta dan la nota de color antes de seguir la calle donde los montones de té negro o verde se despachan a puñados. Las miradas son serias, profundas, pero cuando les saludas se iluminan sus caras con una gran sonrisa al tiempo que te contestan un afable "aleikum salam". Un túnel del tiempo que parece no tener fin.

Intentamos volver al exterior de este intrincado laberinto. Un cartel de una película de acción preside la fachada de un cine. Mujeres exuberantes, héroes y villanos envueltos en sangre empuñando algún tipo de arma, muertos, heridos, violencia, pasión, bailes ... Las exasperantes bocinas de los rickshaw (pequeños motocarros que son como cocteleras con rueda) nos advierten de su multitudinaria presencia e invaden las calles como una plaga de langostas. La zona universitaria cambia el semblante a la ciudad, con el elegante edificio que en el campus refleja su pasado colonial. La Universidad se halla en la Khyber Road, nombre que sin duda alguna nos indica el camino que debemos seguir para enfilarnos hacia el histórico paso. Casi todos los grandes conquistadores de la historia lo han cruzado: indios, arios, persas, los griegos de Alejandro Magno, hunos, turcos, los mongoles de Gengis Khan, las tropas de los más poderosos reyes afganos... todos, excepto los ingleses, que lo vieron demasiado conflictivo y prefirieron zanjar el tema creando en este lugar su frontera imperial.

## LA FRONTERA PROHIBIDA

Miramos hacia el oeste, ahí está el paso de Khyber, el paso que más historia tiene a sus espaldas de todo el mundo, ningún otro paso han visto lo que sus colinas han vivido. Aun hoy en día sigue siendo un lugar extremadamente conflictivo, en plena zona tribal de los pathans. Hay que obtener los permisos de la oficina del Agente Político de Khyber y además de las autorizaciones se nos adjudica un escolta que nos debe acompañar durante todo el recorrido. Todo correcto, hoy no hay disturbios en la zona y se nos concede la autorización. Se nos asigna a Samir como escolta, le acomodamos en el transportín que hemos fabricado para poder viajar con un eventual tercer pasajero.

Nos advierten claramente que no debemos fotografiar ni objetivos militares ni mujeres pathans, insistiendo especialmente, una y otra vez en que nada de fotos a las mujeres. Lo de los objetivos militares lo dijeron como por cumplir, les preocupaba mucho más el tema de las mujeres. Los pathans de las zonas tribales se rigen por su propio código (nada que ver con la ley pakistaní) y son extremadamente celosos con los asuntos de mujeres, casi todas las reyertas -normalmente solucionadas de forma "nada pacífica"- entre distintos clanes tienen su origen en las mujeres. Hasta los propios pakistaníes evitan las zonas tribales porque cualquier malentendido puede degenerar en una trifulca tremenda de resultados imprevisibles.

Samir no habla ni una palabra de inglés pero se hace entender bastante bien con sus "NO" y sus "OK". Él va hablando con todos los controles y con el permiso escrito nos abre las puertas para introducirnos en el territorio tribal de los pathans. Ellos son los guardianes del beligerante paso desde tiempos inmemoriales.

Los carteles del último puesto de control de los Khyber Rifles, el más famoso de los regimientos de esta zona, nos advierten que estamos entrando en territorio tribal. Aquí, las leyes pakistaníes rigen solo en la carretera y en una franja de 15 m a cada lado. Fue el único modo para que el gobierno de Pakistán pudiera llegar a un acuerdo con los pathans y evitar constantes levantamientos de armas y sublevaciones porque ellos no reconocen las leyes del gobierno central en su territorio. Más allá de esos 15 metros está vigente el pathanvali, código tradicional de los pathans, basado en el honor, la ley de Talión y la hospitalidad. Los pathans confían mucho en sí mismo y muy poco en los demás. Se comprende bien al ver los "q'ala" a lo largo de la carretera por la que avanzamos. Son grupos de viviendas encerradas sobre sí mismas, con altas paredes de barro y grandes rejas de hierro. Por todas partes hay guardias apostados con fusiles kalashnikovs a lo largo de todo el camino. Pasamos junto al fuerte de Ali Masjid.

Mientras ascendemos por las amplias curvas que dibujan su sinuosa silueta nos vienen a nuestro encuentro todos los fantasmas de la sangrienta historia de esta dramática meseta, que hasta hace unos años fue la retaguardia de la resistencia afgana contra la ocupación soviética y ahora se debate en una desgarradora y autodestructiva guerra civil entre sus numerosas etnias por hacerse con el poder del castigado país. Los talibanes parecen haber ganado la batalla... por el momento, pero el país es un auténtico polvorín. Los búnquers y las torres de vigilancia se vuelven cada vez más frecuentes.

Llegamos a Landi Kotal, sus estrechas e intrigantes callejuelas esconden un submundo donde existe un auténtico bazar clandestino. Por ellas se venden y se compran al por mayor todo tipo de mercancías de contrabando: hachis, opio y un amplísimo repertorio de armas automáticas. En las chaikhana (salones de té) los clientes y compradores se sientan para cerrar el trato con una reconfortante taza de té. Al poco aparece ante nosotros Afganistán, un país donde todavía deberán pasar muchos años hasta que la estabilidad sea duradera y auténtica y podamos acceder a él.

Es el final del camino, esta frontera es la "frontera prohibida", muy pocos extranjeros están autorizados a cruzarla, hasta los diplomáticos tienen que pedir autorizaciones especiales al gobierno talibán de Kabul. Desde nuestra atalaya y durante dos horas, nos dedicamos a observar la vida pathan a nuestro alrededor. No hay extranjeros pero los pakistaníes y afganos se mueven a un ritmo frenético para ir de un lado al otro de la frontera. Las pistolas al cinto y las kalashnikov al hombro son los complementos que todo los hombres llevan sin descuido. Nuestro escolta ya se ha hartado, nos ha llamado la atención en varias ocasiones para emprender la vuelta y nosotros le decíamos que enseguida terminábamos pero tras otra hora más nos dijo que se iba, con nosotros o sin nosotros. No era plan de tener enfadado al que se supone que tenía que protegernos en caso de problemas. Reiniciamos el regreso a Peshawar.

## TERRITORIOS TRIBALES

-¿Es el Home Department? -Le pregunto al soldado de la puerta.

-Sí, ¿a quién desea ver? -Me contesta el centinela.

-Tengo ir a la Section Officer, Special 1.

-Rellene los datos de entrada en aquella caseta, por favor. -Me indica amablemente.

Tras complementar mis datos en un gigantesco libro me acompañan para ver al militar encargado de la zona Special 1. Tras el reciente golpe de estado del general Musharraf, casi todos los puestos administrativos de alta responsabilidad han sido encomendados a militares. Recién llegados a sus puestos y con ganas de tener buena imagen han reprimido el "mangoneo" de sus predecesores. Las colas han desaparecido y todo "se puede" o "no se puede" pero no se negocia debajo de la mesa. El nivel de corrupción de la clase política pakistaní había llegado a tales extremos que el golpe militar fue incruento porque la población lo recibió con los brazos abiertos. Quizás en unos años estén igual, quien sabe, pero por ahora, los propios pakistaníes de a pie nos han confesado que el golpe les ha venido bien y están animados porque ven un futuro distinto al que veían hace muy poco tiempo.

-¿En qué puedo ayudarle? -Me dice el militar, mientras me indica con un gesto que me siente en la silla enfrente de él y pide dos té con leche para nosotros.

-Deseábamos obtener el permiso de entrada en Darrah. -Le contesto, a la vez que nos sentamos siguiendo sus indicaciones.

-Eso no es posible, los extranjeros no están autorizados a visitar Darrah. -Me replica rápido.

-Nosotros estuvimos en Darrah en 1.992 y había un permiso especial que concedía este departamento. Con él se podía ir a Darrah sin problemas. -Le comento, para demostrarle que sabíamos de lo que estábamos hablando.

-En el 92 era posible pero hace cuatro años que se ha prohibido terminantemente la entrada de extranjeros porque era una fuente de problemas, el área es muy inestable, la población incontrolable y se producían secuestros de extranjeros. -Su contestación parecía sincera, hasta parecía contrariado de no poder ayudarnos, los pakistaníes se desviven siempre por ayudar a los extranjeros, ya sea un simple aldeano o el coronel de un regimiento. Y todo lo dicho era estrictamente cierto, hasta lo de los secuestros, ya que esa "costumbre" es una forma de presionar al gobierno cuando se quiere negociar algo. En el 92, 15 días antes de ir nosotros a Darrah habían secuestrado a dos japoneses en esa zona. Yo le sigo insistiendo en la posibilidad de ir con escolta ... pero no había manera. Era muy amable en todas sus contestaciones pero su negativa era tajante. De repente me acordé que para ir a Kohat (fuera de la zona tribal) desde Peshawar es obligatorio pasar por Darrah. Iba a utilizar nuestra última carta. Llegan nuestros té, damos un sorbo.

-Pero si no dejan ir a Darrah, ¿cómo hacemos para llegar a Kohat? -Le pregunto. Se forma un pequeño silencio.

-¿Quieren ir a Kohat desde aquí? -Me pregunta, rompiendo el silencio de tres segundos.

-Sí, hay una fortificación que tenemos que visitar. ¿Podremos ir, verdad? -Me reafirmo en la pregunta.

-Si van a Kohat pueden pasar en tránsito por esa zona tribal pero no se deben detener hasta llegar a Kohat.

-¿Necesitamos algún tipo de permiso? -Le pregunto, para que no quede ningún cabo suelto. Terminamos el último sorbo de nuestros té.

-No, no hace falta. Digan que van a Kohat en tránsito por Darrah. Recuerden que no deben salirse de la carretera ni detenerse en Darrah. No lo intenten porque podrían tener problemas, hay soldados cada pocos metros en la carretera y controles de policía en todos los pueblos.

Con esa información ya nos dábamos por satisfechos, por lo menos sabíamos de fuente fidedigna que nos podríamos acercarnos a Darrah, y ya veríamos lo que pasa luego. Le damos las gracias por su ayuda, su tiempo y los té. Partimos hacia la carretera nacional que une Peshawar con Kohat.

#### ARTESANIA MORTAL

-¿Tienen el permiso para adentrarse en la zona tribal? -Nos cuestiona el suboficial de policía que está en la barrera que corta la ruta de Peshawar a Darrah.

-Vamos solo en tránsito a Kohat, no se requiere ningún permiso. -Le contesto, seguro de mi mismo.

-Los extranjeros no pueden pasar por aquí, necesitan una autorización. -Me manifiesta, con cara de que no hay nada que hacer.

-Acabamos de estar con el oficial de la Section Officer, Special 1 del Home Department y nos ha dicho que no se requiere ningún permiso para el tránsito. -Le replico sin bajar la mirada. Sabe que es verdad pero que su misión es disuadir a los extranjeros.

-OK, pero no se detengan hasta Kohat. -Nos lo dice serio pero manda abrir la barrera.

La carretera estaba literalmente tomada por el ejército, cada 200 o 400 metros había un soldado en alguno de los márgenes. Los controles también son constantes y controlan el tráfico y la mercancía que se transporta. Quizás por la sorpresa de ver un vehículo tan inusual circulando por esa carretera o quizás porque no se fijan en los vehículos privados o quizás porque ... , sea el motivo que fuere el resultado es que no nos pararon en ninguno de esos controles, con lo cual logramos avanzar hasta Darrah sin ningún incidente.

Aparcamos en la calle que cruza la ciudad, no queremos meternos por callejones o calles secundarias, ahí es donde transcurren los "acontecimientos negativos", los "problem" que dicen los pakistaníes. Nada más aparcar un policía se acerca a nosotros, nos pide la documentación y nos indica que no podemos parar en la ciudad. Le explicamos que estuvimos en Darrah en el 92 y que nos gustaría volver a visitarla. Nos pide que le sigamos con el coche hasta las afueras del pueblo y lo aparcamos en un sitio medio escondido. El policía nos dice que puede acompañarnos ya que en esos momentos no hay ningún oficial en el cuartel pero que tenemos que ser rápidos y que prescindamos de pasearnos por la calle principal, donde se nos vería fácilmente. Por un lado, bien porque podremos adentrarnos en Darrah pero por otro mal porque lo de ir por las trastiendas es lo más desaconsejado del mundo en un lugar como este. Aunque vayamos con un policía ... le pueden dar un "capón" y a nosotros invitarnos a unas "vacaciones pagadas" en alguna cabaña remota durante unas semanas. Nos arriesgamos a ir pero Marián siempre va separada de mí, si hay problemas yo les tengo que "entretener" y Marián iría a pedir

ayuda a la calle principal. Una mujer pidiendo ayuda es algo que ningún pakistani puede desatender (y menos los pathans), porque no ven a una mujer, ven a sus madres, a sus esposas, sus hermanas o hijas pidiendo ayuda y se comportan como querrían que se comportasen si alguna de sus mujeres pidiesen ayuda a un desconocido. Pero no pasó nada, todo fue como la seda ... pero tampoco nos entretuvimos mucho, en treinta minutos ya estábamos fuera.

El policía nos lleva por las casetas de los diversos "artesanos", ocupados en quehaceres como lijar y cortar el metal o teñir las empuñaduras de madera. Todo parece pertenecer a la rutina de un taller manual pero la "música" de fondo delata a Darrah como un lugar inaudito. Constantemente están resonando disparos, algunos son tiros sueltos otros ráfagas, algunos suenan en las colinas adyacentes, otros en la pared de al lado. Son los "artesanos" que comprueban su producto o los "clientes" que chequean la mercancía antes de adquirirla.

Así es Darrah, un lugar único, un intrigante emplazamiento que refleja la realidad de una zona del mundo casi inaccesible. Dada su condición de territorio tribal y de provincia fronteriza con el belicoso Afganistán la demanda de armas es constante y en ciudades como Darrah la población se dedica a la reproducción artesanal de armas de todo tipo. Desde bolígrafos pistolas al más puro estilo de James Bond hasta kalashnikovs rusas o baretas italianas. Por ello designan a cada sección con el nombre del arma del país al que pertenecen "Italian Street, Russian Street, German Street", en definitiva un trabajo manual donde jóvenes con tan sólo 15 años son capaces de reproducir una pistola en dos días o un fusil de asalto en el corto periodo de siete días. Reproducen hasta armas antiguas para coleccionistas, se ven Lügers o pistolas Mauser con el cargador a mitad de recorrido del cañón, ... Un arma que no conozcan son capaces de analizarla y crear una réplica en cuestión de cinco o diez días y si un cliente pide algo que no existe ... se le fabricará especialmente. Ellos dicen: "Para cualquier arma posible pedimos un plazo de 10 días, para hacer un arma imposible necesitamos 20 días". El cliente manda y el "imposible" no existe, es tan solo cuestión de más o menos días. Se venden bolígrafos pistola por 1.500 ptas (10 US\$), una pistola automática por 2.500 pts (17 US\$). Nos explican que una kalashnikov rusa cuesta 10.000 rupias (30.000 ptas = 190 US\$) pero una réplica hecha a mano en Darrah se vende por 2.000 rupias (6.000 ptas = 40 US\$) "¡Y funciona igual de bien o mejor!", nos insisten.

"No photo, no vídeo", nos dice también el policía pero al final le convencimos para permitirnos sacar unas fotos, sin embargo su negativa fue tajante con el vídeo pero ... tenemos una cámara de vídeo camuflada en una cámara de fotos y también logramos grabar escenas de este inaudito submundo.

El comportamiento de la población a nuestro alrededor es de absoluta normalidad pero en realidad es una situación tan inverosímil y a la vez amenazadora que casi parece imposible lo que estamos viendo. Nadie se sobresalta si se dispara a dos metros de uno, "testing, testing", nos dicen, "es normal que se quiera comprobar el género". Realmente una actividad única que, en última instancia, sólo puede llegar a entenderse por las especiales circunstancias que rodean a esta zona del planeta tan castigada por los continuos enfrentamientos que se disputan en el país vecino y las rivalidades tribales de un lado y otro de la frontera que basan su existencia en ritos y tradiciones ancestrales.

Nos despedimos de nuestro improvisado cicerone, agradeciéndole el detalle

de permitirnos pasear por Darrah. Una propina de 50 rupias fue bien recibida. Ahora partíamos hacia Kohat y de ahí al desierto del Cholistán, una frontera de arena donde dos ejércitos irreconciliables (el pakistaní y el indio) están siempre en estado de máxima alerta, dispuestos a hacer tronar las armas ante cualquier roce. Pero si dejamos de lado la política y la barbarie de cualquier guerra, encontraremos los "Castillos Perdidos", una red de fortificaciones que fue abandonada hace siglos y que en otros tiempos fueron los centinelas de este remoto desierto.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 6 de MARZO del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 38.312 Km.

Transmitido desde: Fuerte de Mogegarh (PAKISTÁN)

Posición: N 29°00,751' E 72°08,365'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

#### TÍTULO: LOS CASTILLOS PERDIDOS

-¡Cuidado, que se nos viene encima! -Exclamo a Vicente.

-Ya lo veo, agárrate. -Me dice, mientras me aferro al asidero del todoterreno y el da un volantazo que nos lleva al arcén de tierra. Se levanta una polvareda tremenda, el camión pasa rozándonos como si no existiésemos y todos los vehículos que nos siguen desaparecen en nuestra nube de polvo. Todos acabaron también en el arcén.

-No puedo acostumbrarme a estos sobresaltos. ¡Lo veo y no lo creo, es que pasan de todo! -Clamo a Vicente, como si el pudiese hacer algo, cuando realmente no hay nada que hacer. "Es así", las carreteras pakistaníes son así.

Si la carretera hacia Peshawar fue una pesadilla, ahora el recorrido raya en el surrealismo total. Las especies de tramos de autovías que nos vamos encontrando son como saltos al hiperespacio, donde hace un instante no había nada, de repente aparece un camión fantasma echándonos de la carretera. En Pakistán, lo que llaman "Highway" es una especie de autovía suicida. No entienden que una autovía significa dos carriles para cada dirección, se interpreta como "dos carreteras paralelas con doble dirección", cuando menos te lo esperas te aparece un camión, tractor, coche, carro, bicicleta, moto, ... en dirección contraria, y adelantando a otro vehículo que también viene en dirección contraria. Es decir, que estamos en nuestro carril y no nos queda más remedio que "huir" por el arcén. Eso sin contar la gran cantidad de animales sueltos que aparecen por cualquier lugar. Pero hay que ser optimistas y estas "distracciones" impiden que nos amodorremos y estemos atentos con los cinco sentidos a cualquier cambio, por nimio que sea.

-¿Crees que Mahmud habrá recibido nuestra carta? -Le pregunto a Vicente, deseosa de hablar de otra cosa que no tenga nada que ver con la carretera.

-Yo creo que sí, siempre ha recibido todas nuestras cartas. No se va a perder justo la que le mandamos desde el propio Pakistán. Hace dos meses que se la enviamos desde Hunza, aunque la lleven en burro y a pata coja han tenido tiempo de sobra para entregarla. -Me replica Vicente un tanto socarrón.

-Eso espero. Porque como no la haya recibido y nos vea aparecer por Fort Abbas ... se va a creer que somos fantasmas. -Le replico mientras me río, sobre todo por la alegría del cercano reencuentro.

Mahmud es el entrañable e inolvidable amigo que hicimos durante la Ruta de Alejandro Magno (1992-93) cuando visitamos por primera vez el desierto de Cholistán, en una aventura que no sabíamos ciertamente como iba a acabar porque tan solo íbamos guiados por una simple frase de un libro: "En el desierto del Cholistán existen una serie de castillos perdidos en lugares remotos, abandonados a su suerte desde hace siglos", y proseguía hablando de la historia de este lugar. No nos hizo falta más, nos dirigimos a Fort Abbas, comenzamos las indagaciones, conocimos a Faquir y él nos presentó a Mahmud, con quien convivimos durante 15 días en el Cholistán, teniendo la mejor experiencia humana de aquella expedición de siete meses. Con él seguimos manteniendo correspondencia durante estos siete años que nos han mantenido separados y ahora, más que nunca sentíamos la emoción y la impaciencia del reencuentro. La incógnita es que no sabemos si se encontrará en Fort Abbas. Se fue a trabajar a Malasia durante dos años y hace 10 meses que no sabemos nada de él pero según su última carta ya tenía que haber regresado por estas fechas.

La carretera nacional desaparece, casi todo el tráfico desaparece y al final la luz también desaparece. En la oscuridad vamos esquivando cabras, perros, borregos, vacas, carros tirados por dromedarios, tractores cargados de cañas de azúcar o algodón que sobresalen por los laterales como una vaca fondona en caminos hiperestrechos, ... Llegamos a Fort Abbas. La "Department Pakistan Store", donde conocimos a Faquir ya no existe pero todo el mundo conoce a Faquir. Vamos primero a buscarle a él porque Mahmud vive en un pueblo que no seríamos capaces de encontrar nosotros solos.

En tan solo 30 minutos nos reunimos con Faquir, un fuerte abrazo nos rememora el que nos dimos el 16 de diciembre de 1.992, cuando nos despedimos de él sin esperanzas de volver a vernos algún día. Hoy el abrazo tiene un significado mucho más alegre. Nos estaba esperando porque Mahmud le había anunciado nuestra llegada. ¡Sí que había regresado de Malasia! pero ... no estaba aquí. Habíamos llegado con once días de retraso respecto a la fecha aproximada que le anunciábamos en la carta y se había pasado ... ¡los once días en Fort Abbas! ... dejando sus tierras y familia durante todo ese tiempo. Justo hoy regresó a su pueblo para ver que tal iba todo. Ahora vive en unas tierras nuevas que acaba de adquirir ... a 110 km. de Fort Abbas. Parece que el destino quiere retrasar nuestro encuentro.

## REENCUENTRO CON EL PASADO

Desde la última vez que vimos a Faquir los miembros de su familia han aumentado de cuatro a siete y su pequeña casa solo está llena de camas. En su casa no cabíamos pero en Pakistán la hospitalidad aflora al instante, nunca estás solo,

siempre hay alguien que te ofrece su hogar y cobijo. Ya era tarde, pero su hermano dispone de una casa más espaciosa y nos recibe muy cariñosamente y por esa noche nos alojamos en su vivienda.

A la mañana siguiente conocimos a su también amplia familia. Sus hijos ya son mayores y de los siete, cinco de ellos son chicas que le piden impacientemente a su padre que me acerque a su habitación para conocerme. Cuando las mujeres pakistaníes me tienen delante, tras un respetuoso momento de presentación, me convierten en su "muñeca". Comienzan a ofrecerme ropa para cambiarme, pulseras para adornarme, maquillaje para arreglarme como ellas, peines y horquillas para peinarme, esmalte para pintarme las uñas. Me siento realmente como una muñequita en manos de unas niñas impacientes por estrenar un juguete nuevo. Es divertido, pero si dejara que me hicieran todo lo que quieren no me reconocería ni mi madre.

Me rescata de la acelerada transformación la cuñada de todas ellas, Saima, que acaba de incorporarse a la familia al casarse con el hermano mayor y ve como mi cara de complacencia inicial se torna en confusión cuando intentan pintarme las uñas de color naranja. Todo el completo set de maquillaje lo tienen reservado para las celebraciones familiares, especialmente las bodas, que es cuando pueden maquillarse y arreglarse sin medida, pero creo que el aspecto que comenzaba a adoptar, para acto seguido adentrarme en el desierto, no era el más adecuado y Saima lo comprendió enseguida.

Por fin llegó Mahmud, nos fundimos en un fuerte y emocionado abrazo. La alegría era embriagadora. Siete años, muchas cartas y algunas llamadas telefónicas pero la amistad a distancia ha podido con el paso del tiempo y de la vida. Se ha recortado la barba pero el resto sigue igual: le encanta reír, las bromas y tiene un corazón que no le cabe en el pecho.

Prácticamente nos secuestra y nos lleva al hogar donde vive su madre y varias de sus hermanas, primas, ...casi todo mujeres, a muchas de ellas ya les conocíamos de la otra vez. El resto de su gran familia está en su casa cerca de Chichawatni, tendremos que esperar más de una semana para encontrarnos con ellos. Cenamos juntos, charlamos de mil cosas. Su inglés ha mejorado muchísimo desde la última vez (sus dos años trabajando en Malasia se notan). Cuando le conocimos, Arusa -su primera hija-, acababa de nacer, ahora ya tiene tres hijos (el último con tan solo dos meses, Hamzha) pero ha decidido que es el número ideal para una familia. Con el dinero que ahorró en Malasia se ha comprado tierras de cultivo en la zona de Chichawatni y por ese motivo parte de su familia se ha trasladado a ese lugar.

El sistema musulmán familiar responsabiliza a los varones que trabajan no solo a cuidar de su familia inmediata (mujer e hijos) sino de sus padres, hermanos y hermanas solteras, tíos, primos, sobrinos, ... y Mahmud en estos momentos tiene bajo su cargo a más de 30 personas. Pero para él no son una carga, sino todo lo contrario se siente feliz con toda su gran familia alrededor, es una cuestión de honor y deber.

Fue una velada estupenda, por fin juntos y por fin de nuevo en acción, como en el pasado. Nos emociona a todos volver a recorrer aquellos lugares que descubrimos por primera vez por un desierto muy peculiar y desconocido.

Pero la noche nos deparaba una sorpresa. Mahmud se fue a dormir y nosotros nos pusimos a trabajar con el ordenador. A las doce y media de la noche oímos un

motor pero no le dimos mayor importancia hasta que al poco llamaron a la puerta. Nos extrañó porque hacía dos horas que todo el mundo se había acostado. Recogimos un poco el equipo y lo cubrimos con una manta porque no sabíamos quién podía ser. Abrimos y era Mahmud con una cara de sueño que no podía con ella.

-Lamento molestaros pero tenéis que venir un momento conmigo. -Me dice.

-¿Adónde? -Le pregunta Vicente extrañado.

-Es Faquir, está en mi casa. -Le contesta.

-¿Faquir ha venido a estas horas a vernos? -Vicente no salía de su asombro. Mahmud comienza a recuperar un poco el habla porque cuando le abrimos la puerta se deslumbró con la luz de nuestra habitación y casi balbuceaba, se notaba que le habían despertado cuando estaba profundamente dormido.

-Bueno, no es solo Faquir, hay unos militares del Servicio de Inteligencia que quieren hablar con vosotros. -Con esta explicación ya lo entendimos todo, no hacía falta decir más. Seguimos a Mahmud hasta su habitación, él estaba instalado en un pequeño anexo a la granja familiar y que era prácticamente una mini-casa independiente con puerta directa al exterior.

Por lo visto, nuestra presencia en Fort Abbas había despertado el recelo del Servicio de Inteligencia y querían saber todo sobre los "extranjeros" que estaban por un área fronteriza tan sensible. A esta zona no vienen los extranjeros y nuestra presencia fue la "comidilla" del pueblo ... hasta que llegó a oídos del Servicio de Inteligencia Pakistán.

En la habitación de Mahmud estaba Faquir y tres hombres más, uno de ellos era el conductor pero los otros dos eran militares de paisano. Faquir nos los presentó y con gran amabilidad chequearon los pasaportes y el visado pakistání. Nos iban preguntando sobre nuestro origen, profesiones, los países que habíamos cruzado hasta ahora, cuanto tiempo llevábamos en Pakistán, si pensábamos seguir hacia la India (su eterno enemigo), ... Les dijimos la verdad en todo, incluso en nuestras intenciones de ir a la India cuando terminásemos la ruta de Pakistán. No merecía la pena mentir, todo el mundo sabe que la India es el "plato fuerte" de Asia, posee impresionantes restos culturales, arquitectónicos, infinidad de etnias insólitas, etc. Y además, nuestro pasaporte tenía el visado indio de múltiples entradas, y con validez para un año. Las explicaciones saciaron su curiosidad pero nos dijeron que no íbamos a poder recorrer el desierto del Cholistán porque no es un área de libre circulación. Eso no nos hizo ni pizca de gracia.

Callados hasta ese momento, intervienen Faquir y Mahmud. Alegan que responden por nosotros, que nos conocen desde hace más de siete años, que ya hemos recorrido con anterioridad el Cholistán y que nuestro único interés es cultural. Les enseñan los reportajes que publicamos sobre el Cholistán en España y Francia para demostrarles la verdad de nuestras palabras. Insisten en que Mahmud estará todo el tiempo con nosotros y que no entraremos en zonas militares. Mahmud se conoce muy bien la zona porque durante siete años, él mismo fue Ranger de Vigilancia de Frontera en el Cholistán, él sabe por donde no hay que meterse. Volvemos a insistir en que el único objetivo de adentrarnos en el desierto era la exploración de los castillos medievales. Los militares parecen dudar pero no se

pronuncian, nos piden los pasaportes para chequearlos en la central y mañana nos dirán si es posible o no adentrarnos en esta frontera de arena, tienen que consultarlo con el comandante del sector. Lo de esperar a mañana nos parece correcto pero Vicente les explica que no nos separamos de los pasaportes, ofreciéndole la alternativa de llevarse fotocopias del pasaporte y del visado pakistaní. Hablan entre ellos, chequean que las fotocopias correspondan en todo con el original y tras hablar de nuevo con Faquir, nos dicen que de acuerdo. Así acaba la velada. Nos despedimos de todos y los militares se disculpan por su intempestiva hora de "visita".

Cuando volvemos al cuarto, recogemos todo y decidimos desmontar en piezas el teléfono Inmarsat Ibérica. Si por cualquier motivo las cosas se complican mañana y deciden retirarnos los pasaportes para retenernos mientras piden comprobaciones -que a veces tardan días-, por lo menos podríamos hacer llamadas a la embajada y a España para informar de nuestra situación. El teléfono es vital para este tipo de circunstancias y como los teléfonos de satélite directo no son habituales, casi nadie reconoce las piezas cuando se desmonta. Con nuestro "paracaídas" a buen recaudo, nos vamos a dormir.

## CENTINELAS DEL DESIERTO

Siete de la mañana. Mahmud llama a nuestra puerta. Desayunamos todos juntos y a las ocho de la mañana ya estamos en el edificio de la Inteligencia Militar de Fort Abbas. Nos estaban esperando. Habían realizado todas las comprobaciones durante la noche y el comandante ... nos autorizaba a adentrarnos en el desierto. ¡Qué rapidez! Vicente y yo ya nos veíamos todo el día contestando preguntas a los militares, haciendo papeles, pidiendo permisos, ... Hablan con Mahmud y le recuerdan que le responsabilizan a él de que nuestra ruta sea únicamente cultural, de ir únicamente a los castillos para realizar los informes y que bajo ningún concepto podremos hacer excursiones "por libre" en el desierto. Todos estamos de acuerdo y nos comprometemos a ello. Por fin podemos iniciar la ruta por el desierto y nos dirigimos a Mirghar.

Muchos recuerdos del pasado vienen a la memoria de todos, no lo decimos en voz alta pero nuestro regocijo nos delata.

El fuerte de Mirghar es uno de los vivos y sólidos testigos de la amplia red de fortificaciones que el sultán Mahmud Ghaznavi durante el s.X levantó por el apartado pero estratégico desierto de Cholistán, que es el nombre que adquiere el gran desierto de Thar en su prolongación por Pakistán desde la India.

Este sultán partió de Afganistán empuñando la espada del islamismo sobre la milenaria cultura hinduista. Temido guerrero que no se detenía ante nada, fue el que inició la campaña de conquistas hacia el subcontinente indio. Partiendo de Kabul como rey de Afganistán tomó el Punjab y Multan, arrebatando esta zona al rajá hindú que la gobernaba. Su camino de conquista fue sabiamente elegido, la frontera estaba muy vigilada pero nadie daba importancia defensiva al desierto del Cholistán ¿qué loco enviaría sus ejércitos por ese mar de arenas? Pues Mahmud Ghaznavi, que eligió ese camino y, tras reducir las escasas guarniciones existentes, entró de lleno en las tierras hindúes. Reconstruyó todos los fuertes dañados durante las conquistas y levantó otros nuevos para preservar todo lo que había conseguido a su paso y para que nadie más utilizase su estrategia. No quería dejar la retaguardia al descubierto y

esta amplia red de castillos le aseguraba tener a buen cubierto las espaldas en su avance hacia el Rajastán (el estado indio que hace frontera en la actualidad con el desierto del Cholistán pakistaní en la provincia del Punjab).

El firme que pisamos es duro, nuestro todo terreno avanza rápido y con facilidad. Esta primera parte es casi un paseo. El día está claro, despejado, con un sol radiante pero cada vez que nos adentramos en algún desierto se nos viene a la memoria el infierno de calor que pasamos en los desiertos norteafricanos del pasado verano. No obstante, el Cholistán no se queda a la zaga, y en pleno verano puede alcanzar temperaturas entre los 55° y los 60° C. ¡Pero estamos en invierno! ¡Nada que temer!

Pero en esta zona del mundo se produce un fenómeno diferente. Mientras el desierto ralo, seco y duro intenta acorralarnos vemos a lo lejos innumerables plantaciones. Es el resultado del trabajo de sus habitantes, que han desarrollado desde tiempos inmemoriales un sistema de canalización, perfeccionado durante el Imperio Británico, y que les permite gozar de ricos cultivos. Es increíble comprobar desde lo alto de uno de los bastiones del fuerte Mirghar como los campos de un verde intenso rompen y vencen la tiranía impuesta por la tierra seca del desierto. Campos de algodón, de arroz, mostaza, cañas de azúcar, naranjos, manzanos... el hombre, con la complicidad del agua, ha ganado la batalla a la esterilidad desértica. Todo brota como un milagro en medio de impasible aridez que le rodea vigilante, acechante... como esperando el momento para vengarse del ser humano que ha permitido crear vida allí donde se extiende su reino.

La tierra castigada por el sol desprende una titubeante bruma en el horizonte. Por él se desdibujan formas extrañas, como si continuasen vagando por el infinito los espectros del pasado, aquellas tropas que finalmente abandonaron sus estratégicos emplazamientos para nunca más volver.

El fuerte de Jamgarh se encuentra a escasos kilómetros. Las huellas del abandono que presenta están más marcadas que en su vecino Mirghar. En su interior el suelo se abre por la sequedad, a su alrededor todo se marchita sin contemplaciones. Angustiosamente, sus antiguos pozos nos abren sus fauces vacías para mostrarnos los vagos recuerdos de un pasado lleno de vigor. Es una tierra que agoniza, que intenta llorar pero no tiene agua para formar lágrimas, gime con ayuda del viento y se retuerce bajo el sol. Todo parece sucumbir a nuestro alrededor.

Al día siguiente, llegamos al fuerte de Marot, gigantesco pero ... devorado por el viento, las arenas y el olvido. Del palacete del castillo, originariamente de siete pisos, tan sólo quedan las ruinas de dos de ellos en pie, las demás construcciones también están en lamentable estado y están condenadas a esfumarse en breve por la ira de los elementos y el despiadado paso del tiempo.

Con el fuerte de Moglegarh comienza la verdadera batalla con el desierto. Para alcanzar este fuerte debemos adentrarnos más profundamente en el vacío, alternando arena con tramos de tôle ondulée (superficie dura pero muy rugosa como una chapa ondulada), luego vamos esquivando grietas y pasando por una tortura de montículos, auténticas trampas con las que se corre el peligro de volcar, avanzamos muy lento. Por el camino encontramos esporádicos pozos de agua donde rebaños de borregos y dromedarios languidecen bajo el sol del mediodía mientras sus cuidadores les apremian para que beban del preciado líquido.

El camino era duro pero no nos desviamos ni un ápice de la ruta. A los lejos, desdibujado por la confluencia entre el sol y la arena, brota la silueta del ansiado castillo, tras varias horas de travesía desolada. Una patrulla militar nos da el alto y nos pide la documentación que nos identifique, la frontera con la India está apenas a 15 km.

Marián Ocaña.

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 13 de MARZO del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 39.085 Km.

Transmitido desde: Lahore (PAKISTÁN)

Posición: N 31°33,380' E 74°19,297'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: ARENAS DE GUERREROS, RÍOS DE SANTOS.

El significado internacional de la mano en alto que nos hace el militar no se presta a confusiones. Nos detenemos suavemente sobre la arena cuando llegamos a su altura.

Estamos al lado del fuerte de MogeGarh pero el camino nos lo corta una patrulla ranger que nos acaba de dar el alto. Un suboficial se adelanta. El ranger mira ese vehículo extranjero tan inusitado y se dirige al asiento donde se supone que tiene que estar el conductor -en Pakistán se conduce por la izquierda- y se encuentra con la mirada de un pakistani, Mahmud, y ... que no hay volante en ese lado. Abre de par en par los ojos en señal de extrañeza. Mahmud se ríe, le encantan estas situaciones de desconcierto. Baja el cristal y habla al suboficial con la naturalidad que le caracteriza. Le explica que es una expedición española que explora los castillos del Cholistán. Le pedirá los permisos, como siempre, y le dirá, como siempre, que no nos hacen falta porque estamos autorizados por el comandante del sector y que con llamar por radio a Fort Abbas se puede comprobar.

De repente, el semblante de Mahmud se ilumina de júbilo al ver a dos nuevos rangers que se dirigían hacia nosotros. Casi deja al suboficial con la palabra en la boca. Saluda muy respetuoso, pero con mucho cariño, a uno de esos hombres y da un fuerte abrazo al segundo. Son antiguos compañeros suyos de cuando el mismo era ranger en esta frontera. El primero fue su oficial durante uno de sus destinos y ahora es el militar al mando de este puesto. El otro, es un amigo de la infancia y compañero de armas durante su estancia en el ejército. La alegría del sorpresivo reencuentro es mutua, la euforia es total, hace muchos años que no se ven y tienen muchas cosas que contarse. Nos indica que podemos seguir sin problema hasta la fortaleza y que trabajemos a nuestras anchas. El se iba a quedar con sus camaradas. Dicho y hecho.

Las espectaculares dimensiones del exterior de Mogegarh, con las altas torres aún en pie, no hace sospechar que en su interior ya nada queda del lujo y grandeza que alojaron en el pasado. Junto a él, un pueblo de adobe sobrevive gracias al pozo que les abastece de agua. Las mujeres no cesan de extraer el agua que transportan en grandes y pesados cántaros sobre sus cabezas, mientras se tapan azoradas la cara con los amplios pañuelos de vivos colores que cubren sus cabezas. Los hombres, por su parte, reúnen a los rebaños al tiempo que nos muestran un juego que practican con sus dromedarios. Formando dos equipos se lanzan gritando y gesticulando contra los animales; éstos, corriendo en desbandadas tratan de huir y el ganador será aquel que primero logre sujetar uno y calmarlo. Una especie de rodeo pero con el genuino sabor pakistaní.

A las afueras del pueblo divisamos una construcción monolítica, se trata de un antiquísimo mausoleo, para explorarlo de cerca nos acercamos surcando olas de arena. Cuando entramos en su interior, las tumbas que allí encontramos están recubiertas del polvo del desierto. Pasamos un trapo sobre una de ellas y los azulejos que las recubren renacen en esplendor, agradecidos por haberles liberado del manto del olvido.

El sol se está poniendo e inunda de un tono rojizo todo su entorno. Pero casi sin darnos cuenta la noche se ha abalanzado sobre el desierto como un fulminante telón que pone punto final al día. Retomamos el camino para recoger a Mahmud, que se quedó charlando con sus antiguos compañeros rangers. Pero parece que el fuerte de Mogegarh nos ha lanzado una maldición y no quiere dejarnos partir. Intentando sobrepasar el frente de dunas sin apenas luz acabamos empanzados sin remisión en la arena. Palas y planchas de arena son el recurso más eficaz si queremos salir sin demora de la traicionera trampa. Tras una hora, logramos recuperar de nuevo la movilidad.

Cuando nos reunimos con Mahmud, le encontramos intranquilo por nuestra tardanza y porque durante esa hora de retraso se consumieron los últimos rayos de sol. Sus antiguos compañeros nos aconsejan quedarnos a dormir con ellos. Se ha hecho de noche y nos hallamos demasiado cerca de la "línea de vigilancia" de la frontera. Por la noche las patrullas están más susceptibles y podríamos darnos más de un susto y... buscarnos problemas en balde. Y más aún, cuando Mahmud y nosotros ya habíamos vivido -en este mismo lugar- esa situación hace siete años. Ese día tan lejano, partimos de Mogegarh justo antes de la puesta del sol pero ...

## MEMORIAS DE ... ASIA

"15 de diciembre de 1.992. Diario de viaje de la Ruta de Alejandro Magno.

Prácticamente de noche, nos disponemos a regresar desde Mogegarh al puesto de Masura pero nuestros hábiles rastreadores se topan con la penumbra y terminamos la jornada perdidos en el oscuro desierto. Le vencimos durante las horas solares pero, dispuesto a no rendirse, éste nos devuelve el desafío para demostrarnos quién es el amo de este enredado mar de arenas.

La cercanía de la frontera india inquieta a nuestros dos guías, porque encontrarse con una patrulla hindú podría tener imprevisibles y trágicas consecuencias. Con rumbo siempre oeste, para evitar este percance, divisamos un

resplandor y nos disponemos a alcanzarlo. Por fin, después de media hora, llegamos a él, se trata de un pequeño campamento de pakistaníes que queman rastrojos del desierto, y que según nos explican, les sirve de materia prima para elaborar jabón.

Al conocer nuestra situación, uno de ellos se encarama al exterior del Montero e intenta guiarnos para sacarnos fuera de allí, pero el intento resulta infructuoso y seguimos perdidos. Aparecemos en un minúsculo pueblo donde otro punjabí se encarama al estribo con la sana intención de acercarnos a algún puesto militar.

Todos son expertos del desierto, pero la oscuridad de la noche vence al más hábil de los guías y no hay forma de orientarse. Nos detenemos y apagamos todas las luces para que nuestros ojos se aclimaten a la oscuridad. Buscamos algún resplandor que nos sirva de referencia. Mahmud se sube a la rueda de repuesto para otear mejor la lejanía. De nuevo, divisamos una ínfima luz en el horizonte que al alcanzarla se convierte en la hoguera de un campamento nómada. Nos ofertan pernoctar con ellos, pero Mahmud está preocupado porque si no aparecemos antes del amanecer en Fort Abbas se iniciará nuestra búsqueda al alba, ya que nos movemos en una zona muy inestable y notificamos que volveríamos hoy. Todavía contamos con mucho combustible, y la comida y el agua no representa ningún problema, por lo tanto, intentamos llegar a algún punto civilizado antes del amanecer. Los nómadas lo entienden y el que parece ser más experto se encarama también al estribo. Nuestro todoterreno se va pareciendo cada vez más a un autobús pakistaní, ya somos cuatro en los dos asientos de delante más tres colgados en el exterior, en total siete personas para un biplaza.

Pero el nuevo guía, imperturbable ante la sombra que nos envuelve y con tan sólo la claridad de la luna nos guía certeramente por el desierto hasta divisar un pequeño puesto de policía fronteriza. La emoción al reconocer la silueta nos relajó pero el destino nos quiso jugar una última mala pasada al entrar de lleno en lo que igual es el único barrizal de la zona. El todoterreno se queda clavado con barro hasta la mitad de las puertas y los tres guías colgados del exterior salen despedidos, cayendo de bruces en el barro. Al menos somos suficientes brazos para sacar el coche del indeseable terreno y llegar por fin hasta el puesto policial. Excepto Mahmud, los otros cuatro guías se quedan a pernoctar allí y al día siguiente la ronda de patrulla se encarga de dejarles a cada uno en su lugar de origen.

Siguiendo las indicaciones de los policías llegamos sin problemas al puesto de Masura y finalmente alcanzamos Fort Abbas."

## EL FUERTE EMBRUJADO

Febrero del año 2.000. Ninguno de los tres habíamos olvidado esa rocambolesca ruta nocturna y fue la única vez que vimos a Mahmud realmente serio y preocupado. En aquella ocasión todo salió bien, pero es de sabios no ofrecer al destino la posibilidad de desquitarse así que nos replegamos y acabamos durmiendo junto al puesto de los rangers.

Pero Mogegarh siempre nos hace sudar: nos perdemos en sus dominios en el 92, nos ha atrapado en sus arenas en el 2.000 y ahora ... tenemos que mandar y recoger e-mails desde un acuartelamiento ranger. La situación podía haber sido extraída de una novela de misterio y espionaje. Esa noche teníamos que hacer una conexión satélite y no nos tenía que ver nadie. Mahmud sabía que llevábamos un

ordenador para trabajar, hasta conocía ya lo que era el GPS y sus funciones, pero no le hablamos del teléfono satélite, no por desconfianza -nuestra confianza en él es total- sino para no crearle un problema de conciencia si alguien le preguntaba sobre si teníamos teléfono o no. Este tipo de comunicación sin fronteras tiene unas legislaciones muy extrañas y se presta a arbitrariedades.

Como siempre estaba pendiente de nosotros, para que no nos faltase de nada, era muy difícil hacer la transmisión. ¡Y teníamos que hacerla! Nuestro querido amigo José Enrique estaba intentando reunirse en breve con nosotros en Delhi y teníamos que mandarle los últimos detalles que necesitaba saber. Al mismo tiempo nos tenía que enviar información sobre el material que tenía que traernos.

Para hacerlo todo discreto aparcamos el Montero de tal modo que la puerta de la tienda techo tuviese orientación sur, donde se ubica el satélite que cubre esta zona del mundo, el IOR (Indian Oriental). Subimos todo el material a la tienda, dimos las buenas noches a todo el mundo y nos fuimos a "dormir". Acoplamos el ordenador al teléfono y lo preparamos todo para transmitir. Nos asomamos, el centinela está haciendo su ronda lejos de nosotros. Que se encuentre en la otra punta nos viene bien porque nunca sabemos lo que dura la transmisión, depende del volumen de entrada de e-mails. Hoy también tenemos que enviar material al Centro de Proceso de Datos de Ceuta, la conexión y nuestros mensajes de salida lo habíamos calculado en unos 25 minutos, pero hay que añadir el tiempo que ocupan los mensajes de entrada ... siempre es un misterio.

-"Ya está, el centinela ha desaparecido detrás del torreón", le aviso a Vicente. Era el pistoletazo de salida. Sacamos la pequeña antena parabólica por la puerta de la tienda, el enganche con el satélite es inmediato, la conexión ... un minuto y medio, enviar nuestros mensajes ... 22 minutos, pulso "Enviar y recibir", cruzamos los dedos. El ordenador nos indica que hay siete mensajes en proceso de entrada. Tenemos por lo menos para cuatro minutos más. Asomo de nuevo la cabeza por la tienda ... nadie a la vista. Todo va bien. Uno, dos, tres, ... , ¡siete! Todos los mensajes han entrado. ¡Podemos cortar ya! Pulsamos desconectar y metemos rápidamente la antena. En total ... veintiocho minutos de conexión.

Mensajes de Reyes, Michel y Marie Laure, José Enrique, ... Todo buenas noticias, ningún contratiempo. Nuestros apreciados e incombustibles amigos, ellos siguen siendo el alma de la RUTA DE LOS IMPERIOS en España, nos comunicaban que todos los encargos realizados se han efectuado y listos para ser entregados en la India. También pudimos respirar tranquilos cuando leemos que José Enrique por fin tiene confirmado su billete, ¡ha permanecido en lista de espera durante tres semanas! Hasta ahora mismo no sabíamos si podría venir o no, todos los vuelos a Delhi estaban llenos. Esta noche dormiríamos tranquilos.

Guardamos todo el equipo y Vicente baja discretamente de la tienda, disimula que tiene una "necesidad" e inspecciona que no haya nadie. El momento es serio y lo hace muy bien pero la situación me lo hace imaginar silbando, con gabardina y gorro ... ¡jera el inspector Cluseau en acción! A este particular "Clusó" sólo le faltaba darse de bruces con el retén de guardia y preguntarles "¿Toilet, please?" ... cuando estábamos en mitad del desierto.

-No hay nadie. Dame el equipo -me dice- ¿Qué pasa? -prosigue al verme riendo. Una de esas risas que una no controla.

-Nada, nada, tonterías mías, creo que deliro -le contesto, mientras intento

controlar la risa y le doy el material. Vicente mueve la cabeza como pensando "menudo momento para que le dé la risa".

En un visto no visto mete todo el equipo en su sitio. ¡Misión cumplida! Ahora ... a dormir.

El día renace de sus cenizas y tomamos rumbo hacia el último de los centinelas del desierto, el fuerte de Derawar. Lo que parece un camino fácil se torna en un salto de obstáculos cuando comienzan a aparecer los múltiples canales secos por donde transcurren las aguas cuando llueve en las lindes del desierto. Hay que ir buscando los accesos practicables para sortearlos. Algunos canales excavados en la tierra son artificiales, hechos por los agricultores que reconducen parte del agua de las canalizaciones principales hacia nuevas tierras de cultivo y ... la simpleza y fragilidad de esos canales de tierra provoca desbordamientos incontrolados que convierten sus alrededores en peligrosos barrizales donde quedar atrapados. ¡Inundaciones en el desierto! Lo que nos faltaba por ver. Pero con paciencia y cuidado ... alcanzamos el ansiado fuerte.

Su colosal exterior revela el excelente estado de conservación y son impresionantes sus numerosos e imponentes bastiones. El actual Nawab (señor feudal, príncipe o rajá) de la dinastía Abasi acude con frecuencia a su antigua posesión familiar. Frente al castillo, una espectacular mezquita de estilo mogol y pasado el palmeral: el cementerio Abasida. Los panteones familiares, recubiertos de bellísimos azulejos, siguen impecables después de más de 300 años, impertérritos, albergan los cuerpos de los antepasados del Nawab. Mientras, a los pies de la fortaleza, agonizan las ruinas del pueblo fantasma que hace mucho tiempo dejó de estar habitado. Los minaretes y bastiones de Derawar nos anuncian el punto y final de este inédito prodigio de castillos y fortalezas que tan significativo y valiosa posición ocuparon hace siglos y ahora lo hacen en la historia y la memoria.

#### MORADAS DE SANTIDAD EN "LOS CINCO RÍOS"

Recorrer de nuevo el desierto del Cholistán nos ha permitido rememorar con Mahmud nuestra anterior exploración, además de posicionar con el GPS sus emplazamientos y las rutas para acceder a toda esta cadena de castillos medievales, en aquella ocasión no llevábamos ningún tipo de navegación por satélite.

Ahora vamos a dar un giro a la faz de la ruta y vamos a reemplazar las vetustas fortalezas medievales de las arenas por mausoleos y santuarios musulmanes en la ruta de "los cinco ríos", significado de la palabra "Punjab", la provincia pakistaní por la que nos movemos para llegar a Lahore. Salir a la carretera nacional fue fácil, muy fácil, el Nawab había conseguido fondos para asfaltar el camino al fuerte, era una carretera estrecha pero en perfecto estado porque tiene muy poco tráfico. Fue una sorpresa para los tres porque nadie nos había hablado de esa carretera y no existía en el 92. En aquella ocasión resultó ser una epopeya porque muchos canales se habían roto y las aguas habían llegado muy lejos. Tuvimos que sortear gran cantidad de barrizales e ir improvisando la ruta.

Llegamos a la carretera nacional, sobrellevamos como podemos el carrusel emocional que produce la conducción por estas carreteras y alcanzamos la ciudad santa de Uch. Conquistada cuando comenzaba a extenderse el Imperio Musulmán por Mohammed ibn al-Qasim en el 711, vivió su máximo apogeo entre los siglos XIII

y XIV. A partir de entonces se convirtió en un centro cultural y religioso con incontables medersas de teología y los venerados mausoleos que comenzaron a embellecer la ciudad.

Callejamos por la población, sus angostas callejuelas parecen querer encajar el vehículo a medida que avanzamos lentamente por ellas. Algunos animales se nos cruzan, parecen de goma cuando pasan por el estrecho espacio que queda entre nuestro todoterreno y las paredes de las casas. Finalmente nos topamos con un muro que nos indica el cerco de la preciosa tumba de Bibi Jaiwindi, una princesa del s. XV reconocida por su gran humanidad. Los azulejos que recubren su voluminoso entorno nos saludan con su resplandor chispeante bajo los potentes rayos del sol, que hoy sigue brillando para nuestro deleite. Los brillos de toda su gama azulada intenta competir con el intenso cielo azul que hoy nos cubre. Los niños del pueblo juegan entre las pequeñas tumbas, que a los pies de Bibi Jaiwindi descansan eternamente. Sin embargo, el mausoleo no está indemne, se halla sesgado en dos, pero esa herida lo hace todavía más misterioso y atractivo. De frente parece intacto y cuando lo vemos de perfil es como si un cuchillo hubiese cortado en dos ese pastel de azulejos y ... un poder divino se hubiese llevado la mitad que falta para su propio goce.

Pero los mausoleos de Bibi Jaiwindi y la del santo Jalal-ud-din Surkh Bukhari, muy cerca de ella -en cuya mezquita se supone que Gengis Khan se convirtió al islamismo- sólo son una muestra de lo que nos vamos a encontrar en la capital del sur del Punjab, Multán, conocida como la ciudad de los mausoleos.

Al igual que Uch, en el s.XIII Multán alcanzó su gran esplendor. Por ella pasaron los grandes emperadores de grandes imperios como el de Maurya, Kushan, los Hunos, peregrinos budistas chinos, el imparable Alejandro Magno, el ambicioso Tamerlan, el hiperreligioso Mahmud Ghazni de Afganistán, el emperador mogol Aurangzeb, ...

A la tumba de mosaicos turquesas de Rukn-i-Alam (el pilar del mundo) entran sin descanso decenas y decenas de peregrinos llegados de todo el país. Mientras nos descalzamos para entrar al santo lugar, un músico qawwali toca un instrumento parecido a un acordeón mientras entona un quejumbroso cántico. También está la tumba del Sheikh Baha-ud-din-Zakharia con su enorme domo blanco, que hoy se confunde con un cielo completamente encapotado que ha querido contradecir a la racha de preciosos días azules que le precedieron. En otro mausoleo descansa el santo más popular: Shams-ud-din Sabzwari. Sus milagros y las leyendas que le rodean son incontables. Curiosos personajes van desfilando a nuestro alrededor. Llega un peregrino sufí, ataviado con una indumentaria de fuertes colores rojos y fucsias, un gran gorro de lana con mil colores así como de cascabeles en los tobillos y una gran espada. Poco después nos retiramos para dejar pasar a un afgano que acaba de llegar acompañado de más de media docenas de mujeres ataviadas con el típico burqa (el vestido sin mangas que las cubre por entero y por el que tan solo pueden ver a través de una tupida rejilla) y se sientan en el pasillo que rodea la tumba del santo a rezar. Otra de las mujeres se queda fuera encendiendo barritas de incienso en honor a tan legendario personaje.

La mezquita de Eidgah es el último de los santuarios islámicos de Multan que visitamos antes de poner rumbo al segundo hogar de Mahmud. Mientras nos alejamos, tras nosotros queda los largos pasillos del templo musulmán y un

murmullo incesante de las decenas de recitadores del Corán en su repetitiva labor de memorizar los pasajes de su libro sagrado.

#### PASAJE A LA INDIA

Los días que hemos pasado junto a Mahmud han sido inolvidables: la localización de los castillos perdidos del Cholistán, el encuentro con su realidad cotidiana, el hecho de que juntos conociésemos Multan (el nunca había estado aquí antes), así como los últimos días viviendo con él y su familia junto a Chichawatni. Nos regaló dos chalar camis (la vestimenta típica pakistaní), uno de mujer para mí y otro de hombre para Vicente, nos presentó a todos sus amigos y vecinos, nos enseñó sus nuevas tierras, donde todos trabajan con esfuerzo y cariño. Todo ha sido emocionante y reconfortante, cada momento en su justa medida. Y ahora toca el momento de la desagradable y triste despedida y de nuevo la incertidumbre de si algún día volveremos a vernos ... pero al menos, por esta vez, sí ha sido posible el encuentro. Un fuerte abrazo y un "hasta pronto" con cara de tristeza. ¡Inch Alá!, nos responde, mientras nuestro todo terreno sale de su granja y toda su familia y nosotros agitamos a un tiempo la mano en señal de despedida. Hoy nos sentimos distintos que en la anterior separación, hoy sí que nos da la sensación de que volveremos a vernos.

Lahore. Son las doce del día. Gritos, frenazos, imprecaciones, imprevistos cambios de dirección y sobresaltos. Las calles están literalmente invadidas por infinidad de rickshaws (esos infernales motocarro-taxis), automóviles antiguos, carros tirados por animales, ruidosos camiones de increíbles colores, miles y miles de bicicletas y ante todo ello una multitud vestida de blanco que se mueve frenéticamente... pero lo que nadie puede discutir bajo ningún concepto sobre Lahore es que nos encontramos en la ciudad más bella y que emana más encanto de Pakistán, el símbolo de la historia del Imperio Mogol.

Sede de los sultanatos de los gaznavíes y de los ghoríes (s. XI y XVI), la ciudad alcanzó la cima de su esplendor durante el periodo Mogol (s.XVI), enriqueciéndose con fortificaciones de piedra, palacios de mármol, pabellones y salas de espejos, fuentes con juegos de agua y jardines con la fragancia de mil flores exóticas.

La soberbia mezquita de Badshahi, una de las más grandes de Asia, cuenta con unos minaretes de 50 metros de altura que despuntan sobre el firmamento como si quisieran atravesarlo como una espada, y sus pequeñas cúpulas blancas parecen balcones suspendidos en el cielo. Su patio es enorme y en él pueden llegar a congregarse a rezar 60.000 personas, sus pomposos domos blancos dan fe de ello. El gran arco de su puerta de entrada se sitúa cara a cara frente al Fuerte Rojo. El emperador mogol Akbar lo mandó erigir. Pero es una delicia pasearse por el interior del fuerte y comprobar la evolución de la arquitectura mogol en cada uno de los edificios que sus sucesores fueron añadiendo en el transcurso de los siglos.

Los británicos no rompieron la armonía de la bella ciudad mogola y los edificios que levantaron siguieron un estilo gótico-mogol con un resultado afortunado. El Minar-e-Pakistan -"Minarete de Pakistán"- es un monumento que se levantó en el lugar, el Parque de Iqbal, donde la Liga musulmana adoptó el manifiesto para la creación del estado de Pakistán el 23 de marzo de 1.940. Siete años después su sueño se vio cumplido aunque a costa de un dramático y doloroso derramamiento de sangre por ambas partes, musulmana e hindú.

Rudyard Kipling inmortaliza la ciudad en una de sus novelas. Aunque algunos de los lugares descritos ya han desaparecido, cuando llegamos junto al cañón Zamzama es inevitable imaginarse a su legendario personaje, Kim de la India, subido a él, tal y como narra Kipling al comienzo de la famosa novela. Hoy en día, el mítico cañón se encuentra en medio de "The Mall", la avenida que discurre frente al Museo Central de Lahore, donde el padre de Kipling trabajó como conservador durante los años que allí vivieron.

Y nos adentramos en las callejuelas del casco histórico. El bazar está repleto de mercancías de toda clase y las esencias de todo Oriente inundan el ambiente. Por las aceras, los niños tratan de apartar las moscas de las pilas piramidales de naranjas y guayabas, que se alternan con montones de plátanos y de dátiles. Más allá, un grupo de escuálidas vacas detienen el tráfico, presintiendo tal vez la santidad de la que gozan sus hermanas en la India, nuestra próxima etapa.

Marián Ocaña.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 5 de ABRIL del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 41.210 Km.

Transmitido desde: Jaisalmer (Rajastán, INDIA)

Posición: N 26°55,061' E 70°54,878'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

#### TÍTULO: EL PAÍS DE LOS REYES

Son las cuatro de mañana, el bip-bip del reloj de pulsera nos saca de nuestro sueño. Nos acostamos hace menos de cuatro horas.

Estamos realmente agotados, no solo por la hora sino también por los 465 km. que recorrimos para llegar a Delhi desde Amritsar. Este trecho es siempre el "bautizo" de los viajeros que llegamos por tierra a la India ... y tenemos que dar gracias a que esta carretera suicida que recorrimos hace algunos años tiene ahora algunos tramos de doble carril. Esto suaviza la tensión del trayecto pero no anula las terroríficas emociones de ver constantemente como los camiones se echan encima a toda velocidad y van expulsando a todo el mundo fuera de la carretera mientras adelantan.

Deslizo, casi sin fuerzas, las cremalleras de la tienda y abro la puerta. La oscuridad es total y tan solo es rota por la pequeña constelación de brillos que forman los pequeños faroles bajos que iluminan los senderos del camping. El entusiasmo del esperado reencuentro me da fuerzas pero el cuerpo no responde. Recuesto otra vez la cabeza en la almohada y me repito a mi mismo "hay que levantarse, hay que levantarse, ..."

-¡Hay que levantarse! -y eso era una voz real, no en mi cabeza, era Marián que intentaba también encontrar fuerzas ... pero en voz alta- o salimos ahora o somos

capaces de volvernos a quedar dormidos.

Era cierto. Había que pegar el brinco y bajar las escaleras de nuestro hogar nómada. Una vez abajo, el resto fue rápido. En quince minutos estábamos aseados, la tienda plegada en el techo de nuestro todo terreno y el motor ronroneaba con suavidad, silencioso, como si supiese que no tenía que hacer ruido para no despertar a nadie.

Las ruedas giran lentas hasta llegar a la verja, Marián abre el gran portón y lo vuelve a cerrar tras mi paso. Las calles ... vacías, la carretera de salida de la ciudad ... desierta, el aeropuerto ... bullicioso, hay muchos vuelos nocturnos. Era la llegada de uno de esos aviones lo que nos hizo levantarnos a estas horas, era la alegría de la llegada de un vuelo internacional específico el que nos dio fuerzas para vencer la terrible somnolencia del despertar, era la megafonía que anunciaba la toma de tierra de "nuestro" pájaro de acero lo que esbozó una sonrisa en nuestros semblantes y acabó definitivamente con la sensación de cansancio.

### ENCUENTRO ESPERADO

Delhi se convierte en el lugar de encuentro con nuestro gran amigo José Enrique. Su vuelo recorrió medio mundo, partió de Madrid, hizo una escala en centro Europa y otra en Oriente Medio para aterrizar finalmente en Delhi. Sólo una hora de demora retrasó nuestro encuentro, de nuevo juntos. Más de nueve meses habían transcurrido desde que nos despedimos en España y ahora... el fuerte abrazo en el que nos fundimos parece que fue el de ayer, como si el tiempo no hubiese pasado aunque sí que ha transcurrido y muchas cosas han ocurrido.

Un día en la capital fue suficiente para que José Enrique se percatase, y padeciese, el trastorno del tráfico en la capital con la constante estridencia de las bocinas y el insoportable ruido de los endiablados rickshaws. Allí estaban los elefantes circulando por el carril bus, el bullicio de las calles con gente de todo género y condición, los primeros sabores y ardores de la comida india, la presencia omnipresente de las vacas sagradas que campan a sus anchas... una mezcla de sabores, sonidos, olores, colores... un desconcierto total.

Todo es nuevo, distinto, la cantidad de información que se recibe en el primer contacto es demasiado difícil de digerir al principio pero poco a poco uno va siendo absorbido por este nuevo mundo. Superado el primer shock y con la ayuda del paso del tiempo uno acaba adaptándose ... ¿o quizás se trate de aturdimiento o falta de fuerzas para luchar contra todo lo que rodea a esta madeja caótica y enredada que es la India? Sus palabras resumían algo que es innegable "hay que estar aquí para verlo y vivirlo por ti mismo porque es muy difícil comunicarlo con palabras, es un lugar que hay que conocer". Y es cierto, aquí comienza el Lejano Oriente, con su lluvia de colores y formas, con fragancias que inundarán la atmósfera y con un legado arqueológico único en el mundo. No será posible "ver" la India de forma objetiva, es una agresión a los sentidos, un lugar que nunca se olvidará puesto que nos encontraremos inmersos en un mundo de fantasía que nos hace recordar lo relatado por Julio Verne en su "Vuelta al Mundo en 80 días".

Pero ahora, dirigimos nuestros pasos hacia unos de los estados más bellos y fascinantes de la India, cuna de épicas historias de honor, amor y guerra, un territorio repleto de leyendas medievales ... Nos dirigimos al Rajastán, la "Tierra de

los Reyes (Rajás)".

## LA CIUDAD ROSA

Jaipur va a ser nuestra primera escala. Por fin íbamos a poder penetrar en el corazón de una ciudad que nos negó su entrada hace siete años. Los disturbios del 6 de diciembre de 1.992 todavía son recordados con espanto....

### DIARIO DE VIAJE.

#### RUTA DE ALEJANDRO MAGNO.

#### JAIPUR, 6 DE DICIEMBRE DE 1.992

"Desgraciadamente, ya estemos en Europa, Asia o América, los extremismos existen en todos los sitios y a pesar de la espiritualidad que emanan muchos lugares de la India, este país no es una excepción. Almas mal intencionadas, que juegan con los sentimientos de gente humilde, invocaron a la destrucción de la mezquita de Babri Masjid de Ayodhya, bajo el pretexto de que el dios hindú Rama había nacido, en una de sus reencarnaciones, precisamente en este lugar ... y había que demoler la mezquita para levantar un templo a Rama.

Una marcha de extremistas hindúes hacia esta mezquita, de 400 años de antigüedad, generó la tragedia. La muchedumbre de exaltados fanáticos entró en el recinto sagrado armados con mazas y picos, dominados por una furia imparable demolieron hasta los cimientos de esta histórica mezquita. Ver, posteriormente, la obra de estos extremistas era sobrecogedora, no dejaron piedra sobre piedra, una demolición mediante explosivos no habría podido obtener unos resultados más desastrosos.

La respuesta no se hizo esperar y la insurrección de los musulmanes sumió a todo el país en el más absoluto caos. Fueron los mayores disturbios de enfrentamientos religiosos desde la separación de Pakistán y la India. El acontecimiento sacudió a toda la nación y amenazó el marco secular del estado, causando simultáneamente gran inquietud en los países musulmanes vecinos.

Nosotros, ignorantes de estos trágicos acontecimientos que acontecían a más de mil kilómetros, nos dirigíamos con nuestro todo terreno al casco antiguo de Jaipur. Notamos una gran aglomeración de gente pero eso, en la India, es normal. Sin darle más importancia seguimos avanzando cuando, de súbito, toda la gente se volvió y avanzó en desbandada hacia nosotros. Cientos y cientos de personas corriendo y saltando por encima de nuestro Montero, tras ellos, una gigantesca carga policial que también nos pasó por encima. El coche, sin daño alguno, nosotros, sin atrevernos a mover el vehículo de donde estaba, no dábamos crédito a los que nos acaba de ocurrir. El espectáculo era dantesco, nuestro Montero era el único vehículo en medio de la gran plaza que precede a la puerta Chand; a nuestro alrededor, todo tipo de objetos abandonados o caídos en la precipitada huida: zapatos, mantos de mujeres, fruta aplastada, bicicletas, rickshaws volcados, mercancías de los pequeños puestos ambulantes...

El oficial encargado de la carga policial se dirigió hacia nosotros y tras emplear el signo internacional de locura (el índice golpeando rápidamente la sien) nos explicó la situación y nos conminó a refugiarnos en algún hotel hasta que se normalizara la situación.

Ese día hubo 500 muertos. Al día siguiente se instauró el toque de queda en

todo el país pero la media de 500 muertos diarios no bajó hasta el cuarto día. Un día después se suspendió el toque de queda, se abrieron las carreteras nacionales y se permitió la libre circulación entre ciudades. Sólo los barrios donde la población musulmana era mayoritaria seguían cerrados. El casco antiguo de Jaipur era uno de esos barrios, la policía lo tenía acordonado para evitar más enfrentamientos.

Nosotros estuvimos esos cuatro días cobijados en el camping del Jaipur Inn pero en cuanto levantaron el toque de queda, y ante la imposibilidad de penetrar en el casco antiguo, decidimos proseguir nuestro viaje hacia Delhi."

## REGRESO A LA CIUDAD ROSA

Todo respira paz y tranquilidad en las calles de Jaipur. Buscamos el Jaipur Inn y lo encontramos. ¡Menudo cambio! Han ampliado los jardines y han hecho un nuevo edificio con fachada curva y terraza superior con vistas al casco antiguo. Estaba precioso, impoluto, con el personal tan hospitalario y simpático como antaño y sigue siendo el lugar predilecto de los viajeros individuales que pasan por Jaipur. Hablamos con el dueño ... ¡Se acordaba de aquel todo terreno extranjero lleno de pegatinas que se refugió en su hotel-camping durante los trágicos días de aquel lejano año! Los reencuentros siempre resultan muy agradables, apenas nos conocemos pero hablamos como si fuésemos viejos amigos. Son cosas de los viajes, nunca se sabe cuanto durará un encuentro así que todos empezamos a hablar como si nos conociésemos de toda la vida, quizás sea un mecanismo automático que tenemos los viajeros y que ante la incertidumbre de la duración del encuentro provoca que éste sea más intenso.

Y mañana ... nos quitaríamos la espina de haber tenido que partir de la India sin poder contemplar la preciosa fachada del Hawa Mahal o Palacio de los Vientos, una vez lo tuvimos al alcance de la mano y no pudo ser. Por eso, la visita a Jaipur tiene un doble significado, podríamos situarnos frente a frente con el esquivo palacio y además, lo compartiríamos con José Enrique.

El sol del amanecer ya nos anuncia que el día será caluroso pero decidimos ir a pie hasta la puerta Chand, más que un paseo fue una ceremonia. Llegamos a ella ... y la atravesamos, por fin cruzamos las murallas almenadas que rodean a la vieja ciudad. Música, bailes, hombres y mujeres con sus mejores galas, flores, risas, ... nos envuelven. ¿Nos estaban esperando con una fiesta sorpresa porque sabían lo que significaba para nosotros cruzar esos muros? No, no era eso, era una boda pero la ceremonia no pudo pillarnos en mejor lugar ... ¡justo cuando cruzábamos la puerta Chand! Aquella que nos negó su acceso hace más de un lustro. La fiesta no era por nosotros pero para nosotros era como si lo fuera, estábamos hechizados. Seguimos avanzando e infinidad de edificios con arquerías y de tono rosa pastel nos van escoltando por la gran calle principal hasta el Palacio de los Vientos.

-¡Allí está! -me dice Marián entusiasmada. Y allí estaba. Tras más de siete años de espera ... el Hawa Mahal se hallaba ante nosotros.

La arenisca rosa del palacio ha dejado que se labren en sus carnes un sin fin de ventanas, como si fueran las celdas de un gigantesco panal de abejas. La fachada es impresionante y ese embrollo de miradores, ventanucos, balcones y celosías tenían por objetivo que las mujeres de la corte rajput pudiesen observar la vida que transcurría a sus pies sin ser vistas. Se ocultaban en esa astuta maraña de ventanas y

se convertían en espectadoras secretas de la vida de sus súbditos.

Nos adentramos por el bazar, una polvareda a pie de las aceras nos llama la atención. De entre esa nube de polvo aparecen unas barrenderas, son las "intocables", pero están como si fueran a tomarse el "té de las cinco". Perfectamente peinadas, con un moño recogido en la nuca, lucen su tika en mitad de la frente (el círculo coloreado que llevan en la frente -entre los ojos- y que se pintan ellas mismas). Visten preciosos saris de fuertes colores amarillo, naranjas, rojos; pequeñas cadenas y pendientes adornan nariz y orejas y curiosas pulseras embellecen sus delgadas muñecas. Si las viésemos paseando sin las ramas con las que están barriendo las calles nunca imaginaríamos que por nacer en una determinada familia pertenecen de por vida a la casta de las "intocables" y se dediquen a una labor tan necesaria como poco agradecida.

Unos elefantes con la cara y la trompa pintadas como si se hubiesen engalanado para asistir a un baile de disfraces entorpecen el tráfico de la ciudad, pero ellos tan solo siguen las ordenes de sus dueños, como si estuvieran inmunizados del loco caos que transcurre a su alrededor.

Y en medio de este circo también aparecen carros tirados por dromedarios, se mueven pausadamente mientras enloquecidas hordas de rickshaws les adelantan enfebrecidamente sin dejar de pitar, como si un carro de madera pudiese hacer un giro repentino.

Los conductores de ciclo-rickshaws enjugan su sudor con los pañuelos con los que rodean su frente mientras un semáforo en rojo les permite coger aliento para seguir pedaleando y llevar a su destino a los clientes que se agarran con fuerza al frágil asiento que les transporta. Semáforo en verde y pistoletazo de salida, algunos peatones se la juegan intentando cruzar por esta jungla de asfalto. ¡Uy! A una señora casi la enganchan por el sari con un Maruti que parece salido de una pista de los coches-choques de una feria.

Volvemos al Jaipur Inn dentro de una máquina del demonio, el rickshaw, una experiencia que nadie debe perderse si viaja a la India. Cuando bajamos de la "coctelera" le pagamos las 15 rupias que habíamos acordado antes de emprender el viaje, te evita muchos sinsabores acordar el precio antes de montarte en uno de ellos.

## ALMENAS REALES

En un nuevo día radiante el Montero nos conduce hasta el castillo de Amber, a 11 km fuera de la ciudad. El lago que transcurre a sus pies refleja su imponente figura mientras la luz de la mañana resalta su escultural estructura. La senda para los elefantes continúa en activo pero ya no transportan a los marajás que habitaron sus majestuosas estancias, ahora transportan a los viajeros que quieren rememorar las exquisitas y excéntricas costumbres palaciegas.

El rajá Man Singh, comandante rajput del ejército del emperador mogol Akbar, lo mandó edificar en el s.XVI. Salas de audiencias, dependencias palaciegas, templos, terrazas pero la estancia más bella es la de Jai Mandir, repletas de incrustaciones y espejos. Una familia numerosa hindú irrumpen en la sala, comienzan a tirarse fotos. Las chicas van perfectamente maquilladas y engalanadas con su mejor sari.

En la India, como en Pakistán, es muy común que les encante fotografiarse con los extranjeros, especialmente con las mujeres. Es divertido estar al otro lado del

objetivo. Le piden a Marián permiso para tirarse una foto con ellas, Marián acepta y... allí comenzó una sesión de 15 minutos con tropocientos fotos con todo tipo de combinaciones grupales entre los miembros de esa gran familia: sólo mujeres, sólo con las hijas, sólo con los niños, toda la familia, aquí o allí, en interiores o en la terraza, ahora sólo los matrimonios ... al final José Enrique salió en las fotos como "marido de Marián". Yo me moría de risa con todo el circo que se había montado ... y cuando vi que cogían a José Enrique y le decían "with husband, with husband" (con marido) ... ya el ataque de risa fue total, creí que me daba algo. José Enrique miraba con los ojos abiertos en grande, con esa expresión inequívoca de querer decir "pero, ¿qué está pasando aquí?". Pero ya era tarde, estaba emparejado con Marián, agarrado a su brazo y la foto familiar estaba hecha. Todos estaban contentos, nos dieron las gracias y uno a uno se fueron despidiendo. Fue un rato realmente divertido.

El fuerte de Nahargarh o Fuerte del Tigre en lo alto de la colina nos permite comprobar las dimensiones que ha adquirido la ciudad de Jaipur que ha crecido desbordando desmesuradamente los límites de sus murallas. También se encuentra al lado el fuerte Jaigarh, al que se puede llegar andando desde Amber. En una de sus salas-museo tienen expuestas la historia de los marajás con toda una serie de impresionantes fotos en blanco y negro; y allí ... descubrimos una foto del general Franco con el antiguo marajá, dándole la mano en una visita que hizo a España. Sorpresas que te da la vida.

Pero las vivencias y experiencias por el Rajastán no tienen fin y tras esquivar miles de camiones durante otros 340 km., llegamos a Jodhpur. Una retorcida carretera nos conduce hasta la puerta de entrada a la majestuosa fortaleza, un auténtico nido de águila encaramado a un espectacular promontorio rocoso. Sus muros, puertas, saeteras, las huellas de cañonazos, sus torreones, ... desprenden poder y una historia guerrera. Su interior, sus miradores, sus cúpulas, sus balcones, sus salas, ... desprenden lujo. Esas piedras reflejan el Rajastán.

El fuerte de Meherangarh, tal como se llama verdaderamente el fuerte de Jodhpur, muestra en una de sus colosales puertas las huellas de unas manos menudas, pequeñas, delicadas que han sido recubiertas por el polvillo rojo que los devotos ponen cuando acuden a recordarlas y homenajearlas. Son las manos de las viudas del marajá Man Singh, de las quince viudas que acabaron en la misma pira funeraria en la que yacía el cuerpo del marajá el día de sus exequias. Era el sati, el rito de autoinmolación que hace más de un siglo dejó de practicarse ¡por fortuna para las mujeres!.

Ascendemos a sus almenas y comprendemos porque se le llama la ciudad azul, una gran mayoría de sus casas están pintadas con este color. Son las casas de los brahmanes (sacerdotes, la casta superior), un océano de piedra azul en los lindes del desierto.

## REINOS DE ARENA

El tráfico desaparece a medida que nos adentramos más y más en el desierto de Thar. El insípido entorno que nos rodea no hace en absoluto justicia a las espléndidas ciudades que los rajput crearon. ¿Quizás se trate de una muestra de humildad por parte de la árida y desolada naturaleza desértica frente a la belleza arquitectónica que es capaz de crear el hombre?. Sea como fuera, Jaisalmer es un

regalo para la vista y para el espíritu. Llegamos de noche a la capital de este "Reino de Arena" pero la luna ilumina sensualmente las sinuosas curvas que describe su larga y sugerente empalizada. El esplendor es tal que el promontorio rocoso sobre el que se levanta la fortaleza se ha transformado en un podio para exaltar su belleza. No importa que se eligiese ese lugar por motivos estratégicos porque hoy en día, esa grandiosa roca, se ha convertido en un altar al arte medieval rajput.

El color plata que confiere la luna se enreda con el tono anaranjado de la iluminación que le han conferido los hombres. El todo en un capítulo de las Mil y una Noches. Por motivos sentimentales buscamos el Narayán Niwas Palace para alojarnos. Cruzamos la puerta Amar Sagar y penetramos en el medioevo, el Montero casi no cabe por las callejuelas, vislumbramos algunas lujosas havelis en dos curvas y llegamos al Narayán Niwas Palace. El tiempo no parece haber transcurrido por él, está exactamente igual, su arenisca dorada sigue luciendo sus arquerías, sus celosías cinceladas hace siglos, sus balcones cubiertos de sombrillas de piedra labradas en filigrana, ... todo incita a soñar ... a partir de mañana tendremos varios días para pasearnos por este sueño llamado Jaisalmer.

Vicente Plédel.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 14 de ABRIL del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 41.695 Km.

Transmitido desde: Chittorgarh (INDIA)

Posición: N 24°52,126' E 74°37,897'

Crónica de: Vicente Plédel.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

#### TÍTULO: EL PUERTO DEL DESIERTO

El cielo turquesa sobre nuestras cabezas, la dorada Jaisalmer a nuestros pies, las murallas de la "Sunar Qila" -fortaleza de oro- delante de nosotros y las azafrañadas arenas del infinito desierto del Thar a nuestras espaldas ... desde la terraza superior del histórico Narayan Niwas Palace nos dejamos llevar por la imaginación y los sentimientos. Ha amanecido en la capital de las arenas.

Que extraña villa, parece que seguimos durmiendo y que estamos dentro de uno de esos sueños de aventuras orientales. Si no fuera por el turismo, este pueblo ámbar sería un enclave olvidado en medio de las arenas del Thar, en uno de los confines más desdeñados de la hermética frontera indo-pakistaní. Las casas que rodean el fuerte parecen una gasa que flota a su alrededor, como un vestido que se ha quedado demasiado holgado como consecuencia de algún infortunio.

Jaisalmer perdió su papel de "puerto del desierto" hace tiempo, en el mismo instante en que la India y Pakistán se separaron e iniciaron su primera guerra y todas las rutas comerciales quedaron definitivamente cortadas. Un puerto en un mar de

arena que no se puede surcar ... se transforma en un espectro condenado a volatilizarse en la nada. Pero era una villa hermosa, muy hermosa, demasiado hermosa ... eso la salvó justo a tiempo.

La historia de su salvación es tan contradictoria como la historia de la propia humanidad. India hace su primera prueba atómica en el desierto del Thar, cerca de Pokaran, 110 km. al este de Jaisalmer. Utilizan Jaisalmer como lugar de alojamiento de las autoridades y de la Primera Ministra de la nación, Indira Gandhi. La ciudad es un espíritu sin vida, queda muy poca gente, el viento se come la piedra de los hogares que antaño rebosaban vida, los escasos pozos están siendo sepultados por las arenas, las lujosísimas havelis están selladas y abandonadas porque ya no hay comercio, el fuerte se desmorona, pero ... su gallarda prestancia sigue intacta.

Indira Gandhi queda impresionada y crea un departamento para la recuperación y salvación de Jaisalmer. Quien iba a pensar que la más terrorífica arma creada por el hombre iba a suponer la salvación de una joya irremplazable a punto de desvanecerse para siempre. Pero así de paradójica es la humanidad, tan sumida en el anhelo de la destrucción masiva como en el afán por preservar lo hermoso. Nunca vimos tan clara la rivalidad del bien y el mal, el antagonismo del cielo y el infierno, la contraposición del Yin y el Yan, ... como en el corazón de estas arenas.

#### LA CAPITAL DE LAS ARENAS

Perderse por el laberinto de callejuelas de Jaisalmer producen un placer difícilmente descriptible. Tampoco podemos, ni debemos, olvidar la presencia constante de las vacas, algunas con muy mal genio, en su intento de cornearte a empujones cuando se obstinan en pasar por donde tu te has parado, provocando una sensación desconcertante (tanto o más que sus elocuentes y oloríficos rastros). Pero elevamos la vista por encima de la contundente cotidianidad para dejar paso a la seductora historia que ha quedado tallada en sus piedras de arenisca. Las majestuosas mansiones (havelis) de los prósperos mercaderes y de los ricos marwaris (miembros de las grandes castas de Baniya) que antaño habitaron en la ciudad, siguen siendo un testimonio vivo de la grandeza de otra época que fue apagándose con el ocaso de las rutas caravaneras. Estas suntuosas mansiones familiares lucen balcones, baldaquinos, ventanas, miradores, escalinatas, arquerías, ... de piedra repujada hasta detalles inverosímiles. Y celosías, muchas celosías en las fachadas, había que salvaguardar el honor de sus mujeres.

Nos vamos dejando llevar por el gentío, hablamos con los lugareños, nos paramos en los comercios, nos dejamos maravilliar por su arquitectura,...¿Pero como es posible? Ya está ahí la puesta de sol. Quizás sea cierto que en este lugar nadie es consciente que el tiempo pasa.

Las murallas que rodean al fuerte son iluminadas al atardecer, las luces titubeantes de la ciudad que a sus pies se extienden brotan como traviesas luciérnagas en la noche. Pero también nos recuerdan las llamas de las piras funerarias a las que debían lanzarse las mujeres y los hijos de los rajput para cumplir el jauhar, uno de los legendarios -y terribles- códigos de honor y de caballería rajput. No se podían doblegar ni ante un enemigo obviamente superior. Cuando llegaba el momento del enfrentamiento "final" se ataviaban con túnicas de color azafrán, se afeitaban la cabeza y los clanes guerreros rajpures se dirigían al galope a una muerte

segura. Su orgullo, el honor, su intocable independencia, estaban por encima de todo, incluso de la muerte. Los hombres perecían en el campo de batalla y las mujeres y los hijos de los guerreros consumaban el jواهر en una vasta hoguera creada en un gran pozo de la fortaleza.

La historia transcurre y sus marajás fueron negociando alianzas cuando el Imperio Británico alcanzó el subcontinente indio. Las excentricidades ocuparon el lugar de los viejos códigos medievales, dilapidándose auténticas fortunas. Cuando Indira Gandhi suprimió sus privilegios, muchos marajás transformaron sus palacios y castillos en hoteles de lujo y poder así garantizar su supervivencia. Y francamente, desde un punto de vista puramente placentero, es un gusto que hay que darse al menos una vez en la vida y comprobar esa frase extraída de la sabiduría popular "vive como un marajá".

## ENCUENTROS EN LA CIUDAD DORADA

Bajamos al jardín del Narayan Niwas Palace, nos sentamos y vamos pasando al disco duro del ordenador las fotos digitales del día de hoy. Recordamos que en este preciso lugar, conocimos hace unos años a un infatigable viajero, al periodista Jesús Torquemada y a su mujer Flor. Fue "el principio de una larga amistad" y nos sigue fielmente desde su programa radiofónico de viajes "La Brújula", incluso conectando con la expedición a través del teléfono satélite. Marián se medio incorpora con cara de asombro, buena fisonomista y siempre atenta a lo que pasa a nuestro alrededor ... piensa en voz alta... "yo diría que ese señor que acaba de entrar al patio es Fernández Sánchez Dragó". Nos volvemos José Enrique y yo al unísono y efectivamente, es él, uno de los más ilustres viajeros de España (74 países en su haber), galardonado escritor, periodista, corresponsal, filólogo,...

José Enrique le saluda efusivamente, Fernando nos devuelve el saludo muy afectuoso, como si nos conociera de toda la vida, y se sienta con nosotros. No pierde nunca la sonrisa. Los encuentros fortuitos entre viajeros en los lugares más recónditos del mundo crean una sana espontaneidad de cariño y camaradería. Hablamos de los motivos que a ambos nos ha vuelto a acercar a este mágico lugar. Acabamos cenando juntos y nos divertimos intercambiando mil historias de viajes y aventuras por los cinco continentes, entre sorbo y sorbo de un aromático "masala tea". Una marioneta rajput pende sobre un hilo junto a otras compañeras que pendulean por la estancia donde nuestras risas y nuestras palabras no cesan. Compartimos tres días en la Ciudad Dorada. Realmente Jaisalmer es un lugar mágico.

Pero también conocemos a muchos personajes anónimos para todos mientras deambulamos por las calles de Ciudad de Oro durante los días que allí permanecemos. Así conocimos a Santos, una preciosa rajput de ojos avellana, que siempre va allí donde tiene la posibilidad de obtener unas cuantas rupias vendiendo collares, pulseras y tobilleras de cascabeles, las mismas que han usado ellas y sus ancestros femeninos desde hace varias generaciones. Siempre con su pequeño Ganesh en brazos, a sus 18 años ya es su segundo hijo, el mayor ha cumplido los tres años ... Al final acabamos siendo casi íntimos. José Enrique es un virtuoso de la guitarra y no se puede resistir a arrancarle unas notas a la sitara que el marido de Santos toca sin cesar. El sonido es profundo, como un gemido lastimero que penetra hasta el alma. Le indica como colocar los dedos y como arañar con la varilla las

cuerdas del quejumbroso instrumento.

Las telas de los puestos que asoman por el camino al fuerte ondean con mil colores, bordados y espejos, al igual que lo hace el estandarte del marajá desde lo más alto del palacio Raj Mahal, donde vivió y gobernó a la "Ciudad Dorada", como es invocada en las antiguas crónicas. Y en cada ocaso la ciudad sigue honrando a su sobrenombre y nos permite contemplar los preciosos brillos dorados que el sol de poniente arranca a los muros de arenisca.

Y un poco más allá de esta grandiosa obra que ha creado el hombre se encuentra la nada, el desierto del Thar. Después de mucho tiempo, nuestro Montero vuelve a probar las dunas pero ... la frontera está demasiado cerca. No se goza de libertad absoluta pero sí de la suficiente para acceder a algunos de los pueblos rajput en la ruta hacia Sam Dunes. En nuestro avance nos topamos con diminutos cultivos de mijo, muchachos recogiendo bayas o chicos pastoreando rebaños de ovejas o cabras. Las campanillas que ponen los cabreros en su ganado transforman ese tintineo en la música del silencioso desierto.

Hay muchos dromedarios en Sam Dunes, pero ahora dejan mil huellas transportando a los viajeros que desean contemplar la puesta de sol entre las dunas. Ya no cargan oro, seda o especias, transportan los sueños de aquellos visitantes que por una tarde se quieren sentir Aladinos o Sherezades.

Pero antes de abandonar el Thar, descinchamos los bidones y vaciamos el contenido de los dos últimos en el depósito. Será el último repostado en el desierto durante mucho tiempo, es un acción repleta de significado ... nos surge la pregunta, ¿cuándo volveremos a utilizar los bidones de emergencia? Seguramente dentro de muchos, muchísimos meses, quizás más de un año. Tal vez sea en ... ¿Australia?

Colocamos de nuevo los bidones en la baca y los estibamos cuidadosamente, casi con ternura, como cuando guardamos en el armario el preciado abrigo que nos ha dado calor durante el largo invierno ... pero que con la llegada de la primavera ha dejado de ser necesario ... hasta que el frío regrese con el siguiente invierno. Ese día lo desdoblaremos cuidadosamente y le volveremos a dar la bienvenida a nuestra vida.

Última comprobación, intento mover los bidones ... no se desplazan ni un milímetro. Sí, los hemos cinchado firmemente, nos sacudimos la rubia arena del Thar, ... quizás la próxima vez que repitamos esta operación nos tendremos que sacudir la arena púrpura de Queensland.

## LA CIUDAD DE LA AURORA

El resplandor dorado de Jaisalmer se disipa en la bruma del ayer cuando nos dirigimos hacia Udaipur. Recorremos más de 500 km pero antes de entrar en Udaipur arribamos al templo jainista de Ranakpur. La luz del atardecer incide en su fachada. En su interior, el detalle del trabajo en el mármol es espléndido. Las 1.444 columnas que sostienen este fastuoso templo no son una igual a la otra. Nos empleamos a conciencia y de las columnas que estudiamos a fondo siempre hay algún detalle que la distingue de las otras.

La llegada a Udaipur fue dura, de noche y a través de 90 km. de una estrecha y zigzagueante carretera de montaña. Pero la recompensa fue dulce, nos instalamos en el Lake Pichola Hotel, en la mismísima orilla del grandioso lago del mismo nombre. Se trata de una antigua villa palaciega transformada en un exquisito hotel

de espectaculares vistas con el encanto del sabor de la India romántica. Las luces que iluminan el Palacio de la Ciudad le confiere el encanto de un palacio de las Noches de Oriente. De nuevo la magia se conjuga en su máxima expresión. Y el Rajastán se convierte en sinónimo de hechizo de luna.

Por la mañana, desde su terraza al borde del plácido lago, contemplamos maravillados las vistas sobre el templo Jagdish y el Palacio de la Ciudad. Pero lo que de verdad nos cautiva la vista es el espectáculo de los ghats (escalinatas de piedra que desembocan en el agua), donde las mujeres de la ciudad emprenden la vigorosa tarea de lavar la ropa a golpe de garrote, mientras otras se bañan sin ningún fingido pudor.

Las callejuelas por las que esquivamos las vacas, las abundantes y sagradas vacas, y por donde las bicicletas nos esquivan a nosotros nos conducen a la zona real. El Palacio de la Ciudad te obliga a elevar la vista hasta lo más alto, jactándose de su gallardo encanto. De nuevo, las vistas sobre la ciudad y sus lagos y la suntuosidad de las estancias impregna el ambiente de la fragancia de otra época. Udaipur, la "Ciudad de la Aurora", es "regia", no "guerrera", no tiene una poderosa ciudadela que evoque el pasado brutal y opulento de los clanes rajputs. Aquí, el agua, la tierra y el cielo se combinan para crear un verdadero paraíso. Tiene los más refinados y exquisitos palacios, a orillas -y dentro- de lagos esmeraldas y turquesas, engarzados en el centro de una guirnalda de jardines del Edén. En este valle, damasquinado entre las altas colinas de las montañas Arawali, se encuentra lo que muchos consideran la ciudad más romántica del Rajastán.

Regresamos a nuestro refugio del lago Pichola y a través de las arquerías polilobuladas del gran salón disfrutamos del espectáculo de luces con el que el sol juega, cada atardecer, sobre la fachada del Palacio de la Ciudad. Y de nuevo la vista se nos va hacia el ghat que esta mañana nos ofrecía un retazo del cotidiano espectáculo de la ciudad. Ahora nos muestra como el escenario se va vaciando, las mujeres se repliegan con los barreños de ropa acoplados sobre sus cabezas. Andan muy erguidas, el peso es grande, una costumbre que aunque condena su espina dorsal de por vida les permite andar con más clase que las más envidiadas modelos de alta costura.

Todo Rajastán está repleto de fortalezas en altos riscos, palacios exóticos que parecen sacados de un cuento de hadas y fascinantes relatos de la caballería y el heroísmo medieval. Pero no sólo vemos la arquitectura, estamos conviviendo con la historia. La fortaleza de Chittorgarh compendia lo más trágico del profundo ideal romántico de la caballería rajput. Tres veces en su larga vida, Chittorgarh fue saqueada por un enemigo más potente y en cada ocasión, el fin tuvo lugar a la usanza rajput del "jauhar" ante un destino irreversible. Tres veces los hombres se engalanaron con sus túnicas de color azafrán, abandonando el fuerte para lanzarse a un combate de muerte segura. Tres veces las mujeres y los niños se inmolaron en una enorme pira funeraria. El honor era siempre más importante que la muerte. La última jauhar data del siglo XVI cuando el emperador mogol Akbar tomó la ciudad, 8.000 guerreros salieron cabalgando hacia la muerte.

Ahora, sus templos y estancias solo son recorridas por inquietos y pícaros monos lémures ansiosos por conseguir comida. La torre de la Victoria conmemora un triunfo guerrero del siglo XV, el del marajá Kumbha, y una época que ha cuajado la memoria de leyendas medievales de honor y orgullo. Chittorgarh queda anclada

en lo alto de la colina como así ha quedado anclado su glorioso pasado medieval. Desde esta empalizada decimos adiós al Rajastán, un estado repleto de lujo, bellezas y leyendas. ¿Adiós? Mejor le decimos "hasta la vista", porque aunque no volvamos físicamente ... siempre permanecerá en nuestras mentes y regresaremos a su recuerdo siempre que lo añoremos.

Vicente Plédel.

---

#### DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 28 de ABRIL del 2.000

Kilómetros recorridos desde Ceuta: 44.700 Km.

Transmitido desde: Hyderabad (INDIA)

Posición: N 17°21,633' E 78°28,464'

Crónica de: Marián Ocaña.

---

#### (TEXTO DE LA CRÓNICA)

Título: SENDEROS DE LEYENDAS

De nuevo el camino al aeropuerto está vacío, no en vano son las tres de la madrugada, ni nos hemos acostado, hemos preferido quedarnos charlando las últimas horas que estaríamos juntos. Recorremos los últimos kilómetros hacia el aeropuerto Indira Gandhi en silencio. En nuestras mentes, los nervios de la despedida se entremezclan con las sensaciones y emociones vividas en la estrecha convivencia de las pasadas semanas por el Rajastán. En nuestros cuerpos, el cansancio de las pocas horas dormidas ayer y la vigilia de hoy se agolpa con el intenso trabajo de los días anteriores a la partida.

Son las cinco de la mañana, la megafonía de los altavoces interrumpe nuestra conversación en el hall del aeropuerto.

-Este es el mío. Está en hora -se está anunciando el embarque de un vuelo a Oriente Medio. Es la ruta inversa a la venida, primer aterrizaje en Oriente Medio, luego escala técnica en Centroeuropa y finalmente, toma de tierra en Madrid. Allí le estarán esperando unos amigos, su mujer y sus cuatro hijos, todo un comité de recepción que le dará su más cariñosa bienvenida.

Nos damos la mano. Nos damos un fortísimo abrazo. Las miradas intercambian nuestros mejores deseos y mucha suerte, no hacen falta palabras. Cruza el arco de seguridad del aeropuerto y desaparece en el tumulto de los pasajeros que se dirigen a sus respectivas salas de embarque. Las próximas noticias... a través del e-mail, ese cordón umbilical que nos mantiene comunicados con todos los rincones del mundo.

Una aeronave intenta alcanzar las estrellas, un todo terreno aparca en un gran jardín en el corazón de Delhi. Hemos regresado al camping, nos acostamos para dormir unas pocas horas.

## NUEVOS AMANECERES

Es un día extraño, de esos en que uno se siente raro. Nos dedicamos a ordenar todo el material y a reorganizar nuestro equipaje, todo estaba manga por hombro. Los dos últimos días fueron de trabajo intenso: minutamos horas y horas de imágenes grabadas en vídeo durante los últimos seis meses, la grabadora HP no paró de trabajar haciendo varias copias en CD ROM de las miles de fotos digitales e informes, embalamos decenas de carretes de diapositivas, los nuevos carretes AGFA que trajo José Enrique ocupan el lugar de los ya emulsionados, nuevos libros y planos tienen que reubicarse donde antes estaba la documentación de las etapas anteriores, la impresora portátil Olivetti va imprimiendo documentos y poderes que José Enrique se tenía que llevar firmados, cartas e instrucciones para nuestra muy querida, imprescindible y "sufridora" amiga Reyes sobre lo que debe hacer con todo este material, ... su vital labor en la logística de la RUTA DE LOS IMPERIOS la ha convertido en un miembro más de la expedición. Todo ello y nuestros mejores deseos y agradecimientos a todos los que se desviven desde España por ayudarnos ... han partido en un ave de metal que emigra hacia poniente.

Dos semanas más estuvimos en Delhi y los amaneceres se suceden sobre el río Yamuna, ajenos a lo que pasa en su orilla derecha. Allí están asentadas Delhi y Nueva Delhi, unidas geográficamente pero individualizadas por la función social y política, formando una única e individual aglomeración de dos caras que darán lugar a la capital de la India.

La antigua Delhi, varias veces dominada por invasores musulmanes -ya fuesen turcos o afganos- y dos veces imperial por voluntad de los Grandes Mogoles, goza de mucha más tradición musulmana que hindú. Esa herencia imperial es uno de los mayores atractivos de Delhi y nos ofrece una ciudad amurallada del s. XVII, con sus callejones estrechos, el gran Fuerte Rojo, la hermosísima Mezquita Jami, templos, minaretes y todo tipo de exóticos bazares. Entre todo ello se mueve un gentío formado por obreros, funcionarios, mujeres con sus saris de seda, hippies trasnochados, turistas o desheredados que buscan aquí su última oportunidad, la de su supervivencia.

El camino que conduce hacia la Mezquita del Viernes no puede ser más elocuente. Está repleto de puestecillos de subsistencia que se reproducen sin cesar paralelos a un canal de agua que solo contiene basura y hedor. Chiringuitos humeantes y grasientos con comida rápida india a los pies de la escalinata, pobres mendigando a los fieles y los visitantes que se acercan al sagrado lugar, hombres mutilados de nacimiento, sin brazos y sin piernas, sólo la cabeza unida al tronco bajo una sombrilla que le protege del sol... es un espectáculo amargo. Una realidad tan tangible como la horrible valla de uralita (urinario público en su amplia extensión) que sigue tangente los históricos muros del corpulento Fuerte Rojo, el Lal Quila.

Junto a ella, Nueva Delhi, la otra cara de la capital de la India. La conocimos principalmente de tanto ir y venir a la embajada de España. En nuestra primera visita, el Consejero de la Embajada, Emilio Vilanova, nos acoge en la legación como se recibe a un amigo. Nos invita a cenar en su casa, nos presenta a su encantadora mujer -Isabel-, nos reímos intercambiando anécdotas mutuas por países "extraños" y nos ofrece la ayuda de la embajada en lo que pudiesen colaborar con la RUTA DE LOS IMPERIOS. Así conocimos a sus compañeras de trabajo: Alicia, Isabel y Rita,

que también como amigas, atienden y solucionan todas nuestras consultas y envíos hacia España de documentos de última hora. Gracias a su ayuda, terminamos el trabajo que nos quedaba "pendiente" ya que cuando partamos de Delhi ... estaremos durante meses sin pasar por ninguna embajada española.

Cada vez que nos abren la verja de la embajada, entramos en la gran avenida arbolada Shajahan. La Moderna Delhi, en hora punta, funciona como un colosal acelerador de partículas donde los átomos han sido sustituidos por una alocada circulación de automóviles. Edificios de estilo colonial se alternan con edificios modernos y los restaurantes, night-clubs, despachos, oficinas y "boutiques" se alternan con las cestas de los vendedores ambulantes que ofrecen guayabas, manzanas del Himalaya, mango, frascos de sustancias "mágicas", recuerdos para turistas o cualquier producto que pueda ser susceptible de ser vendido.

### BALADA DE AMOR

Corre el año 1.648, el gran emperador mogol Shah Jahan ve como se apaga su aura del "Rey del Mundo". Las lágrimas que empañan sus ojos apenas le permiten distinguir la figura difuminada de su último deseo. Desde su forzada residencia, confinado en el también espectacular Fuerte Rojo de Agra, contempla inconsolable la última morada de su adorada esposa Mumtaz Mahal. Como un espectro inalcanzable observa el colosal mausoleo de resplandeciente mármol blanco que mandó erigir a orillas del río Yamuna ... el Taj Mahal.

Diecisiete años estuvo casado con su amada y se le rompió el corazón cuando falleció al dar a luz a su decimocuarto hijo en 1629. Trastornado por su muerte quiso rendirle una última prueba de su pasión, pero su locura de amor le costó los últimos años de su vida en reclusión. Sha Jahan tenía intención de construir un segundo Taj - su propio mausoleo- hecho en mármol negro, un negativo del blanco Taj de Mumtaz Mahal, justo enfrente, en la otra orilla del Yamuna. Su hijo, Aurangzeb, cansado de los cuantiosos gastos arquitectónicos llevados a cabo por el monarca en Lahore, Delhi, Agra y otras ciudades, decidió derrocarlo y el segundo mausoleo nunca se erigió. El ex-emperador quedó recluido para el resto de sus días en el Fuerte de Agra. Finalmente sus cuerpos acabaron uno junto a otro en un edificio que durante siglos ha simbolizado el amor eterno.

Han pasado más de tres siglos, corre el año 2.000. Repetimos la cola que hicimos con José Enrique hace unas semanas, el objetivo con él era el Rajastán pero hicimos una escapada rápida desde Delhi para que no se fuese de la India sin ver el Taj Mahal. De nuevo, tras una larga cola de cientos de personas y ser cacheados por la guardia de seguridad del mausoleo, conseguimos entrar al archifamoso enclave. El encanto del precioso mausoleo nos seduce no solo sabedores de su romántica historia también es innegable su indiscutible imponente presencia. El cambio de matices del mármol que recubre su paredes no pasa desapercibido al espectador que a medida que transcurre el día puede observar como la luz del sol le transforma el rostro a la inmortal obra.

Pero la contaminación que sufre la ciudad de Agra está poniendo en peligro a esta maravilla arquitectónica y que sus "inmortales" días comiencen a estar contados. Son varias las medidas que se han tomado para protegerle pero la realidad que evoluciona a su alrededor (fábricas que han contaminado el río Yamuna, altísima contaminación atmosférica) deja serias dudas sobre la efectividad de tales medidas

adoptadas. El sol del crepúsculo se ha vuelto lóbrego por la espesa capa de nubes unidas a la de la devastadora contaminación, malos tiempos para la exhibición de la belleza.

Pero el esplendor y leyendas del Imperio Mogol tienen más manifestaciones en las cercanías de Agra.

Año 973 de la Hégira, 1568 de la era cristiana. El emperador Akbar realiza una peregrinación a Sikri, atormentado por la ausencia de un heredero varón vino a consultar al santo sufí Shaik Salim Chishti. Se marchó feliz cuando oyó de la boca del piadoso asceta que le nacerían tres varones. Y efectivamente, al año nació el príncipe Salim, futuro Jahangir. Tres años después de su primer encuentro con el Sheik volvió a visitarle y decidió construir ahí la capital imperial, acaba de nacer Fatehpur. Hoy en día, los fieles siguen peregrinando y haciendo colas para pedir descendencia ante la tumba de este santo. Yo no entré "por si acaso", que todavía quedan dos años de ruta.

Deambulamos por Fatehpur Sikri, una extraña y costosa fantasía arquitectónica realizada por el emperador Akbar. Extraña, porque resulta la síntesis de estilos muy variados, indo-musulman, hindú, elementos de los vihara (monasterios) budistas, e incluso detalles influenciados por el arte de Europa occidental. Costosa, porque este enclave, hoy una ciudad fantasma, se creó con todos los fastos que requería la nueva capital del Imperio Mogol, aunque tan solo lo fue durante 10 años. Ante esta opulencia imperial y de juegos estilísticos, no podemos evitar pensar que los que la diseñaron, incluyendo al mismo emperador, tuvieron que divertirse mucho imaginándose todas esas formas arquitectónicas de un barroquismo que a veces aturde.

## EL ÚLTIMO SACRIFICIO

"La cabeza no para de gotear sangre. El guerrero rajput tiene en una mano, enredados entre sus dedos, los intensos cabellos negros de la cabeza de su esposa, en la otra la espada con la que cortó su cuello. La misma espada con la que luchará hasta que su vida se esfume como la de su fiel y desdichada esposa. Se cuelga del cuello la cabeza decapitada y se lanza hacia el combate final". Los trágicos y desgarradores finales de la historia rajput escriben una nueva leyenda entre las murallas del fuerte de Gwalior. El sultán de Delhi conquista este enclave rajput en 1.232 ... no queda nadie con vida después de la batalla. Y una vez más, la "jauhar" se ha cumplido, el gran pozo todavía humea con los restos de las mujeres de los guerreros que se han autoinmolado en sacrificio colectivo antes que caer en manos de su enemigo. De nuevo el conquistador se encuentra con esa pasional y salvaje intransigencia del particular sentido del honor rajput.

Nos envuelve una atmósfera gris y húmeda. El viento arrecia y por fin estalla la tormenta. Un intenso aguacero era lo que menos falta nos hacía para conducir por la India. Los accidentes se manifiestan a lo largo del camino hacia Gwalior en sus versiones más dantescas. El demonio va sobre ruedas en la India. En un e-mail a nuestro apreciado Víctor de Islamabad se lo explicamos muy explícitamente: "... conducir por aquí, es como practicar la ruleta rusa. El tambor tiene 5 espacios vacíos ... y una bala. Ya hemos tenido dos gatillazos sin bala ... confiemos que no salga el tiro la próxima vez." Eso es, confiemos, confiemos, ... Pero logramos alcanzar el

último bastión de los guerreros rajpures de la Edad Media.

La tormenta vespertina caída ayer nos despeja todo el horizonte de nubes y la enorme fortaleza de Gwalior se distingue perfectamente silueteada sobre la colina que corona la ciudad... pero antes hay que llegar a ella. Esta ciudad, como todas, sigue invadida por esos gremlins malignos reencarnados en máquina: los rickshaws. Y mientras vamos esquivando estas insensatas cuadrillas motorizadas, sin olvidar las imprevisibles apariciones de las eternas vacas errantes con sus vacías miradas, nos vamos acercando al estrecho camino que asciende hacia el fuerte.

Por las paredes rocosas que flanquean la angosta ascensión, los jainistas -y posteriormente los budistas- se dedicaron hace 500 años a penetrar en las rocas para moldearle imponentes esculturas. Y como si la roca cobrara vida nos sorprenden esos ojos de piedra que nos vigilan en cada recodo del sendero que avanza en lento peregrinar hacia el cielo.

-Mira a tu derecha -me dice Vicente para que detenga el coche. Miro y quedo maravillada. Mi imaginación vuela. Es un gigante convertido en roca por el sortilegio de una hechicera alocada. Es Adinath, el primer Jina jainista, el que nos observa desde su ventana de piedra y nos hace sentir minúsculos con sus más de 17 metros de altura.

Una curva sigue a otra curva, una puerta a otra puerta. Los muros se van abriendo y el interior del fuerte nos va despejando la llegada hacia la perla de este complejo: el Palacio Pintado (Chit Mandir), una obra de arte refinada bajo el reinado del rajá Man Sing. Su fachada de azulejos resplandecientes en tonos verdes, azules y amarillo se combinan para dar forma a elefantes, tigres, pavos reales o patos. El mármol, la piedra y los mosaicos juegan con una premeditada combinación en el interior, donde sus únicos habitantes son legiones de murciélagos que compiten por colgarse de la mejor estalactita de piedra de los suntuosos techos del palacio.

Hacia los elegantes y profusamente esculpidos templos de Sas (la suegra) y de Bahu (la nuera) nos topamos con unos adolescentes de uniforme jugando al cricket. En el interior del fuerte se encuentran las instalaciones de un complejo educativo. No podían elegir un enclave más privilegiado para estudiar la historia al tiempo que practican un deporte heredado de otros colonizadores que pasaron por su tierra no hace mucho, los británicos.

Mausoleos, palacios, templos profusamente decorados con esculturas talladas salpican el espacio que se extiende entre las paredes fortificadas del antiguo enclave arrebatado por los orgullosos guerreros rajpures. La pira funeraria de su interior recuerda la diabólica inmolación de las mujeres rajputs.

## ORGULLO DE MUJER

"El Imperio Británico se asienta en la India. Promulgan una ley por la cual si un rajá muere sin dejar un heredero varón se adueñaran del principado bajo su protección. En 1853 muere el rajá de Jhansi sin dejar descendencia. Su esposa, la rani, no está de acuerdo con esta ley. Años después, en 1857, estalla un motín de levantamiento contra el poder británico que se extiende por casi toda la India y la rani aprovecha para ponerse a la cabeza del de Jhansi. Aunque consigue vencer a los británicos las luchas internas entre las fuerzas rebeldes debilitan su presión y en un último intento de defender lo que le pertenece por derecho, se lanza a un último

combate en Gwalior. Vestida de hombre y a lomos de su caballo, la rani de Jhansi, luchó hombro con hombro junto a sus hombres hasta que murió con la espada en la mano en el campo de batalla. Eran otros tiempos, eran otros valores". Cada piedra de Gwalior puede hablar de leyendas con carácter propio.

Hemos recorrido más de cien kilómetros rumbo sur, hacia el reborde septentrional de la llanura del Deccán. Estamos en una isla, la aguas del río Betwa - afluente del Yamuna- nos rodean, como rodean desde hace siglos al complejo palaciego de Orchha, nos hallamos en el corazón de otra capital perdida, en otro enclave repleto de leyendas. Orchha ha postergado en su memoria las luchas y disputas territoriales para convertirse en un pacífico lugar inolvidable, en un sueño intemporal. Aquí la población sigue con su vida como si los forasteros que nos paseamos por sus calles en busca de su pasado no existiésemos, como si fuéramos ... lo que realmente somos, unos extraños de paso que hoy llegan y mañana se marchan, alguien por quién no merece la pena cambiar las costumbres. Continúan con su vida sin agobiar ni importunar al viajero que se pierde entre los muros de los suntuosos palacios de Raha Mahal o Jahangir Mahal, con sus pinturas murales que recrean escenas de la mitología de Krishna.

A los pies de los contrafuertes palaciegos montamos nuestro campamento. Sobre sus muros recibimos los primeros rayos del sol y desde uno de los balcones de sus palacios, vislumbramos el marchito -pero todavía espectacular- recuerdo del prodigioso edén que el río Betwa creó en sus dominios. Oteamos desde sus miradores lo que luego recorreremos a pie. Vislumbramos los templos de Chaturbhuj y de Ram Raja en el centro del pueblo y siguiendo con la vista un sendero de casi dos kilómetros detenemos los ojos en lo alto de un promontorio, un santuario nos llama poderosamente la atención. Es el templo de Laksmi Narayan, donde pinturas sobre la vida de dioses hindúes se entremezclan con escenas de batallas con los británicos. Seguimos avanzando por senderos de leyendas.

De nuevo el río, y por él surgen los personajes más inesperados. Aparece un sadhu, un místico que en su búsqueda espiritual se desplaza como un alma en pena. Con sus ropajes amarillo azafrán se sienta sobre una de las rocas de la orilla y entona una oración. Nos quedamos contemplándole y oyendo sus incesantes cánticos. Hemos visto muchos sadhus pero ninguno así, hemos oído muchos cánticos pero ninguno así. Tiene el pelo recogido en un moño, un barba enmarañada y la cara pintada del mismo amarillo que el de sus ropajes. Bendiciendo a viajeros autóctonos o foráneos obtiene la ayuda necesaria para comer y dormir. No pide más pues han abandonado todo lo material.

Hoy es martes, tenemos que conectar el teléfono satélite, todos los martes y jueves, de 10 a 10.15 de la mañana hora local española, orientamos la parabólica de nuestro Inmarsat Ibérica y establecemos conexión. Si hubiese algo urgente que notificarnos, es el momento en que se puede enlazar con nosotros, aunque estemos en el lugar más remoto e inaccesible de nuestra ruta. Nos paramos bajo la sombra de un árbol, colocamos el teléfono sobre el capó de nuestro todo terreno, enlazamos con el satélite y vuelve aparecer el sadhu. Ahora somos nosotros los contemplados, el mundo al revés, el cazador "cazado". Ha visto muchos coches pero ninguno así, ha visto muchos teléfonos pero ninguno así. Se llama Gautam, nos entendemos por señas.

Aprovechábamos el alto forzoso de 15 minutos para picotear un poco, le

ofrecemos agua y compartimos las galletas. Nos sonríe, lo acepta y cuando acaba se sube a la rama de uno de los árboles que nos rodea. Parece un druida ahí encaramado. Escucha el ruido del claxon de un autobús que cruza a todo tren el estrecho puente del río Betwa. Pega un brinco desde su rama, detiene al autobús, se acerca a las ventanillas y bendice a los pasajeros. Le dan algunas rupias. El conductor se impacienta y vuelve a tocar el pito irritantemente para seguir su camino. Gautam también sigue el suyo.

#### EL IMPERIO DE LA PIEDRA

Así es la historia indost nica, una sucesión de imperios y creencias que se entremezclan en un asombroso cóctel, un territorio donde puedes encontrar la más variada y diferente profusión de credos y costumbres. Si el sadhu de Orchha nos proporcionó una pincelada del folklore hinduista, será el emperador Ashoka el que nos permita citarnos con el budismo en Sanchi.

El emperador Ashoka es un viejo conocido con el que nos citamos en Pakistán. En el vecino país conocimos los revolucionarios edictos que promulgó cuando, horrorizado por sus propias guerras, se convirtió al budismo. Y fue ese mismo emperador el que introdujo esta creencia en tan apartado lugar en la India.

Por la mañana temprano el calor no aprieta demasiado ... todavía. Estamos solos cuando nos situamos frente a las toranas de la gran estupa. Son un imponente legado, espectaculares puertas de entrada que dan acceso a los santuarios budistas. Una auténtica "Biblia" ilustrada sobre las diversas reencarnaciones de Buda, muchas veces en un animal. El trabajo realizado a conciencia en la piedra vuelve a dejarnos impresionados, las miniaturas no parecen hechas por escultores sino por cirujanos. All  est n también las "yaksha", voluptuosas féminas, que escoltan uno de los más valiosos emblemas budistas: la Rueda de la Ley.

Escuchamos un murmullo y pasos sobre el suelo de piedra que empieza a calentarse por el sol que hoy va a ser guerrero. Comenzamos a girar en el sentido de las agujas del reloj por la gran estupa hasta que nos unimos a un grupo de budistas. Han llegado desde Sri Lanka para visitar todos aquellos lugares que en la India conservan la fe que ellos profesan. Mujeres, hombres, niños y monjes con sus inconfundibles t nicas naranjas y rojas siguen girando alrededor de la estupa mientras rezan. El emplazamiento deja de ser un muestrario de arte milenario para cobrar vida con sus auténticos fieles, que no lo observan como arte e historia sino con respeto y devoción.

El bochorno ya es insoportable, es el primer día de "gran calor" que tenemos este año. Las gotas de sudor que resbalan descontroladas por la frente y por la espalda son el indicativo de una presencia que nos va acompañar desde ahora en adelante en nuestro camino hacia Hyderabad, hacia Goa, hacia Kerala ... hacia el sur ... hacia el tórrido sur.

Marián Ocaña

---

DATOS DE ENCABEZAMIENTO.

Fecha: 9 de MAYO del 2.000  
Kilómetros recorridos desde Ceuta: 45.765 Km.  
Transmitido desde: Goa (INDIA)  
Posición: N 15°32,468' E 73°46,071'  
Crónica de: Marián Ocaña.

---

(TEXTO DE LA CRÓNICA)

TÍTULO: IMPERIOS DE ROCA

-¿Vamos a seguir? Yo creo que nos la estamos jugando -le digo a Vicente, sin ocultar mi inquietud por los dos camiones que nos han pasado rozando en la oscuridad de la noche. ¡Y además por mi lado! Mi asiento de copiloto me tiene el corazón encogido. Al conducir por la izquierda soy yo la que ve de cerca -muy cerca, ¡demasiado cerca!- los "casi accidentes" que Vicente tiene que esquivar constantemente.

-No vamos a seguir. Estamos demasiado lejos de Hyderabad, nos quedan por lo menos dos horas de carretera. El riesgo de la noche es demasiado grande, bastante tengo ya con la conducción a la luz del sol -me contesta, con toda la razón del mundo, lo que yo quería oír. Conducir por la noche por el país de Shiva es sinónimo de problema seguro. Al inquietante hecho de la desquiciada conducción en la India tenemos que añadir que muchos vehículos van sin luces, otros van todo el rato con las largas, otros van sin luces y tienen el "detalle" de encendernos las largas justo al cruzarse, razonando algo así como "por si no me has visto te pongo mis mejores luces al cruzarme". Es como si pensasen que hay que ahorrar energía, como si la batería del coche emitiese un recibo de pago a final de mes. También podría ser que apenas tienen batería por la noche debido a que durante el día se dedican a tocar sin descanso la bocina.

Se cruzan animales, las bicicletas y la mayoría de las motos no tienen ni un triste catadióptrico reflectante, los rickshaws van pintados de negro, los carros tirados por animales son sombras que no se ven hasta el último instante, aparece gente de la manera más intempestiva y en los lugares más insólitos. Nos horroriza la idea de un accidente, no disfrutamos la conducción en la India, es sin lugar a dudas la más peligrosa del mundo.

En estos momentos recuerdo algunos extractos de e-mails de otros viajeros que conocimos en ruta y con los que seguimos en contacto por internet. Recuerdo los correos de Jonny y Liz -conocidos en Islamabad, Pakistán-, que desde que estuvieron en la India con su todo terreno y saben que estamos aquí, siempre terminan: "Safe travelling!", algo así como "¡Qué no os pase nada!". Recordamos el correo de Guy y Pippa, les conocimos en Persépolis -Irán- en su ruta desde Inglaterra a Australia, iban a trabajar allí y en vez de cogerse un avión ... decidieron ir en todo terreno y hacerse una ruta trans-asiática de siete meses por tierra. Han llegado a Australia, nos invitan a su casa y nos escriben: "Let us know about the rest of your trip. India is a nightmare for driving isn't it?!! We almost died a few times!!! Is nice to be back to civilisation.", un mensaje claro: "Seguir informándonos del resto de vuestra ruta. India es una pesadilla para conducir, ¿verdad? ¡¡¡Casi nos matan unas pocas veces!!!

Es estupendo volver a la civilización." Todos los viajeros hemos quedado impactados por la conducción en este país.

-¿Y dónde nos paramos? -es la eterna pregunta que nos hacemos cuando la noche nos da caza en carretera.

-Ni idea, a ver si tenemos suerte y encontramos algún hotelito, un parking o una granja donde nos dejen pernoctar -es la eterna contestación cuando no sabemos que va a pasar.

Tras varias decenas de kilómetros esquivando camiones, y en los que fueron infructuosos los intentos de localizar un lugar para poder dormir, aparecen unas luces muy particulares. En una población muy pequeña, una gran cruz con bombillas de colores se apaga y enciende intermitentemente. Es como un guiño del destino.

Tras conocer a los hinduistas y a las minorías sijs y budistas, hoy vamos a vivir nuestro primer contacto con otra minoría de la India, la comunidad cristiana. Decidimos pararnos frente a la cruz. La casa tiene un gran jardín, hay seis personas charlando en él, les saludamos y les preguntamos dónde podríamos hallar alojamiento. Les explicamos que con tan solo permitirnos aparcar en el jardín nos sacaban del apuro puesto que el todo terreno venía equipado para dormir en él.

La reacción del grupo fue unánime, nada de acampar, tenían algo mejor. Regentaban una rest-house del gobierno, el alojamiento "oficial" para las personalidades "VIP" que se desplazan a visitar o supervisar la importante presa de Pochampad. La rest-house está en plena restauración pero en un ala ya han concluido los trabajos, sería el lugar.

Nos instalan en ella y al poco se presentan con una sencilla pero sabrosa cena y refrescos fríos. Charlamos con ellos. Los cristianos son una comunidad muy unida y próspera en la India pero también tienen sus dosis de inquietud al ser una minoría no representativa. Es el sino de todas las minorías del mundo, ya sean cristianos, musulmanes, hinduistas, budistas, judíos... o sencillamente emigrantes. Están siempre en el centro del huracán cuando hay disturbios, graves crisis nacionales o simplemente ... cuando algún político sin escrúpulos decide emprender una "cruzada" particular con fines electorales o propagandísticos.

A la mañana siguiente, nos enseñan las labores de reconstrucción de una antigua iglesia a la que le han habilitado un colegio. Un constructor cristiano de la zona ha donado el dinero necesario para poder emprender la tarea. La enorme presa, recientemente concluida, es la que les proporciona el agua para regar los campos de cultivo que mantiene ocupada a toda la comarca. Nos ofrecen un último té antes de nuestra partida y agradecerles la generosa acogida que mostraron ante unos extraños que se presentaron sin avisar en plena noche. La madre de la familia baja corriendo las escaleras y nos da un manojo de plátanos y unas manzanas para el camino. Las madres siempre pensando que hay que alimentarse bien. Emprendemos de nuevo el rumbo sur.

## PRÍNCIPES DEL ISLAM

La primavera en el centro de la India es como un horno en plena ebullición. El calor es insoportable y alcanzamos los 38 °C en el momento que nos zambullimos en

la marea del tráfico que atraviesa la ciudad de Hyderabad. Por fin, en el corazón de la ciudad antigua traspasamos el Char Minar ("Cuatro Minaretes"), el símbolo de la metrópoli conducida al esplendor por sucesivas dinastías de príncipes musulmanes. Esta impresionante estructura de arco de triunfo de 56 metros de alto se levanta en el cruce de las dos arterias más importantes de la ciudad amurallada, sus arcos de 15 metros de altura marcan los cuatro puntos cardinales y sus esbeltos minaretes en las esquinas le confieren un carácter único. Un bello monumento que conmemora el fin de una tragedia que ha asolado la India en muchas ocasiones: la peste. Pero en el s.XVI una epidemia que arrasaba la India no alcanzó Hyderabad, Muhammad Quli Qutb Shah lo erigió como acción de gracias por el fin de la plaga. A su alrededor, el bazar se ramifica por múltiples callejuelas.

En cuclillas, una mujer hindú viste un sari color verde pistacho, lleva el pelo recogido en una larga trenza, pendientes en las orejas, con el vientre, parte de la espalda al aire y brazos al descubierto. Atiende a unas clientas que se interesan por la fruta que expone en su puesto callejero. Pero estas otras mujeres son muy distintas, permanecen ocultas tras unas largas túnicas negras y sus cabezas se hallan cubiertas por capuchones del mismo color, son musulmanas, una minoría de ... ¡105 millones de personas!, cerca del 10% de la población de la India. También en Hyderabad son minoría, a pesar del pasado islámico de la villa, pero su presencia llama poderosamente la atención por sus mujeres cubiertas de negro, en total contraste con los vivos colores de los saris de sus hermanas hindúes.

Los reyes musulmanes de Golconda eligieron para su descanso eterno unos bellos mausoleos que coronaron con enormes domos bulbosos y recubiertos de hermosos relieves entre jardines de esencias tropicales, no querían descuidar ningún detalle recreando su propio jardín del Edén. Es domingo y como cada domingo, los ciudadanos de Hyderabad eligen la vasta necrópolis de Qutb Shahi como su lugar favorito de paseo. Todos sin excepción, pequeños, mayores, jóvenes con sus mejores galas, se dan cita en este singular entorno desde el que se divisa el otro protagonista de su historia.

A las afueras de la ciudad sobre una colina de granito de 120 m de altura se encuentra el fuerte de Golconda. Una ciudadela fortificada que se convirtió en la capital del reino independiente de los Qutb Shah (s.XVI-XVII). Su triple muralla almenada y sus recias puertas demuestran el activo pasado que jugó en las luchas de poder. En las puertas se incrustaron enormes y afiladas estacas de hierro, para evitar que los elefantes pudieran derribarlas en sus ataques. Los palacios, los salones, los establos, arsenales, el harén... han sufrido mucho en el curso de los siglos por los asedios a los que fue sometido el fuerte. Y el tiempo, como siempre, hizo el resto, la "arruga" no siempre es bella. Pero su imponente presencia sigue presumiendo de lo que llegó a representar como capital de un reino.

Bien conocían sus mandatarios el valor del principado que poseían, un reino de fabulosas riquezas gracias a las prodigiosas minas de diamantes del árido altiplano Deccán, origen de algunas de las más famosas joyas del mundo. Los monarcas europeos se vieron subyugados por su brillo poderoso y así Luis XV colocó en su corona uno de estos fabuloso diamantes que tenía nombre propio, "el Regente". También Napoleón I sucumbió a su hechizo y lució otro impresionante diamante en su espada. ¿Y quién no ha oído hablar del Koh-i-Noor ("Montaña de Luz")?, el diamante que tras pertenecer al Gran Mogol pasó a la joya de la corona de

la Reina Victoria.

## LA CIUDAD ENCANTADA

Seguimos penetrando por el corazón de la India. Un corazón de piedra, pero de piedra tallada por el fuego y el agua. El río Tungabhadra se abre paso entre un mar de bloques de piedra erráticos abrasados por el sol en las ruinas de la imperial Hampi. La última capital del reino de Vijayanagar enriquecida por el comercio de especias y algodón.

En el templo de Virupaksha, erigido en un extremo de la calle porticada de Hampi Bazaar, iniciamos nuestros primeros pasos que nos encaminan hacia la ciudad encantada de piedra. Sorteamos los gigantescos pedruscos que flanquean el río para ir descubriendo como las rocas van adoptando la forma que expertos artistas se empeñaron en concebir.

Un lugar para los dioses, la Villa Sagrada, cuajada de templos dedicados a Shiva, Rama, Vitthala, Venkareshavara, Krishna... Un lugar para los regios mortales, la Villa Real, con los baños reales, palacios, salas de audiencias, establos de elefantes, cuarteles reales... Las estatuas de reyes y cortesanos, de danzantes y princesas, músicos y soldados, peregrinos y sacerdotes, animales reales o fantásticos, ... en escenas infinitas inundan las columnas y las paredes de las construcciones. Parece como si un ser supremo, en algún momento de la historia, irritado por las intrigas y ambiciones de los arrogantes mortales, les hubiese atrapado en una maldición, transformándoles en imágenes inmóviles y rodeándoles de un sin fin de dioses y demonios hinduistas como inflexibles custodios.

El tiempo sigue pero en Hampi hace mucho que se detuvo. Nosotros también nos detenemos, pero a la sombra de una de las numerosas rocas incandescentes. Son las dos de la tarde y casi no se puede respirar. El calor que desprende la piedra que nos rodea es insoportable, tenemos fuego en el cielo y brasas a nuestros pies. Una aldeana situada estratégicamente a la sombra de una de estas rocas vende unos cocos. Los abre a machetazos, introduce una pajita y nos los entrega. Sorbemos hasta la última gota el abundante líquido que contiene el voluminoso y compacto fruto. Seguimos nuestro camino por la colina de Matanga y por fin de nuevo divisamos la plaza porticada.

No podemos más, todos esos kilómetros de marcha al sol nos han dejado sin energía. El camino que queda es también al sol y tenemos todo el equipo a cuestas, cambiamos de planes. Vicente se va solo, irá a por el coche -que puede llegar hasta aquí- mientras yo permanezco bajo uno de los pórticos con todo el material de grabación y fotografía, jadeando casi sin aliento. Vicente ya se ha ido, unos niños se acercan y me pregunta ¿dancing, madam, dancing? Estoy como para bailar, pero sobre mi propia tumba. Les sonrío con la poca fuerza que me queda y comienzan a bailar y a cantar. El tiempo pasa muy lento, escucho el motor del Montero acercarse y me lanzó hacia el coche para beber nuevamente todo el agua que puedo.

Recupero el aliento y las fuerzas para aplaudir a mis improvisados bailarines que se han hecho con un trozo de red rota y me gritan "Go fish, go fish to the river" y se marchan corriendo entre risas perdiéndose entre la maleza que conduce al río.

En los ghats a orillas del Tungabhadra las pilas de ropa que lavan las mujeres se entremezclan con la ropa que unos hombres han dejado tiradas para bañarse. Un muchacho saca del agua un elefante que se ha dado una refrescante ducha. En las

rocas que hay en medio del río aparece tallada la silueta del toro sagrado Nandi. Desde una de las muchísimas rocas varios chicos se zambullen escandalosamente en el río para divertirse. Los adultos y ancianos se asean. Como siempre, el agua da la vida y la vida del pueblo parece concentrarse en ella.

Una barcaza en forma de sombrero de paja traslada a varios pasajeros de un lado al otro de la orilla. Nos quedamos perplejos, esas pequeñas y frágiles embarcaciones de hoja de palma entrelazada son como las "kufas" utilizadas en Irak por los pescadores del río Tigré, ¿cómo es posible que se reproduzcan aquí? Estamos a miles y miles de kilómetros de otra fascinante civilización, inmersos en una cultura que nada tiene que ver con Mesopotamia, ... Es el encanto -y el misterio- de las tierras del oriente. Podríamos pasarnos horas observando todas las escenas que transcurren por las orillas del ghat pero el día se agota como agotados estamos nosotros por el calor que hemos soportado entre las rocas encantadas de Hampi.

## PRIVILEGIOS DE DIOSES

La piedra sigue siendo la que da forma y sentido a todo cuanto existe por esos parajes. Como también dio sentido a toda esta zona central del país un imperio de gran poder, el de los chalukyas (s.IV al VII y X al XVIII). Con ellos se concibieron los primeros ejemplos de templos dravídicos característicos de los reinos del sur del país. En Aihole se estableció la capital de este imperio que pisaba con fuerza por el centro de la India y es donde la semilla de la arquitectura religiosa hinduista comenzó a tomar forma. Los templos son más numerosos que las casas que componen el pequeño pueblo al que llegamos por una estrecha carretera polvorienta delimitada por una seca y espesa maleza en los bordes del camino. A muy pocos kilómetros, Pattadakal fue elegida como la segunda capital del imperio y todas las coronaciones de los reyes chalukyas se celebraban en sus templos. Deambulamos entre estos santuarios tropicales y palpamos sus muros profusamente decorados con esculturas y escenas que recrean capítulos de sus libros sagrados.

Pero Badami es la más atractiva de las joyas chalukyas. Nos sedujo especialmente por sus templos excavados en un acantilado de una colina de arenisca rojiza. Una larga escalinata tallada en la piedra viva unen estos santuarios rupestres, que se dejaron modelar por las prodigiosas manos de artistas reales. La roca rojiza se transforma en los rostros y en los cuerpos de la montaña. Unos rostros petrificados que se asoman por el risco hacia el lago que descansa atrapado a sus pies. Y en sus perpetuas aguas, cada mañana, la casta de los intocables emprenden su agotadora y exhaustiva faena de lavado a la piedra. Por el otro lado de la orilla unas vacas se zambullen, ayudadas por sus dueños. Y las mujeres comienzan a extender por las escalinatas del templo los holgados saris de colores para que el sol, el abrasador sol que ahora nos castiga, evapore el agua que los han empapado.

## MALA SOMBRA

Partimos de Badami y enfilamos hacia Goa. Pernoctamos en un sencillo y pequeño hotelito justo antes de llegar. Un alto más, un lugar perdido sin importancia ... que casi cierra temporalmente nuestra web.

Pedimos una mesa para trabajar y terminar esta crónica. Nos la traen, instalamos el ordenador y mientras está arrancando ... la mesa, mal montada, se

desarma y se desploma con todo nuestro equipo encima. El portátil sale volando y se estrella en el suelo. Nos quedamos petrificados, no dábamos crédito a lo que acababa de ocurrir. El ordenador es el "niño mimado" de la expedición, siempre en bolsa acolchada, siempre en la caja fuerte del todo terreno para que no lo roben, nadie lo toca a excepción de nosotros, cuando trabajamos con él está entre algodones, ... ha sobrevivido el tórrido infierno del Sahara en verano, las heladas del Himalaya, los mil brincos del todo terreno por infinidad de abruptas pistas, ... e igual estaba "muerto" porque un camarero montó una mesa incorrectamente. Nunca sabes cuando la fatalidad te señala con el dedo.

Nos avalanzamos sobre él para recogerlo. Una de las bisagras de la pantalla está rota, externamente no tiene más. Con el batacazo se ha apagado ¿para siempre, quizás? El corazón palpita que parece que nos va a dar una taquicardia. Lo conectamos de nuevo, intentamos arrancarlo y arranca pero cuando llega el chequeo del scandisk ... nos señala daños en el disco duro. El disco duro dañado, puede haber ocurrido de todo. Windows nos pregunta si deseamos hacer un chequeo completo del disco duro e intentar reparar las partes dañadas. Pulsamos aceptar y se inicia la pantalla de chequeo, la angustia es inenarrable. Tan solo tenemos este ordenador y la web se basa en él. Eso sin contar con que parte de los datos todavía no tienen copia de seguridad. Tenemos la costumbre de conectar la grabadora HP cada 2 semanas y salvaguardar la información en CD,s pero el calor nos ablanda los sesos y esta vez nos relajamos. Llevábamos más de tres semanas sin hacer copias de seguridad y parece que el diablo nos tenía vigilados para elegir el momento oportuno para lanzarnos una maldición.

El scandisk lleva ya tres horas chequeando y tan solo ha diagnosticado el 16% del disco duro. No para de encontrar partes dañadas y nos va identificando lo que se encuentra en ese clúster dañado: programas, correo, documentos, fotografías, ... van apareciendo en pantalla. Terrible.

"Clúster 1.255 de unidad C no se puede leer. Ese área de la unidad está dañada y no debe usarse para guardar datos. Scandisk puede intentar recuperar los datos existentes en el área copiándolos en una ubicación no dañada. A continuación marcará el clúster no válido para impedir que vuelva a ser usado. En este momento 1.255 está siendo utilizado por el archivo \CAMERA95\C-WP95.EXE" Y siempre la misma pregunta ¿Desea intentar reparar? Y siempre la misma contestación: sí.

Uno tras otro van apareciendo infinidad de partes deterioradas, infinidad de archivos afectados, infinidad de horas de tremenda inquietud.

Cinco horas y tan solo se ha escaneado el 18 %. Parece que va a ser interminable, no podemos esperar al final del diagnóstico y se acerca un largo fin de semana. Tenemos que comunicar a la Ruta de los Imperios "en España" lo que ha pasado. Llamamos al Centro de Procesos de Datos de Ceuta, a José Enrique, a Michel, a Bernardo de la productora GSF, a Antonio de Mitsubishi-Ceuta,... "Quizás nos hemos quedado sin ordenador y quizás se haya perdido el material del último mes", les decimos a todos. Se movilizan enseguida, el Centro de Proceso de Datos, para guiarnos en las operaciones a realizar, todos los demás para intentar buscar soluciones al problema de conseguirnos otro portátil y hacerlo llegar a la India ... si el nuestro no sale de ésta. Un equipo admirable, unos amigos de verdad.

Han pasado ocho horas, son las dos de la tarde en Ceuta, el centro de Proceso de Datos tiene que cerrar, Rafa me da su teléfono particular para que le llame en

cualquier momento por si surge algún problema durante el escaneo. Michel inicia contactos para localizar un amigo suyo que vive en Bangalore (India central) y que le ayudó a él durante su arriesgado periplo de dar la vuelta al mundo en solitario con un avión que él mismo había montado.

Son las cuatro y media de la madrugada, han pasado 17 horas, el scandisk tan solo ha escaneado el 36% del disco duro. No hemos dormido, todo el procedimiento es manual, cada vez que encuentra un clúster estropeado hay que pulsar la "R" de "Repararlo", tenemos que estar todo el rato con la mirada clavada en el ordenador. Necesitamos saber como está el portátil cuanto antes, era como tener un ser querido en la UVI, esperando salir del coma ¿Quién puede dormir así? En ese momento salta una pregunta en la pantalla: "Memoria insuficiente, ¿desea continuar?". Ni idea de qué hacer, pulsamos "aceptar". Se nos pone la pantalla en negro y aparecen textos del MS DOS. Ahora si que no sabemos qué hacer y el transformador está ardiendo.

Son las cinco menos cuarto de la mañana en la India, la una y cuarto de la madrugada en España. Con esa nueva pantalla no sabemos como seguir. Llamamos a Rafa, nos indica como continuar y reiniciar el scandisk, le pedimos disculpas por llamarle de madrugada. "No importa, estamos juntos en esto". Muchas gracias.

Aprovechamos que se ha interrumpido el escaneo para dejar descansar el ordenador, no sea que al final se queme. Dormimos dos horas y arrancamos de nuevo el portátil. Reactivamos el auto-diagnóstico. Pasaron muchas más horas, demasiadas horas.

A las 32 horas de iniciarse el scandisk ... Llegamos al 100 %. La suerte estaba echada, ahora veríamos como estaba el ordenador. Seis horas más estuvimos comprobando todo el software y los archivos sin copia de seguridad. Mandamos un montón de e-mails a nuestro equipo y les informamos:

"Esta es la prueba definitiva. Ya nos dirás si la recibes o no. NO CONTESTES POR E-MAIL, te llamaré por teléfono. Y ahora ... información de la salud del ordenador: 25 % de archivos perdidos pero la web sale del apuro con lo que queda, disquetera muerta, bisagra pantalla rota, pantalla OK, lector CD ROM funciona pero al meterlo roza algo (en principio aguanta), el sofisticado software de la grabadora de CD ROM ¡funciona! (un milagro), MS WORD operativo (podemos escribir), lo que usamos del Photoshop está operativo, puedo volcar las fotos digitales al disco duro del ordenador, el GPS también se puede volcar al disco duro. Estamos ... pero no tirados. Nos damos con un canto en los dientes después del cacharrazo que se metió. (...) ¿Y las comunicaciones vía satélite? Pues eso ... nos lo tendréis que confirmar vosotros cuando os llamemos para saber si recibís este e-mail. Un fuerte abrazo. Vicente y Marián."

Cuando enviamos los e-mails también entraron los de nuestro servidor. Parece ser que seguimos comunicados por satélite. Lo dicho en el e-mail: "Estamos ... pero no tirados." Lo más irónico del caso es que ha sido una prueba de fuego para el ordenador Olivetti, que ha sobrevivido a un accidente tremendo, ... y no les podemos felicitar porque ... han cerrado su delegación en España. Que ironía.

También es evidente que el hardware ha quedado "tocado" y acabará manifestándose, que el software también tiene muchas partes afectadas, el disco duro tiene daños irreparables y el golpe ha sido tan tremendo que seguramente haya partes mecánicas deterioradas. ¡Pero sigue funcionando! ¡Y la web no se verá interrumpida! No obstante, necesitamos otro portátil ... y como nuestro patrocinador

se ha ido del mercado de España, nos toca pagarlo de nuestro bolsillo, un importante descalabro para nuestra economía. Michel inicia los trámites de la búsqueda de un nuevo portátil y quizás nos lo pueda traer mi hermano, con el que queremos reunirnos en Nepal.

Cuando partimos de Ceuta, nos preparamos para lo peor, siempre temimos que en alguna aduana corrupta centroasiática nos intentase confiscar el ordenador y al final, lo que casi deja colgada la web es un camarero que montó mal una mesa. Los contratiempos que pueden surgir en una aventura son realmente inescrutables.

Estamos agotados, la vigilia y las decenas de horas de tensión nos ha dejado extenuados pero Goa está cerca. Los libros y los viajeros lo describen como un paraíso. Haremos un último esfuerzo para alcanzar la costa del mar de Arabia e intentaremos terminar el chequeo del portátil y copiar en CD ROM lo que todavía e tiene copia de seguridad. No podemos hacerlo aquí porque los cortes de luz son constantes y no se puede trabajar así con una grabadora. Goa está cerca, un último esfuerzo.

Marián Ocaña